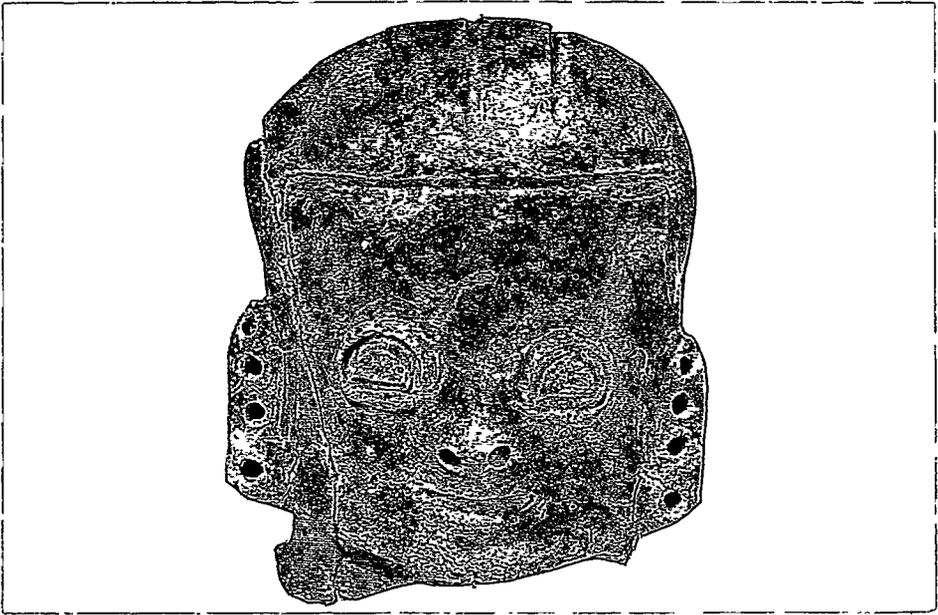


CAMBIOS EN ALFARERIA Y AGRICULTURA

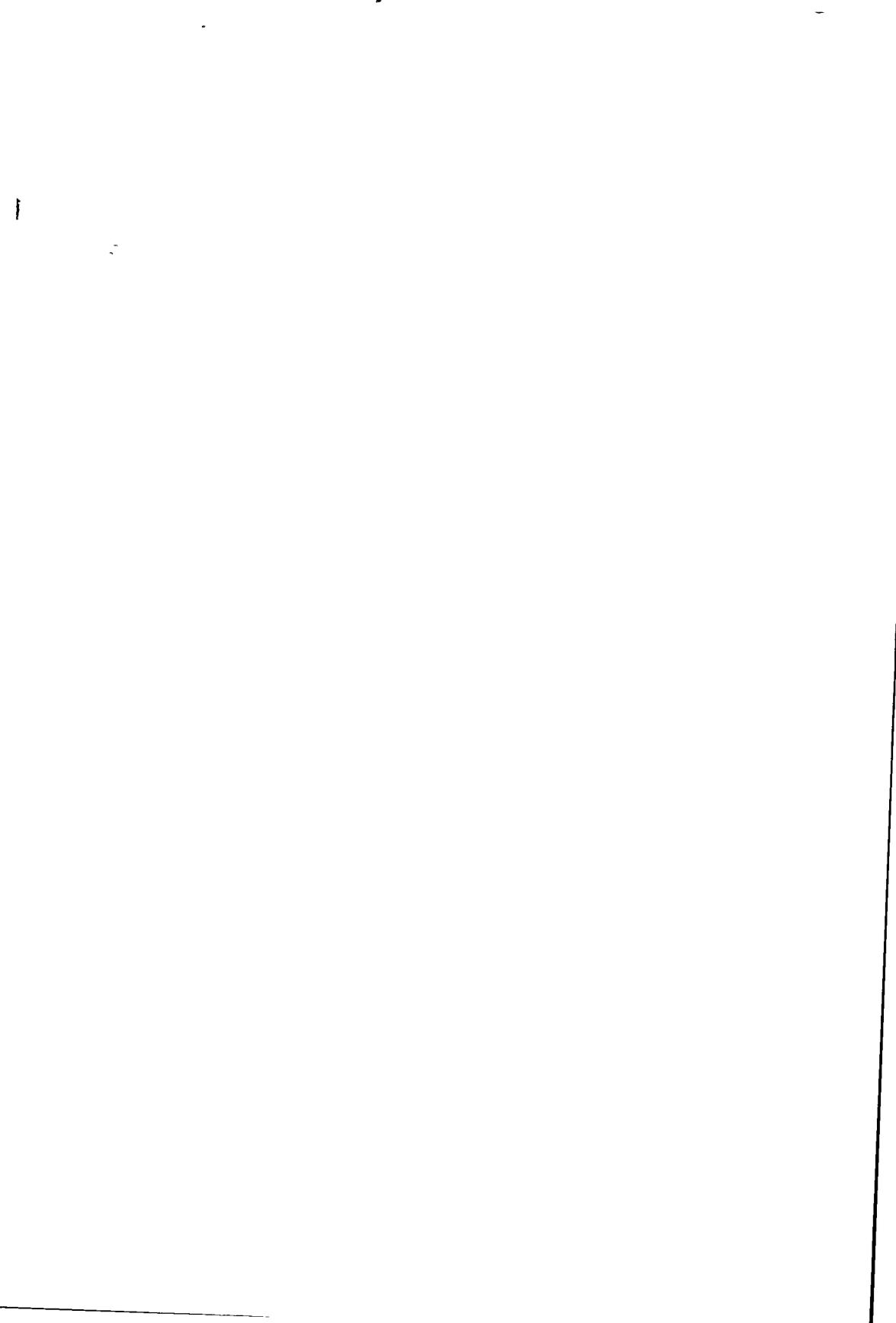
EN EL CENTRO DEL LITORAL PACIFICO COLOMBIANO
DURANTE LOS DOS ULTIMOS MILENIOS

Héctor Salgado López
David Michael Stemper



Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales
Banco de la República
Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas
INCIVA

Santalé de Bogotá, 1995



Preparación Litográfica:

Multiletras Editores Ltda. Teléfono 2951077

Impresión:

Editorial Presencia Ltda

Santalé de Bogotá, D.C

CAMBIOS EN ALFARERIA Y AGRICULTURA

**EN EL CENTRO DEL LITORAL PACIFICO COLOMBIANO
DURANTE LOS DOS ULTIMOS MILENIOS**

**Héctor Salgado López
David Michael Stemper**

**Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales
Banco de la República
Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas
INCIVA**

Santafé de Bogotá, 1995

FICHA BIBLIOGRAFICA

I. Costa Pacífica

1. Título

II. Arqueología Colombiana

2 Serie

Clasificación Dewey. 913 865

SALGADO LOPEZ, HECTOR
STEMPER, DAVID MICHAEL

**“Cambios en alfarería y agricultura durante los
últimos dos milenios en el Centro Litoral
Pacífico Colombiano”**

Bibliografía P 217

p. 234 Ilustr 61 Cms 376 (Publicación de la Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales) No. 58

CONTENIDO

	Pág
ABREVIATURAS	7
FECHAS DE RADIO CARBONO	9
AGRADECIMIENTOS	11
COLABORADORES	13
INTRODUCCION	15

Capítulo I

LA REGION	21
1. Localización geográfica	21
2. El medio natural	21
3. Geología y geomorfología regional	24

Capítulo II

LA EXPLORACION ARQUEOLOGICA	27
1. La exploración	27
2. Localidades estudiadas	29
2.1. Bajo río Calima	30
2.2. Bajo río San Juan	31
2.3. Bahía de Buenaventura	34
2.4. La trocha de San Cipriano	36
2.5. El cañón del río Dagua	38

Capítulo III

EXCAVACIONES EN EL BAJO RIO CALIMA	47
1. Enfoque y procedimiento metodológico	47
2. El asentamiento de Ordóñez I	51

Capítulo IV

EXCAVACIONES EN EL BAJO RIO SAN JUAN	61
1. El asentamiento de Palestina I	61
1.1. Reconstrucción de la unidad geomorfológica	61
1.2. Unidades de excavación II y V	63

1.3	Unidades de excavación I, III y IV	71
1 4	Pozo 8 y unidad de excavación VI	78
2	El asentamiento de Palestina II	80

Capítulo V

EXCAVACIONES EN LA BOCANA BAHIA DE BUENAVENTURA		85
1	El asentamiento Tumaco-Tolita de La Bocana I	85
1 1	Reconstrucción de la unidad geomorfológica	87
1 2	Unidad de excavación V ..	88
1.3	Unidades de excavación I y II	93
1 4.	Unidades de excavación IV y VII	102
1 5	Unidades de excavación VIII y IX	103

Capítulo VI

DOS MILENIOS DE HISTORIA CON BASE EN LA ARQUEOLOGIA DE LOS BOSQUES HUMEDOS TROPICALES DEL PACIFICO COLOMBIANO		111
1	El período temprano	112
1.1	Cambios tecnológicos	113
2	El período tardío	115
2 1	Cambios tecnológicos	116
3	Arqueología histórica	118

Capítulo VII

CONSIDERACIONES FINALES		125
Apéndice N° 1		
<i>Los materiales cerámicos prehispánicos, cerámica Mayólica y Loza Colonial - Republicana</i>		129
Apéndice N° 2		
<i>Descripción petrográfica, macroscópica del material lítico del bajo Calima - bajo San Juan y La Bocana</i>		
Por Juan Luis González		183
Índice de figuras		193
Índice de fotografías		211
Índice de láminas		213
Índice de tablas		215
Bibliografía		217

EXPLICACION DE ABREVIATURAS

Cap	Capítulo
D	Depósito
Fig	Figura
Gr(s)	Gramo
Lám	Lámina
PS	Pozo de Sondeo
PI	Palestina I
PII	Palestina II
R	Rasgo
RS	Recolección Superficial
UE	Unidad de Excavación
AC, aC	Antes de Cristo
AP, aP	Antes del Presente
DC, dC	Después de Cristo
C ¹⁴	Fecha por carbono catorce

FECHAS DE RADIOCARBONO

Beta-45782	Palestina I U E.II 68-77cm.	2190 ± 60 a.p. 180-[240]-300 a C
Beta-45781	Bocana I U.E.II R3 90-97cm	2050 ± 50 a.p. 50-[100]-150 a C
Pitt-1156	Palestina I U.E III 90-130cm	1325 ± 50 a.p. 575-[625]-675 d C
Pitt-1141	Ordóñez I U E.VII 25-45cm.	1105 ± 50 a p 795-[845]-895 d.C.
Pitt-1139	Ordóñez I U E III R1 53-68cm.	1070 ± 25 a.p. 855-[880]-915 d.C.
Pitt-1147	Palestina I U E IV 90-125cm.	960 ± 45 a p 945-[990]-1035 d.C
Pitt-1137	Palestina I P.S 8 10-20cm	685 ± 50 a.p 1215-[1265]-1315 d C
Pitt-1140	Ordóñez I U E VI 16-25cm	545 ± 25 a p 1380-[1405]-1430 d C
Pitt-1142	Palestina II U.E.I R1 22-31 cm	170 ± 30 a p. 1750-[1780]-1810 d C.



AGRADECIMIENTOS

En la realización de toda investigación arqueológica es necesaria la cooperación de entidades y de un cierto número de personas, cuya contribución y ayuda es igualmente importante; todas ellas son dignas de nuestra gratitud y les ofrecemos los más expresivos agradecimientos. Al presentar este informe queremos manifestar un reconocimiento especial a las entidades que con sus aportes financieros y logísticos han permitido el desarrollo de este proyecto.

La Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, del Banco de la república FIAN, aceptó la propuesta de investigación y brindó su apoyo económico para costear en parte el desarrollo de las diferentes etapas del proyecto. El Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA, ha proporcionado sus instalaciones, equipos, personal y fondos. El Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular financió parte de los gastos de manutención. La Wenner-Gren Foundation For Anthropological Research Inc., aprobó una beca (Nº 5291) que sirvió para financiar parte de las temporadas de terreno y el aporte de la National Geographic Society (beca Nº 4591-91) para costear estudios especiales y análisis de radiocarbono.

Asimismo, agradecemos a los Drs. Luis Duque Gómez, Director ejecutivo de la FIAN y Guillermo Barney Materón, anterior Director del INCIVA, quienes impulsaron el inicio y realización de este trabajo. Igualmente, agradecemos a Pedro José Botero y Juan Luis González quienes han compartido con nosotros las labores de campo y han estimulado y fortalecido la investigación con sus comentarios y conocimientos en sus respectivas especialidades. Además, sus oportunas aclaraciones mejoraron el presente texto. De igual manera, a Luisa Fernanda Herrera por su contribución en la preparación y análisis palinológico y al laboratorio de suelos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC por los análisis fisicoquímicos.

También, presentamos un especial reconocimiento a la Dra. María Isabel Caicedo Lourido, actual Directora del INCIVA, quien ha brindado el apoyo

necesario para la continuidad de los trabajos de campo y laboratorio del proyecto Pacífico. Su interés por divulgar los resultados, alcanzados hasta el momento, motivó la aprobación de una partida económica, de parte del INCIVA, para cofinanciar, junto con la FIAN, la edición del presente libro. Asimismo, al personal administrativo y de apoyo logístico del INCIVA por su constante colaboración durante las distintas fases del proyecto.

A los arqueólogos César M. Heras y Martínez y Ana B. Bastida R. (Universidad Complutense de Madrid), quienes colaboraron en las exploraciones por el bajo río Calima. Al investigador Carlos A. Rodríguez, quien participó en la primera temporada de excavaciones realizadas en La Bocana y a la antropóloga Leonor E. Sánchez quien acompañó al grupo de investigadores, para recoger información etnográfica con implicaciones arqueológicas (enero de 1991). A Carlos Aranguren (ingeniero forestal del INDERENA - Buenaventura) por su ayuda para mejorar nuestro desplazamiento en Palestina.

Aparte de las personas que mencionaremos en colaboradores, queremos agradecer el esfuerzo y el especial interés que han demostrado, en las labores de terreno y laboratorio, un grupo de estudiantes de la carrera de Antropología de las Universidades Nacional de Colombia, del Cauca y de Antioquia.

Un especial agradecimiento por su dedicación y eficaz colaboración para Yolanda Jaramillo R. por la realización de todos los dibujos de planos, formas y decoraciones cerámicas, más el montaje de láminas y fotografías; para Alexander Clavijo Sánchez quien contribuyó con tenacidad en el análisis de los materiales cerámicos y en la digitación de las tablas y parte del texto, a Claudia Liliana Franco G., que tuvo a su cargo digitar la mayor parte del manuscrito.

Por último, nuestra gratitud se hace extensiva a la comunidad de La Bocana, en especial a Julio Orozco, Alcides y al personal del centro de salud. Al señor Jorge Iván Vélez propietario del predio donde realizamos los estudios en La Bocana. Así mismo, a la comunidad de Palestina (Bajo río San Juan) y Guadual (Bajo río Calima) en especial, al Inspector de Policía de Guayacán Rafael Mosquera y su hermano Aladino, porque gracias a su cooperación y apoyo solucionamos asuntos logísticos para mejorar nuestra estadía en el campo.

COLABORADORES

1. *Trabajos de campo y excavación*

A. Estudiantes auxiliares

Carlos Acosta	Adriana Aristizábal	Sonia Blanco
Francisco Cadavid	Alexander Clavijo	Heidy Correcha
Alberto Díaz	Franz Flórez	Martha
Hernández		
Oswaldo Muñoz	Dario Olaya	René Pulido
Ninfa Quintero	Fabio Rey	Yuri Romero
Ligia Vélez		Fredy Villa

B Guías vehículo

Alvaro Gómez
Horacio Gutiérrez
Alberto Montenegro
lancha

C. Rancheros

Juan Arredondo
Jaime Botero
Miguel Gallego
Jesús Marín

D Motorista

Arcesio Arango

E. Motorista

Aladino

Mosquera

2. *Auxiliares de laboratorio en arqueología*

Sonia Blanco	Alexander Clavijo
Heidy Correcha	Dario Olaya
René Pulido	Franz Flórez
Yuri Romero	

3. *Identificación de paisajes e interpretación de suelos*

Pedro José Botero
IGAC - CIAF

4. *Estudio fisiográfico pedológico*

Beatriz Jiménez
Janeth Pedroza
Pedro José Botero
IGAC - CIAF

5. *Análisis de activación de obsidiana*

Michael D Clascock
Universidad de Missouri - Columbia

6. *Estudio geomorfológico y determinaciones petrográficas*
Juan Luis González
INGEOMINAS - Cali
7. *Análisis palinológico*
Luisa Fernanda Herrera
Fundación ERIGAIE
8. *Análisis fisicoquímico*
Laboratorio de suelos del IGAC
9. *Análisis de radiocarbono*
Beta Anality Inc.
Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Pittsburgh (Pitt)
10. *Fotografías de artefactos*
Hugo Salgado López
Carlos Armando Rodríguez
11. *Dibujos*
Yolanda Jaramillo Restrepo
12. *Digitación de textos*
Alexander Clavijo Sánchez
Claudia Liliana Franco Giraldo

INTRODUCCION

La trascendencia de una historia escrita con base en la arqueología radica en que ofrece lecciones del pasado para el uso presente y futuro de los suelos, bosques, la flora, y el agua. Asimismo, estos esfuerzos contribuyen a reafirmar la identidad de la gente de una región (Vasco, 1992; Lleras, 1985). Una de las primeras enseñanzas de esta historia es comprender que las conceptualizaciones sobre la relación entre la gente prehispánica, colonial y republicana con su entorno están repletas de malentendidos y mitos (Alzate, 1990; Putz y Holbrook, 1988). Estos son similares a los que se han entretejido sobre la Amazonia (Caufield 1984:41; Palacios 1987) y la Sierra Nevada de Santa Marta (Uribe 1988).

En el siglo XVI el milanés Girolamo Benzoni ([1565] 1985:107) viajaba en un barco cuyo capitán le comentaba, al navegar por la Isla de Gorgona, ésta es la “tierra del Diablo”. Posiblemente Benzoni describió esta parte del viaje porque su evaluación moral confirmaba lo que los europeos pensaban de las tierras tropicales del Pacífico: paisajes de salvajismo donde las gentes de estos bosques eran bárbaros, viviendo en árboles, en el desorden y en la anarquía (Taussig, 1987:capítulo 11). Que el mito del “Infierno Verde” sigue seduciendo la imaginación e interpretación contemporánea del siglo XVI, sobresale en lo siguiente: “Sólo quienes desconozcan las selvas del Darién con su follaje impenetrable, su deletérea humedad, sus ríos caudalosos plagados de caimanes, sus ciénagas traicioneras, sus venenosas alimañas, sus lluvias torrenciales y su ambiente insalubre, pueden extrañarse de que Balboa hubiera tardado tres años para decidirse a atravesar el Istmo y descubrir el mar del Sur” (Del Castillo Mathieu, 1988: 119). Además, del juicio parcial sobre el paisaje, esta interpretación carece de precisión puesto que el establecimiento de Santa María de la Antigua del Darién (Arcila, 1986), en bosques igual de “difíciles” a los del Chocó, resalta que los Españoles conquistaban en cualquier tipo de medio ambiente.

Los escritos de Isaacson (1976), Safford (1991), Taussig (1987) y Vargas (1990), entre otros, sintetizan cómo se han percibido las relaciones entre el entorno físico y las gentes (especialmente africanos y comunidades indíge-

nas) durante la colonia y la república. Por medio de una evaluación más pragmática podemos entender mejor la influencia del medio ambiente en los cambios culturales prehispánicos

Existe otro mito sobre el Pacífico que lo describe como: “El Dorado del Paraíso Tropical”, bosques despoblados, prístinos, “vírgenes”, sin intervención humana. Hace más de 35 años el geógrafo cultural Robert West (1957:46), desmitificó esta evaluación luego de viajar en canoa y por trochas interfluviales entre Panamá y Esmeraldas. La comunidad científica ha reaccionado con lentitud a las ideas de geógrafos como Carl Sauer (1969), Raymond Crist ([1946] 1987), James Parsons (1970), Robert Eidt (1984), Ernesto Guhl (1991) y William Denevan (1992a) en el sentido que los paisajes como los del río San Jorge y Calima y los bosques del Pacífico representan un producto histórico, intervenido y manejado por milenios. Con base en la analogía de estudios sobre la Amazonia Brasileña y Colombiana (Correa, 1990:30; Mora, 1990; Posey, 1988), el futuro trabajo de botánicos y antropólogos ha de documentar cómo las comunidades indígenas prehispánicas habrían transformado casi la totalidad de los bosques del Pacífico para aumentar su valor económico pero sin alterar el balance ecológico (véase Reichel-Dolmatoff, 1960:84, sobre la costumbre indígena de sembrar chontaduro, tal vez una forma de arboricultura antigua en el Pacífico, según datos etnohistóricos [Yanguez, 1976: 414]).

Se sigue impulsando la desmitificación de la historia de la relación entre las gentes y el entorno del Pacífico por medio de elaborados ensayos como los de Jaime Arocha (1986, 1991). Él conceptualiza las recientes relaciones entre afro-colombianos y su entorno, con términos como “inventiva” frente a un medio de cambios constantes por mareas, terremotos, El Niño y ciclos de auge y desplome en precios mundiales de materias primas del Pacífico. La antropología de Arocha crea un espacio, dentro de un sutil enfoque materialista, para considerar los aspectos contingentes y mentales de la experiencia humana en los bosques y manglares. Arocha describe cómo los afro-colombianos responden con creatividad a los ritmos “impredecibles” del entorno físico y social que afectan su programación de tiempo.

Uno de los objetivos del Proyecto Arqueológico del *PACIFICO* es el de infundirle a nuestra reconstrucción de las relaciones entre el medio ambiente y las gentes del periodo prehispánico, colonial, y republicano el tono dinámico de Arocha. La esperanza es lograr una representación de la intención humana antigua que debería ser igual de creativa a la poesía y ensayos de Alfredo Vanín (1990), o a un cuadro de los artistas de San Cipriano, (que pintaron el mural de la alcaldía de Buenaventura), o una música de marimba en el Festival de Currulao de Tumaco. Sin embargo, queremos escribir una historia que no caiga en el relativismo sin esperanzas de algunos de los

escritos más extremistas de Ian Hodder y otros arqueólogos del postestructuralismo, que ven los hechos arqueológicos no como hechos sino como textos e interpretaciones de interpretaciones, lo que ciertamente parodia una historia al estilo de los cuenteros del Pacífico o al de las “arqueonovelas” de M. Mejía Vallejo, **Los Abuelos de Cara Blanca**, y B. Valderrama Andrade, **El Gran Jaguar**.

En contraste, François Bouchard (1988:10) y Gerardo Reichel-Dolmatoff (1986:90) ya no invocan variables del medio ambiente (lluvias o suelos infértiles), como una vez lo hacían, en sus explicaciones sobre el arte de Tumaco-La Tolita (ca. 300 AC-350 DC). Bouchard (1991) conceptualiza la expansión de este estilo de arte como un probable resultado de la búsqueda de oro aluvial por parte de navegantes-mineros. Tal hipótesis crea más espacio en la reconstrucción de la conducta humana antigua, para inferir la voluntad e intención prehispánica; más espacio que un materialismo vulgar que plantea que la gente antigua no pudo con el entorno hostil.

Asentamientos Tumaco-Tolita sobre los firmes (banco de arena) en los manglares cerca a Tumaco, al río Patía y por la Bahía Buenaventura (West, 1957; Patiño, 1990 y 1991), indican que los mineros-navegantes de hace 2000 años *querían* residir en este medio ambiente. Lo escogieron sin aparentes restricciones (por ejemplo, crecimiento demográfico o vecinos beligerantes) que les obligase a residir en los manglares. Reichel-Dolmatoff (1991:132-137) escribe sobre las grupos actuales del Chocó en una manera en que las relaciones gente-entorno están descritas como restricciones que moldean la conducta humana por medio de la conciencia individual y la capacidad de calcular, y no como una relación que en sí misma está determinada **a priori**.

Este informe combina hechos generados por análisis (paleoetnobotánica, edafología, geomorfología, palinología y seriación cualitativa de cerámica) y con analogías etnográficas para integrar la evaluación dinámica de Arocha a nuestro estudio de las restricciones ambientales durante la historia antigua. Tal contribución de los arqueólogos se puede agregar a las de Gustavo de Roux (1991), Luis Guillermo Vasco (1987) y otros estudiosos del Pacífico colombiano para enterrar por siempre el determinismo medioambiental, como una forma de interpretar la conducta humana antigua y contemporánea.

El Cuadro Temporal. Los otros objetivos de este informe son de naturaleza general: precisar la cronología para que una secuencia de unos 2000 años (500 a 200 A.C. hasta 1600-1800 D.C.), sirva para hacer planteamientos más precisos sobre cambios prehispánicos en los niveles de complejidad socio-política. Un resultado de medir con mayor precisión la secuencia

cronológica, puede ser la oportunidad de formular hipótesis sobre la relación entre el período temprano (estilos Tumaco-Tolita y Catanguero) y un tardío que comenzaría entre 400 y 700 a 800 prolongándose hasta 1500 D.C. ¿Cuál es la evidencia para una transición del período temprano al tardío? ¿O sería que los grupos tempranos abandonaron el Pacífico y el litoral se volvió a ocupar siglos más tarde por etnias distintas? ¿Cuántos complejos o estilos de cerámica hay en el último período prehispánico?

Igualmente, una definición más rigurosa de la cronología permite usar loza y otros materiales de los periodos coloniales y republicanos para examinar dos temas: el grado de continuidad estilística de la alfarería entre los habitantes del último periodo prehispánico y los actuales (los Waunanas) en el bajo río San Juan (Salgado y Stemper, 1991); y el uso de la cultura material de los siglos XVI a XIX para intentar reconstruir algo de la cotidianidad de los actores históricos (africanos, indígenas y españoles de bajo status), cuyas vidas poco figuran en los documentos de estos períodos.

Un mejor control del cuadro temporal será la base para identificar las tendencias principales en las condiciones climáticas y medioambientales (geoarqueología), en la dispersión y agrupamiento de asentamientos por el paisaje (pautas de asentamiento), en la dieta, en metalurgia e intercambio.

- Una cronología más precisa, junto con datos de pautas de asentamiento y de un futuro análisis microscópico de huellas de uso en los artefactos líticos, permitirá hacer inferencias más apropiadas sobre la relación entre hachas de piedra, agricultura y densidad demográfica. Por ejemplo, sitios del vagamente definido, prehispánico tardío por el bajo río Calima (Rodríguez, 1988; 80-86), preservan más hachas de piedra que los sitios más tempranos y más o menos contemporáneos en otras localidades (Ordóñez I, Bajo San Juan y Bahía de Buenaventura).

Denevan (1992) y otros, postulan que cortar con hachas de piedra era tan ineficiente (11 a 14 horas laborales para un árbol con diámetro de 60 cm), que la agricultura itinerante de roza y pudre o quema solamente se hubiera vuelto común después de la Conquista, al ser introducida el hacha de hierro. ¿Por qué esta gente ribereña hubiera emprendido la actividad de tumbar más bosque con hachas? Metates y posibles golpeadores de corteza hallados en Palestina, pequeñas lascas usadas seguramente como rayadores (de Ordóñez I), pesas de red y un artefacto en obsidiana de Bocana I, son evidencia lítica que, al fecharse con mayor seguridad, darán respuestas a estas preguntas sobre cambios en subsistencia, tecnología, e intercambio

Los líticos, las vasijas reconstruidas, la flora carbonizada, las huellas de poste, el barro quemado de fogones y las observaciones etnoarqueológicas

de viviendas sobre pilotes de afro-colombianos y Waunanas son las bases para identificar áreas de actividad y unidades domésticas (Flannery, 1976). La reconstrucción de los cambios en el modo de vida a esta escala servirá de trampolín, al final de este informe, para plantear una hipótesis regional sobre la base de poder al comenzar la conquista en lo que parecen ser cacicazgos sencillos.



CAPITULO I

LA REGION

1. LOCALIZACION GEOGRAFICA

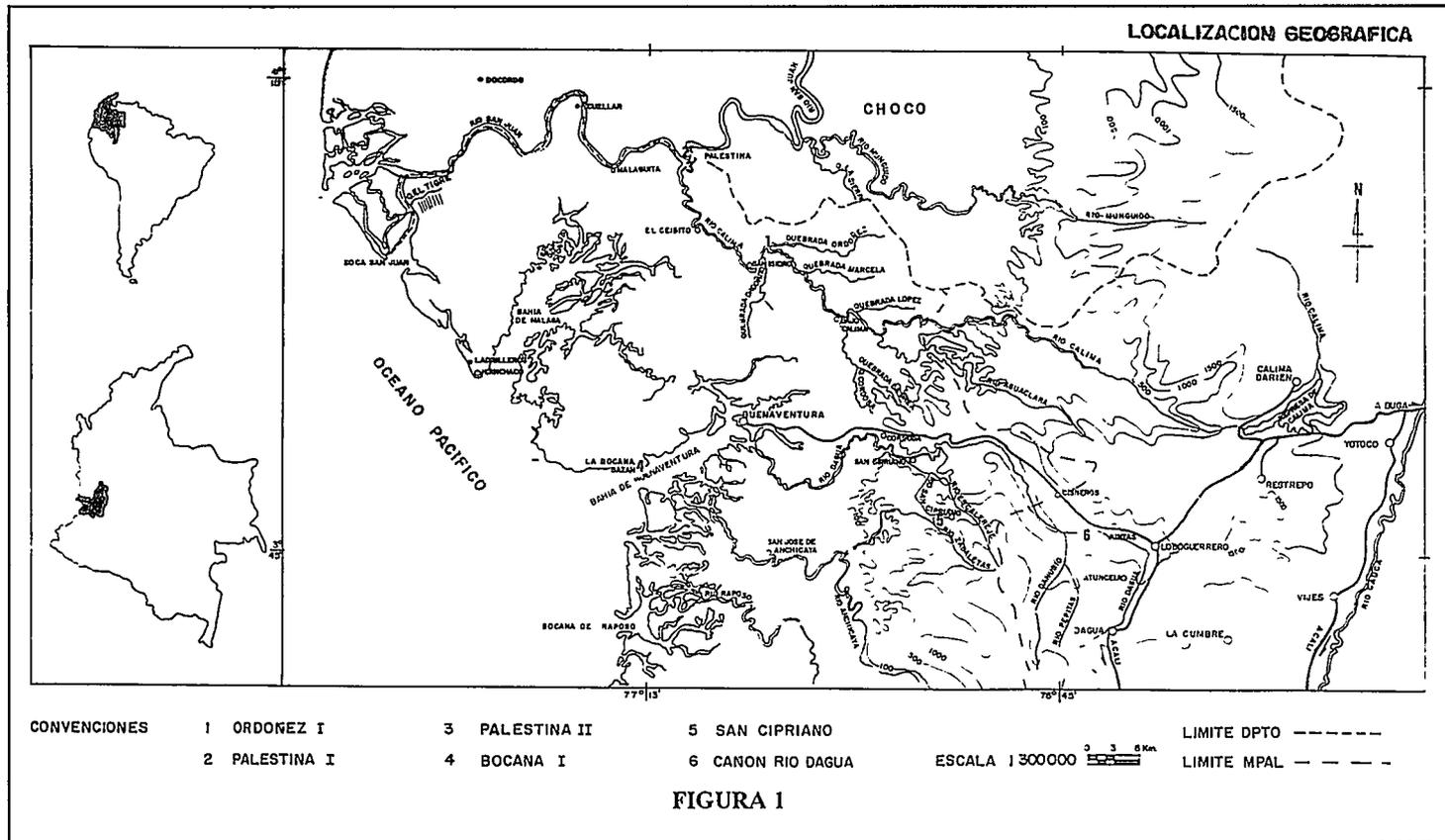
La región está situada en la vertiente Occidental de la cordillera del mismo nombre, en el departamento del Valle del Cauca y pertenece jurisdiccionalmente a los municipios de Buenaventura y Dagua (Fig. 1).

Concretamente la zona objeto de la investigación es una franja geográfica que va desde los ríos Anchicayá y Dagua hasta la desembocadura del río Calima en el río San Juan, entre los 3° 45' y 4° 15' de latitud norte y los 76° 45' y 77° 13' de longitud oeste (Fig. 1).

2. EL MEDIO NATURAL

El área de estudio comprende diferentes ecosistemas (litoral marítimo, llanura aluvial húmeda, y laderas montañosas de la cordillera), los cuales se encuentran localizados en pisos térmicos que van desde los 0 m hasta los 2000-2500 m de altura s.n.m., propiciando la presencia de distintas biozonas o formaciones vegetales y la de diversos medios de subsistencia tanto vegetales como faunísticos.

El borde del mar incluyendo las "...áreas donde se producen mezclas de agua dulce con agua marina" (estuarios o lagunas costeras), corresponden al bosque muy húmedo tropical (bmh-T) y al bosque húmedo tropical (bh-T); formaciones que, en términos generales, tienen una temperatura media superior a 24° C y un promedio anual de lluvias entre 4000 y 8000 mm. (Von Prah et al. 1990: 11,17; Espinal y Montenegro, 1963:88).



Estas zonas de vida presentan dos tipos de vegetación, la primera denominada pantanosa litoral o mareal conformada por bosques de manglar y por plantas que toleran condiciones salobres y dulces (bosques de natal), ubicados detrás del manglar en la desembocadura de los ríos; la segunda es la vegetación de pantanos de aguas dulces y esteros, formada por bosques pantanosos de Guandal que se distribuyen en áreas mal drenadas como son las planicies de inundación y las márgenes de ríos y quebradas (González y Marín, 1989:7-10).

La faja media de la llanura del Pacífico incluyendo el delta y la hoya hidrográfica del río San Juan, más partes del contrafuerte de la cordillera conforman una región intermedia, donde se desarrolla la zona de vida del bosque pluvial tropical (bp-T), que se caracteriza por una biotemperatura mayor de 24° C y precipitaciones superiores a los 8000 mm/año, lo cual la incluye en la provincia superhúmeda y "...determina que sea la hoya hidrográfica con mayor precipitación de la cuenca del Pacífico colombiano" y probablemente, sea la región más lluviosa de toda la zona ecuatorial mundial (Von Prah et al. 1990: 11; West, 1957).

Esta formación también se distingue por ser el único lugar del neotrópico en donde se presenta la verdadera selva lluviosa tropical "...con la mayor diversidad florística del mundo..." y con "la proporción más elevada de endemismo específico (de especies vegetales) de todo el continente" (Gentry, 1986 citado por Von Prah et al. 1990: 11-12 y Gentry, 1990: 41).

En el bosque de esta formación se destacan las plantas de hojas grandes y las hemiepipfitas leñosas, pertenecientes a familias como las Mirtáceas, Melastomataceas, Gutíferas, Rubiaceas, Leguminosas, Anonáceas, Arecáceas (Palmas), Sapotáceas, Moráceas, Lauráceas, etc. (Gentry, 1990: 41-48).

En el piedemonte que bordea la costa Pacífica y la llanura aluvial predomina el bosque pluvial premontano (bp-PM) y el bosque pluvial montano bajo (bp-MB); formaciones que se distribuyen entre 200 y 500 m.s.n.m., aunque en algunas áreas ascienden a más de 1000 m de altura s.n.m.. A esta zona corresponde una cobertura arbórea de transición con un clima cálido a medio húmedo y perhúmedo, con temperaturas de 18 a 24° C y una lluviosidad anual superior a los 4000 mm, que incluye toda la región en la provincia superhúmeda (Von Prah et al. 1990: 12; Jiménez y Pedroza, 1991: 9).

Ascendiendo las laderas escarpadas y los profundos cañones por donde bajan los ríos y quebradas de la vertiente Pacífica, de la cordillera Occidental, se extienden fajas de bosque muy húmedo premontano bmh-PM (entre 900 y 2000 m s.n.m.) y de bosque muy húmedo montano bajo bmh-MB (de

2000 a 2500 m.s.n.m.); estas formaciones presentan temperaturas que van desde 12 a 18° C y de 18 a 24° C respectivamente, la lluviosidad anual promedio es de 2000 a 4000 mm y se correlacionan con los climas medio húmedo y frío muy húmedo (Ibid: 9).

Finalmente, la cuenca alta y media del cañón del río Dagua presenta zonas bioclimáticas de ambiente seco, representadas por el bosque muy seco tropical (bms-T) y por el bosque seco tropical (bs-T); estas formaciones corresponden a climas cálidos secos y muy secos (semiáridos), con temperatura promedio superior a 24° C y precipitaciones que van de los 500 a los 1000 mm/año (Von Prah et al. 1990: 12; Jiménez y Pedroza, 1991: 9).

3. GEOLOGIA Y GEOMORFOLOGIA REGIONAL

El flanco oeste de la cordillera Occidental es el límite oriental de nuestra zona de estudio, geológicamente está constituido por rocas sedimentarias y metamórficas del grupo Dagua (Cretáceo inferior), con sus formaciones Cisneros y Espinal y por rocas Diabásicas de la Formación Volcánica (Kv) (Cretáceo superior), la cual aflora a lo largo y ancho de la cordillera Occidental con rocas en diferente estado de meteorización, fracturadas, trituradas en contacto fallado con paquetes de las formaciones Cisneros y Espinal (Aspden et al., 1985; Jiménez y Pedroza, 1991:13).

En este relieve montañoso de la cordillera Occidental, se encuentran las cabeceras de los principales ríos de la vertiente Pacífica, enmarcados en una topografía escarpada, de grandes paredes rocosas, con un régimen altamente erosivo que profundiza los cauces, especialmente en zonas de rocas blandas o de fallas. Estos ríos se amplían al llegar a las colinas de la altiplanicie fluvio marina del litoral Pacífico, hasta donde transportan y depositan diferentes materiales de la cordillera; dichos materiales generaron los depósitos que originaron la Formación Raposo y parcialmente la Formación Mayorquín. Posteriormente conformaron los diferentes niveles de terrazas de los ríos Raposo, Anchicayá, Dagua, Calima, San Juan y Munguidó; actualmente producen los diferentes aportes que forman las vegas inundables de los ríos y los manglares (Jiménez y Pedroza, 1991:28).

El litoral Pacífico colombiano se divide en dos grandes zonas de características fisiogeográficas y geomorfológicas diferentes, la primera, denominada costa alta, se extiende desde el límite con Panamá hasta Cabo Corrientes y se distingue por la poca presencia de playas y sedimentos cuaternarios, y por ser una costa de acantilados altos de rocas y depósitos volcánicos de finales del cretáceo y "...por rocas básicas y ultrabásicas del eoceno superior y formaciones marinas plegadas del terciario medio y superior" (Gansser, 1950 citado por Von Prah et al., 1990:14; González y Marín, 1989:63).

Al sur de Cabo Corrientes se extiende la costa baja o planicie costero-aluvial inundable y la gran cuenca rellenada con sedimentos marinos del terciario y cordilleranos del cuaternario. En esta área se presentan amplias mareas y barras de protección que propician la Formación de manglares, "que en esta zona alcanzan el máximo desarrollo de toda América" (Von Prah et al., 1990:14).

El sur de la franja costera que bordea la bahía de Buenaventura, es una planicie baja-inundable compuesta por antiguos y recientes depósitos fluviales y marinos, disectados por una extensa red de canales mareales sinuosos, cubiertos de manglar como los que se observan en la desembocadura del río Anchicayá. (González y Marín, 1989; Martínez y Carvajal, 1990).

Esta planicie se caracteriza por tener una serie de geofomas dispuestas entre sí, desde el mar hasta el continente son: deltas de marea, playas, islas barreras, depósitos de antiguas playas (crestas de playa), llanuras intermareales, pantanos de manglar, aluviones antiguos (localmente llamados "firmes"), aluviones recientes y colinas sedimentarias del terciario (González y Marín, 1989:51-54; Martínez y Carvajal, 1990: 21-26).

El límite norte de la bahía de Buenaventura está conformado por un frente acantilado, continuo con algunas playas como las de la Bocana y otras más angostas; alcanzan entre 13 y 15 m de elevación y están formados por rocas sedimentarias de la Formación Mayorquin; estos frentes rocosos (paleoacantilados) constituyeron en el pasado el límite costero y actualmente están rodeados de franjas de manglar (Ibid: 60-65), (Fig. 8).

El litoral costero entre la parte externa de la bahía de Buenaventura y el borde sur del delta del río San Juan está conformado en un 80% por acantilados activos de 15 a 20 m de altura compuestos de areniscas de grano fino que alternan con arcillolitas y limolitas de color gris oscuro. Este litoral rocoso presenta perfiles verticales, cubiertos en su cima de vegetación arbustiva (Ibid:51).

El sector más septentrional de nuestra zona de estudio sobre el litoral es la desembocadura del río San Juan, el cual "...comprende el área de influencia deltáica del río San Juan, que con 800 km es uno de los accidentes costeros más notables del litoral Pacífico colombiano". (González y Marín, 1989: 60).

En esta zona la línea de costa tiene una forma lobulada a consecuencia de la abundante cantidad de sedimentos arrastrados por el río, conformándose un delta moldeado por la acción de la marea y de los aportes fluviales (Ibid. 60).

LA EXPLORACION ARQUEOLOGICA

1. LA EXPLORACION

El objetivo general del programa de investigación en la parte norte de la costa Pacífica vallecaucana y sur del Chocó es el de localizar, identificar y evaluar los recursos arqueológicos de la región con el fin de obtener nueva información, que ayude en la reconstrucción de la relación hombre-medio ambiente, para tratar de comprender mejor la historia cultural de las sociedades prehispánicas que se asentaron en los bosques lluviosos del litoral Pacífico colombiano. Específicamente, la información obtenida está dirigida a aumentar y refinar la secuencia cronológica de esta zona del Pacífico y a examinar los cambios en la complejidad socio-política prehispánica (Salgado y Stemper, 1991). Por lo tanto, a nivel metodológico se han combinado la realización de exploraciones para localizar los sitios arqueológicos y excavaciones estratigráficas parciales en los asentamientos más representativos.

Debido a que la espesa vegetación del bosque tropical impide ver los sitios arqueológicos y poder hacer muestreos al azar, se diseñó una estrategia que incluyó entrevistas a colonos y afro-colombianos de la región con el propósito de obtener información sobre lugares donde por actividades agrícolas o de minería se hubiesen hallado tiestos. Igualmente, se hizo prospección a pie, en vehículo por vías carretables, trochas de acceso y rutas fluviales en lancha y canoa con motor examinando las partes altas, las terrazas y los barrancos de los ríos, quebradas y esteros para ver si revelaban la presencia de sitios superficiales o enterrados. En cada posible sitio arqueológico que se iba identificando, se hacían recolecciones si los materiales cerámicos estaban sobre la superficie y se hacían pequeños pozos o "pruebas de garlancha" (Drennan, 1985: 138), a través de todo el sitio, para determinar el tamaño del mismo, la densidad y la profundidad cultural del asentamiento.

Estas técnicas difieren de las del reconocimiento regional sistemático que ha sido utilizado en el valle de La Plata y de la arqueología del paisaje implementada en Calima (Bray et al. 1981: 5-6). Este reconocimiento consiste en recorrer palmo a palmo la totalidad de la zona escogida mediante el empleo de numerosos auxiliares y de fotografías aéreas, a baja escala, usadas como mapas donde se ubican los hallazgos y las pruebas de garlancha que se realizan (Drenan, 1985: 136-144; Drennan et al., 1989: 123-124).

Las regiones donde se han implementado se localizan en zonas de topografía montañosa con lomas y colinas onduladas y de pendientes fuertes que presentan una menor vegetación cerrada y mayores áreas sembradas y desyerbadas que facilitan hacer recolección de superficie, más grandes extensiones despejadas en potreros donde es posible reconocer desde lejos modificaciones artificiales en el paisaje.

En el Pacífico colombiano es muy difícil realizar reconocimientos de este tipo, pues la exuberante y densa vegetación más los encharcamientos por la alta humedad dificultan la visibilidad de la superficie del suelo; así mismo, la cerámica y los líticos por lo general están enterrados a partir de 20 cm bajo la superficie, por lo cual, la mejor técnica para ubicar sitios fue la de examinar las perturbaciones naturales o artificiales del suelo (erosiones del terreno, senderos, perfiles de ríos, cultivos, zanjas de desagüe, huecos de minería, etc.) y efectuar sondeos para revelar la presencia de materiales arqueológicos tapados.

Las difíciles condiciones impuestas por el medio nos hicieron ver que la manera más apropiada de obtener la información requerida, además de las recolecciones, era realizando "pruebas de garlancha" (Drennan, 1985 y 1989), o sea pequeños huecos que en nuestro caso fueron de diferentes tamaños (de 20 x 20 cm, hasta 50 cm de lado); donde lo más importante es determinar la presencia de materiales culturales sepultados y así ubicar, hasta donde sea factible, los sitios con sus límites y profundidades. Por lo tanto, debemos precisar la diferencia existente entre pozo de sondeo en el cual se hace un control de excavación y de estratigrafía más preciso y las "pruebas de garlancha", antes mencionadas, que por criterios enteramente técnicos elegimos como más prácticas para nuestros objetivos

Antes de iniciar la exploración se adquirieron una serie de mapas de la zona, realizados a diferentes escalas. Por lo generales y por el reducido tamaño de las escalas algunos resultaron ser inapropiados para la ubicación de sitios en el campo; en otros la escala (1:25000) si proporcionaba detalles de

localización de los principales rasgos topográficos (curvas de nivel, cerros, colinas, ríos, quebradas, esteros, caminos y caseríos), con una precisión aceptable, por lo cual se escogieron como mapa base para utilizar en terreno las cartas a escala 1:25000, donde se fueron localizando los sitios encontrados y otras características del relieve. Por último, esta información se ha transferido a mapas con escalas más apropiadas.

Además, se contrató la realización de un estudio sobre las unidades fisiográfico-edafológicas presentes en la región donde se está desarrollando el proyecto de investigación arqueológica. El estudio fue principalmente una interpretación fisiográfica de imágenes de radar (escala 1:250000), acompañado de la consulta de toda la información disponible sobre el medio natural de la zona: geología, geomorfología, suelos y clima (Jiménez y Pedroza, 1991: 2). Las unidades cartografiadas fueron agrupadas de lo general a lo particular, "...en cuatro niveles de generalización fisiográfica: provincia fisiográfica, provincia climática, gran paisaje y paisaje,..." según lo propuesto por Botero (1985), (Ibid: 2). Dicho estudio tenía como fin establecer las unidades fisiográficas de la zona especialmente las de interés arqueológico de acuerdo con su ubicación y relación con el paisaje fisiográfico; la identificación de estas unidades ha sido de gran utilidad para las áreas ya estudiadas y serán un gran apoyo para las exploraciones que seguirá realizando el proyecto arqueológico del Pacífico.

En resumen, la documentación que se ha manejado para la exploración arqueológica que el proyecto ha venido realizando, hasta el momento, consiste, básicamente, en la combinación de tres tipos de datos. La de investigar la zona a partir de una escala regional-macro, basada en estudios geológicos, geográficos, hidrológicos, climáticos y en aerofotografías, mapas topográficos, de geología, más el informe y levantamiento de fisiografía y suelos; trasladando toda esta información a escalas pequeñas o sea a las localidades investigadas minuciosamente por medio de prospección y excavación. La escala intermedia se ha considerado de manera general a través de recorridos rápidos en terreno.

2. LOCALIDADES ESTUDIADAS

Entre 1990 y 1992 el proyecto realizó varias temporadas de campo explorando diferentes zonas ecológicas, desde la costa y la llanura aluvial hasta la vertiente pacífica de la cordillera occidental, en medio de los ríos Anchicayá y Dagua, al sur y Calima - San Juan, al norte (Stemper y Salgado; 1992 y 1993). A continuación se presentan las diferentes localidades que se han prospectado durante el trabajo de campo.

2.1. *Bajo río Calima*

Con el propósito de generar los primeros resultados del proyecto llevamos a cabo durante julio y agosto de 1990, 27 días de trabajos de campo en prospección y excavación, por medio de pequeñas unidades de sondeo, en la parte baja del río Calima, en el bajo río San Juan, y en la reserva forestal de San Cipriano por el bajo río Dagua (Salgado y Stemper; 1991: 119-122).

El punto de partida de la prospección fue un recorrido en vehículo, de unos 46-50 km, por la nueva carretera que va a la base naval de Bahía Málaga; la construcción de la vía dejó una serie de perfiles terciarios y cuaternarios, hasta de 5 m de profundidad, que fueron examinados sin hallar evidencia arqueológica en ellos.

La exploración fluvial y a pie, en las márgenes del río Calima y de algunas quebradas arrojó resultados positivos. Este registro consistió en examinar los puntos altos de las terrazas aluviales, que se encuentran entre 5 y 15 m, por encima de la orilla del río. Durante la inspección acuática se recorrieron aproximadamente 46 km, medidos a lo largo del río Calima, desde un poco antes de la salida del río Aguaclara al Calima, hasta la desembocadura de este último en el río San Juan o bocas del Calima (Fig. 1).

Entre el río Aguaclara y el poblado del bajo Calima, solamente se descubrieron dos lugares con evidencias arqueológicas: Callemansa, un asentamiento de unos 2000 m² con alfarería y San Luis II con cerámica y artefactos líticos cubriendo un área de 6000 m² (lám. III:4), los materiales de estos dos sitios se relacionan con los de San Luis I, un asentamiento prehispánico tardío excavado en 1986, en otro sector de la misma finca (Rodríguez, 1988 y 1988a).

El tramo de 15 km que hay entre los caseríos del Bajo Calima y San Isidro fue la parte más intensamente explorada (Fig. 1), y en ella se ubicaron seis sitios sin o con una mínima muestra de materiales culturales (hacienda Sabacal, hacienda La Mojarra, hacienda Barney, Catanguero de la quebrada Marcela, La Virgen y Mis Deseos). En esta sección también se localizaron cinco localidades con evidencias de haber sido lugar de asentamiento, algunos de ellos con más de un período de ocupación cultural

Los asentamientos con mayor densidad de materiales (Marcela I, Ordóñez I y Tatabrito VI), pertenecen al periodo prehispánico tardío y se distinguen por tener un estilo de alfarería con rasgos decorativos como pintura roja sobre el labio, incisiones, aplicaciones, protuberancias, muescas y formas sencillas como ollas, cántaros, copas y cuencos (figs. 17, 18 y 20) que los hacen muy similares a los de la cerámica del asentamiento de San Luis en el

Bajo Calima (Rodríguez, 1988 y 1988a). Así mismo, los materiales de estos asentamientos tardíos, de la llanura aluvial, se emparentan estilísticamente con la tradición Sonsoide propuesta para la cordillera y parte del valle medio del río Cauca (Cardale et al., 1989: 21).

Los otros sitios se caracterizan por ser asentamientos donde encontramos evidencias de dos o tres períodos culturales diferentes, como Marcela II con cerámica prehispánica tardía y loza de la colonia; o como la localidad de los Tatabritos (denominados del I al V), con evidencias de alfarería temprana. En superficie se recogieron fragmentos característicos del estilo Tumaco-Tolita como cuencos aquillados con franjas de pintura roja uno de ellos con pintura negativa (Fig. 27: 1-3); tiestos finamente incisos y cabezas macizas y huecas de figuras humanas que guardan marcadas semejanzas con la cerámica Ilama del alto río Calima (Figs. 27 y 28), (Salgado y Stemper, 1991a) y con cerámica del período prehispánico tardío de la cordillera (Sonso) y del medio río San Juan (complejo Minguimalo), (G. y A. Reichel-Dolmatoff, 1962; Reichel-Dolmatoff, 1986:98), (Figs. 17, 18 y 20) y finalmente, dos objetos metálicos asociados a un componente de fragmentos de vasijas europeas de período colonial y de la época republicana (Figs. 14 a 16), (Stemper y Salgado, 1993a).

Sitios como los de Tatabrito y Marcela tan valiosos, para la historia prehispánica del litoral pacífico, por tener depósitos arqueológicos de diferentes épocas (temprana-tardía y colonial-republicana) han sido, infortunadamente, destruidos por gentes de la región que, al agotar otras fuentes de minería de pequeña escala, se están dedicando a una gUAQUERÍA que consiste en "lavar patios" o deshacer con agua los estratos culturales, en asentamientos cuyo tamaño varían de 65 m² a 3000 m², con el propósito de obtener oro en polvo o en pepitas y pequeños adornos de orfebrería. Esta práctica de lavado de suelos en basureros y áreas de ocupación precolombina por grupos afrocolombianos o "playadores de oro", ha sido reportada, a lo largo, de la costa Pacífica Caucana y Nariñense (Patiño, 1988: 25, 1988a: 20-22).

Entre San Isidro y las bocas de Calima (24-25 km), se realizaron reconocimientos en pequeños caseríos ribereños como Guayacán (I y II), Guadual y la Trojita que no generaron mayor información arqueológica, alrededor de 1960 Reichel-Dolmatoff visitó algunos de estos lugares, al igual que Ordóñez y Tatabrito (1986: 98).

2.2. Bajo río San Juan

La prospección por el bajo río San Juan se realizó a partir de Palestina un caserío localizado, al frente de la confluencia del Calima, sobre la orilla derecha del San Juan en el Departamento del Chocó (Fig. 4).

Subiendo el río a partir de Palestina la exploración avanzó hasta la desembocadura del río Munguidó y penetró varios kilómetros por el mismo, realizando algunas paradas en sitios altos con resultados negativos (Fig. 1). En este mismo afluente del río San Juan, integrantes de Pro-Calima efectuaron en 1982, una prospección general; en un sondeo hecho en el barranco del río descubrieron un solo estrato cultural que contenía fragmentos de cerámica que fecharon en el siglo XI D.C. Según los autores esta alfarería comparte rasgos tanto del complejo Minguimalo como de la tradición Sonsoide (Cardale et al., 1989. 20-21; Herrera, 1989. 137-138).

En las márgenes del río San Juan se encontraron pocos materiales culturales y no muy significativos en Taparal, Puerto Clemencia, El Coco y Catanguero; esta última localidad fue estudiada por Reichel-Dolmatoff a comienzos de la década del 60 y teníamos un especial interés en ubicarla porque dicho autor ha relacionado la cerámica de este sitio con la de Tumaco y con la Ilama del alto río Calima (1965: 85, 100, 114; 1986: 96, 98, 152). De acuerdo a la localización publicada se hicieron sondeos en un barranco alto en la unión del río Calima con el San Juan (bocas de Calima), los resultados fueron varios tiestos prehispánicos tardíos, líticos y unos bordes pequeños de loza colonial, que indicaron que los estratos con materiales del asentamiento temprano se desbarrancaron y fueron arrastrados por el río (Fig. 4).

Resultados arqueológicos significativos, de la prospección por esta parte del río San Juan, sólo se encontraron en dos localidades denominadas Palestina I y II. Recolecciones superficiales y una serie de pozos de sondeo (21 en total), realizados en las propias calles y solares de Palestina, indicaron que el poblado moderno ha sido construido sobre una ocupación con evidencias republicanas y coloniales, la cual, a su vez, cubre un asentamiento con materiales prehispánicos tardíos, en un área de unos 2000 m² (Fig. 4).

En el mismo Palestina I y con base en dos sondeos (uno de 100 x 50 cm y otro de 50 cm de lado), que alcanzaron los 130 y 105 cm de profundidad bajo la superficie, se identificó una ocupación prehispánica temprana que como veremos en un capítulo posterior está relacionada con el estilo Catanguero, fechado en el siglo III A.C. (Reichel-Dolmatoff, 1986: 96, 152).

Palestina II, la otra localidad significativa, corresponde a una extensión de terreno plano, cultivada en maíz, y ubicada entre los ríos San Juan y Calima, frente al corregimiento de Palestina. Se hicieron 14 pozos de sondeo que revelaron la ocupación del periodo tardío con la mayor densidad de basuras arqueológicas que encontramos por el San Juan (Figs. 1 y 4).

A partir de Palestina la exploración avanzó siguiendo el curso del río San Juan, en su recorrido hacia el mar. Uno de los fines de la prospección, en esta parte del río, era el de redescubrir Cuéllar (Fig. 1), un sitio, 20 km aguas abajo de Palestina, con cerámica superficial y descubierto por Reichel-Dolmatoff (1960), en la "orilla sur del bajo San Juan" y en el que según dicho autor: "No apareció estratificación observable pero en una colección de 5000 fragmentos cerámicos recogidos en la superficie observamos claramente dos complejos; el uno relacionado con el complejo de Minguimalo, del medio río San Juan... y el otro constituido por una extensión de la cerámica de la región de Tumaco" (1986: 96). Los resultados de veinte pruebas de garlancha proporcionaron tiestos del período tardío, probablemente, de la época de la conquista y loza republicana. No obstante, si posteriores investigaciones llegan a confirmar lo propuesto por Reichel-Dolmatoff, Cuéllar sería la manifestación del estilo Tumaco-Tolita más septentrional y alejada del litoral en esta parte de la costa Pacífica colombiana.

Otro lugar visitado fue Malaguita, localizado también en la orilla izquierda del San Juan; este sitio pudo ser importante en el periodo prehispánico, como ruta de comunicación regional entre el río San Juan y el mar, pues desde allí hay un paso natural muy corto que reduce la distancia que separa el río de la bahía de Málaga (Fig. 1). Se recorrió el actual sendero entre la carretera a Málaga y el río y se hicieron algunos sondeos con resultados negativos.

Bajando el río San Juan otra localidad explorada fue Cabeceras, este sitio está ubicado, justo en la punta donde el río se bifurca en los dos primeros brazos o ramales, enfrente del poblado de Puerto Pizarro (Fig. 1). El barranco erosionado del río conserva parte de un depósito arqueológico que se distribuye a diferentes profundidades; en él hay abundante carbón vegetal, líticos y cerámica del periodo prehispánico tardío, bastante similar a la de Palestina I y II y a la del medio San Juan. Futuras excavaciones y fechas de C-14 precisarán estas relaciones estilísticas.

Continuando río San Juan, aguas abajo, el último paraje explorado fue la quebrada El Tigre, un pequeño afluente del San Juan, que se encuentra sobre la margen izquierda del canal principal del río (boca San Juan), muy cerca del mar y a una distancia aproximada de 50 a 60 km al oeste de Palestina (Fig. 1). Esta región la conforman una serie de escarpes de pendientes verticales y colinas terciarias que configuran paisajes colinados fuertemente disectados y de antiguas terrazas fluvio-marinas muy disectadas (Jiménez y Pedroza, 1991: 34). Las cimas de estos relieves están cubiertas de vegetación tropical arbustiva y en las partes bajas hay depósitos aluviales recientes con pantanos y bosques de manglar ribereños. El objetivo de la exploración en la quebrada El Tigre era comprobar unas referencias que le fueron sumi-

nistradas, hace algunos años, al arqueólogo Warwick Bray sobre la presencia, en la región del río San Juan, de terraplanes, observados en fotos aéreas, donde eran visibles lo que podrían ser antiguos sistemas de camellones agrícolas (Bray et al., 1987: 468).

Al revisar la cartografía del bajo río San Juan fue posible apreciar una serie de alineamientos transversales-paralelos al curso de la quebrada El Tigre, pero al verificar esta información en terreno se pudo comprobar que se trataba, solamente, de procesos erosivos que presentan las colinas de la antigua altiplanicie marina disectada y que en las tierras bajas inundables del delta del San Juan no se presentan formas agrícolas prehispánicas por medio de campos drenados con zanjas y camellones.

2.3. Bahía de Buenaventura

En el primer semestre de 1989 el arqueólogo Julio César Cubillos fue informado de la presencia de cerámica, con características Tumaco-Tolita, en el balneario de Bazán-La Bocana, el cual se localiza a la entrada de la bahía de Buenaventura (Fig. 1); los positivos resultados de un día de exploración, en julio del mismo año, fueron la base para programar un estudio más amplio de este asentamiento prehispánico, que sólo se pudo llevar a cabo en 1991 (Fig. 8)

Aparte de las excavaciones en Bocana I, que se presentarán en el cap. V, se efectuaron reconocimientos parciales en los alrededores de este asentamiento, ubicando otros dos sitios con materiales superficiales y enterrados (Bocana II y III); Bocana II se localiza, inmediatamente, al noreste de Bocana I y será estudiado, detalladamente, en próximas temporadas Bocana III está situado al suroeste de Bocana I, allí también se había hecho una zanja de drenaje, de 85 m de longitud, la cual cortó el sitio de sur a norte; la limpieza de los perfiles de la zanja y dieciséis pozos de sondeo permitieron encontrar, en forma dispersa, basuras arqueológicas del periodo temprano en un terreno de aproximadamente 1.500 m² de superficie (Fig. 9).

También se exploró en lancha y a pie un tramo de varios km del estero corvina y de la vegetación de manglar que se localiza al este del caserío de Bazán - La Bocana, sobre la misma margen de la bahía. Los sondeos en un cerro que se levanta 30 m sobre el nivel del estero fueron negativos. Del mismo modo, se realizaron prospecciones muy generales, al otro lado de la bahía, por bocas del río Anchicayá y se navegó por los esteros Machetagedó y Brazo Seco para reconocer el sitio Bodega-Cocolito, del cual habíamos sido informados pero, desafortunadamente, la remoción de los estratos cul-

turales, por los actuales mineros, destruyó el asentamiento dejando expuestos, sobre el suelo y raíces del manglar, evidencias, de un asentamiento Tumaco-Tolita, donde sólo fue posible hacer recolección superficial (Fig. 1).

Dentro de las tierras húmedas de los manglares existen pequeñas zonas de suelo arenoso, de forma irregular y de topografía plana, donde la superficie del terreno se levanta por encima del nivel general de marea alta y de la turba pantanosa. Estos depósitos son claramente aluviones antiguos formados por arenas de playa, evidenciando su origen marino e indicando antiguas posiciones de la línea de costa o restos de crestas de playa, que se han ido destruyendo ante el avance del litoral hacia el mar (West, 1957: 71; González y Marín, 1989: 54). Estos lugares fueron definidos por Robert C. West (1957), quien los llamó con el mismo nombre como se conocen localmente: "firmes" y los definió como "...sitios de residencia humana dentro de la ciénaga del manglar;..." con agua dulce, pudiendo ser lugares sembrados con maíz, cocos y otros productos. Además, agrega que muchos de los firmes "...incluyen una abundancia de tuestos altamente meteorizados, indicando la presencia de asentamientos de indios precolombinos dentro del manglar" (1957:71).

En la costa pacífica caucana, Diógenes Patiño ha reportado asentamientos prehispánicos "en áreas denominadas "firmes" de la zona de manglares .."(1990:46). Recientemente, estos depósitos de naturaleza aluvial, han sido descritos detalladamente desde el inicio de la costa baja, en Cabo Corrientes, hasta el sur del Pacífico colombiano, incluyendo el sector de la bahía de Buenaventura (González y Marín, 1989; Martínez y Carvajal, 1990).

Unidades naturales como el asentamiento o firme de Bodega-Cocolito son, sin duda, lugares que tienen condiciones favorables para el establecimiento humano, pues permiten desarrollar prácticas agrícolas en los manglares y otras actividades de subsistencia como la pesca más la recolección de bivalvos y moluscos en un ecosistema acuático-marino, donde se da un alto desarrollo de la ictiofauna. Estos sitios, dentro del manglar, debieron ser lugares de vivienda permanente o, también, enclaves transitorios que tenían las gentes Tumaco-Tolita, para unir la zona marítima de la bahía con la zona húmeda de la llanura aluvial. Estas hipótesis se podrán sustentar o reevaluar en la medida que se continúe la exploración en los "firmes" de los esteros y deltas de los ríos que desembocan en la bahía de Buenaventura.

Entrando por la boca principal del Anchicayá (denominada Aguacate), se remontó el río hasta Taparal donde se presentan las primeras colinas y lomas de la cordillera, iniciándose el piedemonte de la vertiente Pacífica. Se prospectaron varias localidades como Santa Cruz por el cauce del río y mi-

nas del Taparal I y II, en las orillas de la quebrada Taparal; los pozos de sondeo (17 en total), no dieron resultados positivos.

De igual manera, se recorrió el brazo Guavita, donde se localizó una pequeña área elevada, actualmente cultivada. Se efectuaron ocho pozos de sondeo que proporcionaron cincuenta pedazos de cerámica, pero no hubo fragmentos diagnósticos que permitieran reconstruir formas y decoraciones para ayudar a establecer a qué período cultural pertenece este sitio; más trabajo de campo en esta zona servirá para conocer qué tipo de relación cultural prehispánica hubo entre el piedemonte y el litoral costero.

2.4. La trocha de San Cipriano

Los miembros del proyecto obtuvieron información sobre la presencia de cerámica Tumaco-Tolita en la zona de los ríos San Cipriano y Escalereje, tributarios del río Dagua (Fig. 1). La posibilidad de encontrar un asentamiento de esta cultura, en el interior de la llanura aluvial o en el piedemonte de la cordillera, nos llevó a realizar tres salidas a la zona, dos cortas entre abril y mayo, más una tercera del 6 al 12 de agosto del 90.

Después de prospeccionar la región con resultados negativos y de haber hecho suficientes preguntas a los habitantes de San Cipriano, nos enteramos que los tiestos habían sido recogidos y traídos desde los esteros de la bahía de Buenaventura, cuando algunos nativos hacían minería en un lugar del asentamiento prehispánico Bodega-Cocolito.

A pesar de no existir en la reserva forestal de San Cipriano los sitios arqueológicos que esperábamos encontrar, fue posible explorar una antigua trocha, formada por un canalón que seguía el filo de una montaña, ubicada en medio de los ríos San Cipriano y Zabaletas; medía entre 3 y 6 m de ancho y tenía de uno a seis metros de profundidad. La trocha fue recorrida en un tramo de por lo menos 10 km entre 100 y 1.000 m de altura s.n.m. (Salgado y Stemper, 1991). En este trayecto no se identificó ningún sitio con materiales arqueológicos, y dentro de la trocha, solamente, se hallaron cuatro tiestos gruesos y burdos que parecen haber formado parte de "jarras de aceite" usadas en los siglos XVI a XIX (Deagan, 1987: 31-32). Además, un habitante de la región nos obsequió un fragmento de cerámica prehispánica que encontró en el camino, se trata de un borde de cuenco, del período tardío, de forma abierta y decorado con muescas sobre el labio (Fig. 21: 1).

La trocha trepa por escarpados cerros y en algunas partes es muy estrecha y bastante profunda, formando tramos muy pendientes; el gran tamaño

de los árboles que crecen dentro y en las orillas sirve para confirmar la antigüedad de la misma (Ibid: 121). Es factible que esta ruta sea parte de una de las trochas prehispánicas que unían la sierra y el mar, la cual descendía por las montañas del San Cipriano y las estribaciones del Zabaletas hasta un lugar donde la navegación la conectara con el delta del río Anchicayá y el mar. Este sendero, probablemente, continuó usándose durante el período colonial-republicano para, comunicar Buenaventura con Cali y aunque presentaba muchos obstáculos, por lo difícil del terreno, "...servía para descender más directamente a las tierras de concesiones mineras de que eran propietarios pudientes familias de Cali,..." (Gómez, 1979: 20-21).

La ruta del Anchicayá debió ser una de las trochas transitadas por los indios de la provincia de la montaña ("Tamemes"), quienes " ..pagaban el tributo en servicios de cargueros.", transportando mercancías y personas entre Buenaventura y Cali (Romolí, 1974: 379, 458-459). Cieza de León describió claramente esta forma de transporte:

"Para llevar a la ciudad de Cali las mercaderías que en este puerto se descargan, de que se provee toda la gobernación, hay un solo remedio con los indios destas montañas, los cuales tienen por su ordinario trabajo llevarlas a cuestras, que de otra manera era imposible poderse llevar. Por que si quisiesen hacer camino para recuas sería tan dificultoso que creo no se podría andar con bestias cargadas, por la grande aspereza de las sierras;... Llegado algún navío, los señores destes indios envían luego al puerto la cantidad que cada uno puede, conforme a la posibilidad del pueblo, y por caminos y cuestras que suben los hombres abajados, y por bejucos y por tales partes que temen ser despeñados, suben ellos con cargas y fardos de a tres arrobas y a más, y algunos en unas silletas de cortezas de árboles llevan a cuestras un hombre o una mujer, aunque sea de gran cuerpo..." (Cieza [1553] 1962: 101).

En los archivos del Cabildo de la ciudad de Cali hay documentos que hacen frecuentes alusiones a las propuestas y convenios que se sucedieron, durante los siglos XVI a XVIII y comienzos del XIX, para reparar y mantener la vieja trocha del Anchicayá y los diferentes contratos de construcción de un camino de herradura por la misma vía, el cual serviría para la comunicación con el océano Pacífico (Eder, 1959; Gómez, 1979).

De esta forma, vemos cómo en 1680 es impulsada la idea de usar la trocha de indios que descendía por las cabeceras de los ríos Dagua, Zabaletas y Anchicayá y "A partir de este año, se sabe que la sal y el vino que entraban a Cali y Buga venían desde el puerto navegando los ríos Anchicayá y Zabaletas, hasta las bodegas en donde las cargas continuaban a lomo de

mulas" (Gómez, 1979: 19-20). Veinte años después aún se proseguía con el transporte de víveres por esta ruta, pues: "En 1700 los indios transportaban sal y vinos de la costa a las bodegas de Zabaletas, subiendo el río Anchicayá y luego el Zabaletas hasta llegar a las bodegas donde entraban mulas" (Eder, 1959: 105).

Para 1708 la trocha estaba intransitable para mulas, lo cual encareció la sal y el vino en el valle e impedía llevar provisiones al Chocó (Ibid: 105). En 1715 el cabildo de Cali aprueba una propuesta del alcalde, Pérez Serrano, para arreglar la ruta del Anchicayá hasta el embarcadero fluvial en el río Zabaletas:

"...vía que atravesaba una montaña áspera y fragosísima, para la cual eran menester cuatro días, durante los cuales se perdían muchas mulas, se dañaba la mayor parte de los bastimentos que conducían al Chocó y en cuanto al transporte, se hacía a espaldas de cargeros, sacrificando muchos indios" (Ibid: 105).

Durante la guerra de independencia (inicios del siglo XIX), los españoles intentaron abrir un camino, por la antigua ruta del Anchicayá, empleando como mano de obra participantes en el movimiento de emancipación (Eder, 1959: 106; Gómez, 1979: 23-24).

Finalmente, de las anteriores citas se desprende que la trocha descubierta en San Cipriano fue parte de una de las rutas de comunicación que unían la bahía de Buenaventura con la cordillera y con el valle del río Cauca. Es de esperar que futuros reconocimientos a pie, con fotografías aéreas y cartografía más detallada confirme las conjeturas planteadas sobre la época que estuvo en servicio esta trocha.

2.5. El Cañón del río Dagua

La región se localiza en el flanco oeste de la cordillera y corresponde, en términos generales, al profundo cañón por donde corre el río Dagua, entre Loboguerrero y un poco más abajo de Cisneros, formando la cuenca media del mismo río (Fig. 1)

La exploración se realizó en las altas y escarpadas lomas del cañón del Dagua, a unos 1500 m de altura s.n.m., en cercanías de la confluencia de los ríos Pepitas y Dagua, y en jurisdicción del actual corregimiento de Cisneros (Fig. 1). La región del cañón del Dagua se caracteriza por tener una pro-

vincia de clima cálido seco y estar enmarcada en un paisaje de montañas erosionales en complejo basáltico, sedimentario marino (Jiménez y Pedroza, 1991: 29).

El hecho que motivó la realización de la prospección en esta área fueron los informes, proporcionados por guaqueros de Darién y Restrepo, sobre el hallazgo de pedazos de loza vidriada y otros objetos Europeos como estribos y cuentas de collar en tumbas prehispánicas tardías; además, de la existencia de un camino empedrado o "camino del Español" como lo denominan los campesinos de la zona (Foto 1). Recientemente, y como parte del programa de investigaciones en el Pacífico, se realizó una monografía de grado en la cuenca media del río Pepitas; los resultados indican la presencia, en la parte media del Dagua, de asentamientos con materiales Yotoco del alto río Calima y cerámica tardía, relacionada con el complejo Pavas-La Cumbre (Pulido, 1993).

Los trabajos de campo, efectuados del 28 de febrero al 4 de marzo de 1991, identificaron sitios de vivienda prehispánica (plataformas artificiales o tambos) y cementerios indígenas cuyas tumbas, en su mayoría, han sido saqueadas. Sin embargo, la mayor parte del tiempo se ocupó en documentar el camino empedrado recorriendo un tramo del mismo, de unos 5 a 10 km entre las veredas El Motor y un punto yendo hacia el alto de Los Rucios. En sus partes más planas y rectas tiene un ancho que varía de 4 a 6 m y en ellas se advierte, claramente, el relleno que se colocó para subir de nivel la parte transitable del camino; en los sectores curvos tiene una amplitud de 6 a 7 m y se observa la banca que se trazó y cortó para hacer el camino.

Al camino se le colocó en la parte central un eje más alto, formado por piedras de mayor tamaño que las usadas para el empedrado en cuña del resto del piso, (Fotos 2 y 3). Este eje divide el camino en dos mitades inclinadas hacia los lados y sólo se observó en las partes más pendientes y se puede inferir que servía para controlar el drenaje de las lluvias, dirigiéndolas a las zanjas o cunetas de los extremos. Estas, a su vez, tienen una anchura de 2 a 2.60 m y una profundidad que varía de 50 a 100 cm bajo el punto más alto de la superficie del camino.

También, se reseñó un canalón que se encuentra, por trayectos, al lado del camino empedrado; tiene 4 m de ancho y alcanza hasta los 2 m de profundidad y se conserva tanto en pedazos cortos como en largos trechos de 100 o más metros. Este canalón podría indicar lo que queda de una trocha utilizada, en una época anterior a la del camino empedrado, quizás en el período prehispánico tardío o colonial temprano (Foto 1).

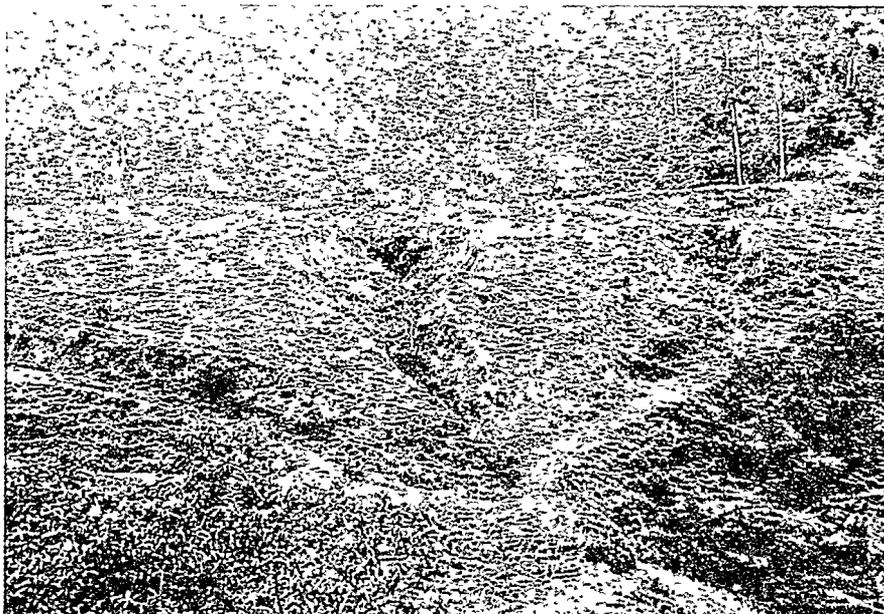


FOTO 1. A LA IZQUIERDA TRAMO DE CAMINO EMPEDRADO, A LA DERECHA EL CANALÓN

Por su localización geográfica las montañas y el cañón del río Dagua han sido siempre una ruta o salida natural, hacia el Océano Pacífico, por donde los indígenas tenían una trocha para bajar a la costa e intercambiar productos del mar y de la sierra. De acuerdo con la crónica de Pascual de Andagoya la expedición, dirigida por él, entre Buenaventura y Cali, en 1540, penetró por el río Dagua, siguiendo una trocha indígena, hasta alcanzar una zona montañosa llamada Atunceta o Atuncata (Andagoya, [1540] 1986: 39 y 150). Topónimo de un pueblo indígena ubicado, tal vez, en las juntas del río Pepitas con el Dagua (Romoli, 1974: 457). Igualmente, nombre muy similar al de una población actual: Atuncela, localizada cerca del área general del camino empedrado.

Pocos años después del descubrimiento de este territorio Cieza de León confirma la existencia de una ruta de comunicación, hacia el Pacífico, por el cañón del Dagua, cuando dice: "...hay por el río Dagua otro camino por donde entran los ganados y caballos,..." (Cieza, [1553] 1962: 101).

Se puede considerar que desde los inicios de la colonia se estableció la orientación general de lo que se denominó camino del Dagua, ante la evidente necesidad que tenían los habitantes de Cali y el Valle del Cauca de contar con una vía que comunicara el interior con el Pacífico (Eder, 1959; Gómez, 1979; Valencia, 1993). Vía a la que hace referencia Warwick Bray

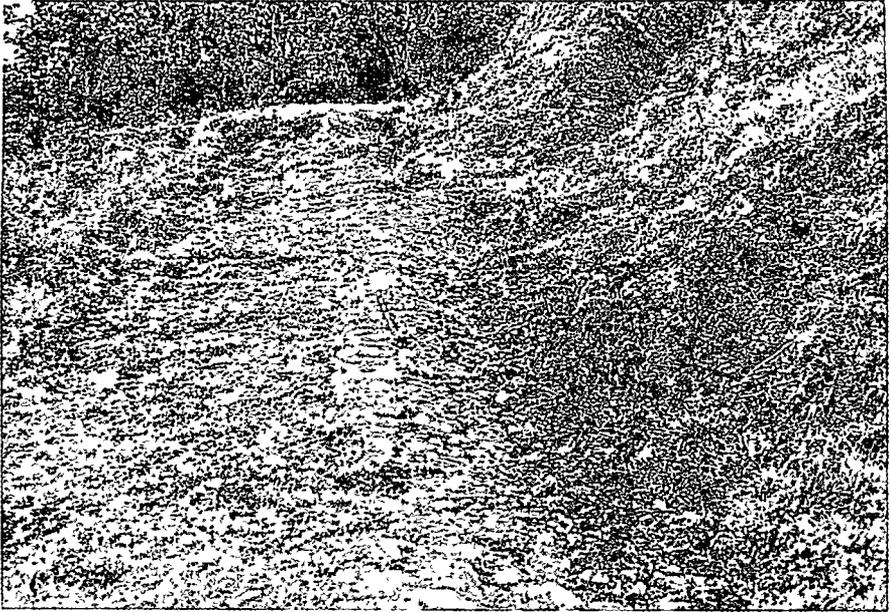


FOTO 2. DETALLE DEL CAMINO EN PENDIENTE Y DEL EJE CENTRAL EN PIEDRAS



FOTO 3. LARGO TRAYECTO DEL CAMINO EMPEDRADO, OBSERVAR EL EJE CENTRAL

cuando dice: "Un camino colonial importante (que sigue el trazado de una antigua ruta indígena) cruza la divisoria de aguas y desciende hacia la costa por la vía del río Dagua" (1989: 6).

A través de toda la colonia el camino del Dagua fue la ruta más importante para la comunicación entre Cali y Buenaventura "...y a ella se llegaba, desde el valle, por diversas direcciones entrando, generalmente, por Mulaló y Pavas para seguir por la loma de Las Hojas a caer a Juntas" (Gómez, 1979: 20). Juntas estaba localizado en la unión del río Pepitas y Dagua, donde el cañón se hacía casi intransitable a pie o en bestia y había que terminar el recorrido navegando por las caudalosas y peligrosas aguas del río Dagua (Eder, 1959; Gómez, 1979).

Durante casi cuatro siglos se realizaron muchos intentos para mejorar y adecuar la vía como camino de herradura y para superar por completo la difícil navegación por el río Dagua. Sin embargo, es sólo hasta mediados del siglo XIX cuando se crea una compañía, impulsada por el general Tomás Cipriano de Mosquera, la cual construye, entre 1845 y 1866, un "camino de ruedas" (empedrado) para la comunicación y transporte de productos entre Buenaventura y Cali (Eder, 1959: 111-117; Gómez, 1979: 61-76; Valencia, 1993: 115-125).

En conclusión, el anterior recuento histórico ayuda a probar que el camino empedrado, que se conserva por las altas montañas del Dagua y Pepitas, corresponde al "camino carretero" construido en el siglo pasado. Asimismo, permite deducir que los españoles utilizaron los senderos precolombinos como rutas de penetración para conquistar los territorios indígenas y que durante la colonia convirtieron estas trochas en vías de comunicación ampliándolas y mejorándolas hasta donde les fue posible.

Como el objetivo principal de la exploración en las montañas del Dagua era comprobar la existencia del camino empedrado y estimar el potencial arqueológico del mismo, los sondeos y excavaciones se concentraron en el área aledaña y en el propio camino, con el fin de obtener cerámica y otras evidencias que se pudieran asignar al período de utilización del camino. Se escogió como área de trabajo un sector, de la finca Lusitania, por donde el camino atraviesa la cumbre de una montaña, antes de empezar a descender al cañón del río Dagua. Esta cima es de gran tamaño y de forma plana-ondulada y el camino la cruza en sentido este-oeste, dejando a los lados un excelente espacio para ubicar viviendas.

Se realizaron pozos de sondeo y dos unidades de excavación (de 1 m x 1 m y de 2.40 m x 1m) que localizaron fragmentos de cerámica y loza

Europea de los siglos XVI a XIX (ver índice de figuras), junto con tuestos indígenas, pero mezclados con objetos modernos (vidrio, alambre, botellas). Estas excavaciones indican la presencia de dos depósitos culturales: colonial-republicano y prehispánico tardío; aunque, desafortunadamente, el sitio ha sido muy perturbado con la misma construcción del camino y por actividades contemporáneas como el emplazamiento de viviendas, labores agrícolas y, finalmente, por los guaqueros que al saquear los sepulcros indígenas han perturbado los estratos y redepositado las evidencias arqueológicas.

De igual manera, y con el fin de conocer la forma como fue construido el camino, se hizo una trinchera que lo cortó transversalmente; en esta parte la capa de pasto cubre y preserva muy bien la superficie del camino por lo cual se esperaba encontrar fragmentos de loza u otro tipo de artefactos protegidos por la hierba.

El corte, de 1 m de ancho, reveló un área plana con un piso empedrado de 6 m de longitud y destapó las zanjas en los extremos norte y sur (de 2.4 m y 2.6 m de ancho respectivamente), formando un camino con una amplitud total de 11 m, desde el punto más alto encima de la zanja norte cruzando hasta el punto más alto y extremo de la cuneta sur (Fotos 4 y 5).

La excavación también permitió identificar, con una buena confiabilidad, la forma como debió realizarse la construcción del camino:

1. Trazado del camino y nivelación de la banca cortando el terreno.
2. Colocación del relleno compuesto de gravas y balastro de grano fino revuelto con tierra y posterior apisonado del mismo.
3. Puesta de grandes lajas en los bordes (lutitas de 40 a 50 cm de largo y de 5 a 12 cm de espesor), formando una hilera a cada lado; estas lajas laterales fueron enterradas, diagonalmente, para impedir que se derrumbara la parte plana o piso del camino (Fotos 4 y 5).
4. Instalación de cuñas o zapatas clavadas en las orillas del camino y cuya función era darle sostenimiento a las lajas laterales (Fotos 4 y 5) Originalmente estas cuñas debieron ser una especie de cajones de roca que medían 40 cm este-oeste (paralelo a la dirección del camino).

En la parte plana donde se realizó la excavación, estas cuñas fueron colocadas a una distancia de 4 m una de la otra, en ambos lados del camino y se puede suponer que en los tramos más pendientes la distancia entre las cuñas era mucho menor.



FOTO 4.
FASE FINAL DE LA
EXCAVACION DEL CAMINO,
APRECIAR LA FORMA DEL
PISO EMPEDRADO

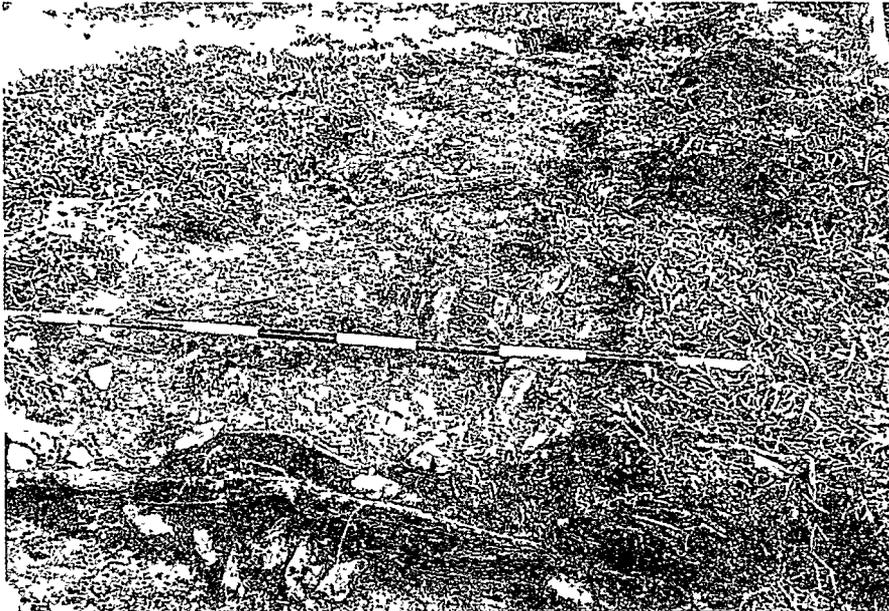


FOTO 5. PROCESO DE EXCAVACION DEL CAMINO, APRECIAR LAS GRANDES
LAJAS DIAGONALES DE LOS LADOS

5. Realización de las zanjas o cunetas laterales para drenar y desaguar las aguas lluvias del camino, las cuales se hicieron cavando dos canalones no empedrados cuyas profundidades varían de 50 a 100 cm.
6. Colocación del piso de la parte plana del camino o empedrado en cuña, acomodando las rocas verticalmente con su dimensión más larga orientada de manera perpendicular a la dirección del camino (Foto 4).



EXCAVACIONES EN EL BAJO RIO CALIMA

1. ENFOQUE Y PROCEDIMIENTO METODOLOGICO

En esta parte inicial es importante plantear algunos comentarios generales sobre el enfoque arqueológico y las técnicas de investigación que se han venido implementando en la excavación de los sitios arqueológicos tanto del río Calima y San Juan, como de La Bocana en la bahía de Buenaventura.

El programa de investigación, en los bosques lluviosos del litoral pacífico colombiano, propuso el estudio de varios temas teóricos relacionados con las diferentes tradiciones culturales que se desarrollaron, en esta región, en época prehispánica-colonial y republicana. Las proposiciones están dirigidas, específicamente, a obtener información sobre la pauta de asentamiento, la base económica, las formas de aprovechamiento y explotación agrícola de los suelos, el crecimiento demográfico antiguo y las migraciones o relaciones culturales que se dieron entre las poblaciones de diferentes ecosistemas (litoral marítimo, llanura aluvial y cordillera), (Salgado y Stemper, 1991).

Para obtener información referente a estos complejos temas se diseñó un programa de investigación, a varios años, que incluye exploraciones y excavaciones parciales rigurosamente controladas. Además, se ha acudido a la investigación conjunta con otras disciplinas como la geomorfología, edafología, palinología, botánica, etnoarqueología y la etnohistoria; las cuales han aportado valiosa información específica que se ha integrado a los resultados generales, para fortalecer la evidencia arqueológica. Esta manera de abordar la investigación de los bosques húmedos del Pacífico colombiano es, en términos generales, bastante similar a la propuesta de investigación que se adelanta, actualmente, en las tierras bajas de la Amazonia colombiana (Mora et al., 1991); lo cual es de gran importancia en la medida que permitirá, a largo plazo, confrontar resultados en estas dos macro-regio-

nes, y establecer puntos de comparación acerca de la forma como los grupos humanos prehispánicos desarrollaron su cultura en ambientes muy semejantes.

La ubicación de los sitios a excavar se realizó con base en la información obtenida durante la etapa de prospección (descrita en el capítulo II). La técnica de excavación aplicada fue la de niveles métricos convencionales pero, sin una "...utilización de niveles de excavación uniformes..." (Damp, 1988: 21); el proceso consiste en remover o levantar progresivamente las capas de los depósitos arqueológicos o "restos de la actividad social" (Lumbreras, 1987), distinguiendo y exponiendo áreas diferentes en color, forma, textura y contenido, como: pisos ocupacionales con concentraciones de tios, barro cocido o quemado y otros artefactos asociados, huellas de poste, pozos cavados y rellenos de basura, etc.; estos cambios en el suelo indican la aparición de Rasgos culturales o "unidades arqueológicas" con implicaciones temporales y culturales (Lumbreras, 1984a). Estos Rasgos fueron registrados y dibujados en planta (a escala 1:10) en la profundidad donde aparecían, luego se procedía a vaciar el contenido o relleno, el cual es diferente al de la matriz en que se excavó el Rasgo y se dibujaba el respectivo perfil (Lumbreras, 1987a; Harris, 1991: 86-91).

Rasgo es una palabra traducida del término "Feature", refiriéndose a un artefacto no portátil y "...se define como un artefacto cultural o infraestructural cuya posición mientras está en uso es fija o permanente" (Smith, 1992: 238, Cap. 9: Rasgos no arquitectónicos). Fue difundido por arqueólogos norteamericanos y ecuatorianos, en la década de 1970, durante la excavación de Real Alto; su uso se generalizó, primero en la costa y luego en la sierra del Ecuador, por medio de las reuniones de Marcos, Lumbreras y otros profesionales interesados en la arqueología social latinoamericana.

El Rasgo consta de dos partes: el Rasgo como la totalidad de los elementos y, lo más importante, su asociación más los elementos individuales dentro de los límites del mismo, como en el caso de huellas/sombras de postes o huecos cavados para enterrar basuras, recolección de tierra y modificación de la topografía (montículos, áreas de vivienda, tumbas y agricultura). De acuerdo con Edward Harris (1991: 102-103, 210), estas alteraciones estratigráficas presentan una tercera característica que define el Rasgo, "la interfaz de destrucción". Es decir, "...la separación entre un estrato y otro. Esta separación representa un período de duración igual o mayor al que permitió la formación de los estratos" (Lumbreras, 1987a: 3).

El procedimiento seguido en la excavación de un Rasgo profundo y extenso horizontalmente era dividirlo en niveles de 10 cm y si el relleno con-

tenía artefactos diagnósticos (los elementos del Rasgo) se dibujaba el plano de la planta y del perfil; a continuación, se guardaban separadamente los materiales del relleno y se trataba de determinar qué tipo de evento pudo originar el Rasgo (por ejemplo, clavar un poste de vivienda o cavar un hueco con fines de recoger tierra para adecuar el terreno con rellenos artificiales, pero distinguiendo que no fuera una simple intrusión natural de raíces o una perturbación de macroorganismos ("transformaciones N" en la terminología de Schiffer, 1988). Por último, se proseguía la excavación en el resto de la unidad que no presentaba cambio alguno en el suelo que penetrara los niveles de excavación (Damp, 1988; Lumbreras, 1987; Marcos, 1980; Stemper, 1993; Zeidler, 1984).

La importancia de excavar y de agrupar los artefactos con base en las unidades culturales o depósitos arqueológicos radica en que permite identificar las áreas de actividad que se suceden dentro y en el contorno de una estructura doméstica: huellas de poste, pisos, basureros, hoyos, sepulturas, etc., las cuales representan el reflejo arqueológico de una unidad social específica; lográndose elaborar inferencias espaciales confiables, hasta llegar, eventualmente, a reconstruir unidades domésticas (Flannery, 1976: 13-24 y 1983: 45; Drennan, 1988).

Esta técnica de excavación, también, permite clarificar y perfeccionar la secuencia cronológica de una región, puesto que las unidades estratigráficas aisladas de esta forma, según sus relaciones horizontales y verticales, pueden llegar a servir, después del estudio de la cerámica (presencia/ausencia de determinados atributos), para construir unidades culturales distintas y, posiblemente, de corta duración que precisan mejor los cambios temporales en una secuencia cultural o en un estilo de arte, tal como ha sucedido con los adelantos para refinar la cronología de las fases de la cultura Valdivia, Machalilla y Milagro-Quevedo en el Ecuador (Marcos, 1988; Zeidler, 1984; Damp, 1988; Stemper, 1993).

Asimismo, esta técnica de excavación suministra los sedimentos para flotación y recuperación de materiales vegetales carbonizados o macrorrestos (semillas, frutos y madera), por medio de variadas técnicas etnobotánicas (Péarsall, 1988 y 1989; Watson, 1976), para realizar cálculos de peso de carbón por Rasgo o nivel de excavación que indican áreas de fogones o huecos donde se depositan los residuos de las cocinas, permitiendo la comparación diacrónica o sincrónica de áreas de actividad dentro de un asentamiento y para ayudar a identificar manejo de plantas y determinar formas de subsistencia.

El hecho de estar desarrollando la presente investigación en un hábitat selvático que continúa siendo ocupado por indígenas descendientes de los

grupos que residían en la región en el siglo XVI (Romoli, 1975 y 1976) y por grupos negros de origen africano (Arocha, 1991; Whitten Jr., 1974:57-74) ha originado "... una especie de sincretismo cultural material" (Aprile-Gnisset, 1991: 128); el cual nos ha permitido establecer modelos de carácter etnoarqueológico, utilizando la analogía etnográfica, para mejorar y aumentar las interpretaciones de los datos arqueológicos, pues las observaciones de hoy en día sirven para sistematizar las inferencias de los Rasgos excavados: viviendas indígenas de techo cónico y pisos cuadrados o rectangulares, viviendas de negros con postes dobles en las esquinas; el tamaño y distribución del espacio interno de las viviendas; fogones levantados sobre cajones de madera y rellenos de barro quemado, las azoteas o pequeños sembrados en maderas sobre pilotes (pedazos de canoas) y la conducta humana de producir basureros separados de las casas de negros o "libres" e indios. (Wassen [1935] 1988; West, 1957: 115-116; Reichel-Dolmatoff, 1960; Holm, 1982; Aprile-Gnisset, 1991:122-155; Sampedro y Sandoval, 1991).

Las superficies debajo de los pisos de palma o guadua partida en las estructuras sobre pilotes (Parsons, 1992), que generan un proceso de acumulación de materiales, restos orgánicos y un suelo de consistencia y textura diferente al de las casas cuyo piso es hecho sobre tierra; se puede suponer que los desperdicios se incorporan en forma diferente en una vivienda de piso en el suelo donde la circulación de gente, caminando y pisoteando, es constante y la actividad de barrer el piso es más frecuente (Zeidler, 1983; Stahl y Zeidler, 1990), que en una superficie debajo de una construcción sobre pilotes la cual, posiblemente, se limpia menos y donde el piso sobre el que se camina está suspendido del suelo (Reichel-Dolmatoff, 1991: 25), dejando acumular basuras en la tierra en forma distinta (horizontal) a la manera como se pueden incorporar en una vivienda de piso sobre el suelo (vertical/diagonal).

Del mismo modo, han sido consultados varios de los trabajos etnohistóricos o de carácter socio-cultural que existen sobre la zona de investigación, pero que tienen formulaciones sobre los grupos humanos durante la conquista y los primeros doscientos años de la colonia (Para títulos ver bibliografía general). Al igual que algunas de las fuentes documentales que hacen referencia a los grupos indígenas que habitaban, en el siglo XVI en el actual Chocó, incluyendo el curso inferior del río San Juan, la Costa y el sector de la Bahía de Buenaventura (Cabello de Valboa, [1572 ?] 1945; Cieza, [1553] 1962; Salazar, [1596] 1975; Simón, [1626] 1981; Benzoni, [1565] 1985; Andagoya, [1540] 1986 y [1545 ?] 1986).

De estos escritos se ha tratado de retomar aquellas partes que permiten deducir ciertos aspectos de la cultura material indígena, como: Forma y disposición de las viviendas, maneras de cultivo y productos agrícolas, in-

tercambio, artefactos, armas y adornos, etc. Información que, a largo plazo, servirá para completar y fortalecer las interpretaciones arqueológicas, posibilitando una mejor explicación del desarrollo socio-económico que ocurrió en esta parte, de las tierras bajas del Pacífico colombiano, al menos, durante el período prehispánico tardío.

2. ELASENTAMIENTO DE ORDOÑEZ I

Finalizada la exploración, en la parte baja del río Calima, se escogió la localidad de Ordóñez, para realizar excavaciones parciales con el fin de identificar depósitos arqueológicos no perturbados que permitieran contextualizar culturalmente los materiales obtenidos en los sondeos y recolecciones superficiales. Del mismo modo, conseguir muestras de carbón bien asociadas para corregir y aumentar la secuencia cultural y temporal de la región; asimismo, intentar una definición preliminar de los medios de subsistencia y sus cambios, recuperando sedimentos para analizar la presencia de plantas (polen-fitolitos) y macrorrestos (semillas y frutos).

El sitio de Ordóñez I se localiza en la desembocadura de la quebrada del mismo nombre, sobre la margen derecha del río Calima (Fig. 1) y corresponde a una terraza aluvial estratégicamente ubicada a unos veinte metros de altura sobre el nivel del río, desde donde se controla visualmente el entorno y el tráfico fluvial de la quebrada al río Calima. Las excavaciones fueron realizadas en julio del 90 (cuatro días) y en enero del 91 (del 9 al 17). Se decidió excavar en Ordóñez porque la parte plana de la terraza contenía depósitos arqueológicos enterrados a poca profundidad y no perturbados por minería contemporánea. Estas basuras domésticas cubrían la pequeña cima plana de unos 1.100 m² de superficie, la cual está delimitada por una serie de declives que, con diferente grado de pendiente, bajan hacia el río Calima (Fig. 2).

Las excavaciones comprendieron siete unidades (de 1 m²), ubicadas sobre la cima de la terraza (Foto 6), los sondeos fueron 31 pruebas de garlancha, dos de las cuales se hicieron dentro de la terraza y las restantes se realizaron alrededor de la misma, sobre el borde donde comenzaba la pendiente, con el propósito de encontrar sectores donde se hubieran botado tuestos y bordes de tamaño más grande, pues la parte plana asociada con el área de las viviendas contenía, solamente, pequeños tuestos. Sobre el costado oriental uno de los sondeos reveló un basurero donde se hizo un corte de 1.2 m de largo por 1.3 m de profundidad (trincherA, Fig. 2), esta excavación generó cerámica en pedazos un poco más grandes para complementar el análisis de los pequeños bordes de las excavaciones de la cima.

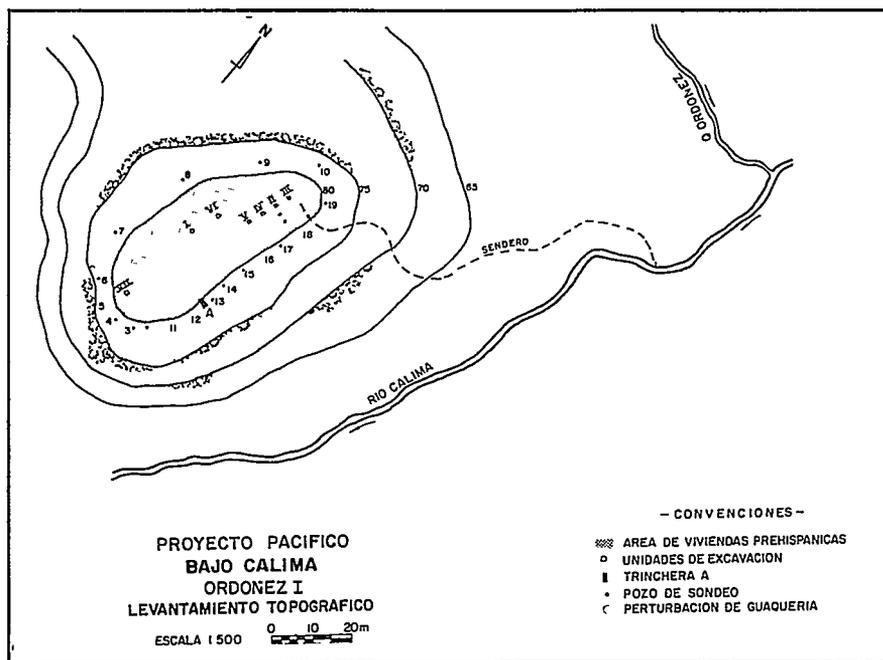


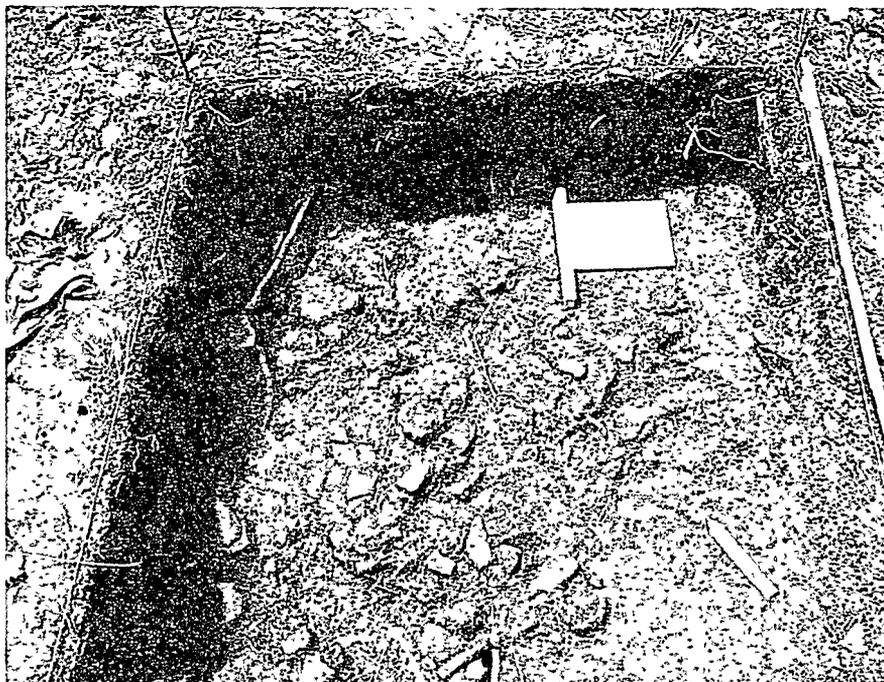
FIGURA 2

Las unidades de excavación descubrieron un área de viviendas con desperdicios domésticos enterrados entre 0 y 35 a 42 cm como máximo de profundidad, bajo la superficie (Foto 7); Los hallazgos consistieron en manos de moler, hachas (Láms. III: 1; IV: 1,2) y pequeñas lascas triangulares, posiblemente, colocadas sobre madera para rallar plantas, cerámica asociada a carbón para datación, barro quemado, moldes de poste y restos carbonizados de maíz y de palmas: *Astrocarium standleyanum* (Gúerregue), *Geonoma deversa* y *Orbignya cuatrecasana* (Táparo) (Romero, 1994:126).

Las excavaciones permitieron diferenciar cuatro horizontes de suelos, que acumularon dos depósitos arqueológicos, dichos horizontes se describen tomando como base el perfil de la unidad III, realizada dentro del área plana de la terraza y el de la unidad VII hecha en el extremo sur, donde empieza la pendiente de la misma (Figs. 2 y 3). Todos los análisis fisicoquímicos de suelos fueron hechos en el laboratorio del IGAC, en Santafé de Bogotá.

A O depósito arqueológico dos; se distribuye de 0 a 10 cm de espesor en la cima de la terraza y hasta 30 cm en el borde; de color pardo (10 YR 5/3, 3/3); textura franco-arcillo-arenosa; estructura débil y consistencia friable; pH. de 4.1 y un contenido de carbón de 3.3 % en la materia orgánica. Se

**FOTO 6. ORDOÑEZ I,
UNIDADES DE
EXCAVACION SOBRE
LA PARTE CENTRAL
DE LA TERRAZA**



**FOTO 7. ORDOÑEZ I, DETALLE DE LA ACUMULACION DE CERAMICA EN LA
U E VII.**

observa alta actividad biológica y humana representada en raicillas, hormigueros, trozos de carbón, barro cocido y cerámica. El límite con el estrato subyacente es claro y plano.

- B De 10 a 35-40 cm de profundidad, de color pardo amarillento (10 YR 6/8, 6/6) a pardo amarillento claro (10 YR 6/4) con moteados comunes finos de color amarillo rojizo (7.5 YR 7/8) y pocos de color gris pardusco claro (10 YR 6/2); textura franco-arcillosa; estructura débil a moderadamente desarrollada; consistencia friable a muy friable; pH de 4.7 y 1.91% de carbón en la materia orgánica; límite inferior plano a ondulado. Este horizonte corresponde al depósito arqueológico uno.

- C Distribuido de 25-30 a 70 cm bajo la superficie; los colores varían de amarillo (2.5 YR 5/8) a amarillo rojizo (10 YR 7/8), con moteados comunes de color café muy pálido (10 YR 7/4); textura arcillosa; estructura débil a moderadamente desarrollada y consistencia firme; pH de 4.9 y 0.70 % de carbón en la materia orgánica; la frontera con el siguiente horizonte es abrupta. Como elementos especiales presenta pequeñas raíces, areniscas y algunos tuestos incorporados desde el horizonte anterior por pisoteo o cuando se hicieron hoyos.

- D A partir de 63-70 cm de profundidad, de color rojo claro (2.5 YR 6/8, 5/8), moteado con amarillo (10 YR 8/6, 7/6); textura arcillosa; estructura en bloques angulares finos a muy finos; consistencia de firme a plástica; pH de 4.9 y 0.53 % de carbón en la materia orgánica.

Las evidencias de los perfiles, de las plantas de excavación y de las huellas de poste, las cuales empiezan entre 26 y 30 cm de profundidad (Fig. 3), indican que cuando, los agroalfareros antiguos, ocuparon la cima de la colina acondicionaron el lugar para ubicar sus viviendas cortando y quitando el pequeño horizonte A (suelo superficial), existente en el sitio, en ese momento, convirtiendo el horizonte B en el antiguo piso ocupacional sobre el cual se hicieron las primeras actividades tales como: cavar huecos para colocar postes de viviendas y estacas para otro tipo de estructuras (por ejemplo, azoteas o sembrados sobre pilotes), asociados a las viviendas.

Sobre el horizonte B y alrededor de los postes se fueron acumulando micro-estratos laminares de desperdicios (tuestos, líticos, barro quemado, madera carbonizada, semillas, etc.), que formaron el primer depósito arqueológico. En la mayor parte de la terraza este depósito fue formado por basuras secundarias que cayeron o fueron arrojadas al suelo e incorporadas en el horizonte B, unos centímetros por debajo de donde quedaron originalmente, al ser pisoteadas o por la acción de cavar orificios para postes.

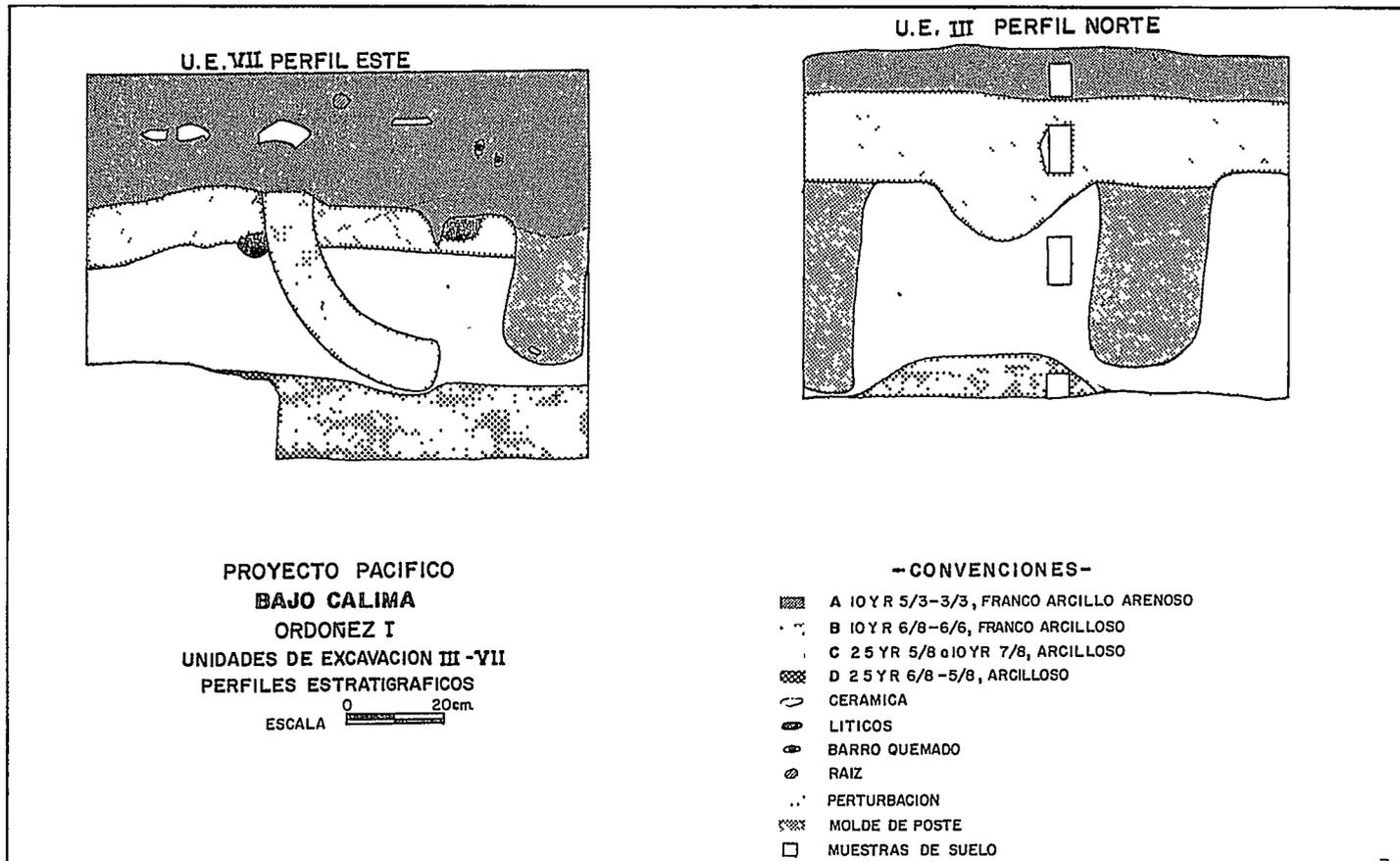


FIGURA 3

El pequeño tamaño de la cima hace probable que por medio de los sondeos y de las excavaciones se hallan identificado las áreas con mayor concentración de artefactos, las cuales corresponden a una acumulación de basuras secundarias sobre la ladera oriental (trincheras A) y a una concentración, en sitio, de pedazos gruesos de barro quemado, carbón y mucha cerámica, justo donde empieza la pendiente del extremo sur (U.E. VII.; Foto 7). Asimismo, los pesos de la cerámica revelan cómo sobre el borde de la terraza se depositaron las mayores cantidades de tiestos (4733.85 g en la trinchera A y 3642.55 g en la U.E. VII) y que los porcentajes de cerámica son menores en la cima, pero muy similares entre las unidades de excavación de esta área (aproximadamente 2000 g) indicando el espacio donde estuvieron localizadas las viviendas.

De igual manera, en las densidades de carbón de las unidades del área plana no se observan grandes concentraciones del mismo y, además, la mayoría de este carbón proviene de Rasgos como moldes de poste y de otros pequeños huecos sin función claramente determinada, confirmando cómo sobre el suelo que ocupaban las viviendas no se hicieron fogones o grandes huecos para arrojar residuos de las cocinas. Situación contraria se presenta en la U.E. VII, donde el carbón estaba asociado a fragmentos de cerámica, depositados horizontalmente y a barro cocido (Foto 7), documentando un área de actividad donde al parecer, hubo un fogón, que pudo estar en el suelo o en una plataforma baja, dentro de un cajón de madera recubierto de barro cocido, sobre el piso de una vivienda de pilotes, tal como West (1957: 115-116) describe los fogones de los actuales pobladores del Pacífico.

El reducido tamaño de la parte plana también permite suponer que en la cima de la colina, solamente, se pudieron ubicar entre dos y tres viviendas; la presencia de numerosos moldes de poste insinúa una prolongada ocupación del sitio y que con frecuencia se reconstruían buena parte de las estructuras. Lo que es más difícil de inferir es si los orificios de poste, reflejados en los Rasgos excavados en Ordóñez I, indican viviendas cuyos pisos estaban sobre el suelo (horizonte B) o estructuras de casas sobre pilotes. La última forma se puede sugerir como la vivienda más apropiada para el hábitat de los bosques lluviosos del Pacífico.

Por otra parte la evidencia etnográfica muestra como las viviendas contemporáneas, de la costa pacífica, son estructuras elevadas del suelo (Wassén [1935] 1988; West, 1957), con el propósito de proteger mejor a los moradores de las inclemencias del clima por la excesiva humedad y de los riesgos que pueden representar algunos animales. Además, las fuentes etnohistóricas describen las viviendas indígenas que observaron los españoles como construcciones "... abiertas por los lados y elevadas sobre altos postes a manera de grandes barbacoas techadas" (Romoli, 1975:13).

Igualmente, por medio de las excavaciones y de los sondeos no fue posible ubicar ninguna tumba en la terraza de Ordóñez I, un sitio que dada su altura por encima del nivel de inundación del río, era ideal para servir de cementerio; esta probable evidencia negativa o ausencia de entierros permita inferir, hipotéticamente, que los antiguos residentes no sepultaban sus muertos debajo de sus viviendas, sino en lugares retirados de los sitios de habitación. Las gentes indígenas actuales del río Calima y Bajo San Juan llevan sus muertos lejos de las aldeas, para enterrarlos en cementerios como uno que se pudo documentar en Guadual (Bajo Calima). La costumbre funeraria de enterrar dentro de las casas se puede interpretar como una manera de identificar herencia de tierra a través de generaciones o como un dualismo o relación entre dos dimensiones ("dos casas"), la del difunto (bajo la tierra) y la de los familiares ("la casa de arriba"), (Reichel-Dolmatoff, 1988: 33-38, cap. III: Ritual Funerario y Chamanismo)

Los estudios de palinología y de caracterización fisicoquímica de los estratos de Ordóñez I, documentan la influencia humana sobre el suelo y proporcionan información acerca de la historia antigua de la agricultura en esta zona del litoral Pacífico colombiano. El estudio palinológico realizado por Luisa Fernanda Herrera (1992), señala la presencia en el horizonte B (entre 17 y 27 cm bajo la superficie) de elementos indicadores de humedad (doce granos de algas y tres de spirogyra). Otra particularidad fundamental en todo el horizonte B (de 10 a 35-40 cm de profundidad), es su coloración parda, su textura franco-arcillosa y su contenido de carbón en la materia orgánica (1.91%).

Si los anteriores criterios son observados en conjunto se puede conjeturar que este horizonte bien podría corresponder con un suelo pardo antrópico, que pudo haberse formado por la adición intencional de materiales para mejorar las condiciones agrícolas del suelo. Si se tiene en cuenta la ubicación del sitio, en la cima de una colina, a unos 15-20 m por fuera del nivel de inundación del río Calima y de la quebrada Ordóñez, es posible inferir que los granos de polen indicadores de humedad (8.3 %) depositados en el horizonte B, fueron agregados a propósito, cuando los antiguos residentes le adicionaban, a dicho horizonte, limos aluviales transportados desde las partes bajas, periódicamente inundadas por el río y la quebrada.

Además, de los materiales aluviales, provenientes de las orillas inundables, este suelo pardo era mejorado al mezclarle constantemente los desechos orgánicos de los fogones y otras actividades humanas, como lo revelan el alto contenido de vestigios culturales de cerámica, líticos, barro cocido, carbón y macro-restos vegetales carbonizados dentro del horizonte B.

El interés de estas gentes en la agricultura, también, se comprueba con el hallazgo de polen de frutales (1.2%), el cual puede relacionarse con plantas sembradas en una huerta al lado de las unidades domésticas o árboles frutales aprovechados junto con otros vegetales, como las palmas (3.8%), quizás, conservadas intencionalmente entre una vegetación de bosque (61.8% principalmente arbórea), parcialmente despejada para establecer las viviendas e implementar cultígenos.

En otros bosques húmedos como son los del medio río Caquetá vienen siendo estudiados asentamientos prehispánicos con suelos pardos y negros, fertilizados con residuos orgánicos y con limos aluviales provenientes del río, según la presencia en los suelos de polen de algas que sólo se originan en zonas de encharcamiento prolongado ("spirogyra" y otras especies de "zygnemataceae"), (Mora et. al., 1991).

Para finalizar se puede agregar que en el asentamiento de Ordóñez I se ubicaron viviendas y huertas caseras con sembrados y con otras plantas no propiamente cultivadas pero sí manipuladas para obtener los beneficios de su producción. Las fuentes etnohistóricas reafirman las deducciones del registro arqueológico relativas a la disposición de las viviendas junto a los cultivos y sobre la variedad de plantas sembradas por los indígenas que habitaban en esta parte de la llanura aluvial. Simón ([1626] 1981), describe la información de soldados que en 1593 navegaron en el río San Juan, incluyendo el delta, los esteros y lo que debe corresponder a la isla de Munguidó, en el bajo San Juan, los españoles relataron que:

*" Estaba poblada de muchas Barbacoas o casas de indios, sementeras de maíz, muchas palmas y otros árboles frutales"...
"Veíanse en algunas casas de esos Noanamas, que las tenían limpias y curiosas, algunos jardines hechos a mano, que también lo eran, y en ellos plantadas ciertas yerbas de agradable vista,..."
(246-247. parte 3a: noticia 7, tomo VI: cap IV).*

Por sus atributos estilísticos los fragmentos de cerámica excavados en Ordóñez I corresponden al período prehispánico tardío, lo cual ha sido confirmado por tres dataciones de C¹⁴. Una muestra proveniente de la unidad de excavación VII (25-45 cm. de profundidad), asociado a barro quemado, tiestos y bordes de vasijas pequeñas (Fig. 19: 13-14) fecha la parte más profunda del depósito arqueológico uno en el horizonte B. La muestra produjo una fecha de 1105±50 a.p.: 795-895 d.C. (sin calibrar, Pitt-1141).

La segunda fecha de 1070±25 a.p.: 855-915 d.C. (sin calibrar, Pitt-1139), proviene de un molde de poste (Rasgo 1) excavado en el perfil este de la

unidad III. Este Rasgo se hizo evidente a los 25 cm y se profundizó hasta los 68 cm en el horizonte C. La muestra fechada se recogió entre 53 y 68 cm de profundidad, nivel que contenía pedazos de cerámica, barro cocido y pequeños líticos. Se decidió fechar este contexto porque era la evidencia más profunda obtenida en las excavaciones realizadas en esta colina.

La datación más tardía: 545 ± 25 a.p.: 1380-1430 d.C. (sin calibrar, Pitt-1140) proviene de la U.E. VI (16-25 cm de profundidad). La fecha corresponde a un piso de ocupación integrado por pedazos grandes y medianos de cerámica y pocos bordes, barro cocido, un hacha y otros artefactos líticos. Este resultado dató el final de la ocupación en el depósito uno.

Los resultados cronológicos indican una ocupación de la colina desde finales del siglo VIII D.C. hasta los inicios del siglo XV D.C. El estudio de los tiestos excavados indica que la alfarería producida, durante estos siglos, no varió estilísticamente. Dicha continuidad en la cerámica puede estar indicando que las actividades de subsistencia no debieron cambiar, notablemente, durante esta época.

Un asentamiento con materiales cuyos rasgos de forma y decoración son similares a los de Ordóñez I es San Luis I, ubicado en una orilla alta del río Calima, cerca al caserío del Bajo Calima a 13 km río arriba del primero. Este sitio fue investigado por Rodríguez (1988 y 1988a) y su cronología se determinó por medio de dos fechas de carbono 14 (210 ± 70 d.C. sin calibrar, Beta-21778 y 550 ± 60 d.C. sin calibrar, Beta-27884 [1988a:45]); la más antigua de ellas ha sido descartada y la más reciente (siglo VI D.C.) es aceptada, pero de acuerdo con los resultados de Ordóñez I debe ser corroborada con más dataciones.

Igualmente, las evidencias estratigráficas de Ordóñez I permiten inferir que este sitio preserva el testimonio de un solo período de ocupación humana, con un mismo estilo de alfarería (Fig. 19), el cual se distribuyó entre dos depósitos arqueológicos (horizonte B o antiguo piso ocupacional y el horizonte A que se fue formando a través de la ocupación), y no como dos estratos con evidencias de dos diferentes períodos de ocupación cultural, tal como se ha interpretado el sitio de San Luis I, en el Bajo Calima (Rodríguez, 1988: 87-90; 1988a: 41-55). Es de esperar que los resultados cronológicos de Ordóñez I y su estilo alfarero ayuden a clarificar semejanzas estilísticas entre el estilo de cerámica prehispánica tardía del Pacífico y los de la tradición macro-regional Sonsoide de la parte alta de la cordillera y de algunas zonas del valle medio del río Cauca (Cardale et al. 1989:21; Salgado y Stemper, 1991:119).



EXCAVACIONES EN EL BAJO RIO SAN JUAN

Basados en los resultados de la prospección realizada, en Julio de 1990, a lo largo de varios km ribereños del bajo San Juan, se realizaron dos temporadas de excavaciones en el poblado moderno de Palestina y al frente del mismo (Palestina II). La primera se realizó entre enero-febrero del 91, la segunda en agosto del mismo año y la tercera en agosto de 1992 (ver cap. II, numeral 2.2.). La razón para escoger esta localidad se deriva de la información documental (siglos XVI-XIX) examinada por Romoli (1975) y Sharp (1976) y las investigaciones arqueológicas de G. y A. Reichel-Dolmatoff (1962) en Catanguero (confluencia de los ríos Calima y San Juan).

1. ELASENTAMIENTO DE PALESTINA I

1.1. Reconstrucción de la unidad geomorfológica

Las excavaciones en Palestina I han permitido identificar que tanto los asentamientos arqueológicos como el actual caserío se encuentran ocupando una barra de orillal en una curva del río San Juan (Figs. 4 y 5).

Las excavaciones realizadas en tres grupos de unidades, con ubicaciones diferentes (Fig. 5), han servido para identificar variaciones en la sedimentación fluvial de cada sector, variaciones que, además, fueron ratificadas por pruebas de garlancha (Nº 15 a 21) entre las unidades de excavación IV y V. El primer grupo (U.E. II y V), distante 30 m al norte de la margen del río, preserva un depósito arqueológico entre, aproximadamente, 60 y 80 cm de profundidad, dentro de horizontes arenosos que se remontan 2.200 años A.P. El segundo grupo (U.E. I, III y IV), ubicado entre 25 y 27 m al norte del río y 45 m al sureste de U.E. II y V, contrasta en sus perfiles con los del grupo uno ya que, sus horizontes, a la misma profundidad, incluyen

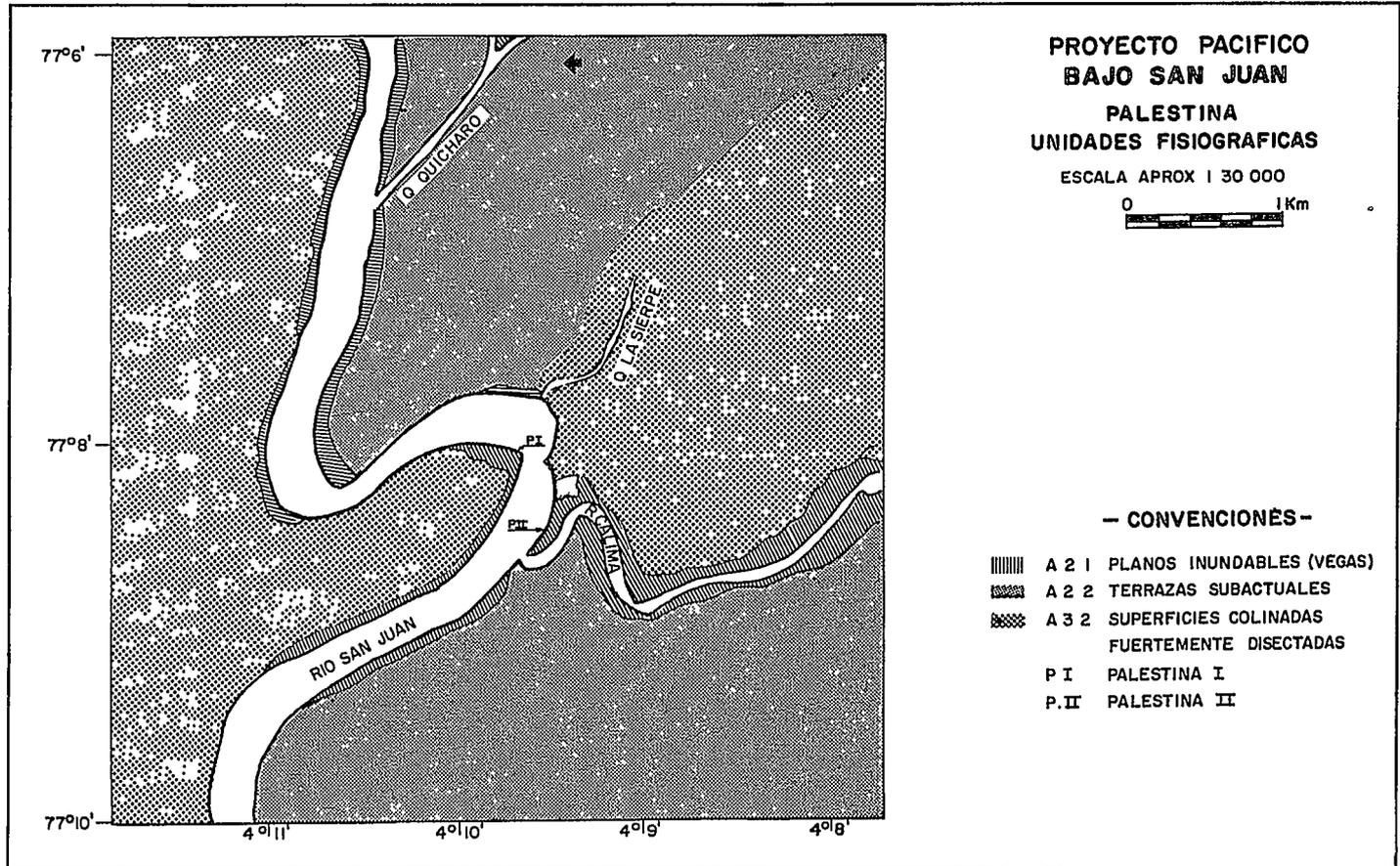


FIGURA 4

muy poca arena y los tiestos de acuerdo con sus atributos estilísticos se fechan mil o más años después que los de U.E. II y V. El tercer grupo formado por el pozo de sondeo 8 y la U.E. VI, fue ubicado entre 15 y 25 m al norte del grupo dos y 30 m al este del grupo uno y presentó características sedimentológicas semejantes tanto con las de los horizontes de las unidades del grupo uno como del dos.

Las evidencias arqueológicas y el estudio de los perfiles permiten formular la siguiente hipótesis que explica los cambios sedimentológicos reflejados por las excavaciones en 800 m².: la interpretación planteada es la de que el sitio se encuentra ubicado sobre una barra de orillal, formada por la acumulación de sedimentos en una curva del río (Figs. 4 y 5). La formación de la barra incluye depositación de arenas cerca al cauce y de limos y arcillas a alguna distancia de este, correspondiendo a la pérdida de competencia de la corriente, en el primer caso y a períodos de desbordamiento de un río meándrico y ocupación de los planos inundables o vegas de la llanura de inundación (Fig 4), en el segundo caso.

Dentro de este esquema las unidades de excavación II y V se sitúan cerca del comienzo de la barra, en un período de ocupación temprana, cuando solamente se depositaban arenas; para este período de tiempo el lugar donde se ubicaron las U.E. I, III y IV probablemente no se había formado o si ya se había depositado eran principalmente arenas que más tarde fueron erosionadas por el río. Posteriormente, en otro régimen de energía, el río puso los sedimentos que formaron la parte de las U.E. I, III y IV, en el extremo de la barra, por sedimentos de materiales más finos. La implicación geoarqueológica de esta hipótesis es la de que materiales culturales que pueden tener la misma edad de la cerámica de las U.E. II y V estarían ubicadas un poco río abajo de estas unidades y paralelos al curso actual del río.

1.2. Unidades de Excavación II y V

Con el propósito de documentar la ocupación del período temprano que se había insinuado en los sondeos 1, 2 y 3, se realizaron dos excavaciones, una de ellas fue una trinchera de tres por un metro (denominado unidad de excavación II) y la otra de dos por un metro (U.E. V).

Los perfiles de la U.E. II y V se clasifican como *Typic Tropofluents*, por desarrollarse en un régimen de humedad (Fig. 6) y sus horizontes tienen las siguientes características:

- A Se extiende entre 0 y 26 cm bajo la superficie y presenta abundante contenido de raíces pequeñas a gruesas; color pardo grisáceo muy os-

PROYECTO PACIFICO
BAJO SAN JUAN
PALESTINA I
LOCALIZACION PLANIMETRICA

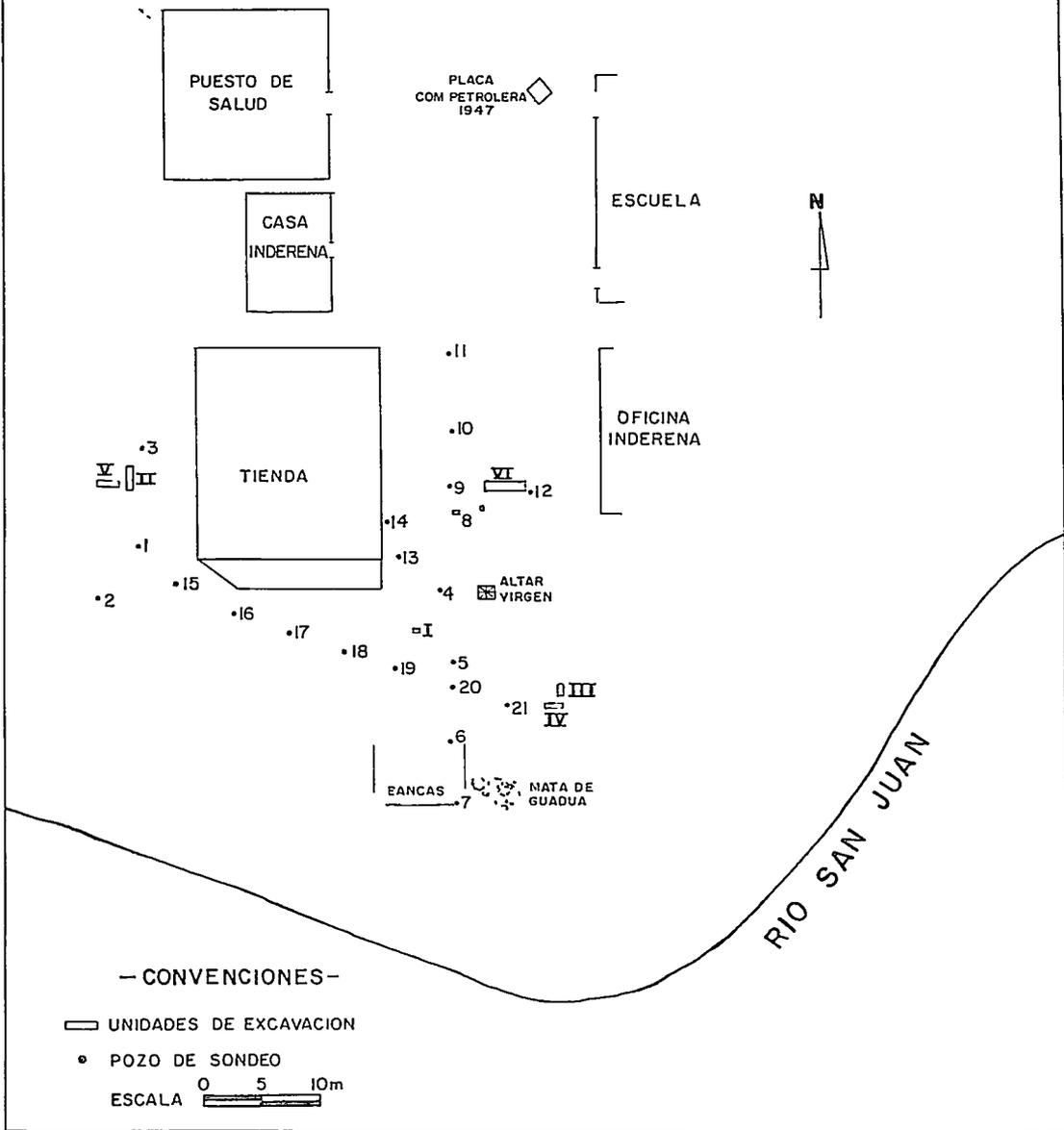


FIGURA 5

curo (10YR 3/2); textura franco arenosa; estructura débil a moderadamente desarrollada; pH de 5.3; 0.98 de carbón en la materia orgánica; 1450 p.p.m. de fósforo total; límite claro y plano.

C1 Entre 10-15 cm a 49 cm bajo la superficie; color café oliva (2.5 y 4/4); arenoso franco; estructura laminar; abundantes vestigios de raíces e intrusiones modernas; pH de 5.5; 0.23 de carbón en la materia orgánica; 1275 p.p.m. de fósforo total; límite claro y plano.

C2 Entre 16 y 123 cm bajo la superficie en la U.E. II y entre 49-65 a 70 cm en la U.E. V; color café oliva claro (2.5Y 5/4); textura franco arenosa; sin estructura, masivo y suelto; PH de 5.6; 0.12 de carbón en la materia orgánica; 975 p.p.m. de fósforo total; límite claro y plano en la U.E. V y ondulado e inclinado en la U.E. II.

Ab1 Se distribuye entre 60 y 73 cm de profundidad en la U.E. V y entre 60 y 78 en la U.E. II; la matriz es de color café amarillento (10YR 5/6) a café amarillento oscuro (10YR 4/4) con café oscuro (10 YR 3/3), especialmente en el perfil este de U.E. V (punteado en Fig. 6); arenoso franco suelto sin estructura; pH entre 5.5 y 5.7 y 0.46% de carbón en la materia orgánica; y fósforo total entre 1000 y 1325 p.p.m.; sus límites son ondulados y en ocasiones difusos presentándose como manchones oscuros (10YR 3/3) en todo el horizonte especialmente en el perfil norte de la U.E. V. En la U.E. II este delgado suelo se encuentra aislado dentro del horizonte C2, desapareciendo hacia la mitad del perfil oeste y continuando hacia el norte de la unidad en pequeñas manchas oscuras muy difíciles de distinguir. El horizonte Ab1 sobresale por su mayor contenido de cerámica y de carbón vegetal (Fig. 6).

C1b Se presenta entre 73 y 90 cm de profundidad en la U.E. V y en la U.E. II se encuentra desde 79 hasta 138 cm de acuerdo con la inclinación que lleva en sentido sur - norte; su color es café amarillento (10YR 5/6) con manchas comunes de color café verde oliva claro (2.5Y 5/6); arenoso franco sin estructura; pH de 5.6 y 0.16% de carbón en la materia orgánica; 950 p.p.m. de fósforo total; límite ondulado y claro.

C2b En la U.E. V se presenta en pequeños lentes o bolsas irregulares no continuas, distribuidas entre 90 y 95 cm bajo la superficie y en la U.E. II es continuo (de 90 a 140 cm de profundidad), con un espesor de 40 cm promedio; su color es café amarillento (10YR 5/6) con manchas comunes de color café oliva (2.5Y 4/4); arenoso franco sin estructura; pH de 5.7 y 0.01% de carbón en la materia orgánica y 725 p.p.m. de fósforo total.

- C3b** Distribuido entre 90 y 95 cm de profundidad en la U.E. V y entre 140 y 170 cm bajo la superficie en la U.E. II; su color es café amarillento (10YR 5/6) con manchas comunes café grisáceas muy oscuras (10YR 3/2); arenoso franco sin estructura; pH de 5.7 y 0.04% de carbón en la materia orgánica; 575 p.p.m. de fósforo total; límite continuo, con plano a ondulado.
- C4b** Entre 106 y 120 cm bajo la superficie en la U.E. V y de 165 a 185 cm de profundidad en la U.E. II; su color es amarillo pardusco (10YR 6/8); franco sin estructura; pH de 5.8 y 0.18% de carbón en la materia orgánica; 350 p.p.m. de fósforo total; límite continuo ondulado a quebrado.
- Ab2** Corresponde al segundo horizonte A enterrado que en la U.E. II se encuentra entre 185 y 210 cm bajo la superficie y en el perfil norte de la U.E. V se observa entre 116 y 135 cm, mientras que en el perfil este se distribuye entre 95 y 152 cm de profundidad; color café amarillento oscuro (10YR 4/6); arenoso franco sin estructura; pH de 5.7 y 0.10% de carbón en la materia orgánica; 375 p.p.m. de fósforo total; límite continuo ondulado.
- Cb1** En el perfil norte de la U.E. V se distribuye entre 130 y 145 cm de profundidad y en el este entre 138 y 161 cm, mientras que en la U.E. II está entre 210 y 220 cm bajo la superficie. Su color es café amarillento (10YR 5/8) con algunas manchas cafés grisáceas (2.5Y 5/2), la coloración es la del material original pues no contiene carbón vegetal ni ninguna otra evidencia de actividad humana. Franco sin estructura; pH de 5.9 y 0.12% de carbón en la materia orgánica; 375 p.p.m. de fósforo total; su límite es ondulado continuo a fuertemente inclinado y se puede interpretar como un antiguo barranco al pie de la playa que se desplomó, generando la forma pendiente que presenta este horizonte.
- Ab3** De color café oscuro (10YR 4/3) con pocos moteados de color café amarillento (10YR 5/8). Aparece a partir de 145 cm bajo la superficie, hasta donde se profundizaron las excavaciones; arenoso franco sin estructura; pH de 5.8 y 0.04% de carbón en la materia orgánica. 325 p.p.m. de fósforo total. Este estrato corresponde al tercer horizonte A enterrado.

Las unidades II y V fueron excavadas en niveles de 10 y 20 cm de espesor con palustres o palas según la presencia o no de materiales arqueológicos. Los primeros niveles (de 0 a 60-70 cm de profundidad), correspondieron a sedimentos arenosos (horizontes A1, C1, C2), que contenían fragmen-

tos cerámicos, carbón vegetal y alteraciones causadas por raíces, postes y objetos modernos (Fig.6).

Entre 60 y 70 cm de profundidad apareció un delgado suelo arenoso franco horizonte Ab1, de 3 a 15 cm de espesor en promedio, de coloración café amarillenta a café amarillenta oscura, el cual se distribuía entre 60 y 78.5 cm bajo la superficie; en la U.E. II este horizonte se presentaba en forma discontinua e inclinada y, ocasionalmente, difusa en la U.E. V. Se caracterizó por tener más cerámica, restos de palmas y una mayor cantidad de carbón vegetal, en manchas y trozos grandes que la obtenida en los primeros horizontes; igualmente, es el horizonte que presenta los más altos valores de fósforo total (entre 1000 y 1325 p.p.m.). Después de los 80 cm de profundidad, las evidencias culturales desaparecieron y las excavaciones se profundizaron entre una serie de sedimentos arenosos (horizontes C1b a Ab3), hasta los 195 y 230 cm, bajo la superficie, donde se suspendieron las excavaciones (Fig.6).

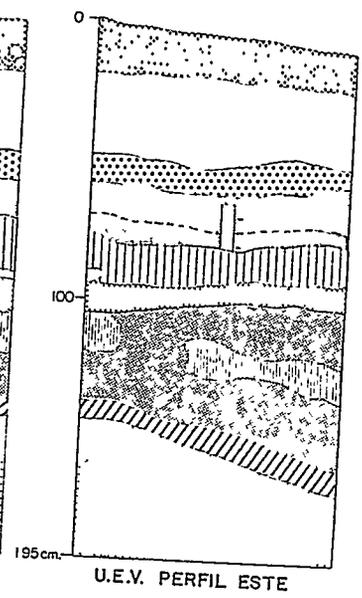
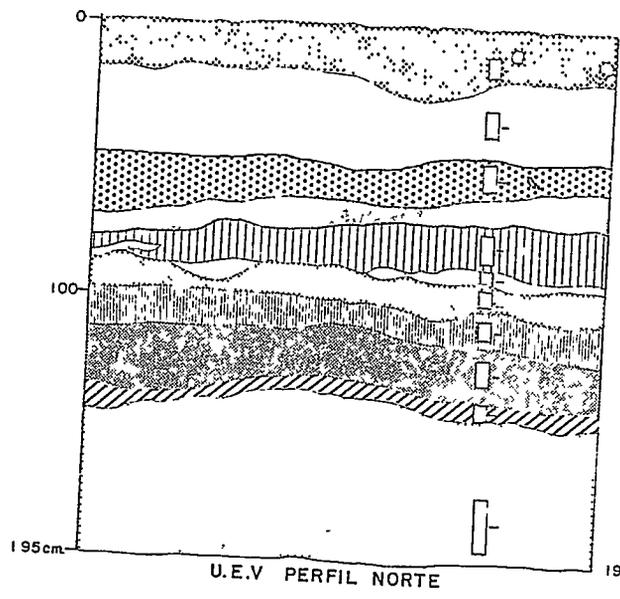
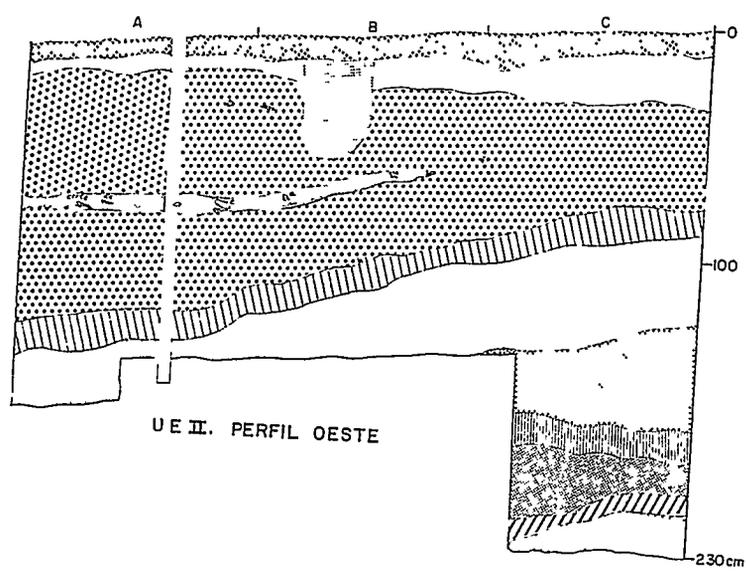
El estudio fisicoquímico, de los perfiles de las U.E. II y V, revela que todos los horizontes tienen una granulometría donde predominan las arenas, seguidas por limos y en menor proporción arcillas. A partir de 80 a 100 cm de profundidad los perfiles muestran una serie de períodos de sedimentación, casi que continua, donde el nivel del río cambiaba constantemente y depositaba sedimentos que no permitían la formación de suelos estables que dejaran crecer vegetación; pues son horizontes con coloraciones más claras, sin estructura y con porcentajes de materia orgánica inferiores al 0.2% y, además, no tienen carbón vegetal ni ninguna huella de actividad humana. A pesar de que dos de estos estratos son horizontes A enterrados (Ab2 y Ab3) y aunque, tienen una coloración un poco más oscura, son suelos que no revelan ninguna actividad antrópica y, seguramente, ya traían dicha coloración cuando fueron acarreados por el río.

Los perfiles también indican que entre 1m de profundidad y la superficie las condiciones sedimentológicas fueron un poco diferentes y que, gracias a los anteriores aportes del río, el sector de las unidades II y V ya había alcanzado más altura y el proceso de sedimentación que se daba era más lento, originando un período de mayor estabilidad donde se desarrollaron horizontes más oscuros y crecía algo de vegetación que, de vez en cuando, el río inundaba, como debió sucederle al micro-estrato (horizonte Ab1), cuyos artefactos y carbón muy seguramente, eran movidos y redepositados en una playa estable.

La falta de áreas de actividad como fogones, pozos de almacenaje o huellas de poste y la baja densidad de materiales, en este pequeño suelo arqueol-

PROYECTO PACIFICO
BAJO SAN JUAN
PALESTINA-I
UNIDADES DE EXCAVACION
II - V
PERFILES ESTRATIGRAFICOS

ESCALA 0 20cm



- CONVENCIONES -

- A 10YR 3/2 FRANCO APENOSO
- C₁ 2.5 Y 4/4 ARENOSO FRANCO
- C₂ 2.5 Y 5/4 FRANCO ARENOSO
- Ab₁ 10YR 5/6 o 10YR 4/4 CON 10YR 3/3 ARENOSO FRANCO
- C₁b 10YR 5/6 APENOSO FRANCO
- C₂b 10YR 5/6 ARENOSO FRANCO
- C₃b 10YR 5/6 ARENOSO FRANCO
- C₄b 10YR 6/8 FRANCO.
- Ab₂ 10YR 4/6 ARENOSO FRANCO

- Cb₁ 10YR 5/8 FRANCO
- Ab₃ 10YR 4/3 ARENOSO FRANCO
- CERAMICA
- LITICOS
- CARBON VEGETAL
- RAICES
- PERTURBACION
- COLUMNA PARA POLEN
- MUESTRAS DE SUELO
- MUESTRAS PARA FOSFATOS

FIGURA 6

lógico, son la base para inferir que estas evidencias son basuras secundarias, generadas en actividades realizadas en otra parte (quizá más al norte de donde se hicieron las excavaciones) y luego llevadas y tiradas al pie del río, donde las aguas las removían e impedían la formación de acumulaciones o Rasgos culturales.

En el perfil oeste de la unidad II se tomaron dos columnas de suelos para análisis palinológico (Fig. 6), el estudio de una muestra del horizonte Ab1 (tomada entre 69 y 71 cm de profundidad), indicó la ausencia total de granos de polen (Herrera, 1992); esta no presencia de polen puede deberse al hecho de que el sitio estaba ubicado muy cerca del río y no por los horizontes arenosos que formaron el contexto arqueológico pues, en La Bocana los estratos tenían casi las mismas características de textura y sí preservaron polen (véase cap. V).

Dentro del programa de investigaciones del INCIVA en la costa Pacífica el estudio paleoetnobotánico, realizado por Romero (1994), permitió analizar restos vegetales provenientes de este pequeño suelo, que confirman la utilización de palmas tales como: *Bactris gasipaes* (Chontaduro), *Geonoma deversa*, *Oenocarpus mapora* (Donpedrito), *Orbignya cuatrecasana* (Táparo) y *Socratea exorrhiza* (Zancona). Hasta el momento, estos macro-restos son la evidencia más antigua (II milenio a.C.) de plantas manejadas por los habitantes prehispánicos de la ocupación más temprana que se ha podido documentar en el bajo río San Juan (Ibid: 90-115). Además, la presencia de dos granos de maíz pertenecientes a ... "una de las dos variedades diferentes, manejadas culturalmente en la región" ratifican su cultivo para este período (Ibid: 131-148).

De igual manera, los suelos flotados (68 litros), suministraron una cantidad relativamente grande de carbón vegetal (329.9 g de los cuales el 90% corresponde a carbón de palmas y el resto de madera [Ibid: 87]), lo cual ayuda a sustentar que en el sitio se depositaban basuras secundarias de una unidad doméstica que, seguramente, estaba situada fuera del área de inundación del río San Juan. De acuerdo con la cantidad de carbón vegetal la mayoría de las basuras la formaban los residuos de los fogones, más fragmentos de vasijas de los cuales algunos se unen y desechos de artefactos líticos, entre ellos tres pedazos de una misma mano de moler (Lám. V; 1), indicando que estos restos corresponden a un solo evento y que fueron arrojados en esta superficie (horizonte Ab1) en un mismo momento.

Del carbón de flotamiento del horizonte Ab1 se agrupó una muestra de 24 gramos, de este suelo con 5 a 10 cm de espesor, proveniente del perfil oeste de la unidad II (Fig. 6: cuadro A, nivel 68-77 cm de profundidad), que

proporcionó una fecha de 2190 ± 60 años a.p.: 180 a 300 años a.C. (sin calibrar, Beta-45782).

Desafortunadamente, la muestra cerámica encontrada no es lo suficientemente grande y los tiestos son de tamaño muy pequeño y no muy diagnósticos lo cual ha limitado, hasta cierto punto, el análisis cerámico y la información que se ha podido obtener. Sin embargo, por sus formas, decoraciones y características tecnológicas, esta alfarería tiene elementos que la emparentan directamente con la cerámica del estilo Catanguero que fue identificado por Reichel-Dolmatoff (1965: 85, 100, 114; 1986: 96, 98, 152), en la misma área de Palestina (confluencia del río Calima con el San Juan) y para el cual hay una fecha de radiocarbono del siglo III A.C. (2200 ± 100 años a.p.: 150 a 350 a.C. sin calibrar, M-1170), similar a la del horizonte temprano de Palestina I, en la orilla derecha del río San Juan.

Reichel-Dolmatoff (1965: 85, 114; 1986: 152) relaciona el estilo Catanguero "... con las cerámicas del período Mataje I, de la región Tumaco.." y con la del estilo temprano del alto río Calima (Ilama). No obstante, tanto en la cerámica de Palestina I como en la del sitio tipo "Catanguero" (que se encuentra en la ceramoteca del Instituto Colombiano de Antropología) las formas son pequeños cuencos restringidos o abiertos con paredes delgadas de pasta fina y vasijas globulares o subglobulares sencillas (fig. 25). En dicha muestra solo hay un borde de cuenco aquillado decorado con una franja de pintura positiva roja y pintura sobre el labio y el aquillamiento, pero están ausentes bordes aquillados con protuberancias incisas, muescas y pintura negativa o positiva zonificada, comunes en la alfarería Tumaco-Tolita excavada en Bocana I, donde también se presenta una mayor variedad de formas (platos, copas, ollas, moldes y pedazos de figurinas antropomorfas y zoomorfas, ver Figs. 29-37).

Asimismo, la cerámica del estilo Catanguero del bajo río San Juan sí tiene atributos estilísticos (forma y decoración) y tecnológicos (pasta) que, de acuerdo con nuestros análisis y con los de la cerámica depositada en el ICAN, la relacionan con la alfarería de la cultura Ilama (principalmente cuencos, ollas sencillas cuyo borde evertido sale en ángulo agudo y una fina decoración incisa zonificada), cuya distribución geográfica se encuentra limitada a la cordillera, entre la cuenca alta y media del río Calima (Cardale et al., 1989: 11-12; Bray, 1989: 9 y Salgado, 1989: 139).

La evidencia limitada de Palestina I y de Cuéllar, y los ya destruidos Catanguero y Tatabrito (ver cap.II) dificultan evaluar el tipo de relación cronológica y cultural que pudo existir entre la probable presencia del estilo Tumaco-Tolita en el bajo río Calima y en una parte del bajo San Juan y sus

vínculos con el estilo Catanguero. O el de los supuestos nexos de estas alfarerías con un tercer estilo de cerámica (Ilama), igualmente del período temprano, el cual al parecer extendió su frontera, desde las altas montañas y laderas de la cordillera, hasta la llanura aluvial del pacífico en los últimos 500 años A. C.

"Los pocos datos disponibles, tanto de investigaciones previas como los aquí presentados, revelan que entre los estilos Tumaco-Tolita y Catanguero hay más diferencias que semejanzas estilísticas, lo cual sugiere la presencia de una frontera poco permeable entre la Bahía de Buenaventura y el bajo río San Juan que, a su vez, sustenta la existencia de una frontera cultural, cuya antigüedad se remonta unos 2000-2500 años antes del presente. Se puede inferir que los factores que sirven, por ahora, para explicar esta poca permeabilidad entre estos dos estilos alfareros contemporáneos, son más culturales que medioambientales" (Salgado y Stemper, 1991a: 50).

1.3. Unidades de Excavación I, III y IV

Se escogieron las áreas de las unidades I, III y IV para determinar de qué se trataban las concentraciones de piedras y barro cocido observadas en la superficie. Todas las unidades de Palestina I y de otras localidades, fueron excavadas con palustres y ocasionalmente con pala sin cernir los sedimentos.

Los perfiles de las tres excavaciones se clasifican como fluvaquents y presentan las siguientes características:

Ap 0-47 cm bajo la superficie (parcialmente formado de relleno actual) de color gris (10YR 5/1) con amarillo (10YR 8/6); textura franco arcillosa; bloques subangulares medios, moderadamente desarrollados; pegajoso; límite plano y abrupto.

Apb1 47-93 cm bajo la superficie; de color gris oscuro (10YR 4/1) con abundantes manchas medias y claras derivadas de carbón; textura arcillo arenosa; bloques subangulares medios, moderadamente desarrollados; pegajoso; límite plano y abrupto.

Apb2 93-106 cm bajo la superficie; de color gris (N 5/1 gleizado) con muchas manchas medias a grandes y prominentes de carbón, barro cocido disuelto, tiestos, y fragmentos de pizarra; textura franco arenosa; bloques subangulares medios a moderadamente desarrollados; pegajoso; límite plano y abrupto.

2Apb 106-177 cm bajo la superficie gris verde (5GY 6/1 gleizado); son comunes manchas medias y tenues a claros de color gris, tiestos, pequeños pedazos de barro cocido, y carbón; arcilla; bloques subangulares desarrollados; muy pegajoso.

La unidad de excavación I de 1 m por cada lado, se realizó unos 2-3 m al este de un perfil hecho por erosión, en el cual se veían tiestos coloniales y prehispánicos junto con líticos. En planta a 10 cm bajo la superficie una concentración de pedazos grandes de barro cocido formaba una especie de "L" cubriendo casi la mitad de la excavación; también contenía tiestos, líticos, y trozos de carbón en su parte interior (Foto 8). Este Rasgo arqueológico terminó a 37 cm bajo la superficie sobre una raíz actual; al excavar la unidad hasta este punto y sacar la raíz se descubrió una viga de madera actual, atravesada horizontalmente en el área de la esquina nororiental y a 42 cm bajo la superficie (de 72 cm de largo por 9 cm de grosor). La perturbación de los últimos años que colocó esta viga de casa al parecer no alteró el Rasgo de barro cocido.

Para estar más seguros, los primeros 50 cm de la U.E. I se han interpretado como removidos y posiblemente son el resultado de un relleno puesto en este punto del malecón actual, para contrarrestar la acción del río y las lluvias. Se excavó con pala hasta 75 cm bajo la superficie sin hallar más tiestos y perturbaciones modernas. Los moteados en el suelo de 39 a 75 cm incluían un gris azul claro con gleización, café muy pálido, y amarillo, probables indicadores de disturbios prehispánicos en esta parte del sitio Palestina I.

Las unidades III y IV se localizaron 12 m al sureste de la U.E. I cerca del otro perfil formado por erosión, en el punto más alto del terraplén del case-río de Palestina (Fig. 5). La excavación de la U.E. III se realizó en enero y la U.E. IV, 50 cm al sur de la anterior, en agosto de 1991. A pesar de incluir secciones de cinco postes modernos de "palma de chonta", el área de la U.E. III merecía excavar en un tamaño de 1 m² por tener una serie de piedras grandes que parecían servir de posibles cimientos a una estructura y por estar asociado con cerámica colonial y prehispánica. Se realizaron cuatro pozos de sondeo hasta 15 m al sur, donde termina la parte alta del malecón al lado del río, para determinar si había más disturbios modernos en los depósitos arqueológicos. Las pruebas de garlancha, de 50 cm por lado, llegaron a 16 m bajo la superficie sin hallar artefactos ni evidencias de perturbación. Sus perfiles indicaban que se había puesto un relleno de arena sobre el espolón, en los últimos años, para subir la altura perdida por la erosión. Este relleno habría protegido cualquier depósito prehispánico de las alteraciones modernas.

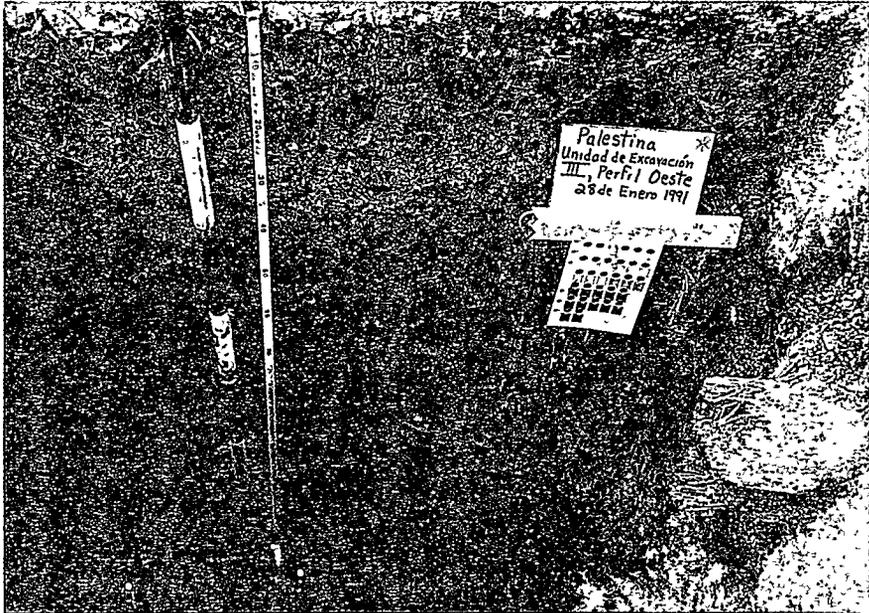
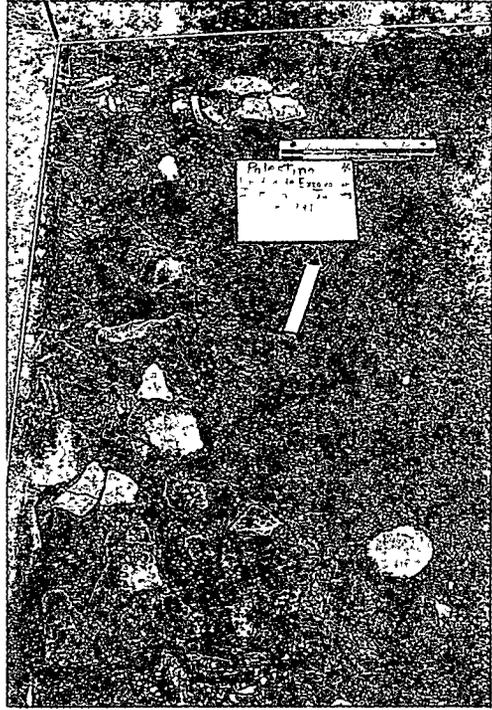
Los restos de postes de casas de pilotes actuales tenían unos 10 cm de diámetro y estaban concentrados en la esquina noroeste de la unidad III entre la superficie y 30 cm de profundidad (Foto 9); Los residentes contemporáneos de Palestina habían reciclado piedras prehispánicas (probables manos) y secciones de tejas y jarras de aceite coloniales para cuñar estos postes. La excavación destapó una concentración de barro cocido, asociada con cerámica colonial y prehispánica, en la esquina suroriental de U.E. III entre 10 y 50 cm bajo la superficie (ver índice de Figs. 15 y 16). Se excavó con pala de 30-50 cm bajo la superficie porque las perturbaciones modernas habían dejado muy poco del m² sin remover. Se comprobó el estado de disturbios actuales, a los 46 cm bajo la superficie, al hallar una viga de madera (de 45 cm de largo por 20 cm de ancho), que atravesaba horizontalmente la esquina suroriental (Foto 9). Esta evidencia junto con cerámica mayólica de los siglos XVI a XVII pegada a la viga (20 cm debajo de tiestos prehispánicos) indicaba que los primeros 50 cm de profundidad de la U.E. III representan una perturbación moderna.

Al dialogar con los residentes actuales del caserío, ellos comentan que tienen la costumbre de recoger sedimentos de la orilla del río, subirlos y usarlos como rellenos para agrandar el área y aumentar la altura del terraplén. Este relleno de los últimos años es la causa de que el área de las unidades I, III y IV esté 40 cm más alta que el sector de las U.E. II y V. Por otra parte, los horizontes de ambos grupos de unidades presentan texturas distintas, reflejando los constantes cambios en los niveles del río San Juan y una mayor sedimentación por el área de las U.E. I, III y IV que en la zona de las U.E. II y V.

El único disturbio moderno después de 50 cm bajo la superficie fue el resto de un poste que comenzó a unos 30 cm y se profundizó hasta 80 cm bajo la superficie, en el perfil oeste de la U.E. III; clavado verticalmente, hace unos años, el poste no parece haber perturbado el depósito arqueológico subyacente. Se realizó la excavación de la U.E. III entre 50 y 180 cm bajo la superficie donde terminó, con palustres y mucha atención para detectar cualquier disturbio moderno, el cual no se presentó.

En los niveles generales de excavación, de 50 a 90 cm bajo la superficie, no apareció ningún Rasgo arqueológico; se recogieron varios bordes y cuerpos decorados; trozos de carbón de 1 cm de largo y un fragmento de 5 cm de largo y 3 cm de diámetro de hueso o concha, la única evidencia de estos materiales que se ha documentado entre La Bocana y los ríos San Juan - Calima (ver Figs. 21: 9, 13; 22: 1 y 2; 23: 1 y 2). El tiesto N^o 9 de la Fig. 21 es importante porque es el borde de un cuenco restringido que se reconstruyó con base en otros dos bordes adicionales, indicando que el nivel de 50 a 90 cm en que se hallaron los tres bordes se tuvo que formar en un mismo período.

**FOTO 8. PALESTINA I, U.E. I.
CONCENTRACION
DE MATERIALES
CULTURALES EN EL
NIVEL 0-10 cm**



**FOTO 9. PALESTINA I, U.E. III. DETALLE DE LOS POSTES MODERNOS, AL
FONDO LA CONCENTRACION DE CANTOS RODADOS**

El bloque de cantos rodados. Entre 90 y 135 cm bajo la superficie se identificó un Rasgo arqueológico de 60 cm de ancho y de 45 cm de altura; el Rasgo estaba hecho de unos 150-200 cantos rodados de 4 a 6 cm de largo y 2 cm de grosor (sin ninguna señal de uso por molienda o como pesas de red), que fueron colocados uno encima y al lado del otro, sin dejar ningún espacio entre los mismos. Los cantos rodados provenían del conglomerado del acantilado al otro lado del río, frente Palestina o del río Calima, ya que no se hallan actualmente a la orilla del río San Juan. La parte más alta del Rasgo, entre 90 y 105 cm, bajo la superficie, estaba en forma piramidal y terminaba su punta a 90 cm de profundidad con una piedra redondeada, de 10 cm de ancho por 14 cm de largo y 9-10 cm de grosor, posiblemente usada para moler; a 100 cm. había una línea de 20 cm de largo formada por cantos, la cual salía de un lado del bloque.

La excavación desbarató el bloque canto por canto, documentando que en su interior incluía unos 20 a 25 cuerpos de vasijas y bordes (véanse Figs. 21: 1, 2, 6, 7, 14; 23: 3 y 4 para el estilo de alfarería en uso durante el período del bloque de cantos); 3 a 6 pedazos de barro cocido, pardos en lugar del típico anaranjado, de 3 a 4 cm. de largo; pequeños trozos de carbón y exactamente en el centro del interior del bloque, fue hallada una piedra puntuda en uno de sus extremos y fracturada en el otro (12 cm de largo por 5 cm de ancho) con superficies pulidas e impregnadas de carbón, la cual debió ser usada para moler (Lám. V: 2). Este Rasgo no presentó evidencia de sedimentos, a sus lados, que indicaran que se abrió un hueco, en el período prehispánico, para amontonar los cantos; al parecer se construyó entre los suelos de dos horizontes, a la vez que se iba acumulando el depósito arqueológico alrededor del bloque

Se procesaron por flotación varios litros de sedimentos, que provenían de adentro del bloque, (90 a 130 cm bajo la superficie) para recoger una muestra de 5.5 g de madera carbonizada y poder fechar el evento de construcción del bloque de cantos y una alfarería que por sus formas y decoraciones pertenece al período prehispánico tardío. El resultado dio una fecha de 1325 ± 50 a.p.: 575 a 675 d.C. (sin calibrar, Pitt-1156). Entre 155 y 177 cm de profundidad se recogieron pequeños trozos de carbón, pedazos disueltos de barro cocido y una menor cantidad de cerámica diagnóstica del período tardío (Fig. 21: 8). A esta profundidad se tuvo que abandonar la excavación por la subida del nivel freático.

Se excavó la unidad IV, 50 cm al sur de la unidad de excavación III, para determinar si había más del bloque de cantos rodados a la misma profundidad de la U.E. III. La excavación de la unidad IV, de 1 m norte a sur y 2 m este a oeste, se realizó con pala de 0 a 70 cm bajo la superficie, porque se suponía que esta parte estaba, probablemente, perturbada; sin embargo, no

hubo ninguna evidencia de perturbación moderna. Asimismo, la alfarería de las U.E. III y IV no presenta sus superficies erosionadas o redondeadas por agua, un indicador de que los tiestos estarían redepositados por el río.

A 68 cm bajo la superficie, en el perfil norte salieron unos tiestos y un hacha (Lám. VI: 1). Entre 75 y 85 cm se identificó el Rasgo 1, en el centro de la unidad, el cual formaba una "L" por la concentración de sedimentos grises con muchos trozos pequeños de carbón, tiestos, líticos y pedazos pequeños de barro cocido; la línea recta que formaba el límite abrupto entre el R1 y la matriz de sedimentos amarillos sugería que se trataba de basura primaria acumulada por la pared de una estructura. No obstante, el pequeño tamaño de la unidad IV no permitía identificar más precisamente si el R1 representaría un área de actividad o de basura secundaria (Fig. 21: 5; Lám. VI: 2). De 84 a 90 cm de profundidad la excavación destapó el R2, otra concentración de sedimentos grises con frecuente carbón y límites abruptos e irregulares entre el Rasgo y el depósito general; R2 estaba rodeado por un sedimento amarillo arcilloso con abundantes artefactos (Figs. 21: 3; 23: 5 y 6). Los dos Rasgos eran distintos, pero no fue posible determinar más sobre su formación.

La concentración de cantos rodados se extendía de 90 a 125 cm bajo la superficie y desde el perfil norte hasta unos 40 cm al sur. El bloque medía un total de 1.5 m de largo de norte a sur, incluyendo la parte documentada en la unidad de excavación III y la distancia entre las U.E. III y IV, donde se notaba su presencia en los perfiles. Su altura se reducía de 45 cm (en la U.E. III) a 25 cm en el perfil norte de la U.E. IV, hasta los 4 cm, el grosor de un solo canto rodado en el punto final de su extensión.

Había dentro del bloque cerámica con apliques, muescas, presionados, y un fragmento de cuello con un hachurado cruzado en pintura por reserva (Figs. 21: 4 y 11; 22: 9 y 11) y trozos de carbón, núcleos y lascas con algunos de estos materiales fuera del bloque, en el depósito general en que se construyó el mismo. Se recuperaron trozos de madera carbonizada de 1 cm de largo regados dentro del bloque y afuera pero aún tocándolo (entre 90 y 125 cm. de profundidad), para formar una muestra de 5 g que fechó, por análisis de C¹⁴, el período de construcción y uso del bloque de cantos rodados entre 945 y 1035 d.C. (960 ± 45 a.p. sin calibrar, Pitt-1147).

De 125 a 147 cm de profundidad se recogió parte de un fragmento de roca terciario cementado (8 por 4.5 por 3.8 cm de grosor), junto con fragmentos muy pequeños de gravilla, arena gruesa y cantos rodados en una matriz arenosa. Este fragmento tuvo que ser traído del río o del acantilado frente a Palestina, puesto que los horizontes naturales del sitio Palestina I no inclu-

yen este tipo de material. Se recuperaron tuestos y algunos cantos rodados separados hasta 147 cm bajo la superficie, terminándose la excavación en 167 cm porque se desplomó uno de los perfiles de la unidad de excavación IV.

Interpretación de las unidades de excavación III y IV. Cantos rodados también aparecieron en un depósito de 20 cm de grosor a 75 cm bajo la superficie, en un sondeo 5 m al oeste de las U.E. III y IV. Dado que el área de esta prueba no tenía encima el relleno actual que sí llevaban las U.E. III y IV, se ha interpretado la presencia y profundidad de los cantos, en el pozo de sondeo, como evidencia de que el bloque de cantos rodados tenía una extensión este-oeste de 5 m.

Una interpretación apropiada y netamente "funcional" para este Rasgo no se tiene. Una extensión de cantos rodados que terminaba en un bloque de 45 cm de altura coronado por una piedra más grande que los cantos, hubiese tolerado por poco tiempo el peso de la gente prehispánica pisoteando los cantos, antes de que ellos se hubieran hundido en los sedimentos. La dificultad de asignar una función "práctica" a la extensión de cantos, todos del mismo tamaño, y el cuidado con que se construyó son la base para plantear la segunda hipótesis: debe tratarse de una arquitectura ceremonial.

Eventualmente, una manera para escoger entre las interpretaciones será por medio de saber si el tipo y densidad de artefactos asociados con la extensión de cantos rodados se distinguen de los depósitos arqueológicos contemporáneos con las "típicas" unidades domésticas. Por ejemplo, podría ser que esta arquitectura estuviera asociada con una vajilla para servir chicha (más cuencos y copas), diferente a la alfarería que se recuperaría en contextos domésticos no ceremoniales, puesto que una de las actividades durante ceremonias podría ser beber (véase Zeilder 1984, Deboer y Blitz 1991 y Aldenderfer 1991, para indicadores materiales de arquitectura ceremonial en sociedades de un nivel de complejidad parecido al de los grupos tardíos del río San Juan). Por ahora, sólo se puede concluir que el contexto de 75 a 130 cm bajo la superficie, con la extensión de cantos rodados entre las unidades III y IV formaba parte de un área de actividades, probablemente, asociada con una estructura en uso y, según el estilo de alfarería y los resultados de C¹⁴, en servicio entre los siglos VI y XI D.C.

Con respecto a los resultados de radiocarbono de las unidades de excavación III y IV; por el momento no ha sido posible precisar porqué en el mismo contexto, a igual profundidad y con una separación de 1.5 m horizontales entre las dos unidades, se obtuvieron dos resultados de C¹⁴ con una diferencia de 270 a 460 años con base en el traslape de las desviaciones estándar.

Sin embargo, por los atributos tecnológicos formales y decorativos la cerámica fechada en las unidades de excavación III y IV si pertenece al período prehispánico tardío. Por ahora, estas dataciones están señalando que este período debió comenzar alrededor del siglo VI d.C., en esta parte del bajo río San Juan. Por otra parte, para el bajo río Calima (San Luis I) existe una fecha entre el siglo V y comienzo del siglo VII D.C. asociada a materiales cerámicos tardíos (ver cap III y Rodríguez 1988a: 41-55).

1.4. Pozo 8 y Unidad de Excavación VI

Se decidió excavar en este punto de Palestina I para identificar el contexto con que estaba asociada una concentración de alfarería colonial recogida en la superficie (Figs. 14 a 16). Los residentes actuales de Palestina, indicaron que estos artefactos no eran originalmente de ahí sino relleno traído de cerca del río para subir la altura de la superficie; al parecer en Palestina no quedan in situ artefactos coloniales.

La unidad VI y la prueba de garlancha Nº 8 fueron las excavaciones que se hicieron más al norte (Fig. 5), dentro del área investigada en detalle, y generaron perfiles de suelos para comparar este punto, alejado del río, con el sector de las unidades del sur (I, III y IV) y del este (I y V). Los suelos de estas dos excavaciones se clasifican como dystropepts y tienen las siguientes características:

- Ap** 0-11 cm bajo la superficie; color café grisáceo (10YR 5/2) con muchas manchas medias prominentes de colores derivados de artefactos; textura arcillo limosa; estructura en bloques moderados, medios; pegajoso; límite ondulado y abrupto.
- Ab** 11-30 cm bajo la superficie; de color gris oscuro, (10YR 4/1) con muchas manchas medias prominentes de colores derivados de microorganismos y de artefactos (depósito arqueológico principal); textura arcillo limosa; estructura de bloques moderados, medios, pegajoso; límite ondulado y abrupto.
- B** 30-65 cm bajo la superficie; amarillo (10YR 8/6); con manchas comunes, finas, prominentes de color rojo claro (2.5 YR 6/8) y negro; derivadas de carbón; textura franco arcillo- limosa; estructura de bloques bien desarrollados medios; pegajoso; límite plano y claro.
- Apb** 65-73 cm bajo la superficie (sin continuidad lateral en los perfiles de la excavación). De color café pálido (10YR 6/3) con manchas comu-

nes, finas, prominentes rojas claras y manchas comunes, finas, grises claras derivadas de carbón y un tiesto de menos de 2 cm; textura arcillo limosa; estructura subangulares débiles a finos, bloques pegajosos; con micro-estratos de arena por los disturbios prehispánicos; límite plano y abrupto.

- C1 73-102 cm bajo la superficie. café amarillento claro (10YR 6/4); arenoso franco; estructura de bloques subangulares débiles, finos; friable; concreciones rojas amarillas; límite plano y abrupto.
- C2 102-118 cm bajo la superficie; amarillo (10YR 7/6); arcilloso; bloques angulares débilmente desarrollados a medio, límite plano y abrupto.
- C3 118-220 cm bajo la superficie; café grisáceo oscuro (10YR 5/2); arenoso; sin estructura; suelto.

La prueba de garlancha 8 se amplió 60 cm por cada lado para alcanzar 1 x 1 m.; merecía hacerse esta ampliación porque salió el borde entero de una vasija de gran tamaño y varios bordes adicionales (Fig. 22: 3 a 7), abundante carbón y barro cocido. A pesar de que esta área, de Palestina actual, se ha removido bastante por medio de postes, el contexto tan superficial de esta excavación no había sido perturbado. Los materiales formaron parte del Rasgo 1, basura secundaria arrojada cerca a varios moldes de poste; R1 cubría unos 40-60 cm² entre 10 y 30 cm bajo la superficie, incluía pedazos de barro cocido de 4-5 cm de largo por 3 cm de grosor a cuyas superficies se pegaban trozos de madera carbonizada de 5 cm de largo por 1 cm. de ancho. Se halló un borde diagnóstico asociado al R1 con un hachurado inciso (Fig. 22:10), decoración que fue el atributo estilístico y cronológico sensible para ser fechado por medio de una muestra de carbón (11 g) quitada del barro cocido entre 10 y 20 cm bajo la superficie. La cual dio una fecha de 685± 50 a.p.: 1215 a 1315 d.C. (sin calibrar, Pitt-1137).

Uno de los moldes de poste, Rasgo 2, comenzaba a 38 cm bajo la superficie, tenía un diámetro de 18 cm y terminaba a 75 cm de profundidad. Dos moldes de poste adicionales, también, aparecieron entre 34 y 38 cm bajo la superficie y seguían hasta 57 cm. Cuando estos postes se pudrieron o fueron sacados, en el período prehispánico, sus huecos se rellenaron con varios pedazos pequeños de barro cocido y tiestos demasiado pequeños que por su tamaño no pudieron haber servido de cuñas a los postes, como se observó con los postes actuales de la unidad III. Entre 80 y 100 cm bajo la superficie, se halló lo que pareció ser un piso ocupacional con pequeños fragmentos de

carbón dispersos, un tiesto no diagnóstico (de 4 por 2 cm) y un probable molde de poste de unos 20 cm de profundidad. Se decidió fechar el Rasgo 1 y no este carbón más profundo porque el R1 representaba un evento de depositar basura al lado de, lo que pudo ser, una estructura en uso en la última parte de secuencia prehispánica de Palestina I.

2. EL ASENTAMIENTO DE PALESTINA II

Este sitio es una extensión de tierra plana, cubierta de maleza, que se localiza en medio de los ríos Calima y San Juan en la confluencia de los mismos. Palestina II cubre unos 400 m de largo por unos 20 a 30 m de ancho, siguiendo un patrón lineal paralelo a las orillas de ambos ríos (Fig.4). Los trabajos consistieron en la realización de catorce pozos de sondeo a lo largo de un eje de 73 m, entre los dos ríos y dos unidades de excavación de 1 m², hacia la mitad de dicho eje; este procedimiento permitió tener una aproximación sobre el tamaño y la densidad de la ocupación del asentamiento prehispánico de Palestina II. Las excavaciones permitieron identificar cinco horizontes (Fig.7; Foto 10), que presentaron las siguientes características:

- A1** Se distribuye entre 0 y 15 cm de profundidad y corresponde al suelo superficial con abundante contenido de raicillas; color café grisáceo oscuro (2.5Y 4/2); de textura franco arcillosa; pegajoso; tiene un pH de 5.8 y 1.68% de carbón en la materia orgánica; su límite es claro y plano.
- AB** De 11 a 28 cm de profundidad, sólo se pudo diferenciar en la U.E. II y corresponde a un horizonte transicional que tiene características del horizonte A2b inmediatamente subyacente (carbón, algo de tientos y acumulación de materia orgánica) y del horizonte A superficial. Su color es café oliva (2.5YR 4/4); textura franco arcillosa; pH de 5.6 y 1.78% de carbón en la materia orgánica; límite claro, entre ondulado y plano.
- A2b** Corresponde al depósito arqueológico o primer horizonte A sepultado por los horizontes AB y A1 respectivamente. en la U.E. I se distribuye entre 10 y 34 cm y de 18 a 42 cm de promedio en la U.E. II, donde también alcanza su máxima profundidad a 55 cm bajo la superficie (perfil oeste); su color es café amarillento (10YR 5/4) con manchas comunes negras y grises de carbón y rojas derivadas de actividad antrópica; franco arcilloso; pH de 5.4 y 1.19% de materia orgánica. Su límite es ondulado irregular.
- B** De 30 a 65 cm de profundidad en promedio; color amarillo oliva (2.5Y 6/6) con moteados y manchas comunes prominentes rojizas,

grises e inclusive negras de carbón que indican disturbios en este horizonte causados por la gente prehispánica. Textura arcillo limosa; estructura débilmente desarrollada; pH de 5.7 y 0.37% de materia orgánica; límite difuso.

BC De 65 a 80 cm bajo la superficie; es un horizonte transicional entre el B y el C; color café amarillento (10YR 5/6); franco arcillo limoso a arcillo limoso; plástico pegajoso.

La granulometría de los horizontes revela un ligero incremento de las arcillas desde el primer horizonte hacia abajo y una presencia de limos en una proporción muy similar en todos los horizontes, mientras la cantidad de arenas decrece a mayor profundidad; indicando condiciones de sedimentación constantes y tranquilas que prácticamente no han variado a través del tiempo, y que el desborde de los dos ríos, sobre esta parte de la llanura de inundación, siempre ha presentado un flujo laminar muy uniforme y no turbulento.

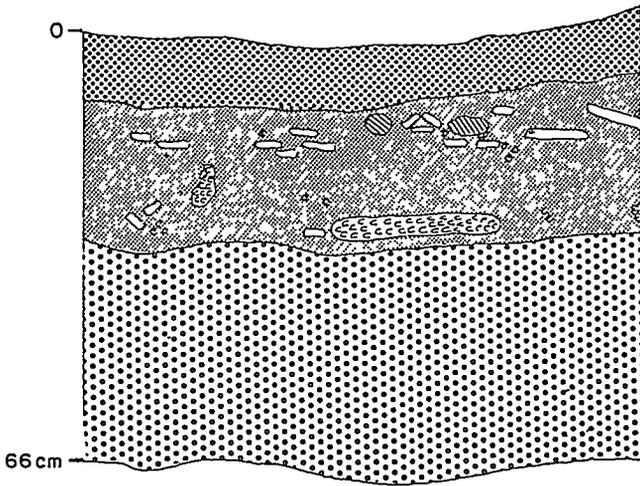
Desde el punto de vista del uso del sitio este flujo laminar es importante porque no daña los suelos, por el contrario deposita capas de sedimentos fértiles para cultivar y no rompe ni arrastra las estructuras de vivienda. Además, su localización estratégica, en medio de dos ríos, debió convertir este sitio en un paso obligado, perfectamente fácil de atravesar, para unir a pie el Calima con el San Juan. Igualmente, este sitio por ser confluencia de dos importantes ríos pudo ser un lugar de control, para la considerable navegación fluvial que tuvo que existir en la región.

Los pozos de sondeo y las dos unidades de excavación destaparon, en el horizonte A2b (Foto 10), un depósito arqueológico conformado por fragmentos de cerámica (Fig.24), artefactos de piedra como lascas, núcleos, cantos rodados y herramientas quizás para trabajar madera (Láms.V: 3 y 4; VI: 3 y 4); unos pocos frutos de la palma *Orbignya cuatrecasana* (Táparo), (Romero, 1994:126), carbón vegetal en trozos grandes y barro cocido en pedazos de hasta 5.8 cm de largo por 4.1 cm de ancho y 3.3 cm de espesor, algunos de los cuales presentan caras planas e improntas, señalando que estuvieron formando, seguramente, paredes de fogones levantados en cajones de madera con barro cocido. Estos restos son evidencias de actividades primarias, seguramente, de algunas viviendas que se construyeron en el sitio y que debieron ser elevadas del suelo para evitar el agua del desborde periódico de los dos ríos.

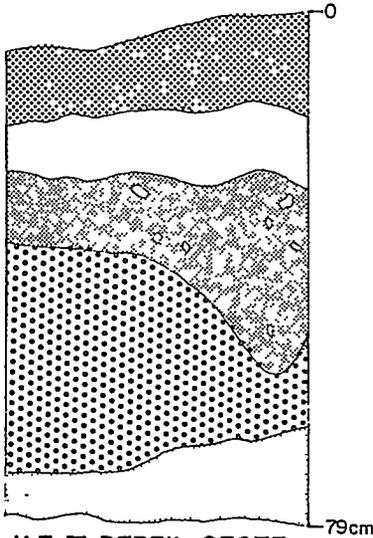
El estudio de polen permite deducir que se trataba de una pequeña área abierta dentro del bosque y a pesar de que no se conservó polen de cultivos,

PROYECTO PACIFICO
BAJO SAN JUAN
PALESTINA-II
UNIDADES DE EXCAVACION
I - II
PERFILES ESTRATIGRAFICOS

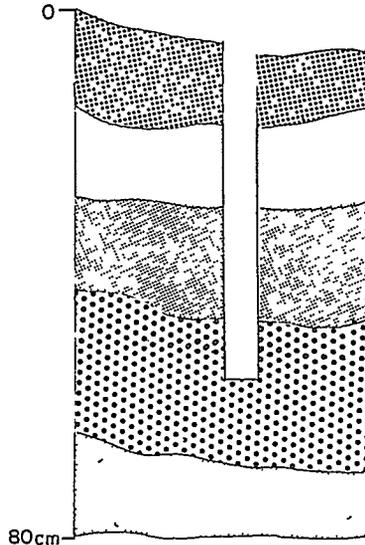
ESCALA 0 10 20cm



U.E.I PERFIL ESTE



U.E.II PERFIL OESTE



U.E.II PERFIL ESTE

— CONVENCIONES —

- | | | | |
|---|--|---|-----------------------------|
|  | A ₁ 2.5 Y 4/2 FRANCO ARCILLOSO |  | CERAMICA |
|  | AB 2.5 Y 4/4 FRANCO ARCILLOSO |  | LITICOS |
|  | A ₂ b 10 Y R 5/4 FRANCO ARCILLOSO |  | CARBON VEGETAL |
|  | B 2.5 Y 6/6 ARCILLO LIMOSO |  | COLUMNA PARA POLEN Y SUELOS |
|  | BC 10 Y R 5/6 FRANCO ARCILLOSO LIMOSO | | |

FIGURA 7

no se puede descartar el uso de estos suelos en actividades agrícolas, alrededor de las viviendas. Del mismo modo, la ausencia de elementos indicadores de humedad en el polen, sugiere que aunque el sitio se inundaba no tenía problemas de encharcamientos prolongados (Herrera, 1992).

Una muestra de carbón vegetal con un peso de 40 g (proveniente de la unidad II, Rasgo 1, nivel 22-31 cm) dató el sitio entre 1750 y 1810 d.C. (170 ± 30 a.p. sin calibrar, Pitt-1142), indicando la presencia de un estilo de alfarería indígena hacia el final del período colonial, el cual conserva algunos elementos formales y decorativos que deben derivarse de la cerámica del período prehispánico tardío (Fig. 24). Por lo tanto, es factible proponer que los Waunana, en esta época, ocupaban los barrancos de Catanguero y la playa de Palestina, dos lugares donde, también, cerámica mayólica y loza europea documentan con seguridad la presencia de españoles y esclavos africanos en el mismo período. En la parte alta de la vertiente Pacífica de la cordillera Occidental (alto río Calima), se han obtenido resultados de radiocarbono, entre los siglos XV y XVIII D.C., que fechan asentamientos y tumbas de período Sonso, el cual corresponde a la última ocupación prehispánica de la región (Bray et al., 1981: 2; Cardale et al., 1988: 27). Recientemente, en el alto río Anchicayá, se obtuvo una datación de 140 ± 70 a.p.: 1740 a 1880 d.C. (sin calibrar, Beta-58967), para una plataforma con cerámica relacionada con el estilo Sonso de Calima y con la variante Pavas-La Cumbre (Blanco, 1993: 92-96).

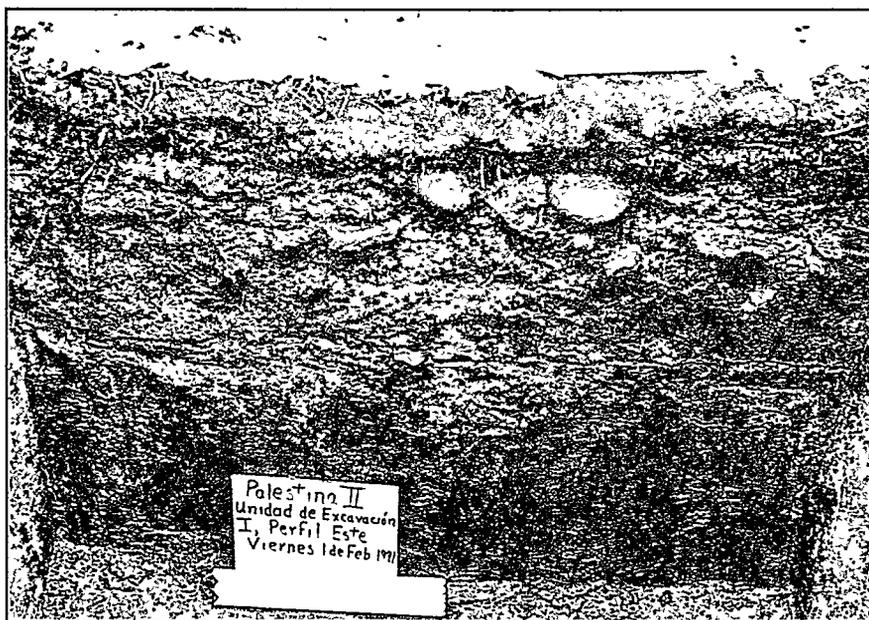


FOTO 10. PALESTINA II, U E I PERFIL ESTE

1

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

101

102

103

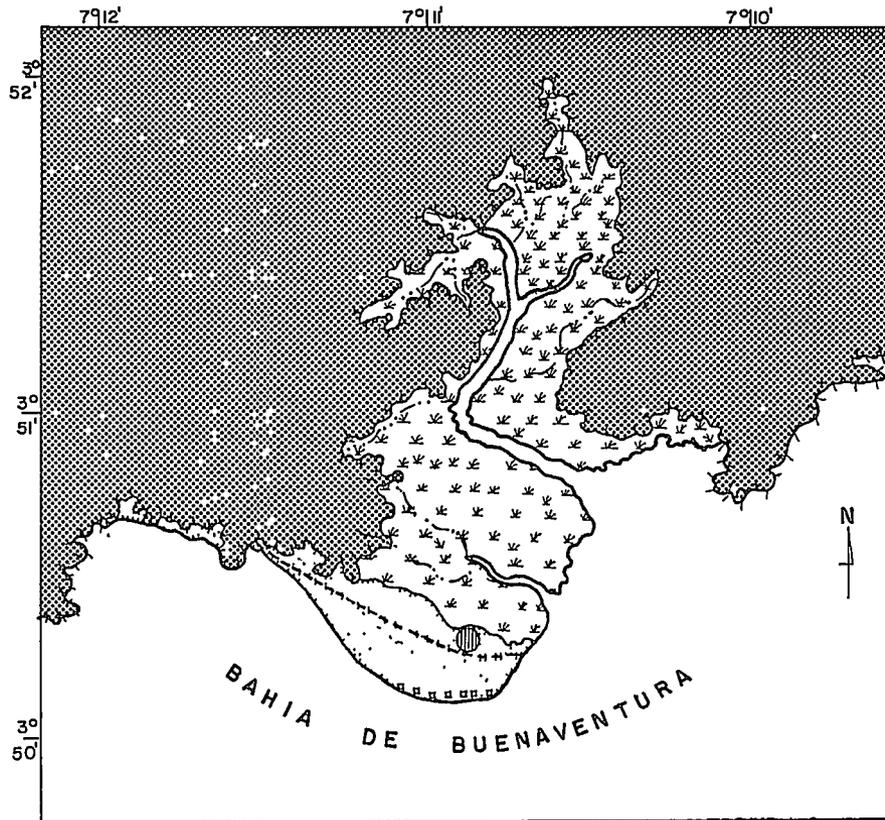
EXCAVACIONES EN LA BOCANA BAHIA DE BUENAVENTURA

Basados en los positivos resultados de un corto reconocimiento del sitio (1989), se realizaron dos temporadas de excavaciones en este asentamiento prehispánico; la primera en febrero de 1991 y la segunda en agosto del mismo año. De igual manera, La Bocana ha sido la base para emprender cortas exploraciones en los manglares y esteros de algunos de los ríos que desembocan en la bahía de Buenaventura (ver cap. II numeral 2.3).

1. ELASENTAMIENTO TUMACO - TOLITA DE LA BOCANA I

El sitio arqueológico fue denominado Bocana I y se encuentra atrás de las casas del actual poblado, a una distancia de 325 m al norte de la actual playa marina de la bahía (Figs.8 y 9).

El lugar presenta una topografía plana cubierta de maleza y es atravesado por dos zanjas de desagüe modernas que se utilizaron como "transectos al azar" (Flaninery 1976a: 68-72), pues cortan el asentamiento permitiendo predecir la variabilidad en la densidad de los depósitos. La limpieza de los perfiles de las zanjas, en un tramo de 120 a 150 m de longitud y los sondeos (68 en total) además, de proporcionar cerámica diagnóstica (véase índice y Figs. 30, 32 a 36; Láms. I y II), descubrieron que entre 30 y 40 cm, bajo la superficie actual, comenzaban las evidencias arqueológicas y que las concentraciones de artefactos estaban dispersas y separadas por áreas de baja o ninguna densidad. Este tipo de prospección permitió evaluar la distancia entre las probables unidades domésticas, la densidad de la ocupación, y calcular el tamaño del asentamiento en 15000 m². Se llevaron a cabo once unidades de excavación de diferentes dimensiones (para un área total excavada de 16 m²), ubicadas en diferentes puntos del asentamiento desde la parte más baja y cercana a la antigua playa marina en el sur, hasta la zona que presenta una mayor altura en el norte (Fig. 9).



**PROYECTO PACIFICO
BAHIA DE BUENAVENTURA
BAZAN-LA BOCANA
UNIDADES FISIOGRAFICAS**

ESCALA APROX 1 30 000



- CONVENCIONES -

- A1 1 PLAYAS ACTUALES Y SUBACTUALES
- A1 3 PLANICIE DE MAREA (PANTANOS DE MANGLAR)
- A3 1 LINEA DE COSTA LABRADA EN ROCAS SEDIMENTARIAS (PALEOACANTILADO)
- POSIBLE POSICION DE LA LINEA DE COSTA DURANTE EL PERIODO DE OCUPACION DEL SITIO (2 050 A P)
- UBICACION DEL ASENTAMIENTO BOCANA I-II-III
- CASERIO DE LA BOCANA

FIGURA 8

1.1. Reconstrucción de la unidad geomorfológica

Observaciones topográficas y estudios de perfiles de suelos y sedimentos son la base para plantear dos hipótesis sobre la génesis de la geoforma sobre la cual se halla el asentamiento: 1. terraza, 2. cresta de playa. La primera plantea la formación de una terraza marina labrada sobre sedimentos de un playón, con desarrollo de crestas de playa, en un período en que la línea de costa avanzaba hacia el mar retirándose del asentamiento Tumaco-Tolita. La acción fluvio-marina depositaba arenas del mar y limos derivados del acantilado situado al norte de Bocana. La segunda hipótesis plantea la sedimentación en la línea de costa y la formación de crestas de playa en un período en que los aportes de sedimentos eran abundantes y la costa se alejaba del sitio arqueológico (Fig. 8). La segunda inferencia parece ser la más apropiada con base en la evidencia de un relieve de crestas de playa muy erosionadas que se observan al recorrer el sitio de sur a norte. Esta topografía ondulada aún preserva 20 cm de altura sobre los puntos más bajos.

La hipótesis más adecuada sobre el actual pantano de manglar unos 20-40 metros al norte de Bocana I y al lado de Bocana II es que se trata de una laguna colmatada. Es probable que en el período Tumaco-Tolita este era un cuerpo de agua comunicado con el mar, de cierta profundidad y mucho menos vegetación por estar rodeado de altos acantilados hasta donde los agropescadores prehispánicos podían llegar en canoas. La barra de arena sobre la cual estaban las viviendas proporcionaba un sitio protegido del oleaje, para la aproximación de las mismas (Fig. 8).

La evidencia de las unidades de excavación sugiere que los artesanos de la alfarería Tumaco-Tolita empezaron a ocupar el área apenas comenzó el cambio en la línea de costa. Una de las implicaciones geoarqueológicas del asentamiento es que la cerámica y las fechas absolutas permiten calcular la velocidad y la tasa de sedimentación en La Bocana; proceso que obliga a retirar la línea de costa cada vez más de este punto de referencia prehispánica. Con base en conversaciones con los residentes del caserío se supo que la línea de costa se ha retirado unos 20 m en los últimos 18 años, ya que esta se situaba más o menos donde hoy están unos ceibos altos que se sembraron en esa época. Desde el sitio arqueológico hasta la actual "Avenida del Malecón", la línea de costa ha migrado unos 300-400 m en unos 2000 años por lo tanto, una de las contribuciones de la investigación es proporcionar una base con la cual se puede calcular la velocidad de sedimentación en la costa norte, a la entrada de la Bahía (Fig.8).

1.2. Unidad de Excavación V

Se decidió ubicar esta excavación unos 35 m al suroeste de las unidades I-III para determinar si la fecha de ocupación era diferente en esta área del asentamiento, que es un poco menos alta y más próxima a la costa actual. El interés era identificar el tipo de ocupación que hubo en este punto que, se supone, representa la antigua línea de costa de hace 100 a 200 años antes de la era común (fecha de la unidad II). La topografía de la unidad es plana como todo el sitio arqueológico, cubierta de maleza, y de menos altura que las unidades II a IX por el declive muy suave desde la unidad IX a V (Fig.9).

La limpieza de un hueco cavado por afro-colombianos actuales (minando para buscar oro) sirvió de "sección ocasional", según la terminología de Edward Harris (1991: 111, 113), en el se documentaron tiestos con carbón, concentrados de tal manera que merecían llamarse "Rasgos arqueológicos". Se terminó de limpiar, con palustres, el perfil del hueco de los mineros para poder delimitar una unidad que se extendió un metro al este del hueco y tres metros de norte a sur; posteriormente, se decidió ampliar la excavación 1m por 40 cm al oeste para destapar mejor el primer Rasgo en el norte de la excavación, entre 18 y 33 cm bajo la superficie (un total de 3.4 m² excavados). Las técnicas de excavación fueron las mismas usadas en las otras unidades de La Bocana y de los ríos Calima y San Juan.

Se realizaron una serie de pruebas de garlancha unos 2-5 m al norte y noreste de la unidad de excavación V para delimitar la extensión horizontal de los artefactos vistos en el hueco de los mineros. Las pruebas medían 50 cm. por lado y se excavaron hasta 50 cm bajo la superficie. En cada pozo junto con trozos de carbón, inferiores a 1 cm de largo, se hallaron de 4 a 10 tiestos con un tamaño de 2 a 5 cm entre 30 y 40 cm bajo la superficie, profundidad similar a la de la unidad V, lo cual implica que parte del basurero y de las áreas de actividad se extendían hacia al norte de la U.E.V. Estas pruebas tendían a confirmar la impresión, inferida de la limpieza de las Zanjias 1 y 2, de que las concentraciones de artefactos estaban dispersas y separadas por áreas de baja o casi ninguna densidad.

La limpieza del perfil de la zanja de desagüe contemporánea, al sur de la unidad V, también documentó la presencia de cerámica sin embargo, no se precisó el límite sur del asentamiento de Bocana I; pruebas de garlancha realizadas entre esta zanja contemporánea y la casa de la Inspección de Policía, en sedimentos de pura arena, no revelaron ninguna evidencia arqueológica. Se ha tomado esta zanja actual como el límite sur del asentamiento (Fig. 9). En la unidad V se documentaron tres depósitos arqueológicos acumulados en cuatro horizontes distintos de suelos y sedimentos, dichos horizontes son:

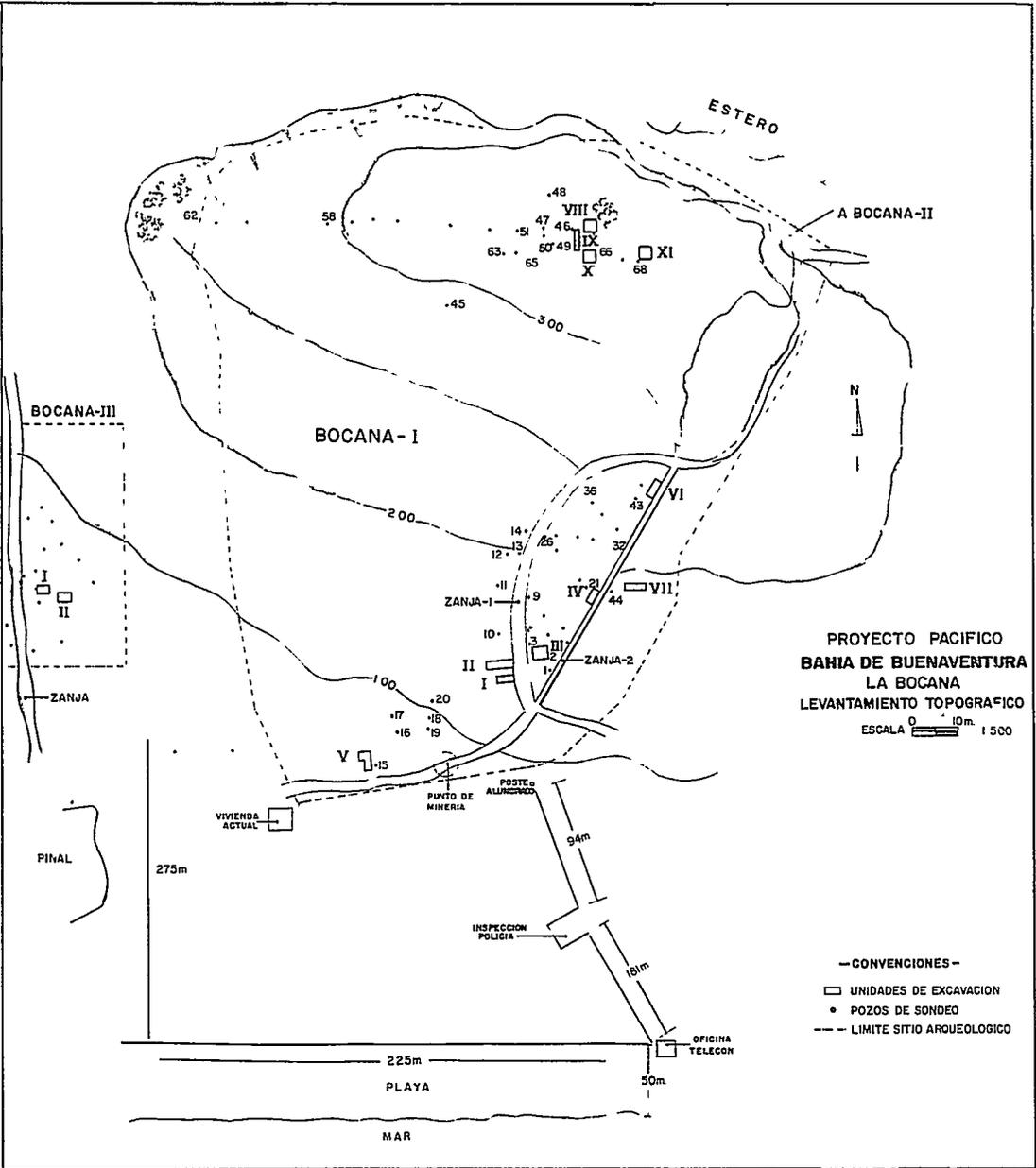


FIGURA 9

rencia de sedimentos dentro y fuera de los Rasgos y la falta de tiestos "unibles", fueron los datos para interpretar R1 y R2 como producto de actividades que se realizaron en otra parte del asentamiento para luego botar los desperdicios en este punto; era basura secundaria (Schiffer, 1988. 6) no dejada en el área donde se realizó la actividad.

Como en la mayoría de toda la madera carbonizada que se recuperó en Bocana I, los trozos de la Unidad V eran pequeños y separados unos de los otros, tanto dentro de los Rasgos formalmente definidos como afuera de estas concentraciones. La ausencia de trozos grandes y de acumulaciones de carbón sugiere que la madera se quemaba dentro de hornillas de cerámica, aunque todavía no se han identificado, entre los tiestos, una morfología de vasija con indicios de hollín y otras evidencias que indiquen el uso de fogones portátiles (véase Ciudad Ruiz, 1981 y Echeverría para el uso de incensarios durante el período Tumaco-Tolita).

La falta casi total en todo Bocana I de pedazos de barro cocido hace pensar que la madera carbonizada es el resultado de quemas en braseros o incensarios, en lugar de fogones hechos en cajas de guadua revestidas de barro, similares a los que usan los actuales grupos indígenas y afro-colombianos que habitan en el Pacífico (Wassén [1935] 1988:27; West, 1957:115; Whitten, 1974:57-74). El barro cocido, un indicador material, tan útil para la reconstrucción de unidades domésticas es más abundante en los asentamientos prehispánicos tardíos de los ríos Calima y San Juan (ver caps. III y IV). Los tiestos y líticos parecen representar la acumulación de desperdicios recogidos durante la limpieza del piso de la vivienda, junto con el combustible ya gastado del fogón, y todo tirado en un basurero al pie de los manglares y del agua.

Rasgo 1 y R2 finalizaban entre 30 y 35 cm bajo la superficie, en el norte de la unidad y a 39 cm. En la mitad de la unidad V. Estas diferencias en las profundidades reflejan el declive norte a sur de la barra de arena. A dicha profundidad los R1 y R2 se convertían en un solo Rasgo (R3), el cual cubría todo el norte y centro de la unidad (140 cm de largo por 60 cm de ancho). R3 hacía parte del Depósito 3 que se había acumulado durante la formación de los horizontes AC y Cg desarrollados en un régimen de manglar. El límite dentro del Rasgo y fuera de la matriz se caracterizó como claro según el color del relleno del Rasgo café oscuro (10YR 3/3), comparado con café (10YR 5/3) de la matriz.

De 39 a 48 cm bajo la superficie el Rasgo 3 media casi 1m² incluyendo una concentración de 40 cm² de carbón, más trozos separados y abundantes en el resto del R3; en toda el área del R3 se hallaron algunos tiestos y dentro

del mismo un puente de alcarraza, y una sección de figurina a 41 cm de profundidad, unos cm afuera del límite más sur del R3 (Figs. 33: 9; 36: 4). Desde 48 cm bajo la superficie el R3 se redujo 50 cm norte-sur y 70 cm este, hasta alcanzar 65 cm de profundidad donde terminó.

El límite del Rasgo con su matriz se definió casi como abrupto por las diferencias de color más oscuro adentro que afuera del molde del R3. Al vaciar con palustre el contenido de R3, en su punto más hondo, resultó formar una concavidad que en sección era lenticular. Se ha interpretado el R3 como un hueco que se cavó para hacer un fogón o para recoger la arena con algún propósito desconocido y que posteriormente, el hueco se fue llenando de desperdicios (similar al origen del R3 en la Unidad II). Podría ser que las arenas sacadas del hueco, representado por el R3, sirvieron para modificar el terreno y aumentar la altura, evitando que se inundara, creando superficies artificiales como las que se documentaron en la unidad IX.

La acumulación de basura en el área de la unidad V parece representar un sólo evento más o menos continuo, con algún pequeño intervalo entre los Rasgos 3, 1 y 2, desde 65 hasta 20 cm bajo la superficie. Más excavación horizontal sobre esta pendiente, bajando del punto alto del asentamiento hacia el manglar, sería la única manera de determinar si estos desperdicios, que en su gran mayoría parecen ser basura secundaria y no los resultados de actividades hechas en el sitio de recolección de los artefactos, forman parte de los desechos pertenecientes a una sola vivienda o al basurero de toda la comunidad que ocupaba la parte alta de Bocana I.

Se recogieron en varias profundidades de los tres Rasgos muestras de sedimentos para procesar por flotación y recuperar restos florales carbonizados. La muestra de carbón que se va a fechar por C^{14} proviene del R3 de 39 a 48 cm bajo la superficie. La muestra resultó de agrupar carbón recogido a través de estos 9 cm de espesor y no de un solo punto vertical. Como se dijo anteriormente, el R3 parecía haberse formado en un solo evento, probablemente, de poca duración. La razón para escoger esta profundidad es que el carbón fechará el período de uso y depositación de la sección de figurina que estaba al mismo nivel del carbón, aunque un poco afuera de los límites del R3; se escogió por representar un contexto que no era ni lo más hondo ni lo más superficial de la Unidad de Excavación V.

1.3 Unidades de Excavación I y II

La limpieza del perfil este de la zanja 1 condujo a la identificación de dos concentraciones de artefactos (Fig. 9). Se trazaron dos unidades de excavación (U.E. I y II) de 1 por 1 m para excavar cada concentración, las

cuales estaban separadas entre sí por 2.85 m de una sección del perfil de la Zanja 1 donde había poco o ningún material cultural. Este perfil indicaba que los artefactos comenzaban a más de 30 cm bajo la superficie, profundidad a la cual se llegó en las U.E. I y II mediante excavación con pala; se continuó la excavación con palustres puesto que comenzaron a salir tiestos en las U.E. I y II a partir de 35 cm bajo la superficie. La evidencia más notable en la U.E. I fue la identificación de un hueco cavado en el período prehispánico y luego relleno de desperdicios. La boca del hueco medía 15 cm norte a sur y 23 cm este a oeste, a 70 cm de profundidad. Este hueco terminó a 100 cm bajo la superficie donde tenía una longitud de 17 cm norte a sur y de 47 cm este a oeste.

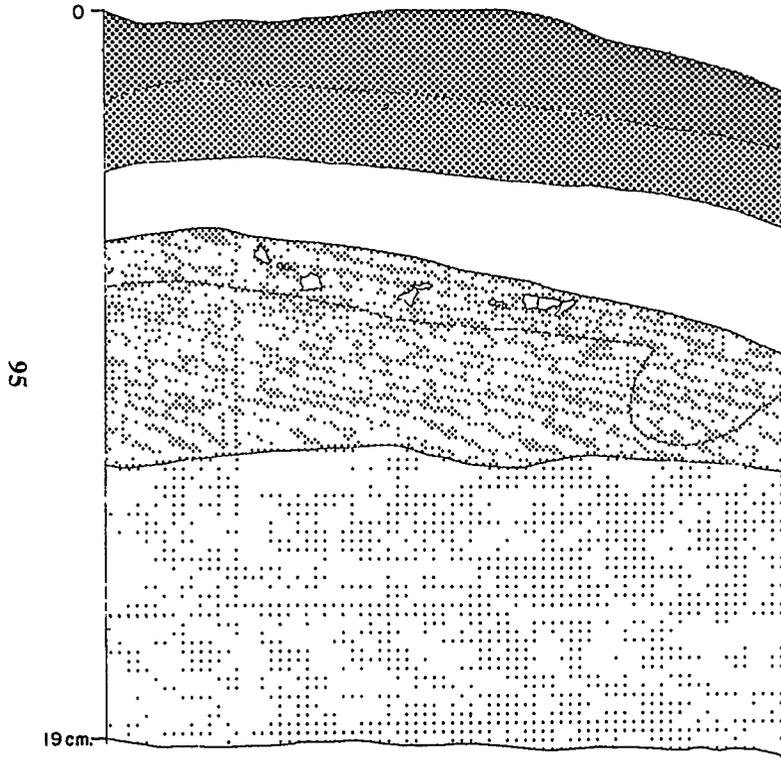
La evidencia de los perfiles de esta unidad (Fig. 10), junto con los de las U.E. II y IX, son la base para sugerir que el sedimento que se sacó de este hueco se pudo usar para modificar el terreno, aumentando la altura de las superficies bajo las viviendas y mejorar el drenaje. Otra alternativa de interpretación es la de que se trata de un molde de poste que, al descomponerse la madera, dejó un vacío que se relleno de desperdicios prehispánicos; esta suposición parece menos apropiada puesto que no permite entender cómo la base del hueco duplica su medida de este a oeste (de 23 a 47 cm); parece más probable que este aumento del tamaño, precisamente, en su punto más hondo, pueda deberse a la gente prehispánica cavando huecos para recoger sedimentos.

Los elementos de este Rasgo de excavación incluían 15-20 tiestos, madera carbonizada de 1 cm de largo o menos, y algunos de los 3-6 pedazos de barro cocido que se documentaron en Bocana I; el barro cocido podría reflejar el uso de fogones hechos en cajas de madera. No hubo artefactos de 100 a 143 cm bajo la superficie, donde terminó la excavación de la unidad I.

El perfil norte de la U.E. I y el hueco cavado son evidencias importantes porque complementan los datos recogidos en la unidad de excavación II. El significado del perfil de la U.E. I es que revela un Depósito arqueológico con un declive, y la basura antigua se pudo haber acumulado sobre la pendiente de un pequeño montículo artificial. La profundidad en que empezaba y terminaba el hueco de la U.E. I es notable, pues un molde de poste en la U.E. II también, fue cavado a partir de 70 a 80 cm bajo la superficie. La decisión de no describir los horizontes de suelos ni de recoger muestras de ellos, para estudios de caracterización, se justificaba porque este análisis se realizaría con los perfiles norte y sur de la unidad II. Los perfiles permitieron la identificación de los siguientes horizontes. Los suelos de las unidades I y II pertenecen al gran grupo de los Tropaquets (Fig. 11).

PROYECTO PACIFICO
 BAHIA DE BUENAVENTURA
 BOCANA-I
 UNIDAD DE EXCAVACION - I
 PERFIL ESTRATIGRAFICO
 NORTE

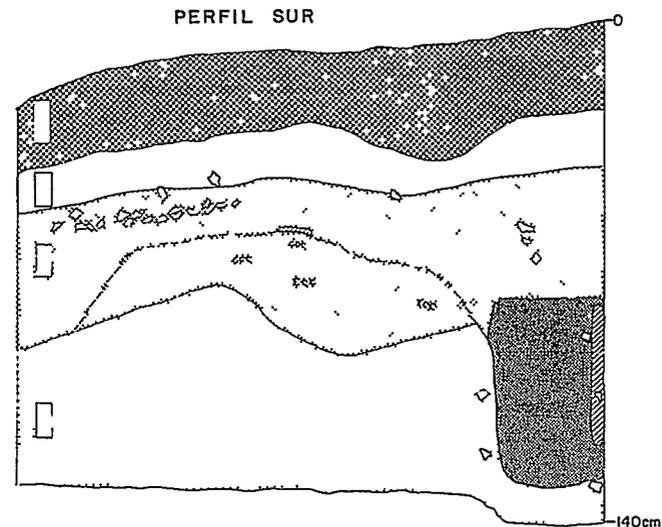
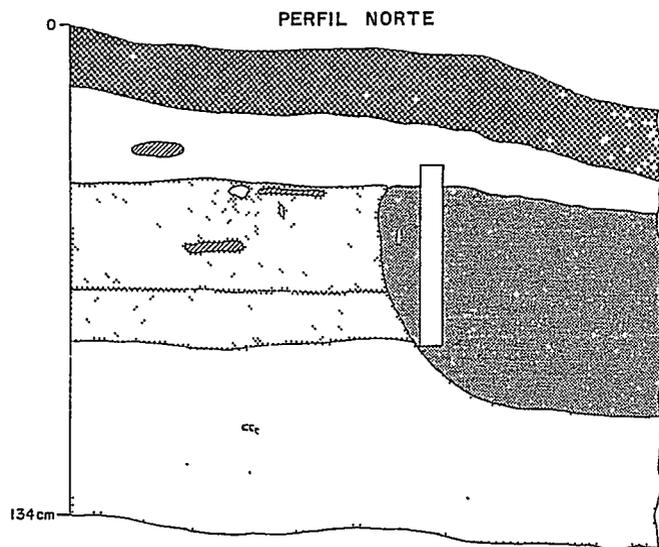
0 20cm
 ESCALA: 



- CONVENCIONES -

-  A p₁ RELLENO MODERNO
-  A p₂ IOYR 4/4 a 5/4 FRANCO ARENOSO
-  B w IOYR 6/6 CON MOTEADOS IOYR 6/2
Y 2.5 YR 6/8 ARENOSO FRANCO
-  A p b IOYR 6/4 a 6/2 CON MOTEADOS
2.5 YR 5/6, 5/8 Y IOYR 5/2 ARENA
-  C g IOYR 3/1 ARENA
-  CERAMICA
-  CARBON VEGETAL

FIGURA 10



PROYECTO PACIFICO
BAHIA DE BUENAVENTURA
BOCANA- I
UNIDAD DE EXCAVACION -II
PERFILES ESTRATIGRAFICOS

ESCALA 0 20cm

-CONVENCIONES-

- Ap 10YR 4/4 a 5/4 FRANCO ARENOSO
- Bw 10YR 6/6 CON MOTEADOS 10YR 6/2
Y 2.5 YR 6/8 ARENOSO FRANCO
- Apb 10YR 6/4 a 6/2 CON MOTEADOS
2.5 YR 5/6, 5/8 Y 10YR 5/2 ARENA
- Cg 10YR 3/1 ARENA
- RASGO 3
- RASGO 4
- CERAMICA
- RAICES
- COLUMNA PARA POLEN
- MUESTRAS DE SUELO
- CARBON VEGETAL

FIGURA 11

- Ap** 0-20-22 cm bajo la superficie; café amarillento (10 YR 4/4 a 5/4); textura franco arenosa; estructura débil a moderadamente desarrollada, fina a media en bloques subangulares; friable; pH de 3.8; 2.88% de carbón en la materia orgánica; límite plano y claro.
- Bw** 20-22 cm a 42 cm bajo la superficie; amarillo pardusco (10YR 6/6); moteados pocos a comunes, finos, contraste débil, gris pardusco claro (10YR 6/2) con otros moteados claros, pocos, finos, distintos a prominentes rojos (2.5 YR6/8, vestigios de raíces descompuestas); textura arenosa franca; estructura débil a moderadamente desarrollada, fina a media, bloques subangulares; friable a muy friable; abundantes trozos muy pequeños de carbón; pH de 4.4; 1.54% de carbón en la materia orgánica; límite plano y claro.
- Apb** 42 a 85 cm bajo la superficie por incluir dos depósitos arqueológicos, los colores varían de pardo amarillento claro (10YR 6/4) con moteados comunes a abundantes, medios, prominentes rojos (2.5YR 5/6, 5/8, raíces descompuestas) con otros moteados cafés grisáceo (10YR 5/2) y gris pardusco claro (10YR 6/2) y con los mismos moteados rojos de raíces descompuestas; arena; sin estructura; suelta; pH de 4.0 a 4.6; 0.49 a 0.68% de carbón en la materia orgánica; límite plano y de gradual a difuso.
- Cg** 85 cm a 134 y 140 cm bajo la superficie; gris muy oscuro (10YR 3/1); arena; sin estructura; suelta; pH de 5.1 y 0.14% de carbón en la materia orgánica.

La excavación de la unidad II comenzó de 1 por 1 m para revelar la extensión de la concentración de artefactos examinados en el perfil de la zanja 1. Se amplió hasta 160 cm este a oeste para determinar toda el área de la primera concentración de material denominada Rasgo 1, que horizontalmente era distinto a lo examinado en el perfil de la zanja 1. Tres bordes y 13 cuerpos no diagnósticos salieron entre 0 y 35 cm bajo la superficie; esta alfarería parece haber sido subida de su contexto en el Depósito 1, hasta esta profundidad por la acción de hormigas, lombrices y raíces de 1 a 3 cm de diámetro. El Depósito 1 comenzaba en la parte inferior del horizonte Bw, a 34 cm bajo la superficie, profundizándose hasta 73 cm dentro del horizonte Apb, y en él se ubicaron dos Rasgos arqueológicos (R1 y R2).

Se identificó R1 a 40 cm de profundidad, en la mitad de la U.E. II como una concentración de tiestos que se extendía 60 cm sur a norte por 70 cm

este a oeste y terminaba en una concavidad lenticular a 60 cm bajo la superficie. Se recogieron 25.5 litros de sedimentos de todo el R1 para procesar por flotación; madera carbonizada para un análisis de C¹⁴, también, fue recolectada de la parte honda de la concavidad. El R1 contenía abundante carbón en trozos de hasta 1 cm de largo y abundantes tiestos (Figs. 29: 1, 4, 5, 7 y 8; 30: 4); los más notables fueron varios fragmentos de figurinas entre ellos un pedazo de cabeza con franjas de pintura roja y un fragmento de molde para hacer figurinas (Figs. 34: 2; 36: 2; Lám. II:1).

Se recogió un lítico cilíndrico con un centro hueco que no traspasa al otro lado, cuya función sería la de contener líquidos como oro fundido (Lám. VIII: 4); otro artefacto es un pequeño cincel, finamente pulido (Lám. VIII: 1); indicaba cómo los residentes prehispánicos de Bocana convertían casi cualquier roca en una herramienta, puesto que se encontraron piedras con desgaste de uso en ambas caras, elaboradas en cantos rodados (ver apéndice N^o2). La cerámica estaba densamente compactada dentro del Rasgo 1, unos tiestos pegados a otros por el suelo húmedo. El R1 tenía un límite gradual entre su contenido y la matriz en que se depositó y una transición lo suficientemente ambigua que dificultaba la interpretación para saber si el R1 representaba basura primaria o secundaria. Al parecer raíces de pequeño diámetro orientaron algunos tiestos verticalmente dentro del R1.

Se ha interpretado el R1 como una unidad estratigráfica que representa basura secundaria tirada para rellenar un hueco del cual se podría haber sacado tierra para aumentar el nivel de las viviendas. La cerámica registrada dentro del R1 tiene importancia para refinar la cronología, puesto que se sabe que todos los atributos de esta alfarería estaban en uso en el mismo momento. Hasta donde se ha podido adelantar el análisis de laboratorio, ningún tiesto de este Rasgo se ha podido unir/empatar, el uno con el otro, para reconstruir vasijas más completas. Esta aparente ausencia de "alfarería unible y reconstruible" es otro probable indicador de que las actividades generando basuras botadas en mucha parte del asentamiento de Bocana I, no se realizaban en el punto donde se depositaba la cerámica, lítico, y carbón.

Se continuó la excavación en el resto de la unidad II después de limpiar, mapear, y vaciar el Rasgo 1. El nivel general de 35 hasta casi 70 cm bajo la superficie, incluía unos pocos tiestos dispersos sin formar concentraciones, entre ellos un pito de alcarraza, un fragmento de figurina y bordes de cuencos (Figs. 29: 18, 20; 33: 8 y 37: 5). El Rasgo 2 representa un sedimento duro y amarillo rojizo (5YR 6/8), aparentemente quemado por fuego, que probablemente es el resultado de una actividad in situ que no dejó ningún artefacto a su alrededor o dentro del mismo. Ocupaba un área de 35 por 25 cm en la esquina noroeste de la unidad II, continuando dentro del perfil norte y se distribuía 42 y 72 cm bajo la superficie; el R2 parece ser el resultado de una

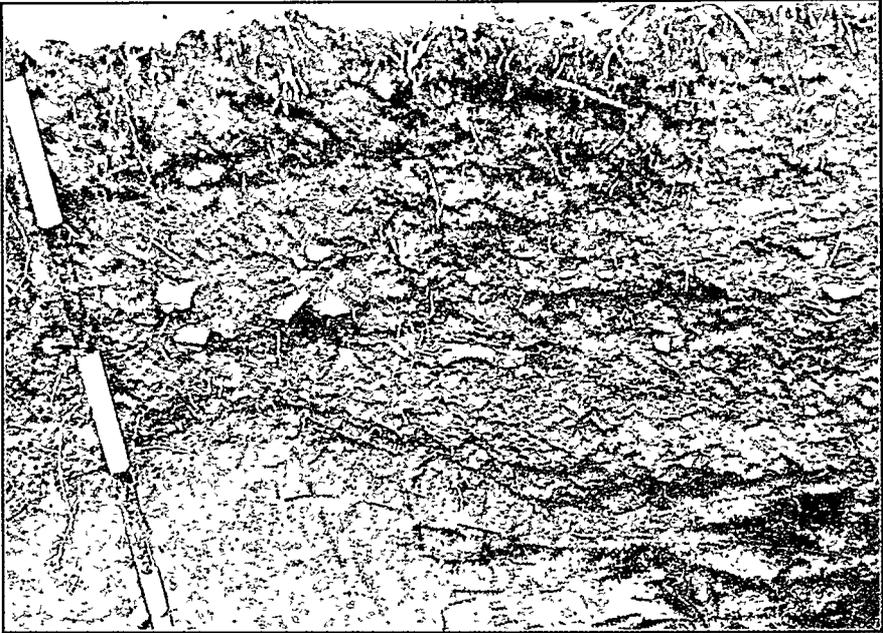


FOTO11 BOCANA I, U E II, PERFIL SUR

actividad realizada al mismo tiempo que se botaron basuras en el R1, puesto que los dos comenzaban casi a la misma profundidad.

Los depósitos 1 y 2 se distinguieron en los perfiles norte y sur de la unidad II (foto 11) y por la profundidad donde terminó el R2 y comenzó el R4, en la esquina suroeste de la unidad II. El cual era un molde de poste, que comenzaba a 72 cm y se profundizaba hasta 120 cm, su diámetro era de 30 a 35 cm (Fig. 11). Al descomponerse la madera del poste el hueco se relleno de desperdicios prehispánicos incluyendo la pata de una figurina (Fig. 37: 7). La profundidad en la cual se hizo el hueco para el poste también, correspondía con la del hueco cavado en la unidad I casi 3 m al sur en la unidad II.

El rasgo arqueológico más profundo fue el R3, un pozo que cortó los depósitos 1 (34-73 cm) y 2 (71-85 cm) y que alcanzó a penetrar dentro del horizonte Cg. Después de excavar la U.E. II se pudo ver claramente en el perfil norte el R3, que se reconoció a partir de 34-35 cm, profundidad que indicaba que tanto el hueco como la tierra que se sacó y el relleno de basura prehispánica fueron, quizás, las últimas actividades realizadas en esta parte del asentamiento antes de formarse el horizonte Bw; el límite entre R3 y los depósitos en que se cavó el hueco, "interficie de destrucción" (Harris, 1991:

210), era gradual con base en criterios de textura y del color muy moteado del sedimento (para una comprensión de estas relaciones estratigráficas, ver el esquema de la matriz de Harris (1991) del perfil norte en la Fig. 11).

El R3 era un hueco de gran tamaño que de sur a norte tenía 139 cm de largo y de este a oeste una longitud mínima de 60 cm, pues la zanja 1 alcanzó a destruir una parte de dicho eje; su parte más profunda se halló a 123 cm., en el centro de la U.E. II, unos 20-25 cm más abajo de donde terminaba en el perfil norte (Fig. 11). El límite horizontal del Rasgo 3 se volvió abrupto (café afuera del R3 y gris oscuro adentro), a partir de 60 cm bajo la superficie, profundidad donde se hizo el primero de seis dibujos de planta, hasta donde terminó (Fig. 11).

La consecuencia de esta dificultad en delimitar la extensión del R3 del nivel general fue la mezcla de algunos tiestos del Rasgo 3 con artefactos del nivel general de excavación de 40 a 60 cm bajo la superficie en toda la unidad. A partir de esta profundidad se midió todo el sedimento sacado del R3 (213 litros que al ser flotados dieron 1679 g de carbón vegetal); se excavó con herramientas dentales y cucharas para realizar un descapotaje horizontal (decapagé) dentro del hueco y fotografiar los artefactos especiales dejados in situ (Foto 12). Estas técnicas de excavación permitieron recoger dentro del R3 una tusa carbonizada de maíz de cinco hileras de copillas, identificada dentro de una de las dos variedades que se cultivaron en la región en época prehispánica, casi una docena de fragmentos de figurinas (Figs. 32, 33 y 37), fragmentos de vasijas de variadas formas y líticos, entre ellos una piedra arenisca amarillo rojizo muy disuelta, un posible martillo o mano de moler (Lám.VI: 4) y abundante madera carbonizada de 3 a 4 cm de largo.

En el perfil interno del R3 no aparecieron micro-estratos de sedimentos de color y textura distintos al relleno general del mismo. La orientación vertical de algunos tiestos parece indicar la forma en que se depositaban, tirados como parte de canastas de basura, en lugar de reflejar perturbación de raíces o microorganismos. Se ha podido determinar que fragmentos de cerámica de profundidades distintas dentro del Rasgo 3 se vuelven a unir; reconstrucciones parciales de vasijas y figurinas que permiten inferir cómo el hueco se relleno a través de un tiempo corto, en lugar de haber permanecido abierto por un largo período.

Trozos grandes de madera carbonizada, provenientes del nivel 90 a 97 cm de profundidad, se agruparon para formar una muestra de 24 g que fechó la parte de abajo del R3, la cual estaba asociada con varios fragmentos de



FOTO 12. BOCANA I, U.E. II. OBSERVAR EL SUELO MAS OSCURO Y LA ACUMULACION DE CERAMICA, DENTRO DEL POZO QUE FORMA EL RASGO TRES.

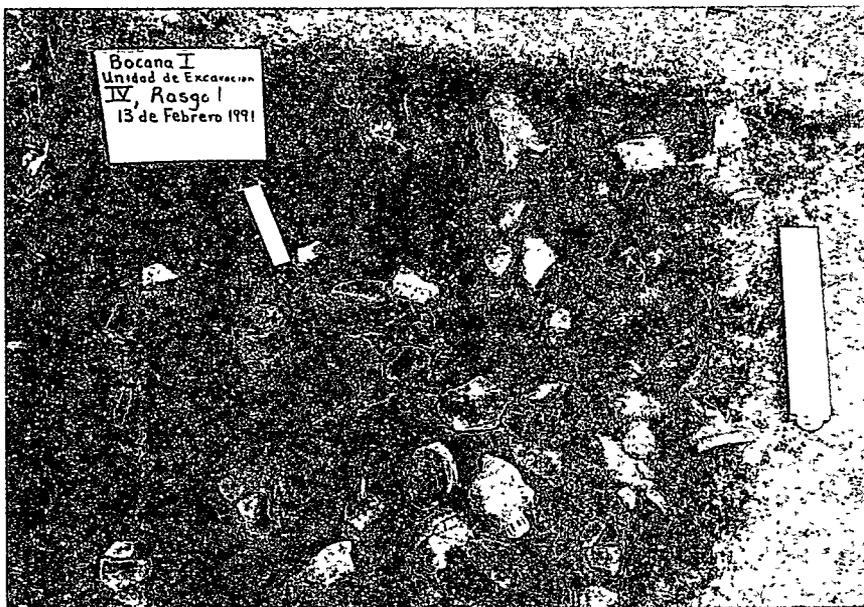


FOTO 13. BOCANA I, U.E IV. DETALLE DE LA CONCENTRACION DE FRAGMENTOS DE FIGURINAS

figurinas y bordes diagnósticos (ver Figs. 29 a 37). La edad de este carbón fue de 2050 ± 50 a.p.: 50 a 150 a.C. (sin calibrar, Beta-45781).

Se ha interpretado el R3 como una unidad estratigráfica que representa basura secundaria arrojada para rellenar un hueco del cual se pudo haber sacado tierra para modificar el terreno, aumentando la altura de la superficie bajo las viviendas mejorando el drenaje para reducir la inundación causada por las lluvias y las mareas.

El poste inferido del Rasgo 4 y los declives en los perfiles reflejando el amontonar de tierra para crear una topografía parecida a pequeños montículos artificiales, es la evidencia que sugiere más modificación del terreno, de la que se realizaría, en un punto del asentamiento que fuera solamente basurero. Por lo tanto, se puede considerar que las áreas documentadas en la unidad de excavación II son parte de una unidad doméstica; si tal identificación es la apropiada, se trataría de una vivienda sobre pilotes que existía en esta parte de Bocana I, en un período en que el sector sur del asentamiento estaba a la orilla de una zona húmeda con manglar.

1.4. Unidades de excavación IV y VII

Con el fin de ubicar otras áreas de actividad, en la parte baja del asentamiento, se realizó una serie de pruebas de garlancha en el sector comprendido entre las zanjas 1 y 2 (de 10 a 14 m de ancho; Fig. 9), dichas pruebas se hicieron en zig-zag (N^{os}. 1 a 9 y del 21 al 43), estos sondeos y la limpieza de los perfiles de la zanja 2 ubicaron pequeñas acumulaciones de tiestos donde se efectuaron las unidades de excavación III, IV y VI (Fig. 9). De estas excavaciones la más importante fue la unidad IV, localizada sobre el perfil oeste de la zanja 2; la unidad IV se trazó de 1 m² y los primeros 30-40 cm se excavaron con pala hasta llegar al nivel donde se observaban los tiestos en el perfil.

Entre 55 y 60 cm bajo la superficie se descubrió un molde de poste y lo que podría ser parte del piso habitacional de una unidad doméstica (Foto 13). Se recogieron fragmentos de cuerpo de vasijas (17 en total), nueve bordes de ollas y cuencos (Figs. 29: 17, 30: 15-16 y 33: 4); pero lo más sobresaliente fue el hallazgo de 23 pedazos de por lo menos tres diferentes figurinas antropomorfas (Fig. 37: 3-4, 6). La importancia de hallar estas figurinas en contexto es que permiten plantear su desecho como basura doméstica. Es decir, que el consumo de figurinas estandarizadas (modeladas y moldeadas) tendría una demanda cotidiana tanto como las vasijas con las cuales se encontraron. Además, es preciso anotar que las figurinas Tumaco-

Tolita publicadas y fechadas son muy escasas y no permiten mayor comparación con las halladas en esta unidad y en las demás excavadas en Bocana I (Bouchard, 1984; Patiño, 1988; Valdez, 1987 y 1989).

En planta y en perfil no se definieron límites que indicaran que se cavó un hueco para depositar basuras como el Rasgo 3 de la unidad de excavación II o el R1 de la U.E. VII, por el contrario los fragmentos estaban dispersos en pequeñas concentraciones. Este hecho más la presencia del molde de poste permite suponer que el sitio donde se realizó la unidad IV era parte del piso alrededor de una vivienda.

A partir del perfil este de la zanja 2 se efectuaron sondeos con media caña y una prueba de garlancha (Nº 44) que localizaron una acumulación grande de cerámica donde se realizó la U.E. VII (Fig. 9). La U.E. VII se trazó de 2 x 1 m. de lado y los primeros 30 cm se excavaron con pala, para luego destapar cuidadosamente la concentración de cerámica, la cual se definió completamente en el nivel 40-50 cm de profundidad, donde se observó una acumulación de cerámica de forma irregular que atravesaba la unidad en sentido norte-sur y se ampliaba al oeste cubriendo gran parte de la unidad VII (Fotos 14 y 15).

Al realizar la excavación de este Rasgo se pudieron apreciar pedazos de cerámica pegados unos con otros y en diferentes posiciones, formando una capa de 3 a 23 cm de espesor de donde se sacaron algunos bordes, una base y pocos tiestos decorados (Figs. 30: 3; 31: 7; 32: 6, 8) y, sin duda lo más sobresaliente una cabeza de figurina que conserva parte del pecho y un tocado sobre el mismo (Fig.35: 1; Foto 15); abundante carbón de leña en partículas y trozos grandes que cubrían el Rasgo 1 y sus alrededores (Foto 14). En la medida que el proceso de excavación fue profundizándose (niveles de 40 a 60 cm) esta mancha de desperdicios se redujo de tamaño concentrándose en la esquina suroeste de la unidad, donde terminó entre 68 y 71 cm bajo la superficie.

Observado en perfil (Fig. 12) este depósito arqueológico era una depresión lenticular dentro del segundo estrato enterrado (horizonte Ap2b), cuyo color gris oscuro (5Y 4/1) es producto del mal drenaje y de su contenido; es decir, la depresión que forma el R1 podría interpretarse como un hueco o zanja cavado para arrojar basuras, carbón de fogones y posibles restos de alimentos traídos desde otro lugar. La cantidad de carbón recuperado en excavación y por flotación (2301 g en 151 litros de suelo) y el poco número de fragmentos de una misma vasija son evidencias que sustentan la inferencia de que el Rasgo 1 de la unidad VII era un corte artificial cavado dentro de una antigua superficie, para depositar basuras secundarias originadas en otro lugar del asentamiento, seguramente, en una unidad doméstica.

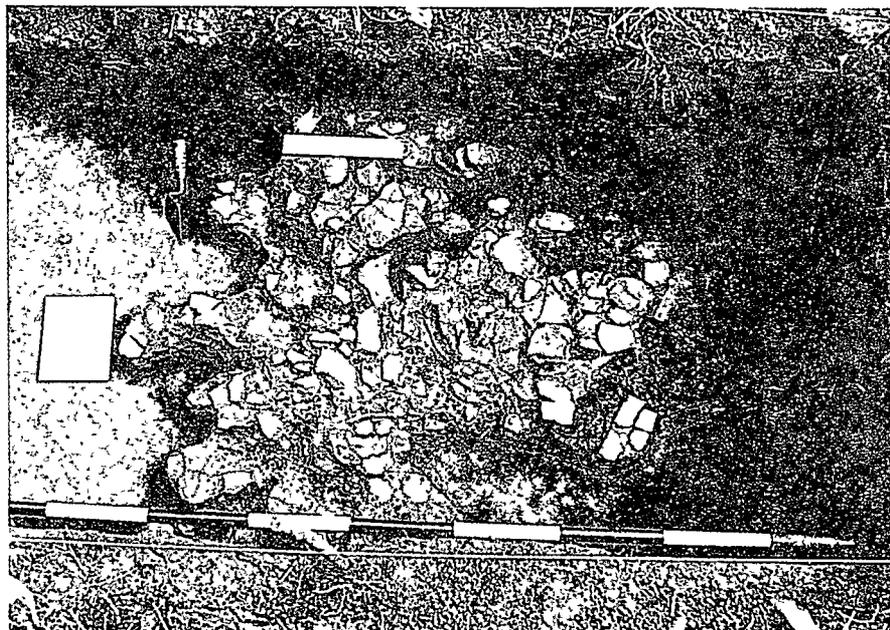


FOTO 14. BOCANA I, U.E. VII RASGO I, 40-50 cm

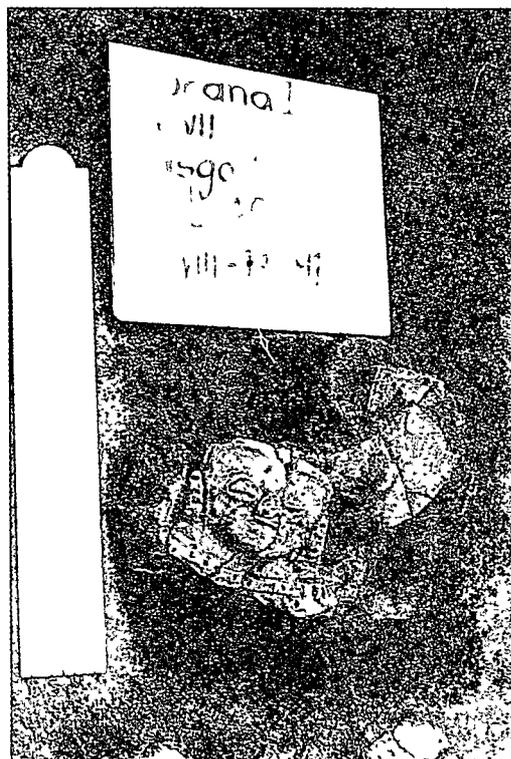


FOTO 15 BOCANA I, U E VII
RASGO I, NIVEL
40-50 cm
DETALLE DE
CABEZA DE
FIGURINA

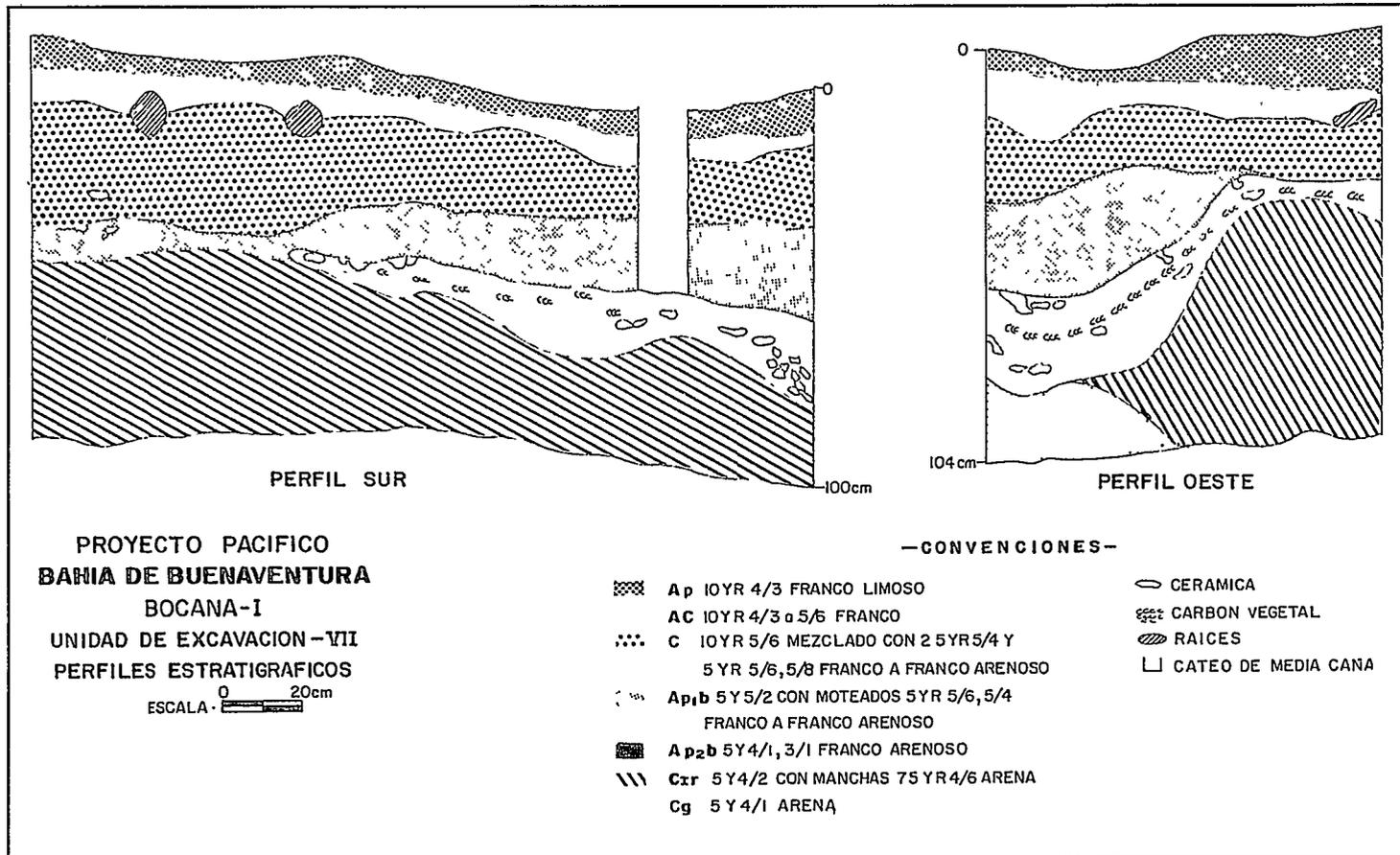


FIGURA 12

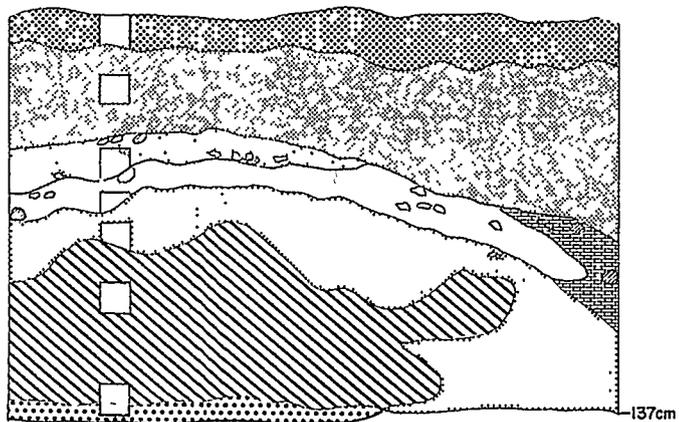
1.5. Unidades de excavación VIII y IX

En la segunda temporada de campo realizada en La Bocana (agosto de 1991) se decidió ampliar la exploración del asentamiento hasta la frontera norte del mismo, la cual corresponde a la zona que presenta una mayor altura lo que impide que sea inundada por el estero que penetra por esta parte; la prospección consistió en una serie de pozos de sondeo (N^{os} 51 a 62) en una línea de más de 100 m de longitud, sobre la parte central de este terreno alto, más otros sondeos en otras partes del mismo sitio (Fig. 9). Sobre el extremo noreste del sitio se realizaron cuatro unidades de excavación (VIII, IX, X y XI), con el objeto de ubicar concentraciones de materiales y de reconocer qué utilización le pudieron dar los antiguos residentes a la parte más alta del asentamiento. La unidad IX se considera como la más representativa para esta parte de Bocana I, su estratigrafía es la más completa y para la misma se disponen de estudios de polen y de caracterización de suelos.

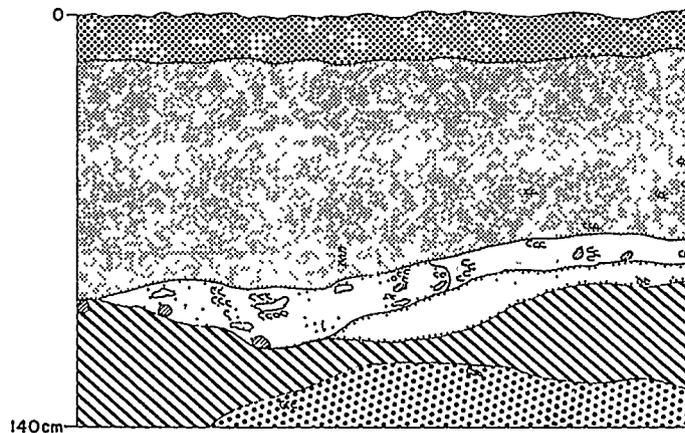
Los perfiles de la unidad de excavación IX muestran dos horizontes con un ligero declive (horizontes Ap1b y Ap2b) sobre el cual se acumularon fragmentos de cerámica y artefactos líticos entre ellos una pesa de red (Lám. VII:1). Esta pendiente permite sugerir que se hacían ligeras modificaciones al terreno por medio de cortes y traslado de suelos, para aumentar la altura y mejorar la superficie del terreno para ubicar viviendas o para adecuar áreas de cultivo (Fig. 13). De las anteriores inferencias la primera no parece ser la más apropiada puesto que durante la excavación de las unidades de esta parte alta (VIII, IX, X y XI), no se hallaron moldes de poste ni acumulaciones de cerámica que señalen áreas de actividad producidas por desechos alrededor de unidades domésticas. La pendiente e irregularidad de los límites entre los horizontes Ap1b y Ap2b, más la discontinuidad de los mismos es la primera evidencia que apoya un uso agrícola. Además, los horizontes Apb que corresponden a la retirada del manglar están a menor profundidad que el horizonte Cg, que sí refleja un medio ambiente de manglar; situación que haría más factible la presencia de suelos libres de inundaciones, marea alta y, en consecuencia, aptos para ser cultivados.

El análisis de una muestra de polen del nivel 70-80 cm bajo la superficie en el horizonte Ap2b de la unidad IX, realizado por Luisa Fernanda Herrera (Fundación Erigae) indica que en la parte más alta de Bocana I predominó "... la vegetación de áreas abiertas (71.1%), mientras que la vegetación de bosque (principalmente arbórea) está menos representada (25.3%); también, se encuentran registrados algunos cultivos como frutales (1%), palmas (1.6%) e indicadores de humedad (2.4%). La vegetación abierta está representada por un altísimo porcentaje de una Solanaceae (67.8%), seguramente, *herrania* una posible maleza de cultivos. Los porcentajes para el resto de las especies son más bajos" (Herrera, 1992).

PERFIL ESTE



PERFIL OESTE



PROYECTO PACIFICO
BAHIA DE BUENAVENTURA
BOCANA-I
UNIDAD DE EXCAVACION-IX
PERFILES ESTRATIGRAFICOS

ESCALA 0 20cm

- CONVENCIONES-

- Ap 10YR 5/8 ARENOSO FRANCO
- Bw 10YR 7/8 ARENOSO FRANCO
- Ap1b 10YR 5/4 ARENOSO FRANCO
- Ap2b 10YR 4/4 ARENA
- Ap3b 10YR 4/4 ARENA
- Ac 10YR 4/4 a 4/6 ARENA
- Cxr 10YR 5/1 CON NODULOS 7.5 YR 3/4 ARENA
- Cg 5 Y 4/1 ARENA
- CERAMICA
- LITICOS
- CARBON VEGETAL
- MUESTRAS DE SUELOS

FIGURA 13

Análisis palinológicos realizados en el litoral Caucaño indican un descenso en el nivel del mar, dando lugar a la presencia de elementos de bosque muy húmedo tropical y a la implementación de cultígenos como maíz y yuca (Cavelier, 1989). Esta muestra de polen está asociada con cerámica de la "fase La Cocotera" datada entre 50 y 170 d.C. (Patiño, 1988). Las implicaciones de este cambio medioambiental pueden relacionarse con los eventos registrados estratigráficamente en La Bocana. Es decir, un medio ambiente muy húmedo y sin evidencia de cultivos es reemplazado por uno más seco con áreas de bosque abierto, malezas y algunos cultígenos (frutales en La Bocana, maíz y yuca en La Cocotera). En ambos casos, la gente continuó viviendo en "firmes" dentro del manglar; pero, con una mayor orientación hacia la agricultura después del cambio ambiental. Sin embargo, la secuencia cronológica para establecer este cambio climático y sus consecuencias en la subsistencia a nivel regional (desde La Bocana - La Cocotera hasta La Tolita y costa de Esmeraldas) aún no está rigurosamente sustentada.

En lo concerniente a la cerámica hallada en las cuatro unidades es preciso anotar que no encontramos mayores diferencias técnico-formales; igualmente, los horizontes, en los cuales se hallaron las evidencias arqueológicas estaban a la misma profundidad y al parecer se extendían a través de las unidades VIII, IX y X (véase índice y Figs. 29: 14; 30: 12; 31: 1, 5, 8, 12; 32: 4 y 36: 1). No obstante, en la unidad XI no se presentó el mismo patrón, puesto que entre 20 y 40 cm se encontró una concentración de artefactos líticos y tiestos como: pesas de red, moldes, pedazos de figurinas, bases de copa y bordes de vasija. Este hecho puede estar apoyando la propuesta de la presencia de diferentes áreas de actividad en la parte más alta de Bocana I. Por un lado, áreas para cultivos con leves modificaciones en el terreno y, posiblemente, para la unidad XI, los desechos alrededor de una vivienda como se pudo observar en la unidad IV de la parte baja del sitio. Además, si se comparan los pesos totales de cerámica y carbón de estas unidades con los pesos de las unidades de excavación de la parte más baja del asentamiento se observan diferencias notables en sus cantidades (entre 1000 y 1200 g de cerámica en las unidades IX y XI y de 3500 a 15600 g de cerámica en las unidades II, IV, V y VII; entre 20 y 160 g de carbón de excavación en las unidades VIII y XI por 125 a 640 g de carbón en las unidades II, IV, V y VII), lo cual permite suponer que en esta parte alta se desarrollaron otro tipo de actividades diferentes a las del sector sur que se encontraba muy cerca a la playa y a la línea de costa.

En la unidad de excavación VIII se encontró un cuenco de forma restringida (Fig. 29: 19; Foto 16), entre 23 y 36 cm de profundidad; esta vasija se halló boca abajo tapada "en forma intencional" por fragmentos gruesos de cuerpo de vasijas grandes, otorgándole a dicho contexto el aspecto de un "entierro ritual". Estratigráficamente, esta vasija es el hallazgo más superfi-

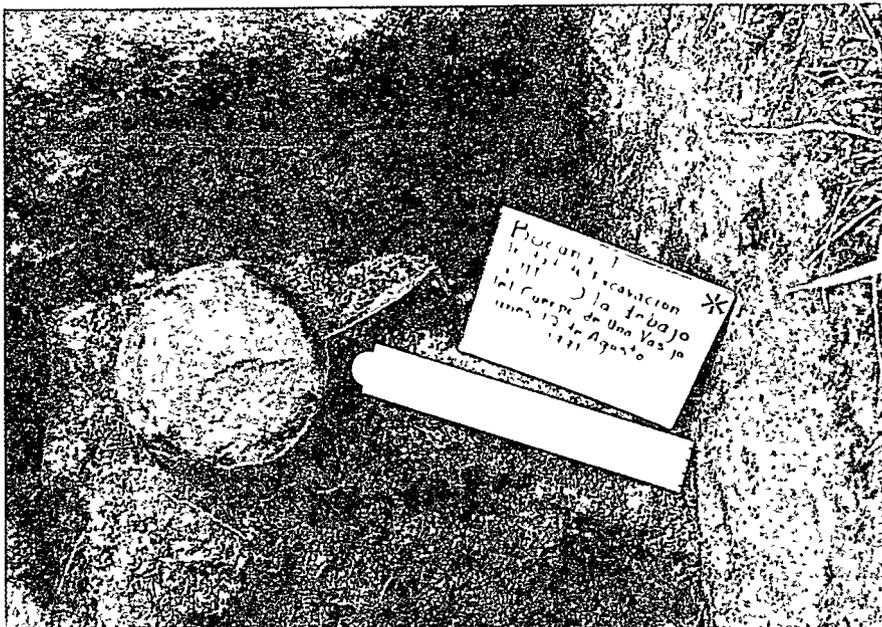
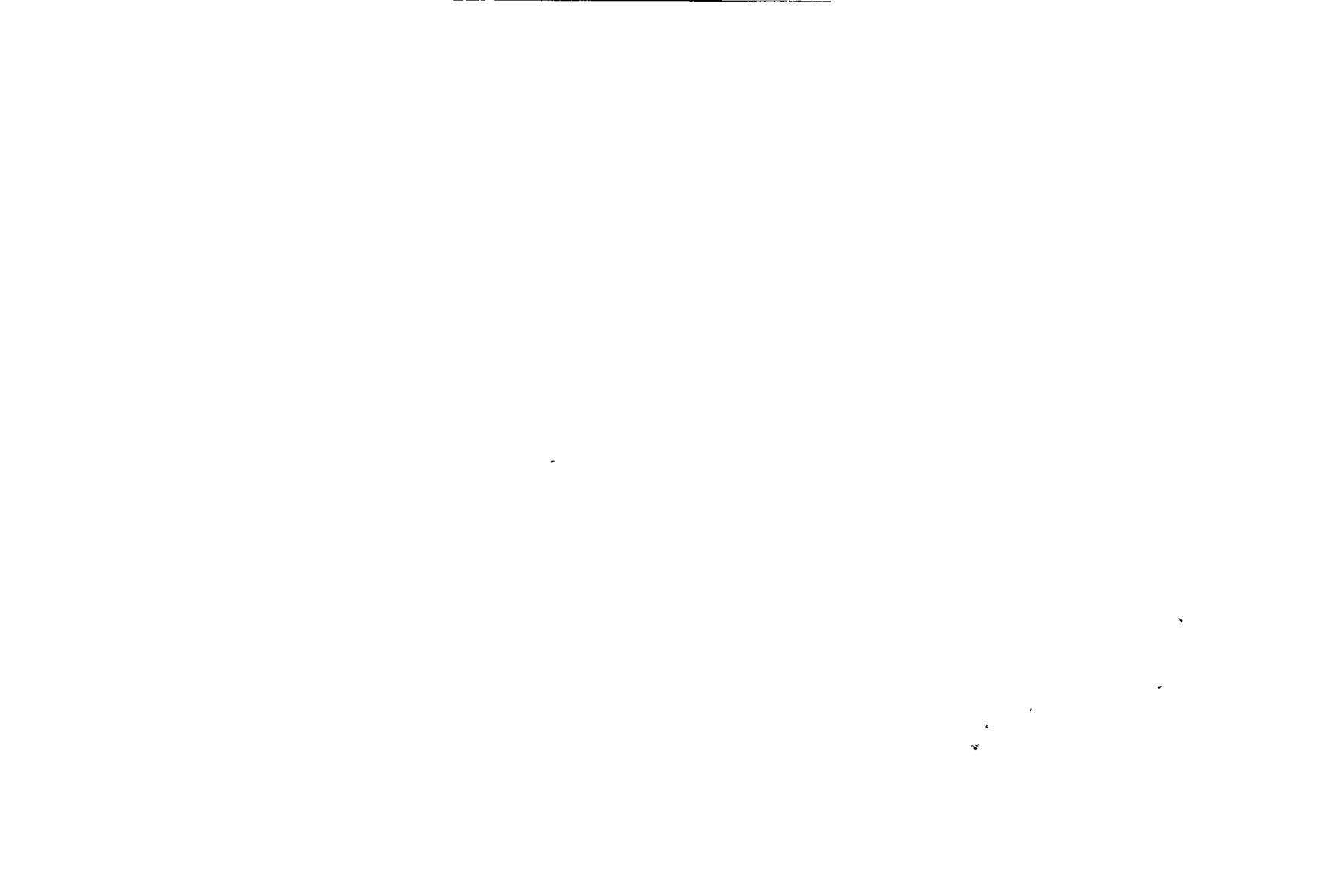


FOTO 16. BOCANA I, U.E VIII VASIJA IN SITU ENTRE 23 Y 36 cm DE PROFUNDIDAD

cial de Bocana I y podría corresponder a la fase más tardía de la ocupación Tumaco-Tolita. Si bien, este cuenco no presenta características del estilo cerámico Tumaco-Tolita, el hecho de que, no se hayan encontrado materiales de los períodos prehispánico tardío y colonial-republicano, en este asentamiento y en los esteros de la Bahía de Buenaventura, permiten ubicar dicho cuenco como la evidencia de la ocupación final del sitio.

Por último, en la misma unidad entre 120-140 cm bajo la superficie y asociado a algunos erosionados fragmentos cerámicos, se halló un pequeño raspador en obsidiana con retoques secundarios (Lám. VIII: 2). Los resultados del análisis de activación practicados al artefacto determinaron que sus componentes concuerdan con los del flujo Callejones de la zona de Mullumica (sierra de Huamaní en el oriente de Quito) (Michael Glascock comunicación personal, 1993). Estratigráficamente, el fragmento de obsidiana habría estado en uso en épocas anteriores a los eventos registrados en la unidad IX. No es factible establecer, dada la mínima evidencia y contexto del hallazgo, qué tipo de unidades sociales habrían participado en la llegada de este pequeño y elaborado artefacto hasta los esteros de la Bahía de Buenaventura desde el Ecuador. Por el momento, sólo es posible establecer que podría ser un primer indicio de interacción a larga distancia entre la sierra ecuatoriana y el litoral colombiano, probablemente, en los últimos 500 años a.C.



DOS MILENIOS DE HISTORIA CON BASE EN LA ARQUEOLOGIA DE LOS BOSQUES HUMEDOS TROPICALES DEL PACIFICO COLOMBIANO

Los primeros capítulos de este informe se abordaron desde los grandes paisajes con información fotogramétrica y unidades de suelos que cubren varios km a la prospección en ciertos subpaisajes considerados representativos de la macro-región Buenaventura-río San Juan, hasta la identificación de asentamientos y selección por medio de sondeos de las unidades de excavación y a la descripción de perfiles de suelos, áreas de actividad y artefactos. Aún están pendientes algunos resultados de laboratorio (los análisis de fitólitos y radiocarbono de varias muestras de madera quemada y clasificación final de los materiales líticos y cerámicos). Por lo tanto, no hemos logrado más que delinear una cronología poco rigurosa para los últimos 2000-2500 años en nuestro estudio de caso sobre el modo de vida en los bosques pluviales húmedos e identificar algunos cambios en la cultura material. Sin embargo, es posible atrevernos a ofrecer algunas generalizaciones.

Están ausentes en nuestra secuencia unos 8000-10000 años de historia pre-europea representados en los períodos precerámico y formativo. No se sabe si este hiato corresponde a una ausencia de restos por destrucción y redepositación o evidencia la ausencia de recogedores - cazadores y agroalfareros relacionados con los estilos presentes por San Jacinto en el litoral Caribe (Oyuela, 1987) y en las provincias de Manabí y Guayas en el Ecuador (Lathrap et. al., 1987; Damp, 1988 y Marcos, 1988). La punta de proyectil precerámica de Bahía Gloria (Golfo de Urabá, costa atlántica [Correal, 1983]) y, la posible evidencia, de la Bahía de Utría y de otras localidades al norte de la costa pacífica (Reichel-Dolmatoff, 1986: 41-47; Bray, 1984) y de la Península de Santa Elena en el Ecuador (Stohtert, 1988) sugieren que el poblamiento y las primeras ocupaciones del noroeste de Suramérica, el origen de la agricultura y de la vida sedentaria también debieron haber

ocurrido en algunas partes de las llanuras aluviales del Pacífico Colombiano. Sin embargo, los vacíos de este período permiten inferir a algunos de los seguidores de la tesis sobre la relación entorno-gente que los primeros pobladores evitaron el litoral debido a su "insalubridad" aparente (Ardila, 1992: 102).

Además, en la parte media y alta de la vertiente Pacífica (región Calima) han sido investigados asentamientos no cerámicos de horticultores incipientes con dataciones entre el X y V milenio A.P.; hipotéticamente, se sugiere que estos grupos pudieron ascender a la cordillera, desde la llanura aluvial, aprovechando las rutas de penetración natural que ofrecen los ríos que descienden al Pacífico (Salgado, 1989; Bray, 1989).

La identificación de 20-25 sitios entre la Bahía de Buenaventura, el bajo río Calima y San Juan confirma la inferencia de los documentos del siglo XVI que la densidad demográfica era baja, tanto en esta región como en todo el litoral, en cualquier período prehispánico. Tomando en cuenta los asentamientos por descubrir y los que los ríos y la gente actual han destruido, tenemos la impresión muy tentativa, con base en el número, abundancia y tamaño de los sitios, que había más área residencial en el período prehispánico tardío que en el temprano (complejos cerámicos Catanguero y Tumaco-Tolita). Según, la evidencia de Bocana y Tumaco, el patrón de asentamiento era más nucleado en el período temprano que en el tardío. Aún, es difícil interpretar asentamientos del tardío como San Luis, Murillo y Minguimalo como posibles excepciones al patrón de sitios dispersos, durante el último período prehispánico.

1. EL PERIODO TEMPRANO

Se preserva en los sitios del período temprano por la parte baja de los ríos Calima y San Juan (Tatabrito y, posiblemente, Cuéllar) la evidencia de la manifestación del estilo Tumaco-Tolita más septentrional y alejada del litoral (con excepción de Jardín del Este cerca a Quito [Buys y Domínguez, 1989]). Asimismo, en el bajo río San Juan se encuentra presente otro estilo alfarero contemporáneo denominado Catanguero.

Una de las contribuciones del proyecto del Pacífico ha sido la de procurar generar más información sobre la antigüedad de una supuesta frontera, entre el sur y el norte del río San Juan, con un enfoque específico a sitios tempranos asignables al estilo de cerámica clasificada como Tumaco-Tolita y al vagamente definido Catanguero, presentes a un lado y otro de esta línea divisoria.

Especialistas en el medio ambiente del Pacífico colombiano han distinguido dos grandes regiones de características fisiogeográficas diferentes, a lo largo de la costa, una al norte de la bahía de Buenaventura y la otra al sur (West, 1957; Von Prael, et al., 1990; Gentry, 1990). El límite ecológico entre estas dos regiones parece corresponder a una probable frontera cultural durante ciertas partes de la historia prehispánica (véase Kowalewski et al., 1983 para una definición arqueológica de permeabilidad de fronteras; para su uso en el período temprano; Sharp, 1976:6 y Guhl, 1991:75-88 para fronteras en los siglos XVI-XIX; y Whitten, 1974:19-35 para límites ambientales).

Lo interesante de esta probable correspondencia entre una frontera ecológica y una cultural, es que no se puede explicar su existencia aduciendo solamente causas medioambientales; las dos regiones comparten más semejanzas ecológicas que diferencias. Parece poco probable que la extensión más septentrional del estilo Tumaco-Tolita, hasta la bahía de Buenaventura, se deba a que llueve más en el Chocó que en el Valle, Cauca y Nariño. A nivel de hipótesis se ha propuesto que dicha expansión, hasta cerca del bajo río San Juan, fue motivada por navegantes-mineros que buscaban oro de aluvión con el fin de abastecer la producción de objetos suntuosos para los grandes señores de la Tolita (Bouchard, 1991:7-10; Stemper y Salgado, 1993a); o colonizadores expandiendo el límite norte de la(s) unidad(es) política(s) Tumaco-Tolita.

1.1. Cambios Tecnológicos

Una secuencia cronológica más rigurosa para el período temprano permitirá relacionar formas nuevas de cerámica con variables sociales. Dos pipas del bajo San Juan asignadas a este período, aunque sin evidencia de dicha pertenencia (Fig. 26), podrían señalar el uso de tabaco u otras sustancias en esta parte del Pacífico desde el período temprano (Reichel-Dolmatoff, 1956; Wilbert, 1987: 67, 77-78). La aparición en la unidad II de Bocana I de un cilindro lítico podría indicar la fundición de oro (Lám. VIII:4). Aún no se sabe si en el registro arqueológico del Pacífico colombiano aparecen sopladores o crisoles de cerámica, como los del antiguo Perú y Ecuador. La identificación de posibles actividades de metalurgia en Bocana (Stemper y Salgado, 1993a) ayudará a establecer por qué existían asentamientos en la entrada de la bahía o en el caso del sitio Bodega-Cocolito, dentro de lo que es actualmente manglar y en la llanura aluvial como podrían ser Tatabrito y Cuéllar.

También se tiene que determinar si en Bocana hubo hornillas cerámicas para carbón, prestando un uso doméstico o, posiblemente, religioso (in-

censarios) (Echeverría, 1988: 201; Ciudad Ruiz, 1981). Se infiere el uso de este artefacto para calentar por la presencia de un fragmento de cerámica con huecos que, especulativamente, pudo ser parte de la placa inferior de dicho recipiente (Fig. 33: 7). Además, por la ausencia de barro cocido, indicador de cajas de fogón parecidas a las que se usan actualmente en el Pacífico, y por la falta de tierra quemada generada por fogones sobre los pisos ocupacionales.

La variabilidad de medioambientes con presencia de alfarería Tumaco-Tolita y el amontonamiento de tierra evidenciado en Bocana, indican que el fin de este estilo en localidades como la Bocana, el río San Juan-bajo Calima y el eventual colapso de las unidades políticas Tumaco-Tolita pudo ser por causas tales como el mal manejo de los recursos, conflictos internos u otras (Tainter 1988: 42) y no porque "sufrieron los efectos del medio inhóspito" (Herrera 1989: 139). Una futura contribución del refinamiento de la cronología será determinar con mayor precisión las actividades llevadas a cabo en esta periferia del centro político-ceremonial La Tolita.

La determinación del tipo de unidades que participaban en esta interacción a larga distancia permitiría una comparación más útil con otros asentamientos más o menos contemporáneos de las unidades políticas Tumaco-Tolita. Aquí se destaca la importancia de la ocupación de la Isla de Gorgona (Casas, 1990:44, 1991: 100). La fecha de 1110-1670 a.C. parece haber resultado del análisis de madera quemada mucho antes de la ocupación de la isla, habiendo quedado luego incorporada en los depósitos arqueológicos por algún proceso aún sin identificar. La fecha no determina la edad de la cerámica. Esta amerita analizarse por termoluminiscencia para confirmar la evaluación de que la cerámica parece corresponder estilísticamente al período de La Tolita Clásico.

La implicación de una ocupación en la Isla de Gorgona en 300 A.C. o antes, documenta la capacidad de los agro-pescadores para navegar en mar abierto, sugiriendo una interacción contemporánea a larga distancia entre La Tolita, Monte Alto, La Cocotera, y hasta el bajo río San Juan (Alcina Franch et al., 1987). El esfuerzo por especificar el tipo de unidades sociales participantes: intercambio de bienes y cónyuges entre élites, entre mineros-colonizadores, entre unidades domésticas de bajo estatus con o sin intermediarios en enclaves comerciales (Zeidler, 1986); ayudaría a establecer si la posible escasez de los bienes obtenidos en la frontera septentrional combinada con otros factores pudo acelerar el colapso de este probable cacicazgo máximo y su asentamiento primario y semi-urbanizado, La Tolita (Bouchard, 1986, 1988 y 1991; Valdez, 1986, 1987 y 1989).

2. EL PERIODO TARDIO

El cambio cultural del período temprano a los últimos mil años de la historia antigua es marcado. Las actividades religiosas en el tardío ya no llenan los basureros de la evidencia indestructible de figurinas de cerámica. Desaparece la alfarería más elaborada y hay poca o ninguna continuidad estilística en la cerámica del período temprano al tardío. Se combina esta evidencia con la de la aparente ausencia de fechas de C¹⁴, para plantear la hipótesis de que entre 400 y hasta, tal vez, 800 D.C. era poca la gente viviendo por el litoral.

La alfarería de este período es de una técnica poco impresionante. Este cambio en cerámica no parece resultar de una "degradación" artística debido al medio ambiente "hostil" sino de, como en casi todo el suroccidente colombiano y el litoral ecuatoriano durante el tardío, la inversión de menos trabajo en la producción del estilo alfarero tardío. Estas vasijas son bien cocidas, resistentes y requieren poca inversión de energía para el acabado de la superficie. Las causas de esta aparente estandarización de la alfarería pueden ser que sólo unos alfareros producen más vasijas en intervalos de tiempo muy cortos para la mayoría de la comunidad o menos inversión de creatividad y trabajo en alfarería y más en otras actividades como talla en madera, cestería y metalurgia.

Aún, es difícil relacionar los Rasgos estilísticos en la cerámica tardía de nuestro estudio de caso, con los de otras partes de la costa y la Cordillera Occidental (Zona Arqueológica Calima, Pepitas y Alto Anchicayá) Son comunes en los sitios por el río San Juan y Calima cuencos abiertos de paredes rectas o un poco restringidas con labios redondeados o engrosados y un campo de diseño en la superficie externa de incisiones diagonales (hachurado). La decoración exterior de probable sensibilidad cronológica incluye por lo menos un ejemplo de pintura por reserva sobre el hombro de una olla, presionado unguar, punzonados y franjas de pintura roja sobre el labio de cuencos y ollas (atributos observados en vasijas de la Cordillera y del Valle del río Cauca); asas falsas con presionados, muescas hondas en los labios de bordes de ollas y cántaros; cordones aplicados con muescas y modelados zoomorfos y antropomorfos, o con incisiones y presionados circulares, etc. (ver apéndice N^o 1, Figs. 17 a 24). Estas cualidades parecen brindar la mayor seguridad cronológica para esclarecer un posible horizonte Sonsoide (Cardale et al., 1989: 21) en las regiones del plan del Valle, Calima, y parte baja de los ríos Calima y San Juan (¿hasta tal vez el río Patía? [Patiño, 1991: 111]).

La combinación de atributos que tiene más probabilidad de ayudar a refinar la secuencia del tardío es el repujado tuberculado (G. y A.

Reichel-Dolmatoff 1962: Láminas 3-9). No guarda analogía estilística con modos decorativos de la zona Calima y parte plana del Valle. Su distribución por partes del bajo río San Juan y Calima garantiza su utilidad como diagnóstico de la última fase prehispánica y posiblemente del primer siglo de la conquista (Fig. 18:12). A mayor escala, una mejor comprensión de este modo decorativo ayudará a esclarecer relaciones en la macro región Chocó (río San Juan hasta posiblemente el Golfo de Urabá) con la región Sinú. Con base en la síntesis de Bray (1990:29-32), se puede plantear la hipótesis de que el repujado tuberculado de los ríos San Juan y bajo Calima podría ser producto de la interacción con los estilos alfareros presentes en Cupica, Estorbo (Urabá) y Tierra Alta (alto Sinú).

Una comprensión temporal y espacial más completa del repujado tuberculado debería reforzar otras evidencias para así determinar: (1) el número y tamaño de los grupos culturales por el litoral al comienzo de la Conquista que Romoli (1974, 75 y 76), Vargas (1985, 90), Patiño (1988) y Palop Martínez y Rodicio (1989) calculan entre 10 y 20 conjuntos distintos; (2) la permeabilidad de fronteras entre ellos y (3) el impacto de la expansión del Imperio Incaico y la posible participación en el intercambio entre Nariño (Uribe, 1976) y el Chocó.

2.1. Cambios Tecnológicos

Hasta ahora en el análisis de esta cerámica no parece haber formas de vasijas que puedan indicar cambios en la subsistencia, economía, o religión. La dificultad de asignar una función más utilitaria al bloque de guijarros de Palestina I es la única evidencia, débil, para inferir su posible función como "altar". El bloque y otros guijarros colocados cuidadosamente en un aparente piso pueden haber formado parte de un lugar para celebrar ritos de intensificación. Distintos a ritos de pasaje, estas ceremonias se basan en el calendario, están enfocadas en toda la comunidad, y desempeñan un papel clave en resolver las discontinuidades cosmológicas en la serie de ritos anuales. Tales ritos hubieran requerido un objeto simbólico altamente visible y de fácil comprensión por los agricultores en la región del bajo San Juan. Se sugiere, a nivel de hipótesis, que el bloque pudiera ser tal objeto.

Hay una cerámica del bajo río Calima que parece preservar evidencia de "brea" (Fig. 24:1), hecha de cera de abejas. Se describe en la etnografía para el litoral desde Esmeraldas al Chocó el uso de esta breca para decorar las superficies exteriores de vasijas y para impermeabilizar su superficie interior (¿tal vez, también, de canoas?) y, según las historias orales recogidas de afro-colombianos, para acelerar la fermentación de chicha/guarapo (Barrett, 1925:142-143; Wassen [1935]1988:136; Reichel-Dolmatoff 1960:96).

De acuerdo con las interpretaciones de G. y A. Reichel-Dolmatoff (1962:58), se preservan metates y manos de piedra en los sitios tardíos del río San Juan, artefactos que no aparecen en los sitios tempranos. Este cambio en herramientas para la preparación de comida es difícil de interpretar puesto que, en nuestros sitios mejor estudiados, los afro-colombianos han reciclado estos líticos, impidiendo que se pueda saber con cuáles basureros y tiestos diagnósticos estaban asociados. Un futuro análisis de huellas de uso en pequeñas lascas triangulares de Ordóñez I y Palestina I y II y de las hachas de sitios identificados en recolección superficial por el bajo Calima ha de determinar, con claridad, los cambios en subsistencia que están implícitos en la aparición de estos artefactos con unidades domésticas.

Hasta ahora la evidencia más prometedora en cuanto a cambios en agricultura resulta de analizar los sedimentos arqueológicos en sus características químicas y de polen. Hay que resaltar que la inferencia se hace con base en apenas una muestra de lo que es sólo el segundo estudio palinológico del litoral Pacífico (véase Patiño [1988:152-154] y Cavelier [1989] para la interpretación del primer estudio)

Faltando aún el análisis de fosfatos, los resultados disponibles permiten plantear la siguiente hipótesis para el sitio Ordóñez, durante el período tardío: el color del sedimento entre 17 y 27 cm bajo la superficie, el contenido orgánico (1.91%), y granos de polen indicadores de humedad (12 granos de algas y 3 de *Spirogyra*), caracterizan el depósito como un suelo pardo antrópico, resultado del manejo intencional de los suelos por los habitantes del sitio. Se hacían las unidades domésticas y cultivos, en la cima de una colina, a unos 15-20 m sobre la confluencia de la Quebrada Ordóñez con el río Calima. Las inundaciones anuales no alcanzarían a generar el encharcamiento de agua que habría durado lo suficiente para permitir el crecimiento de algas y diatomeas. Los indicadores de humedad estaban en este contexto porque, a nivel de probabilidad, los agro-alfareros suaban limos aluviales para enriquecer esta tierra intencionalmente.

Aunque no se preservó polen de cultivos, los otros granos indicaban la presencia de frutales, a lo mejor de un jardín casero como los descritos por Arocha y Friedmann (1985: 33-39), o de un lugar de cultivo dentro de un bosque parcialmente despejado. La comparación de los datos palinológicos de Ordóñez con los de Bocana y Palestina II señala que había más indicadores de humedad en Ordóñez I (a pesar de que estos están casi al nivel del mar) y que la regeneración del bosque había avanzado más en este sitio. La presencia de bosque al lado de las viviendas sugiere que los residentes de Ordóñez debieron practicar una agricultura forestal itinerante, puesto que los árboles a lo mejor se respetaron.

Poco se sabía de suelos antrópicos cuando G. y A. Reichel-Dolmatoff (1962: 43, 59) describieron los perfiles de sus excavaciones por el río San Juan. La descripción se puede entender hoy, por la ubicación del sitio Murillo sobre un barranco alto y el metro de espesor de sedimentos arqueológicos grises, como un antecedente en la sociología del conocimiento sobre el Pacífico. Es, probablemente, nuestra primera pista sobre los agricultores antiguos del Chocó y su creación de estas "tierras pardas", similares a las que están mejor estudiadas en la Amazonía (Andrade 1988: 51; Mora et al., 1991:76-81).

El patrón de asentamiento del período tardío se distingue del temprano por más uso de terrazas, lomas y colinas como áreas residenciales (Ordóñez, Palestina y el bajo río Patía [Patiño 1991:111]). Aunque los artefactos líticos sugieren que el intercambio inter-regional tardío es igual al del período temprano, la escogencia de estos puntos altos parecen reflejar la necesidad de cultivar en terrenos fuera de las inundaciones. Como una inferencia alternativa, la intención de vivir en estas topografías, defendidas con facilidad, permitiría un cierto control sobre el tráfico fluvial por la vista privilegiada a larga distancia río arriba o abajo.

Es notable la identificación de los suelos pardos y del patrón de asentamiento en colinas, dado los mitos y malentendidos sobre el determinismo medioambiental y la conducta humana, por sus implicaciones sobre restricciones externas (ecológicas, económicas, tecnológicas) e internas (conocimientos o la falta de ellos, creencias, valores, [Trigger, 1991: 556-560]). La intensificación agrícola y la localización de viviendas en sitios altos reflejan posibles restricciones, entre otras, la densidad demográfica, economía política, cambios climáticos y expansión de otros grupos. Se puede contribuir a la antropología colombiana y global al formular planteamientos sobre las restricciones o combinación de ellas que conducían a estos agricultores a no emigrar de estas localidades, decidiendo quedarse, a pesar de que requerían mayores inversiones de energía en los cerros para cultivar y mantener sus unidades domésticas. Parece probable que un planteamiento apropiado señalaría las posibles bases de poder de los caciques descritos para el siglo XVI (discutido en el capítulo VII).

3. ARQUEOLOGIA HISTORICA

Se define a la arqueología que estudia este período como la que investiga sobre gentes y culturas que también figuran en documentos escritos (Deagan, 1987 y 1991). Se ha impedido el estudio de alfarería Mayólica (con cubierta estañífera) y "loza industrial", asociadas con asentamientos coloniales Es-

pañoles y republicanos por la falta de investigación arqueológica y por la carencia de interés de parte de las principales autoridades. Recientemente, la arqueología histórica ha comenzado a madurarse en Colombia. Los campos de trabajo que incluye esta área son: análisis históricos y científicos, turismo y pedagogía pública, investigación y restauración arquitectónica, protección y salvamento de recursos culturales. Nuestras prospecciones han obtenido evidencias de los siglos XVI-XIX desde las orillas de los ríos del Pacífico, más olvidados por la historia, hasta la vertiente boscosa de la Cordillera Occidental (ver figs. 14-16), destacada a la fama en la obra de María por el recorrido de Efraín desde Buenaventura al Valle en su llegada de Europa.

Cinco temas investigativos han guiado el análisis de mayólica y loza republicana de estas regiones. Primero, se quiere establecer el grado de continuidad o discontinuidad estilística entre la alfarería del último período prehispánico-comienzo de la conquista y la que han fabricado los Waunanas (Wassén, [1935] 1988: 32; Reichel-Dolmatoff 1960: 98) y Emberas-Chami (Vasco, 1987: 53-57). La evidencia de que los Waunanas han residido por el bajo río San Juan desde por lo menos el siglo XVI (Romoli 1975, 1976), es la base para plantear la siguiente hipótesis: el vocabulario decorativo y morfológico de la alfarería indígena de este siglo ha de derivarse de vasijas como las del repujado tuberculado y otras formas y modos decorativos del período prehispánico tardío. Este primer tema deberá generar otro beneficio cuya importancia se extiende más allá del Pacífico y de la antropología colombiana. El enlace planteado entre la alfarería prehispánica y la actual en el río San Juan puede ayudar a reflexionar, como en el caso de la tradición cerámica de los Aymara (Tschopik, 1950), sobre las causas de una persistencia, en lugar de cambio, de este indicador de contactos entre gentes.

La evidencia sobre la discontinuidad estilística se puede combinar con datos de lingüística histórica, etnohistoria, etnoastronomía para que la antropología contemporánea del Pacífico pueda reivindicar el análisis de esta historia local, desprestigiado por los excesos de la Nueva Arqueología. ¿Son los Waunanas y Emberas de origen amazónico y migraron a través de las Cordilleras o de la Amazonía al Caribe, Panamá y litoral Pacífico? ¿Representan un desarrollo en sitio con influencias debidas a viajes ocasionales de shamanes y especialistas en intercambio a la Amazonia? ¿Son el resultado de una etno-génesis durante la Conquista? Guiados por la técnica de Sapir (1916) y los estudios de caso de Lathrap (1970), Tolstoy y DeBoer (1989), Groot y Hooykass (1991), esta arqueología histórica de la estilística cerámica complementará los datos de Mauricio Pardo (1987) sobre el número de grupos, su antigüedad en el Chocó, y la importancia de migraciones o interacciones en su historia cultural.

Por medio de prospección la arqueología histórica debería identificar asentamientos coloniales y republicanos con cerámica indígena o "Hispano-Indígena" (Rovira, 1984: 287) para hacer dos contribuciones: aportar nuevos datos sobre el mayor holocausto demográfico de las Américas a partir de la Conquista y la ubicación de sitios sagrados. En cuanto a la primera, documentos de 1574 dan a entender que algunas zonas del litoral estaban densamente pobladas (Salazar [1596] 1975). Colmenares, Denevan, Newson, Kroeber, B. Z. Tovar, H. Tovar y otros estudiosos de la demografía en el siglo XVI señalan que "El Gran Desastre y su Polémica" (Arocha y Friedman 1985: 55-57), se presta para tanta retórica por la ausencia de acuerdo sobre un tema: el tamaño y densidad de la población en 1492 y si el descenso demográfico comenzó antes de un contacto continuo entre europeos e indígenas (Ramenofsky, 1992). Por ejemplo, la estadía de Pizarro y su huestes en la Isla del Gallo y la cercanía del bajo río San Juan al asentamiento español en Urabá (Arcila Vélez, 1986) sugieren que epidemias y despoblación pudieron anteceder la entrada que Andagoya hizo desde la Bahía de Buenaventura en 1540 o la navegación de Salazar por el bajo San Juan al final del siglo XVI.

Nuestra prospección por el bajo río Calima ha arrojado datos prometedores puesto que fueron encontrados tuestos con atributos que parecen corresponder al final del último período prehispánico, asociados con cerámica mayólica (Fig. 16: 8 y 9). Aunque también se documentó la presencia de cerámica indígena datada hacia finales de la colonia en la confluencia del Calima con el San Juan. Mediante historia oral, la tarea de identificación de sitios coloniales y republicanos, logró reunir datos sobre un cerro por el bajo río Calima que ha servido de cementerio de Waunanas en los últimos siglos. Waunanas y afro-colombianos en el caserío de Guayacán describían las costumbres funerarias, entierros en pozos de unos dos m de profundidad con cámaras, similares a los de Cupica del período prehispánico tardío (Linné 1929: 191). El conocimiento de esta expresión cultural es pertinente a la discusión arriba resumida sobre el lugar de origen de los Waunanas. La evidencia de este cementerio es la base para realizar más entrevistas, para determinar si el sitio merece llamarse sagrado y su papel como recurso nemotécnico de manera tal que la topografía lo codifique como hito cartográfico en forma de recuerdo histórico, como sucede entre los Paeces y Cumbaleños-Pastos (Rappaport, 1987; 1990). Incluso los Waunanas podrían aprovecharse de datos sobre la ubicación de sitios sagrados para fortalecer sus reivindicaciones sobre su tenencia ancestral de tierra, actualmente en disputa por falta de títulos escritos.

Una cronología más precisa de las actividades de españoles, africanos, e indígenas puede resultar del estudio de mayólicas presentes en el bajo río Calima y San Juan, probablemente hechas en Panamá Viejo entre 1600 y 1671 (Rovira, 1984:286). "Loza industrial" (principalmente inglesa de

Staffordshire [Rovira, 1984:285]) del Pacífico puede ayudar a fechar con mayor rigor actividades de subsistencia, minería y transporte de 1700 a 1900 (Sharp 1976: 6). La evidencia de concheros con mayólica de los siglos XVI o XVII por los ríos Guapí y Timbiquí sugiere que se pueda detectar la presencia de españoles y/o esclavos o africanos libres e inferir pautas de su dieta (Patiño 1988a: 113; Castillero 1987). Esta posible confirmación de la presencia de afro-colombianos en los últimos 400 años contribuye a fortalecer sus argumentos sobre posesión de tierras. El gobierno quiere declarar algunos bosques del Pacífico, en que han vivido afro-colombianos por siglos, como "tierras baldías" (Arocha 1992).

La prospección arqueológica del paisaje producido durante estos períodos complementa las investigaciones de Colmenares, West y otros estudiosos por medio de la identificación de localidades con infraestructura minera no descrita en los documentos (Corsetti, et al., 1990: 43-51; Moncada, 1979: 41-47). Tal es el caso con nuestro trabajo en la confluencia de los ríos San Cipriano y Escalereje por el río Dagua. Este paisaje de una trocha no parece estar descrito previamente y puede remontarse hasta la colonia con base en el diámetro de los árboles dentro de él y de las historias orales (Salgado y Stemper, 1991).

Se basa esta arqueología del paisaje en un marco teórico común entre los arqueólogos ingleses, complementando este enfoque con un estudio de la trocha de San Cipriano y el camino de Pepitas. La diferencia entre estas rutas es que el camino de Pepitas requería planeación, ingeniería, movilización de mano de obra y mantenimiento (Trombold, 1991: 3), características que poco se ven reflejadas en una trocha como la de San Cipriano. Cuatro fragmentos de jarras de aceite de uso colonial se hallaron en las paredes de la trocha de San Cipriano; cazadores contemporáneos recogieron cerca al camino un borde de cuenco con muescas en el labio (Fig. 17: 1), de un sitio al parecer prehispánico que muestra lo que la prospección no pudo hallar. También, una olla y hachas de piedra recogidas por los afro-colombianos residentes en San Cipriano indican algún tipo de uso antiguo de estos bosques.

La anchura de la trocha, de 1-3 m en partes planas y de 2-6 m en los declives, permite inferir que funcionaba para mover individuos y no grupos grandes, a lo mejor especialistas prehispánicos en intercambio (tal vez mindalaes). La profundidad de la trocha (1-6 m) y los tiestos coloniales documentan el uso y erosión de la misma durante los últimos siglos. Cargadores y silleteros indígenas pudieron haber trepado por esta trocha (Cieza de León [1553] 1962: 101; Taussig 1987: 287). La anchura, rectitud e identificación de la destinación final en la sierra son atributos que se pueden comparar con los de trochas de la zona arqueológica Calima para formular

hipótesis sobre la función de una red macro-regional de transporte prehispánico.

Una arqueología histórica del paisaje se puede aprovechar en el río Pepitas para estudiar la construcción durante la república de un camino cerca a una posible trocha colonial y tal vez prehispánica. También inferencias de la loza industrial y evidencias de unidades domésticas en el camino reflejan la existencia de las gentes que Wolf (1987:585) describe como formadas "detrás de la historia" y se las veía como existiendo y persistiendo fuera del fluir del cambio histórico". Obreros del camino y residentes a lo largo del camino poco figuran en los documentos de la empresa del General T. Cipriano de Mosquera que lo construyó entre 1845-1866 (Gómez, 1979). Su ausencia en la historia escrita puede remediarse con un análisis de los vestigios de la vida cotidiana dejados más o menos en el punto de su último uso. Esta cultura material (loza y vidrio) es de un sabor decididamente internacional. Su cosmopolitismo parece resultar tanto de un intercambio legitimado, por el gobierno español y republicano de Colombia, de bienes extranjeros como de una red activa e ilegal de contrabando (Deagan 1991:109; Sharp 1976: 75). Comparaciones con lozas de otras regiones y la identificación del origen y fecha de producción de las mayólicas y loza industrial ayudan a inferir a cuál de las dos categorías de bienes ha de pertenecer la alfarería recogida por el camino. Una reconstrucción más completa del modo de vida de estos constructores del camino afro-colombianos, criollos de bajo estatus, y posiblemente indígenas ha de corregir la evaluación del General Mosquera y otros de su familia de que los negros eran "débiles para el trabajo y sospechosos" (Taussig, 1980: 57) y de que los indígenas del Chocó "en la vida salvaje que han adoptado entregados a la embriaguez, su embrutecimiento se aumenta" (Safford, 1991: 3, nota 3).

El estudio del camino empedrado identificó una zanja honda que subía por los declives en una línea recta que tal vez representaba la trocha colonial y prehispánica que sirvió de pauta para el camino empedrado. Esta posible trocha y el camino republicano pasaban al lado de varios "tambos" prehispánicos y un cementerio casi totalmente destruido. Guaqueros han violado docenas de tumbas de pozos con cámaras en esta área y, según la gente, han encontrado una botella en mayólica (cantimplora) y un estribo colonial en un entierro. En 1540 la expedición de Andagoya (1986:149) subió desde Buenaventura durante cinco días por una trocha en la montañas ocho leguas (32.8 a 50.4 km con una legua equivalente a 4.1 a 6.3 km) hasta un "río grande" (¿el Dagua?). La trocha indígena pasaba por una "provincia" llamada Atunceta o Atuncata. El toponimio, Atuncela, figura aún en un área cerca al camino republicano.

La combinación de varios datos: las inspecciones arqueológicas, los de Andagoya de 1540 y Antonio Nieto de 1797 (1983: 497) sobre la distancia en días en la Gobernación de Popayán –cinco días por tierra y canoa de Cali a Raposo– y de Drennan (1984) sobre transporte prehispánico en mesoamérica, permite desarrollar modelos interpretativos sobre una economía prehispánica del transporte macro-regional entre el litoral Pacífico y la parte plana del Valle de Cauca. Por medio de este enfoque se llegará a evaluar las nociones de Helms (1979: 150-171), Reichel-Dolmatoff (1977: 310), Trimborn (1949: 174, 207) y Wassén (1955), entre otros, sobre el papel del intercambio en el surgimiento y transformación de los cacicazgos



CONSIDERACIONES FINALES

A través de este informe se entretienen cinco temas principales (cronología, geoarqueología, religión, cambios en el nivel de complejidad socio-política y de poder y la relación entre el entorno y la gente) cuya importancia merece destacarse. Se han ofrecido algunas evidencias para formular con mayor precisión las relaciones temporales dentro y entre los períodos prehispánicos temprano y tardío y el período colonial-republicano. Los datos de suelos, flora carbonizada, polen, fotogrametría y geomorfología permiten una evaluación segura sobre los efectos de las transformaciones naturales y culturales (Schiffer, 1988) en los sitios residenciales de Bocana, Palestina y Ordóñez. También, ellos son la base para comenzar a distinguir cambios en la vegetación y la topografía causados por el clima y catástrofes naturales (el Niño y el movimiento de las placas terrestres) o por la intervención humana.

A pesar de la probable ausencia de concheros en el Pacífico, la ubicación de sitios y de polen son las evidencias para reconstruir cambios en la línea de costa, como lo han documentado para el formativo en el caribe Oyuela y Rodríguez (1992). Se puede combinar la evidencia de migración de la costa en La Bocana y el polen de ese sitio para compararlo con la del sitio La Cocotera (50-170 d.C.), litoral Caucaño. Inés Cavelier (1989) ha escrito un ejemplo de cómo derivar provechosas inferencias de los datos de polen, formulando una hipótesis sobre cambios en especies de manglar en La Cocotera, en la línea de costa y, posiblemente, en el clima. Así se podría formular un planteamiento a macro-escala, puesto que los dos sitios representan al parecer dos fases distintas de Tumaco-Tolita, sobre migración de la costa y cambios culturales (por subsistencia o por el colapso de Tumaco-Tolita, en el litoral colombiano).

Se ha examinado el tercer tema de este informe, religión, por medio de unas observaciones sobre figurinas en el período temprano, un posible "al-

tar" de guijarros y la ausencia de figurinas en el período tardío, y el cementerio Waunana para el período republicano. Los cambios en los tipos de costumbres religiosas del período temprano al tardío reflejan las transformaciones en el tipo de unidades políticas presentes en los dos períodos.

Este cuarto tema del informe, cambios en el nivel de complejidad socio-política y de igualdad/desigualdad y poder no pueden reducirse a decir sencillamente que el tardío era un período menos complejo que el de Tumaco-Tolita con su asentamiento semi-urbanizado de la Tolita (Lumbreras, 1981: 215). La monumentalidad de La Tolita y la escala espacial a la cual lograba integrar asentamientos (unos 350 km entre La Tolita y Buenaventura) sumado a la metalurgia y la producción alfarera, indican que estas unidades políticas habrían logrado un nivel alto de complejidad e integración, el de un cacicazgo máximo (Carneiro, 1981: 47). El poder en este período, o sea, la capacidad de movilizar y distribuir la mano de trabajo social, la cual estructura a la economía política (Wolf, 1990), parece pertenecer a pocas personas, apenas a los grandes señores étnicos. Mucha de esta complejidad y poder se hacía visible en el amontonar tierra, construir arquitectura monumental en La Tolita para simbolizar el control de energía y el lujo de "consumo conspicuo" (véase Trigger, 1990:124, para una discusión en arqueología de esta noción de Thorstein Veblen de 1899).

Aún no se puede comparar el nivel de complejidad logrado por las unidades socio-políticas del período temprano con las del tardío. Al parecer había más gente y grupos culturales diferentes en el tardío que en el temprano. Establecer el nivel y tipo de la integración y diferenciación funcional entre los grupos y dentro de ellos encuentra obstáculos al no saberse cómo tomar en cuenta las influencias generadas en el tardío por la expansión del Imperio Incaico (Patterson, 1987) y la "órbita mercantil" (Castaño Uribe, 1990:19; Alcina Franch et al., 1987) de los comerciantes de la concha *Spondylus* y otros bienes preciosos, que navegaban en balsas desde Manabí Ecuador, hasta por lo menos la Isla de Gorgona.

Una mayor comprensión del cambio socio-político entre los dos períodos es más factible al nivel de una comparación de poder (definido arriba, según Wolf). En lugar de la concentración de poder que parece distinguir el período temprano, la caracterización más apropiada para el tardío puede ser la de un poder difuso. La evidencia arqueológica y la contenida en los documentos de los siglos XVI y XVII, que apoya esta hipótesis es la siguiente: buceadores para recuperar perlas y conchas, oro y la producción de joyería, en el río Tadó como en el río de la Sal para su producción y distribución, mindalaes en el Chocó, chaguales/tejuelos (objetos de metal circular de 1-2 cm de diámetro) que funcionaban como monedas (Wassén, 1955:98; Catíos con cambio de esclavos por chaguales), agricultura intensiva (probables suelos antrópicos), mujeres capturadas y "regaladas" a caciques.

Es difícil identificar un recurso sobre el cual los caciques podrían haber tenido un control; la participación de los caciques en el intercambio a larga distancia (sal, oro, joyas, plumas, maderas, conchas) puede ser una posible fuente de riqueza en la que ellos basaran su poder (véase Reichel-Dolmatoff, 1977 sobre intercambio, intensificación agrícola y cacicazgos y 1981: 30 sobre intercambio simbólico). Dada la importancia del jaibaná o especialista religioso (Pardo, 1989) entre las comunidades indígenas actuales, se puede sugerir que los caciques, un poco antes de la conquista, pueden haber desempeñado el papel de especialistas religiosos de tiempo parcial y devivar algo de poder de dichas actividades.

La consideración de la evidencia arqueológica y colonial y de las discusiones de Clastres (1977) y Rappaport para los Paeces (1990:34-36) son las bases para plantear una hipótesis: el poder cacical en 1500 era una autoridad difusa y no centralizada ni política, ni económicamente, derivando el cacique el apoyo entre la gente de menos estatus mediante el regalo de objetos obtenidos en intercambio y su actividad en la esfera sobrenatural.

En la medida que la contribución mayor de la arqueología a las ciencias sociales es la documentación de cambios a largo plazo, el reto de mayor envergadura para la historia antigua del litoral Pacífico es el precisar el por qué de los cambios en el poder desde el periodo temprano al tardío; y, dentro del tardío, el cambio(s) en la manera en que el poder fue logrado, mantenido y usado.

En el estudio arqueológico de este poder cambiante hace falta moverse entre varias escalas espaciales de análisis, desde áreas de actividad y unidades domésticas hasta la interacción a larga distancia (Amazonia y litoral Pacífico) y "los procesos en la formación de sistemas mundiales antiguos" (Patterson, 1990). Se requiere aprovechar estrategias investigativas como el método histórico, lingüística histórica (Greenberg, 1987:106-122; Ortiz, 1965:283-297; Rivet, 1943/44; Romoli, 1987: 55-91), historia oral (Osborn, 1985) y una antropología arqueológica que busca regularidades transculturales en cacicazgos y sociedades de pequeña escala (Upham, 1990). Por ejemplo, con base en los análisis de Bellwood sobre Polinesia, Lathrap (1970:174) sobre los Andes orientales, y Renfrew (1987) sobre Europa, se puede postular que los dos cambios agrícolas (el comienzo del uso de maíz entre 100-200 A.C. [Patiño, 1988a] y el del uso de suelos antrópicos entre 800 y 1500 D.C.) se relacionan con dos periodos de expansión de población y cambios en la geografía lingüística (Arocha y Friedemann, 1985:35-36; Castaño, 1990:100). Lo mejor del difusionismo y la arqueología experimental de balsas de Thor Heyerdahl (los viajes de Kon Tiki, publicados en 1952) y Robert West (1961) y la enumeración de atributos culturales de Erland Nordenskiöld (1924) y S. Linné (1929) deben integrarse a las estra-

tejas de la arqueología social latinoamericana, por ejemplo, los ensayos de Luis Lumbreras con los enfoques de la arqueología de habla inglesa discutida por Drennan, Patterson, Trigger y otros.

El poder y la religión en la forma de mitos tiene que ver con el quinto tema de este informe: las conceptualizaciones sobre la relación gente-entorno. Cuando la gente insiste en mantener una creencia a pesar de la evidencia científica en contra, los antropólogos clasifican tal creencia como un mito (por ejemplo, el del Paraíso Terrenal con frutas afrodisíacas como el borojó [Gentry, 1990:46] o el de los bosques húmedos tropicales como los "Pulmones Verdes del Planeta" [Caufield, 1984:70]). Preguntan por qué la gente lo cree, quiénes lo movilizan y por qué. ¿A qué se debe que la mayoría del público actual, al igual que los conquistadores y colonos de los últimos siglos, ha creído que los bosques tropicales húmedos del Pacífico son un entorno más hostil y malsano que otros medioambientes? La evidencia arqueológica contradice los mitos sobre el infierno Verde o el bosque "virgen" del paraíso: las unidades políticas de Tumaco-Tolita prosperaron en partes del Pacífico por más tiempo que lo que ha durado la república de Colombia y los probables suelos antrópicos demuestran una intensificación agrícola exitosa en un paisaje con **supuestos** límites medioambientales. Parecida a una excavación, una "arqueología" de la historia de las ideas sobre estas selvas al estilo de los análisis de Michael Foucault, ha venido revelando, como estratos en un perfil, los mitos y malentendidos sobre el entorno en el Pacífico. La incorporación de más de dos milenios de historia arqueológica sobre el uso de esta selva húmeda tropical por las comunidades indígenas y afro-colombianas puede ayudar a borrar mitos y malentendidos. Tal aplicación de las lecciones de la historia puede contribuir al "descubrimiento" de estrategias para usar y no abusar de los suelos y bosques en un desarrollo que beneficie a la mayoría de los colombianos.

LOS MATERIALES CERAMICOS PREHISPANICOS, CERAMICA MAYOLICA Y LOZA COLONIAL-REPUBLICANA

A cada fragmento diagnóstico (borde y/o decorado) se le hicieron las correspondientes observaciones de carácter macroscópico tomando en cuenta aspectos formales y tecnológicos tales como: diámetro y porcentaje, del cual se obtiene la forma de manera aproximada; atemperante según la tabla de Owen Rye (1981: 116); inclusiones observables a simple vista en la pasta, como mica o cuarzo; alisados o baños presentes en la superficie y engobes, franjas de pintura, pulimentos o señales preservadas de uso como hollín y breá (Shepard, 1976). Los fragmentos de cerámica se han estudiado separadamente de acuerdo con su posición estratigráfica y cronológica; después se han comparado entre sí los resultados de cada uno de los sitios.

Con respecto a la decoración se describieron todos los diseños, tratando de definirlos de la manera más clara posible, conservando la terminología ya establecida: incisiones, acanaladuras, franjas aplicadas, presionados, punzonados, repujados, pintura negativa o por reserva, etc. (Echeverría, 1981). Definidas las formas y las decoraciones se ha tratado de establecer una seriación cualitativa basada en la presencia/ausencia de determinados atributos diagnósticos presentes en la cerámica de cada período cultural (temprano-tardío) y su correspondiente comparación con materiales culturales ya investigados y cronológicamente contemporáneos.

Para la cerámica mayólica, loza colonial y republicana (Staffordshire), se tuvieron en cuenta principalmente los diseños decorativos los cuales permitieron establecer las correspondientes cronologías: pintadas a mano sobre cubierta estañífera para cerámica de los siglos XVI-XVII (mayólica); impresos y corrugados con motivos florales combinados con escenas naturistas, para la loza Staffordshire y republicana. Para las pastas la consulta bibliográfica permitió la identificación de dos grandes grupos cerámica y loza europea: para mayólica, pasta roja completamente oxidada sin núcleos de

cocción, fina a muy fina y en ocasiones con inclusiones notables de cuarzo y otros materiales líticos. Para la loza europea la mezcla de sílice calcinado con arcillas finas como caolín (Schalvelzon, 1991; Deagan, 1987 y 1991; Rovira, 1984).

El estudio de estos materiales está en proceso, la información presentada es parcial y el posterior análisis de la totalidad de los materiales cerámicos de la época prehispánica-conquista y de loza europea para la colonia y republica, permitirá refinar aún más la cronología y los cambios dentro de cada período y las posibles continuidades entre los mismos.

La información de cada figura se presenta con su respectiva tabla y una lista de abreviaturas.

ABREVIATURAS

Forma:

R.	Restringido
L.R	Ligeramente restringido
A.	Abierto
L.A.	Ligeramente abierto
D	Directo
L.D	Ligeramente directo
Aq	Aquillado
Base 1.	Base anular
Fra	Fragmento
Fra c.	Fragmento de cuerpo

Pasta:

A.1,3,5,7,9	fin
B.2,4,6,8,10	Gruesa
1 - 2	Atmósfera oxidante sin núcleo
3 - 4.	Atmósfera oxidante con núcleo
9 - 10.	Atmósfera oxidante con núcleo
5.- 6.	Atmósfera reducida con núcleo
7	Atmósfera reducida con núcleo
8	Atmósfera reducida sin núcleo
C	Cuarzo
M.	Mica
O.	Oxidos férricos y/o tiesto triturado
L.	Otros materiales líticos

Tratamiento superficial:

AL.R B.	Alisado regular con baño
AL R1. sin Be	Alisado regular sin baño en la superficie externa
AL R2. sin Bt.	Alisado regular sin baño en la superficie interna
AL.R. sin B.	Alisado regular sin baño en ambas superficies
AL.B.	Alisado burdo

Acabado superficial:

ext	Engobe superficie externa
int	Engobe superficie interna
1.	Rojo
2.	Crema
3.	Calé
4.	Amarillo
(.)	Ambas superficies
Franja 1.	Franja de pintura roja en el labio
Franja 2.	Franja de pintura roja sobre la superficie externa de borde
Franja 3.	Franja de pintura roja sobre la superficie interna del borde
Franja 4.	Franja de pintura roja sobre ambas superficies
Franja 5.	Franja de pintura roja en el aquillamiento
Franja 6.	Franja de pintura roja en el aquillamiento y el labio
Franja 7.	Franja de pintura roja en otras partes del cuerpo
Imp.1	Superficie con mancha de quemado de cocción
a s	Ambas superficies
s e	Superficie externa
s i	Superficie interna

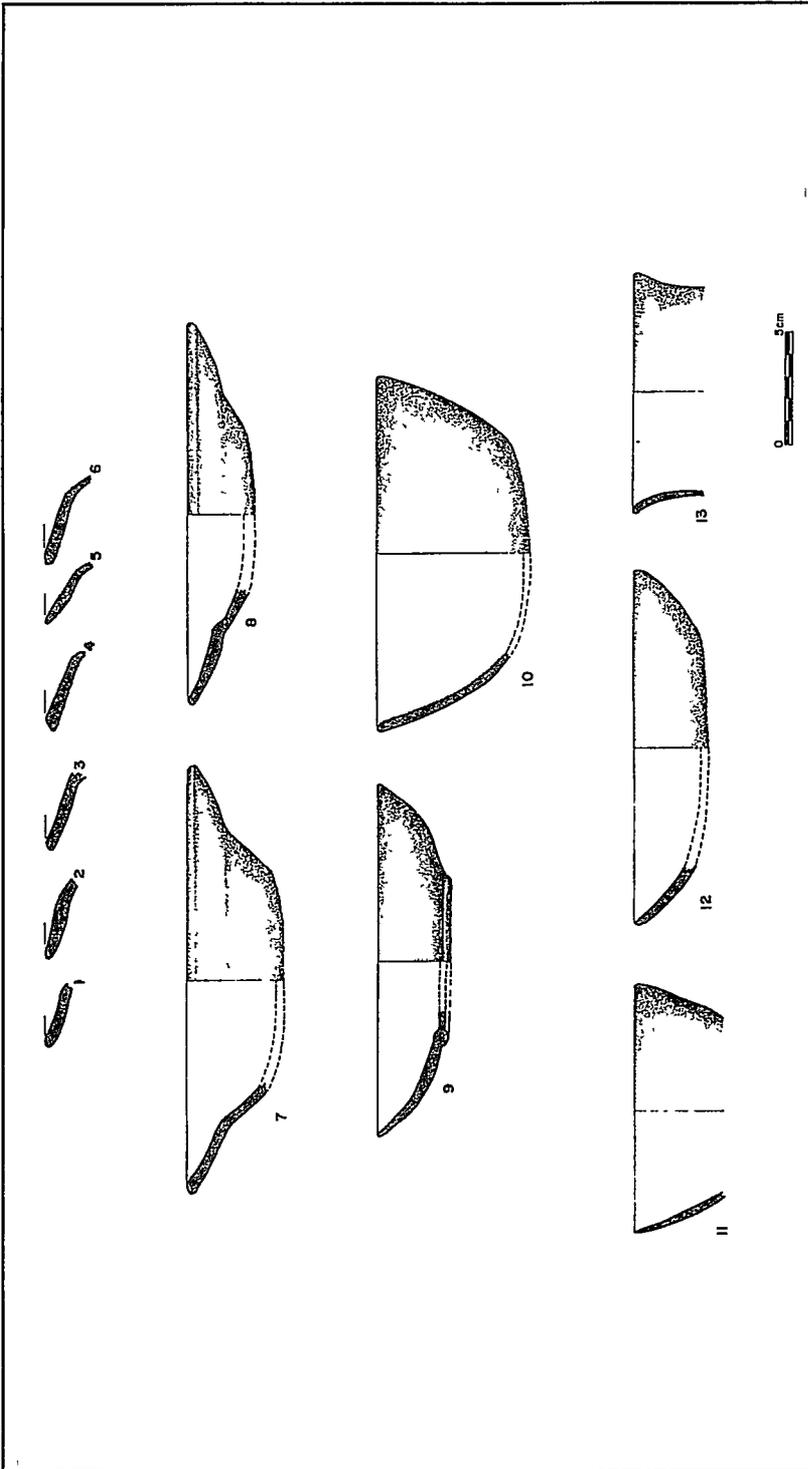


FIGURA 14

TABLA 1

DESCRIPCION LOZA EUROPEA TARDIA (SIGLOS XIX-XX) CAÑON DEL DAGUA-BAJO CALIMA Y BAJO SAN JUAN							
FIG.14 N°	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO
1	Plato	Franja azul desleída	20	7	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
2	Plato	Anular multicolor en franjas verde y roja	20	9	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Pintada a mano
3	Plato	Anular monocroma con motivo floral en verde	26	6	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Pintada a mano
4	Plato	Corrugado en bajo relieve con flecos en azul	22	9	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino estriado	Pintada a dos manos
5	Plato	Motivos florales en verde	20	7	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
6	Plato	Corrugado en bajo relieve con flecos en verde y presionado digital	20	9	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino estriado	Pintada a dos manos
7	Plato	Anular multicolor en franjas verde y rojo	23	13	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Pintada a mano
8	Plato	Corrugado pintado en bajo relieve y plumeados verdes	18	2	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino estriado	Pintada a dos manos
9	Plato	Franja anular roja y floreado verde	15	29	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Pintada a mano
10	Taza	Florales rombos y pepas café	15	15	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Pintada a mano
11	Taza	Florales azules	11	8	Caolín (porcelana)	Vidriado fino liso	Pintada a mano
12	Plato	Franja azul desleída	15	13	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
13	Jarra	Anular multicolor en franjas verde rojo y florales	10	1	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Pintada a mano

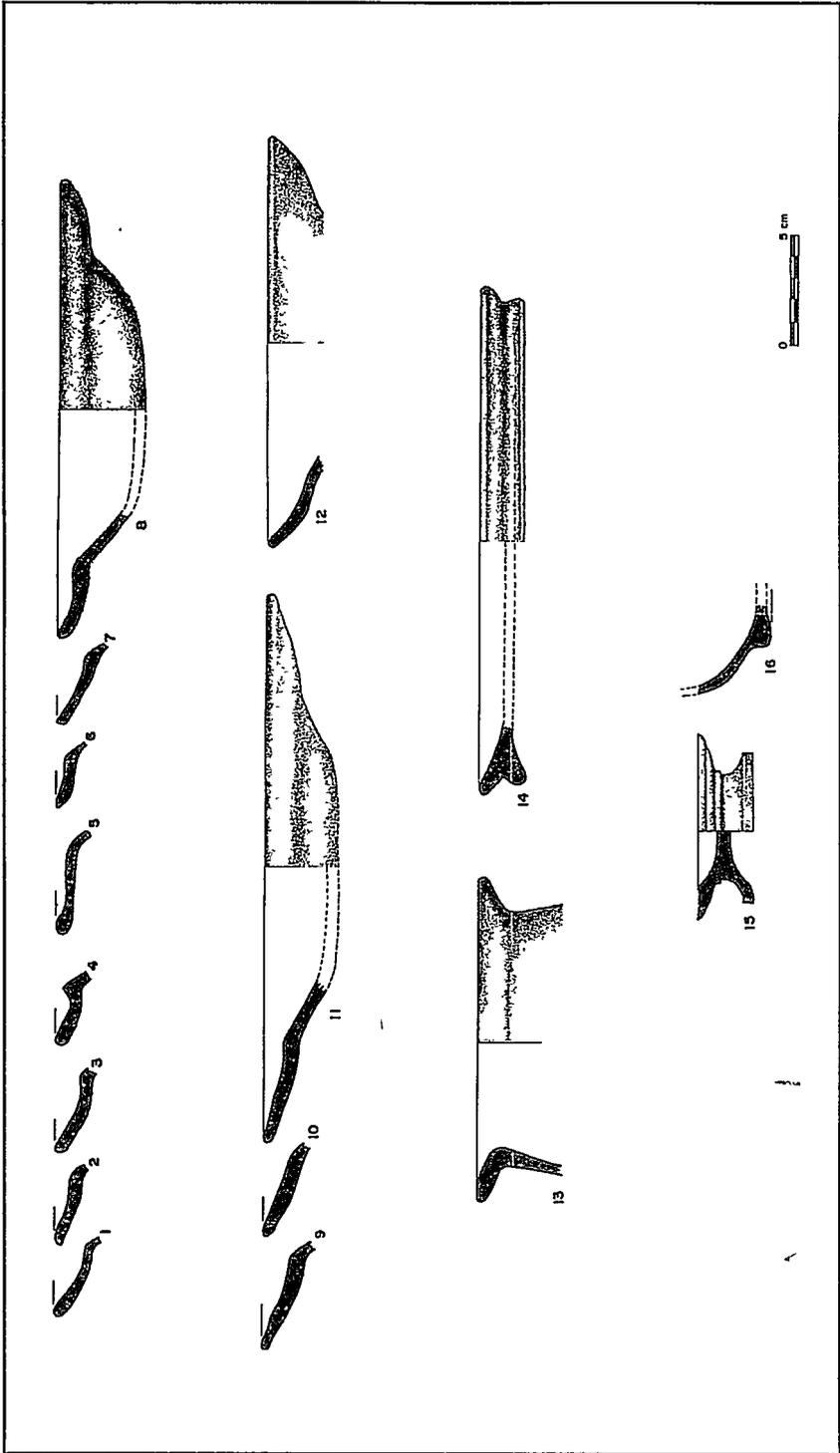


FIGURA 15

TABLA 2

DESCRIPCION DE LOZA EUROPEA (SIGLOS XVIII-XIX STAFFORDSHIRE) BAJO CALIMA - BAJO SAN JUAN							
FIG.15 N°	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% m.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Plato	Floreado azul	25	14	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
2	Plato	Floreado azul	20	6	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
3	Plato	Floreado y geométrico azul	18	5	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
4	Plato	Plumecado y puntos rojos	20	6	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
5	Plato	Floreado y alto relieve azul	26	6	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino es-triado	Impresa
6	Plato	Floreado morado	16	11	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
7	Plato	Campestre rojo	18	6	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
8	Plato	Floreado violeta	20	8	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
9	Plato	Silvestre morado	24	8	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
10	Plato	Floreado y faunístico morado	22	6	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
11	Plato	Floreado y líneas anulares gris	24	4	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
12	Plato	Floreado y líneas anulares morado	18	8	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
13	Basín	Bandas de vegetal azul	24	11	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
14	Base	Oriental azul	22	7	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	Impresa
15	Base 1	(sello)	6	25	Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	(Sello)
16	Fra de taza				Sílice calcinado y caolín	Vidriado fino liso	(blanco)

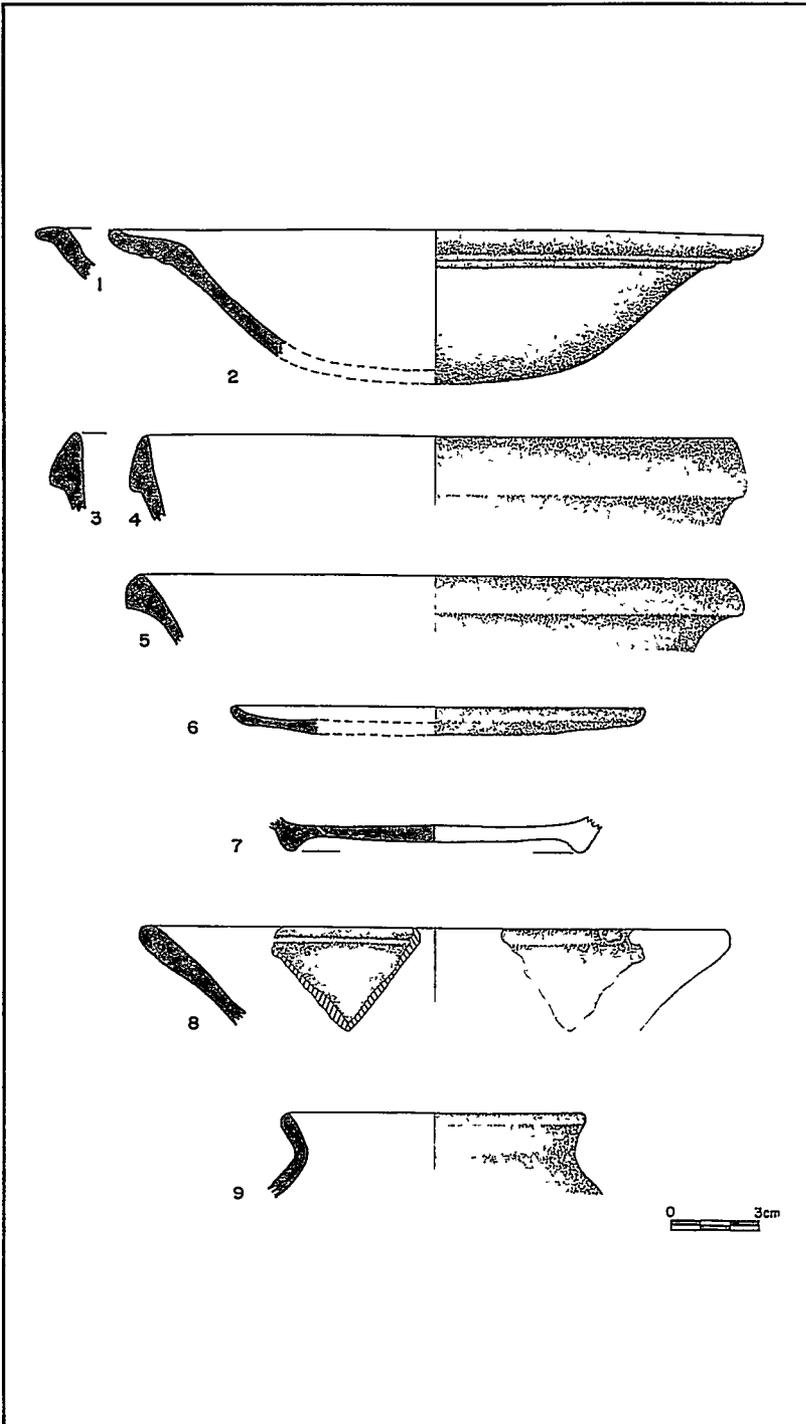


FIGURA 16

TABLA 3

DESCRIPCION CERAMICA MAYOLICA (SIGLOS XVI-XVII) BAJO CALIMA-BAJO SAN JUAN							
FIG.16 N°	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Plato	Floreado verde y franja amarillenta sobre crema	14	2	Roja fina	Vidriado estañífero	Pintada a mano
2	Plato	Floreado verde y franjas amarillentas sobre crema	22	11	Roja fina	Vidriado estañífero	Pintada a mano
3	Lebrillo	Franja amarillenta y parche verde sobre crema	20	6	Roja fina	Vidriado estañífero	Bifuminado
4	Lebrillo	Triángulos verde y franjas verde y azul	20	6	Roja fina	Vidriado estañífero	Enmascarado?
5	Botija o jarra		20	7	Roja fina	Vidriado estañífero s i	
6	Plato	Floreado azul sobre crema	14	6	Roja fina	Vidriado estañífero	Pintada a mano
7	Base de plato o lebrillo	Floreado verde amarillento sobre crema	11	27	Roja fina con C	Vidriado estañífero	Pintada a mano
8	Cántaro		20	8	Roja fina con C L	Vidriado estañífero incipiente	Erosionado
9	Botija o Jarra		10	3	Roja fina con M C L	Vidriado estañífero incipiente s i	Erosionado

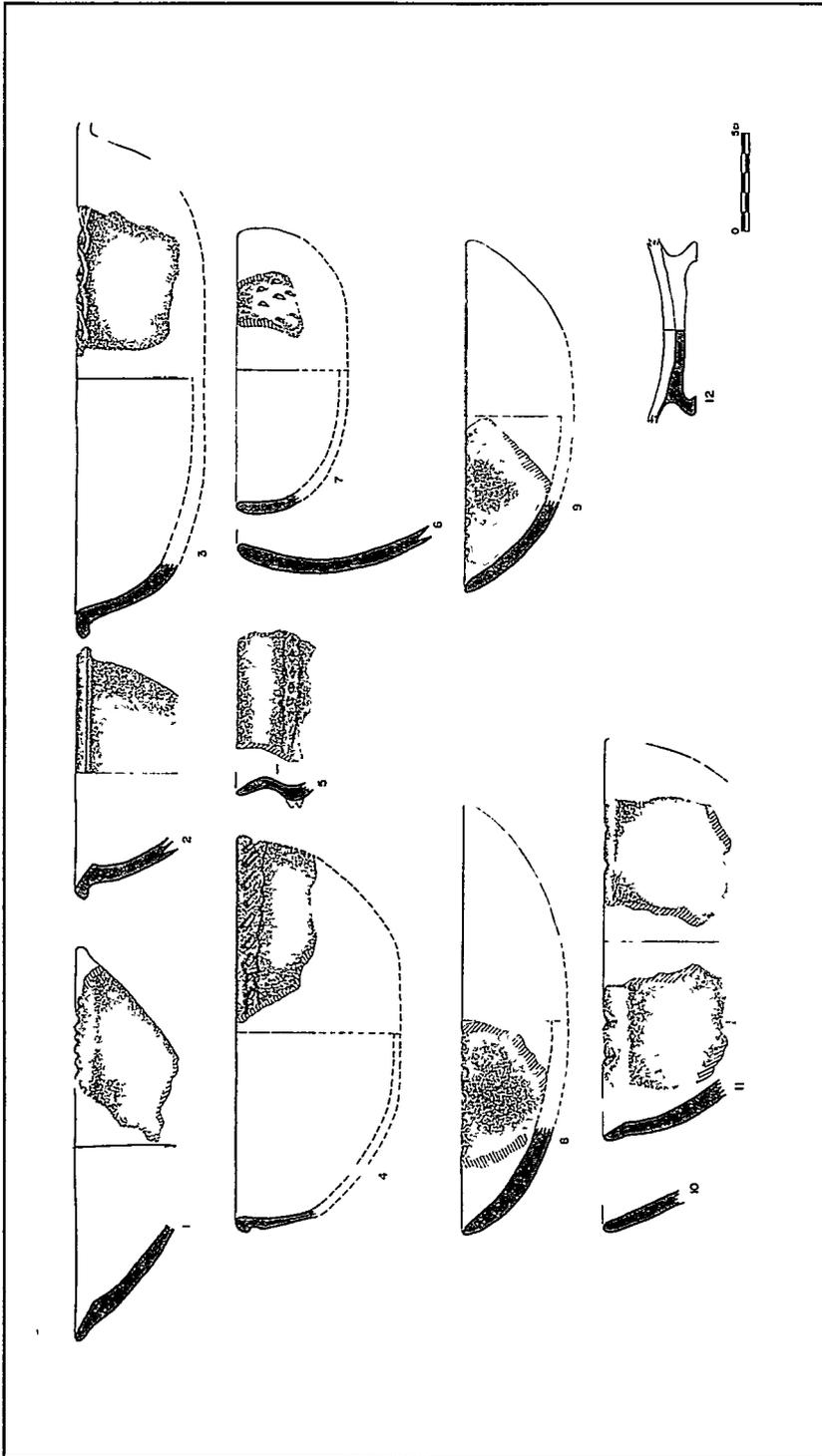


FIGURA 17

TABLA 4

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO CALIMA - BAJO DAGUA							
FIG.17 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cuenco A	Muestras	20	9	B-8. C L	AL R. B 5YR5/8	Hollín a s a s pulidas
2	Cuenco L R		12	5	B-8 M L	AL R B.7 5YR7/2 a 7 5YR N4/	Hollín s e
3	Cuenco A	Muestras Onduladas	24	8	B-2 C L	AL R B 5YR7/6	Hollín s e
4	Cuenco D.	Presiones Rectan- gulares profundas	20	13	A-5. C M	AL R. B.2 5YR4/8	
5	Cuenco Aq	Franja Aplicada con muescas	14	11	B-8 C	AL R. B 10YR /4	Brea,Hollín s e a s pulidas
6	Cuenco R.		28	11	B-10 C M L	AL L B 7 5YR5/4	Hollín a s
7	Cuenco L R.	Presionado trian- gular	14	7	A-1 M L	AL R 10YR8/2	Erosionado
8	Cuenco A	Muestras	22	10	B-8 C L	AL R Be 10YR5/1 B1 10YR6/3	Erosionado
9	Cuenco A	Muestras	18	13	B-10 C M L	AL R B 7 5YR8/4	s e pulida
10	¿Copa?		18	6	B-10 C L	AL R B1.7 5YR7/6	Hollín s e
11	¿CopaA?	Muestras	20	20	B-2 C L M	AL R. sin B 10YR7/6	1ext 7 5YR7/6
12	Base 1		9	50	A-1 C M	AL R Be 7 5YR7/4	1 10R5/4

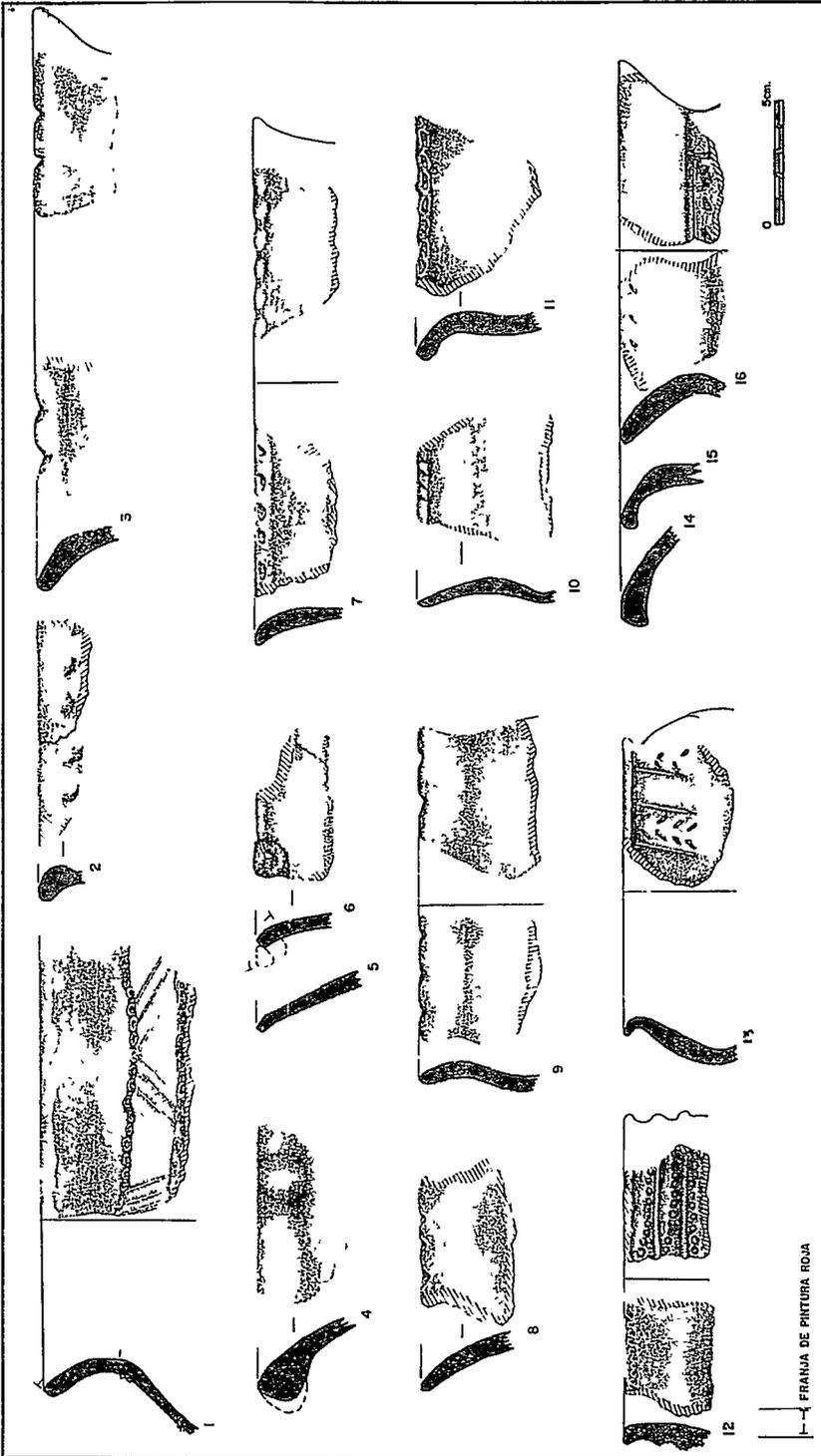


FIGURA 18

TABLA 5

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO CALIMA							
FIG.18 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Olla	Franjas aplicadas, impresiones circulares e incisiones	24	16	A-9. C.L	AL R sin B 7.5YR7/4	1ext Franja 3 10R5/6 Hollín se
2	Olla	Presionado profundo	21	15	A-1 C L	AL.R sin B.7 5YR6/4	Hollín se Erosionado
3	Olla	Muecas profundas	24	8	A-3 C M L	AL R Be 7 5YR7/4	Erosionado
4	Olla	Protuberancias aplicadas	22	10	B-5 C M L	AL R sin B 7 5YR6/4	1ext 10YR4/8 a 5/8
5	Cántaro		22	7	B-2 C M L	AL R. B 5YR8/3	Hollín a s erosionado
6	Cántaro	Aplicado antropomorfo	16	5	A-9 C M	AL R1 sin B 10YR6/2 B1 10YR3/3	s 1 pulida Franja 3 10R4/4
7	Cántaro	Presionado digital y ungular	22	11	B-4. C M L	AL R sin B 7 5Y R 6/2 B1 7 5Y R8/4	s 1 pulida Hollín se
8	Olla	Presionado ungular	20	8	A-3 C M	AL R B 10YR8/4	a s pulidas Hollín se
9	Olla	Muecas profundas	15	14	A-1 C M	AL R sin B 7 5YR7/6	a.s pulidas
10	Olla	Muecas	18	6	A-9 C L	AL R sin B 10YR6/2	Hollín a.s
11	Olla	Presionado ungular	24	8	B-2 C L	AL R B 10YR8/3	Erosionado
12	Olla	Presionado tuberculado circular	14	5	A-9 C M L	AL R B1 7 5YR6/4	Hollín se erosionado
13	Olla- cuenco	Presionado oval e incisiones	12	8	A-1 C M L	AL R B 7 5YR8/6	Erosionado
14	Cántaro		22	5	B-2 C L	AL R B 2 5YR6/8	Erosionado
15	Cántaro		14	15	A-3 C L	AL R Be 5YR8/4	1int 7 5YR8/6 erosionado
16	Cántaro	Presionado oval e incisiones profundas	16	12	A-1 C I	AL R B 10YR8/4	Hollín se erosionado

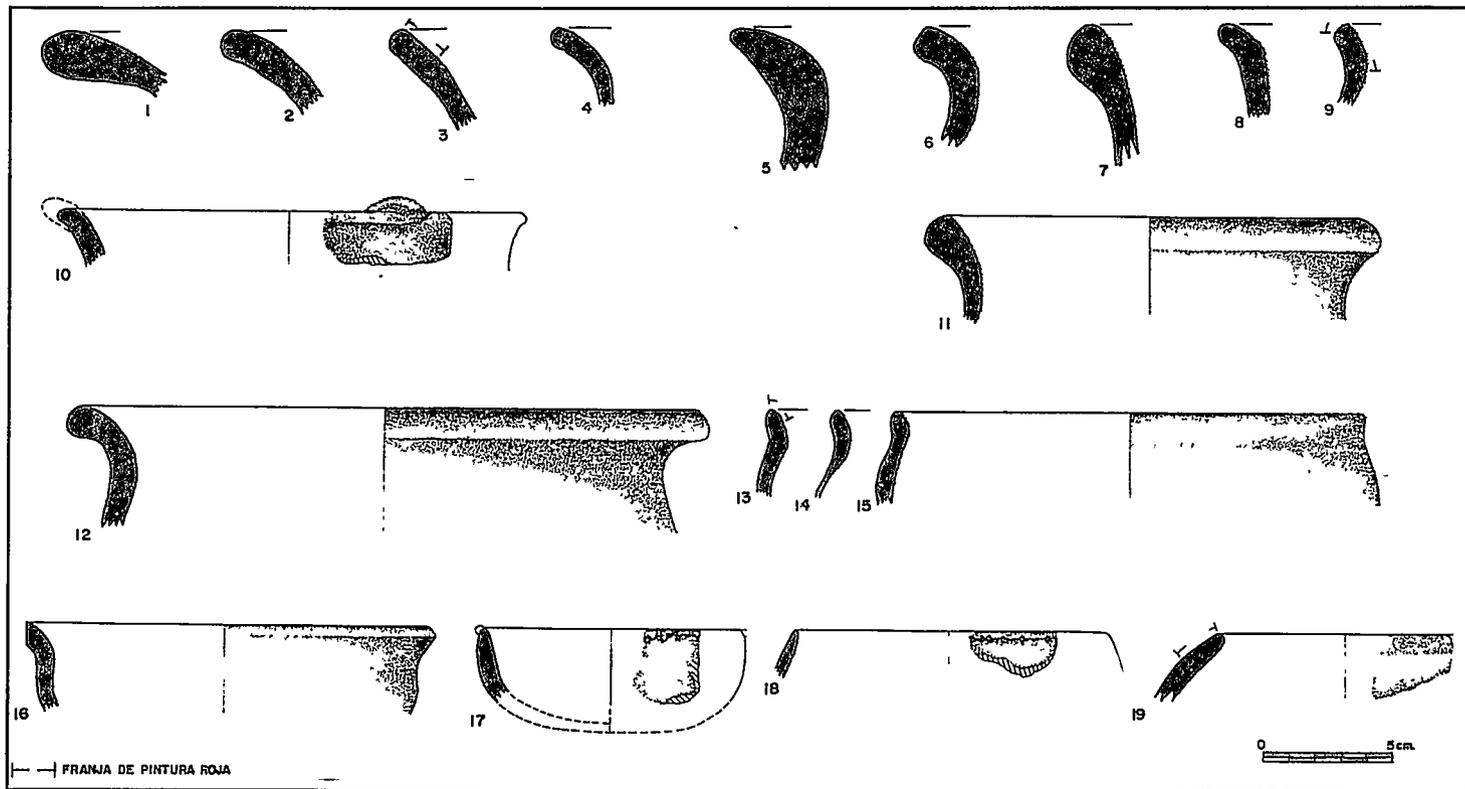


FIGURA 19

TABLA 6

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO CALIMA - ORDOÑEZ I							
FIG.19 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Olla		26	6	B-2 C L	AL R sin B 7 5YR5/6	Erosionado
2	Olla		32	5	B-10 C L	AL R Be 7 5YR7/6	1mt 10R5/8
3	Olla		14	10	B-2 C M	AL R B 7 5YR6/6	Franja 1 2 5YR5/8
4	Olla		18	5	B-8 C L.	AL R B 7 5YR7/6	s i pulida erosionada
5	Olla		34	21	B-10 C L	AL R B 7 5YR7/6	1mt 10R5/8
6	Olla		28	5	B-8 C L	AL R sin B 10YR6/2	Hollín s e erosionado
7	Olla		28	12	B-2 C L	AL R sin B 10YR8/3	2 10YR8/3
8	Olla		32	8	B-10 C L	AL R B 7 5YR7/6	Hollín s e erosionado
9	Olla		24	22	B-10 C O L	AL R B 7 5YR6/4	Franja 4 10R4/8
10	¿Olla?	Franja aplicada	18	8	B-4 C.	AL R sin B 5YR6/8	Erosionado
11	Cántaro		16	20	B-8 L M	AL R sin B 10YR7/6	1ext 10YR6/6 Hollín a s
12	Cántaro		24	10	A-1 C I	AL R Be 7 5YR7/8 B1 7 5YR7/6	Erosionado
13	Olla		14	9	A-9 C	AL R B1 7 5YR6/8	3ext 10YR5/3 Franja 3 2 5YR4/8 Hollín s e
14	Olla		16	7	A-1 C L.	AL R sin B 7 5YR7/6	1mt 2 5YR4/8 erosionado
15	Olla		18	10	A-1 C	AL R B 10YR7/6	Hollín s e erosionado
16	Cuenco L R		16	8	A-3 C	AL R Be 7 5YR7/6 B1 7 5YR5/6	Erosionado
17	Cuenco L.R	Franja aplicada e incisiones	10	5	A-9 C	AL R1 sin B.10YR6/4 AL R2 sin B 7 5YR7/6	Erosionado
18	Cuenco R	Presionado rom- boidal	12	8	A-1 C L.	AL R Be 5YR6/8/6	Erosionado
19	Cuenco R		14	5	A-1 C O L	AL R sin B 5YR7/6	Franja 4 5YR7/6 erosionado

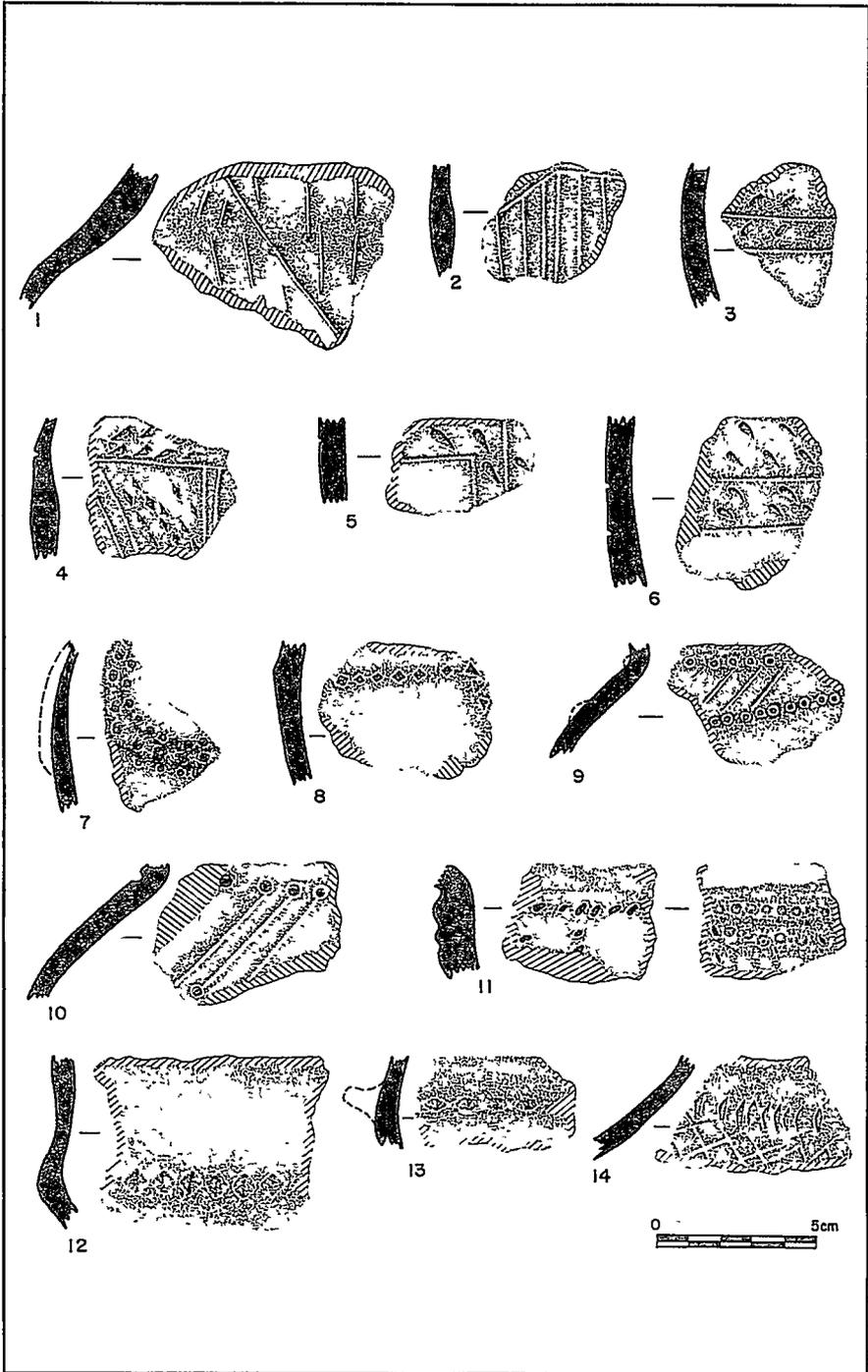


FIGURA 20

TABLA 7

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO CALIMA							
FIG.20 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Frc	Incisa lineal zo- nificada			B-2 C.L	AL.R. B. 7 5YR7/6	Erosionado
2	Frc	Incisa lineal			A-3 C M L O	AL.R B 10YR8/4	Erosionado
3	Frc	Incisa lineal y presionado oval			B-2. C.L	AL.R sin B 7 5YR8/3	Erosionado
4	Frc	Incisa lineal zo- nificada y presio- nado romboidal			B-10 C.L	AL.R B 10YR8/4	Erosionado
5	Frc	Incisa lineal zo- nificada y presio- nado oval			B-4 C.L	AL R sin B 7.5YR8/6	Erosionado
6	Frc	Incisa lineal y presionado oval			B-10 C.L	AL R Be 7 5YR7/4 AL R2 sin B 10YR8/6	Erosionado
7	Frc	Franja aliplicada y presionado circular			A-1 C.L	AL R B 10YR8/6	Erosionado
8	Frc.	Franja aplicada con presiones rom- boidales			B-2 C.L	AL R B 7 5YR7/6	Erosionado
9	Frc	Incisa lineal- franjas aplicadas y punzonado circular			A-3 C.L	AL R Be 10YR8/8 AL.R2 7 5YR8/6	Erosionado
10	Frc	Incisiones y pre- sionado circular			B-8 C.L	AL R Be 7 5YR5/2 Bi 7 5YR8/6	Erosionado
11	Frc.	Repujado tuberculado			B-4 C L M O Bi.10YR6/4	AL R Be 10YR6/3	Erosionado
12	Frc	Muestras triangu- lares			B-8 C M L	AL R B 10YR7/4	Erosionado
13	Frc	Franja aplicada y muestras			B-4 C M L	AL R1 sin B 7 5YR8/4 AL R2 sin B 7 5YR7/4	1cm 5YR6/8 s i erosionado
14	Frc	Hachurado cruzado y presionado angular			B-4 C M L	AL R B 5YR6/6	a s pulidas

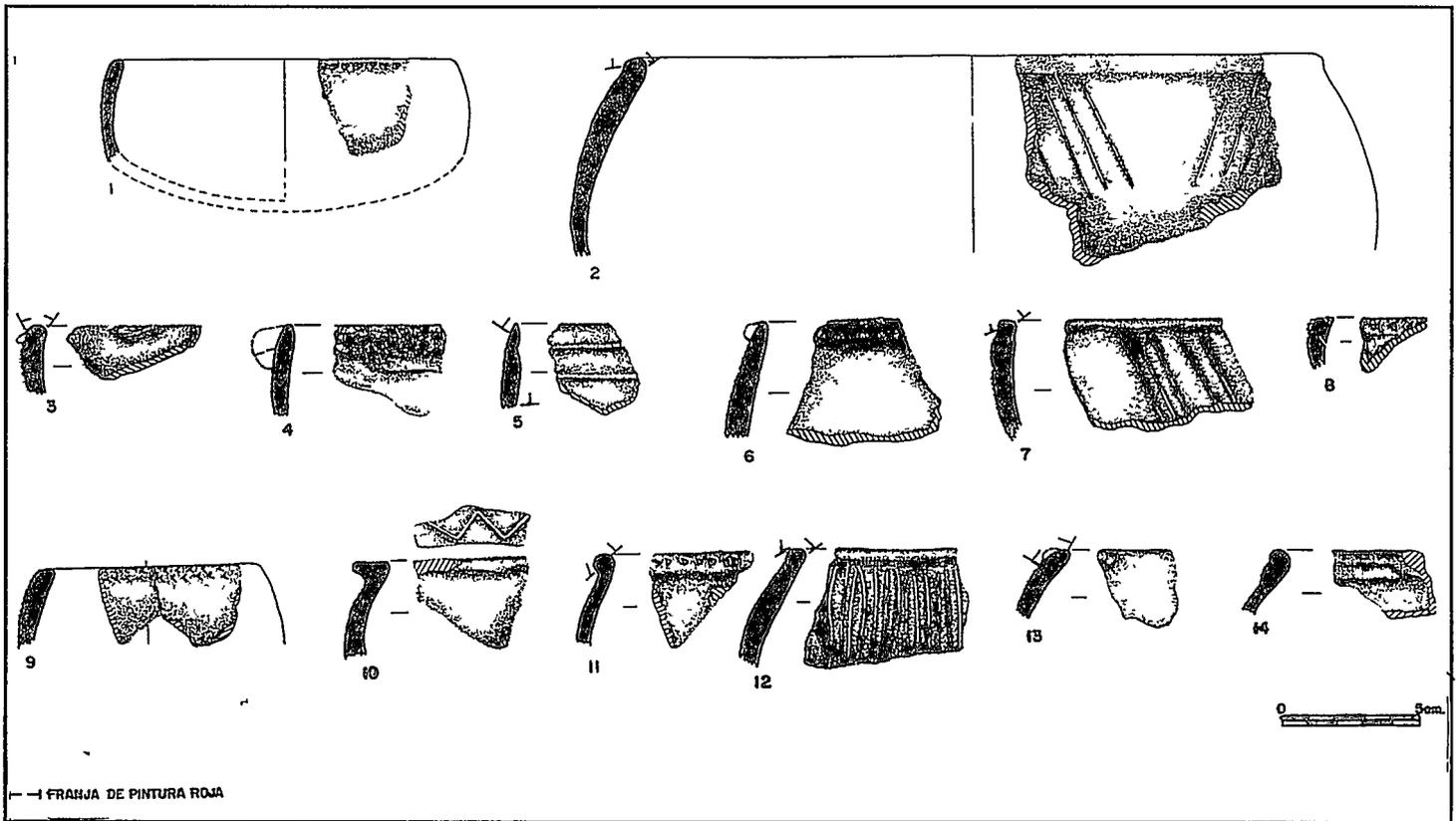


FIGURA 21

TABLA 8

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO SAN JUAN-PALESTINA I							
FIG.21 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cuenco R	Presiones circulares	12	9	A-1 CM	AL R B 10YR8/4	Hollín s e.
2	Cuenco R	Incisiones	24	11	B-2 CM L O	AL R B 10YR8/4	Franja 2 2.5YR5/8
3	Cuenco L R	Asa falsa	20	6	A-1 C	AL R B 7.5YR6/8	a s pulidas franja 1 10YR5/8 hollín s e
4	Cuenco L R	Franjas aplicadas presiones circula- res y unguulares	12	9	A-1 CM O L	AL R B 7.5YR8/4	1ext 2 5YR4/8
5	Cuenco L R	Acanalduras	14	3	A-1 C	AL R1 sin B 7 5YR 3N/a 4N/	1int 7 5YR3/8 brillo s i hollín s e
6	Cuenco R	Franja aplicada presionado circula- lar y muescas	10	5	A-1 CM O L	AL R B 10YR7/3	1ext 7.5YR4/6
7	Cuenco L R	Incisiones diagonales	20	10	A-1 CM O	AL R B 10YR8/3	Franja 1 10R5/8 a s pulidas
8	Cuenco R	Presionado triangular	16	4	A-3 C O	AL R sin B 7 5YR7/6	Erosionado
9	Cuenco R.	Punzonado triangular	15	12	A-1 CM L O	AL R. sin B 7 5YR7/4	1ext. 7 5R4/6 franja 1 10R5/8 a s pulidas brillo s e
10	Cuenco R	Incisiones	20	6	A-3 CM L	AL R sin B 10YR7/4	Hollín s e
11	Cuenco R	Muecas	14	8	A-3 CM L	AL R B 10YR8/3	Hollín s e franja 2? 3ext 10YR4/4 a s pulidas brillo s e
12	Cuenco R	Incisiones	16	8	A-1 CM L	AL R sin B 7 5YR8/4	Franja 1 10R4/8
13	Cuenco R	Aphque granular	14	5	A-1 CM L	AL R1 sin B 7 5YR7/6 AL R2 sin B 10YR7/2	Franja 2 2 5YR5/8 a s pulidas hollín s e
14	Cuenco R	Incisiones	12	8	A-9 CM L	AL R B 2 5Y8/2a 5Y7/2	1ext ? hollín s e

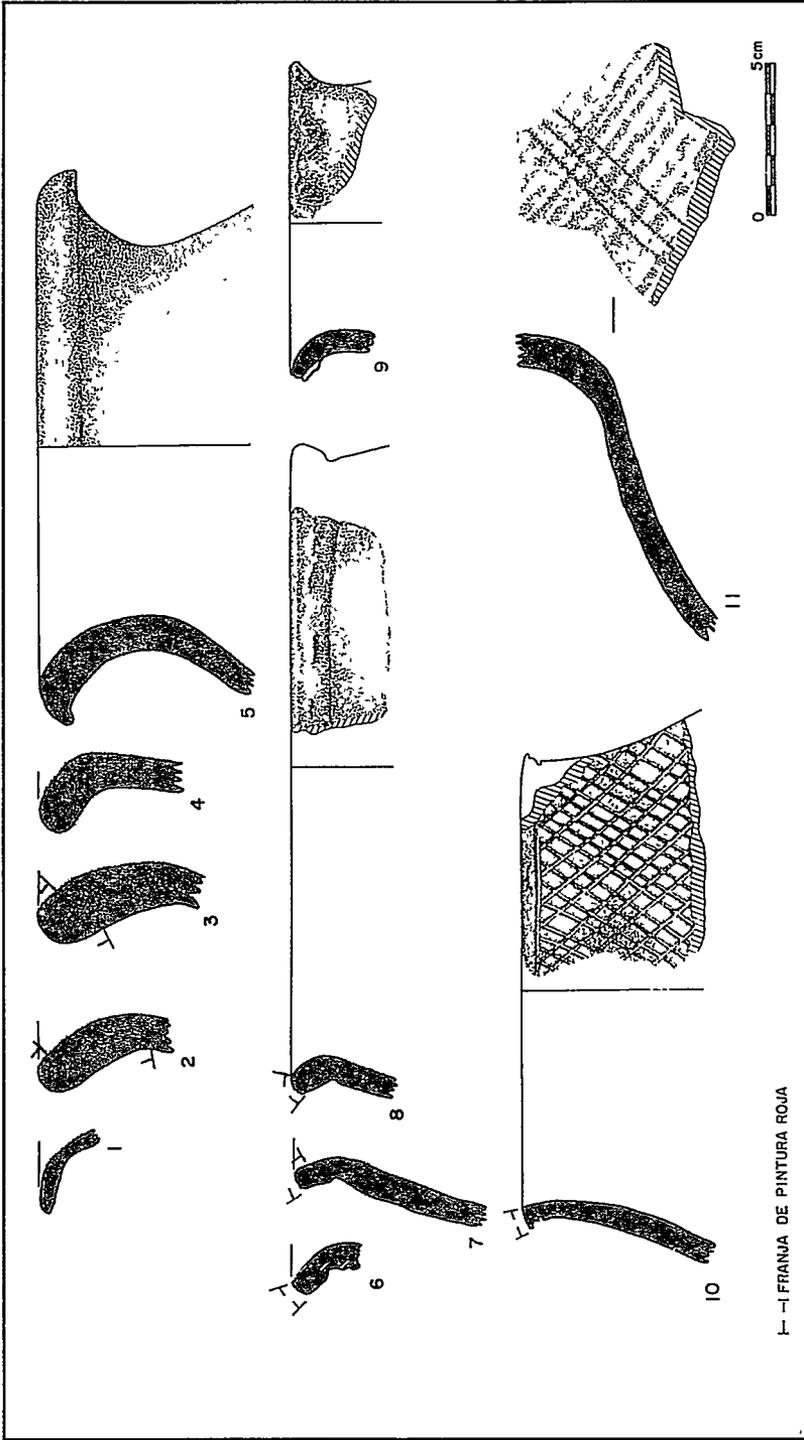


FIGURA 22

TABLA 9

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO SAN JUAN-PALESTINA I							
FIG.22 N°	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Olla		18	12	A-9 C M L	AL R1 Be 2 5YR6/8 AL R2 sin B 10YR5/2	Hollín s e erosionado
2	Olla			2	A-1 C M L O	AL R B 10YR7/2	Franja 5 2 5YR5/8
3	Olla		26	6	A-1 C M	AL R Be 7 5YR6/2	Franja 2 10R4/4 hollín s e s i pulida
4	Olla		12	5	A-9 C L	AL R sin B 7 5YR7/6	1ext 7 5YR4/4
5	Olla		15	100	A-3 C O L	AL R B 7 5YR7/6	1 10R5/8 hollín a s
6	Olla		19	4	A-1 C O	AL R sin B 7 5YR7/6	Franja 1 10R4/8
7	Olla		22	18	A-1 C O	AL R B 7 5YR7/6	Franja 1 10Y4/4 s i pulida erosionada s e
8	Olla	Refuerzo externo	22	11	A-1 C O	AL R B 10YR8/4	Franja 1 10R4/8 a s pulidas
9	Olla	Aplicques granula- res y prestones triangulares	10	19	A-1 C L O M	AL R sin B 2 5Y7/4	s e pulida erosionada
10	Olla	Hachurado cruzado	15	10	A-1 C O L	AL R Be 7 5R/4 AL R Bi.10YR8/4	Hollín s e a s pulidas Franja 1 10R4/8
11	Olla	Pintura por reserva			A-1 C O L	AL R sin B 10YR8/3	1ext 10R5/8 a s pulidas

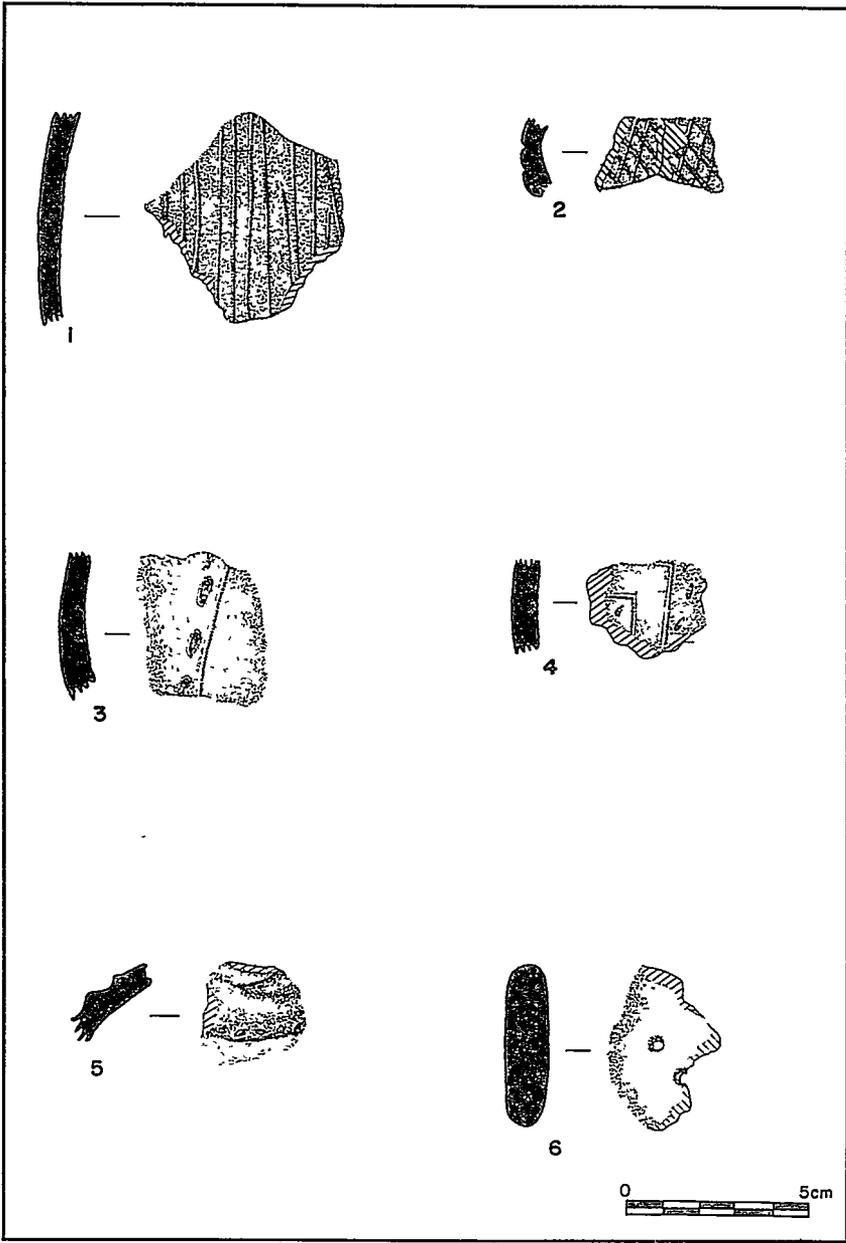


FIGURA 23

TABLA 10

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO SAN JUAN-PALESTINA I							
FIG.23 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Fr c	Incisa lineal			A-1 C O.	AL R B 10YR6/3	s e. pulida
2	Fr c	Incisa lineal zonificada			A-1 C M O	AL R B 10YR7/4	a s pulidas
3	Fr c	Incisa lineal y presionado oval			A-1 C L	AL R B.10YR8/2	Hollín s e
4	Fr c	Incisa lineal zo- ficada y presiona- do oval			A-3. C M L	AL R sin B 2.5Y7/4	Erosionado
5	Fr.c	Franja aplicada y punzonada			A-3 C O	AL R1 Be 10YR8/4 AL R2. sin B 10YR5/2	1ext 10R4/8 erosionado
6	Fr c	Orificio			A-9 C M O.	AL R. B 7 5YR8/2	a s pulidas erosionado

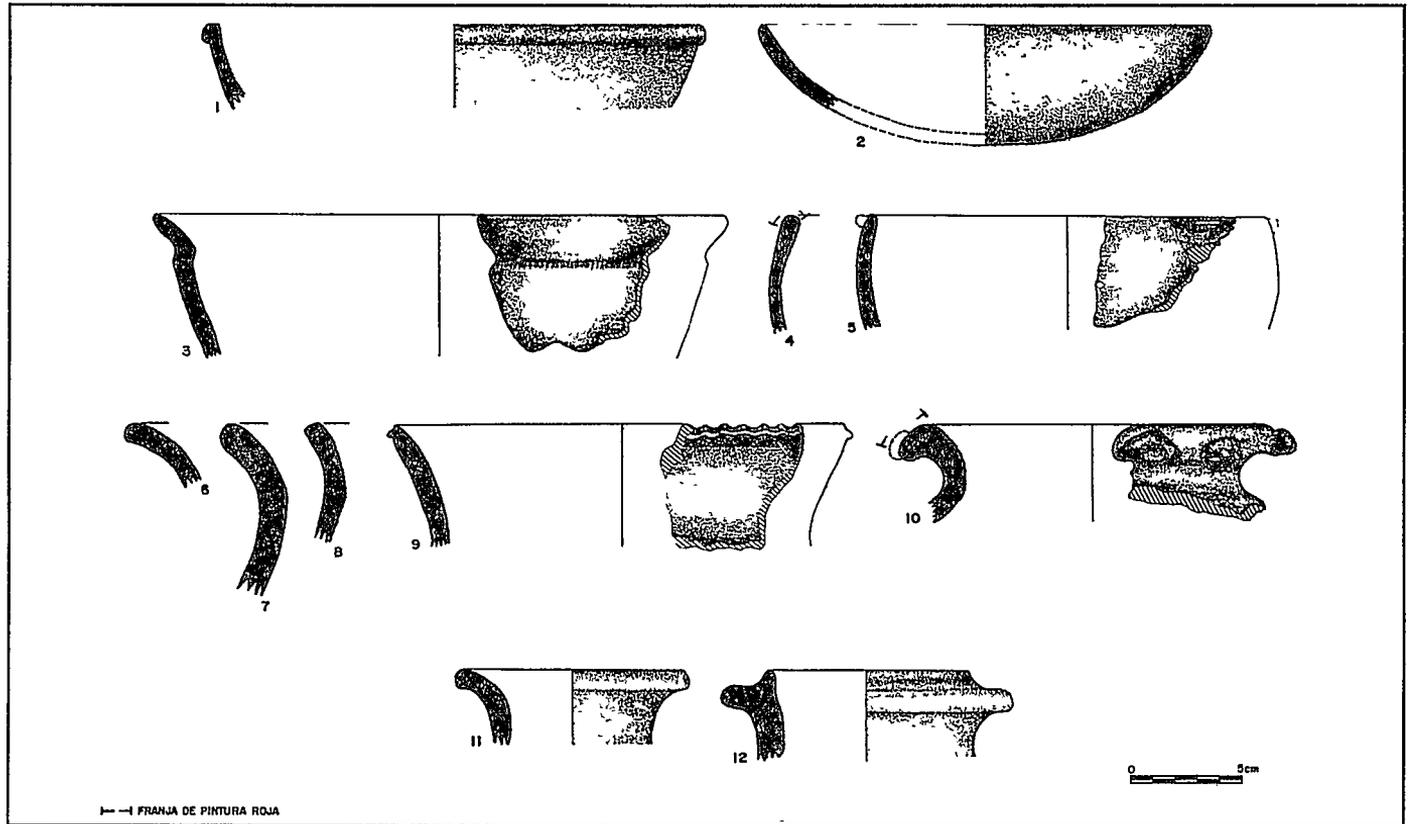


FIGURA 24

TABLA II

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TARDIO BAJO SAN JUAN-PALESTINA II							
FIG.24 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cuenco A		22	6	A-5 C	AL R sin B 7 5YR5/6	1ext 2 5YR3/4 1int 2 5YR5/8 erosionado brea s e
2	Cuenco A.		20	7	A-1 C M	AL.R B _i 5YR5/8	3ext 10YR5/8 hollín s e
3	Cuenco L A	Presiones ungulares	26	8	B-8 C O L	AL R. B 7 5YR8/4 a 8/6	Hollín s e
4	Cuenco R		30	9	A-1 C L	AL R B _i 7 5YR7/6	3ext 10YR5/4 hollín s e
5	Cuenco R	Asa falsa	18	9	A-3 C M	AL R B 7 5YR4/4	Hollín s e
6	Olla		14	16	B-10 C O M L	AL R B 7 5YR6/8	Erosionado
7	Olla		38	13	B-8 C O L	AL R B 7 5YR8/6	3 7 5YR6/4
8	Olla		24	13	B-4 C O L	AL R. B 7 5YR7/6	3 7 5YR5/6
9	Olla	Presionado digital	20	7	B-8 C	AL R sin B 10YR7/4	1 7 5YR8/6 erosionada
10	Cántaro	Tiras aplicadas zoomorfas	12	21	B-4 C O	AL R B 7 5YR6/6	1ext 5YR5/8 s i pulida
11	Cántaro		10	8	A-3 C L	AL R Bc.10YR7/4	3int 7 5YR4/4 a s pulidas
12	Cántaro		9	50	B-4 C.O M L	AL R B 7 5YR7/6	Erosionada

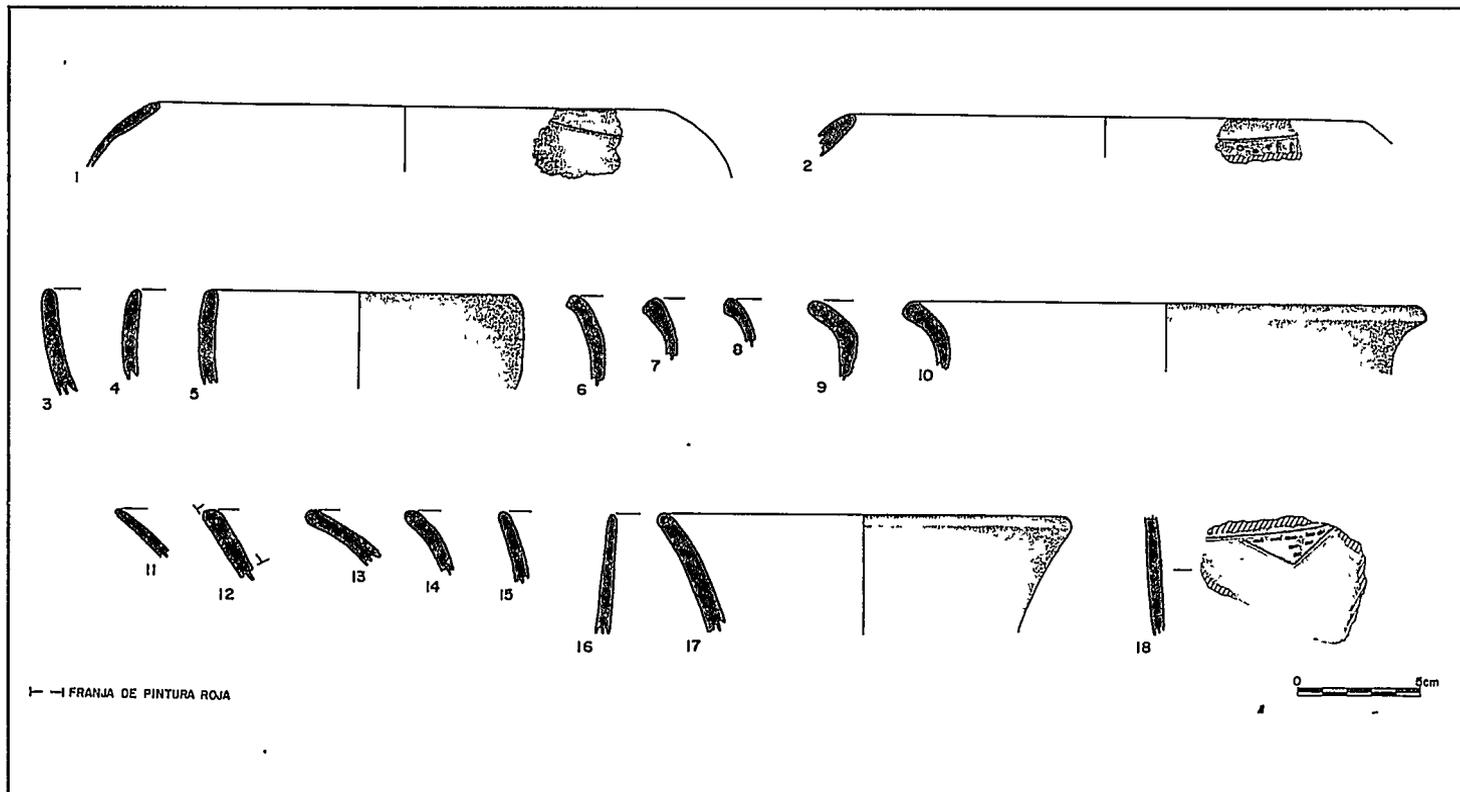


FIGURA 25

TABLA 12

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAJO SAN JUAN-PALESTINA I							
FIG.25 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cuenco R	Inciso acanalado	10	5	A-9 CM	AL R B 7 5YR7/6 a 5/4	a s pulidas erosionada
2	Cuenco R	Inciso acanalado y presionado circular	20	3	A-3 CM	AL R1 Be.10YR7/4 AL R2 sin B.10YR7/6	a s pulidas hollín s e
3	Cuenco A.		18	8	A-1 CO	AL R B.7.5YR5/2	Hollín s e a s pulidas
4	Cuenco D		10	6	A-1 C.M.L	AL R. B1 10YR7/3	1ext 5YR7/8
5	Cuenco D		12	5	A-1 CL	AL R B.10YR7/3	3ext.7 5YR6/8 a s pulidas
6	Olla		12	7	A-1 CO.L	AL.R B 10YR8/3	Erosionado
7	Olla		10	11	A-1 CL	AL R B 10YR8/3	a s pulidas
8	Olla		10	5	A-1 CL	AL R sin B 10YR8/3	4int 10YR8/6 a s pulidas erosionada
9	Olla		8	5	A-1. C	AL R sin B 7 5YR6/6	Erosionado
10	Olla		20	5	A-1 C.M.L	AL R sin B.7.5YR7/6	Erosionado
11	Olla		14	10	A-1. CO.L	AL R B 5YR8/1	Erosionado
12	Olla		20	5	A-9 C.M.L	AL R B 10YR8/3	Franja 1 o 1ext 10R5/8 (?)
13	Olla		14	6	A-9 C.M.L	AL R1.sin Be 10YR8/3 AL R2 B1 10YR8/3	1ext 7 5YR7/8
14	Olla		12	6	A-3 CM.	AL.R. Be 10YR8/3 B1.10YR6/3	a s pulidas erosionado
15	Olla		16	7	A-3 CL	AL.R B 10YR6/2	a s pulidas erosionado
16	Vaso		18	2	A-1 C.M.L	AL R. B 10YR8/2	Erosionado
17	Olla		16	8	A-3 CL	AL R sin B 10YR8/3	4ext 10YR7/6 erosionado
18	Fra c	Incisiones acana- ladas y punzonado rectangular			A-1 CL	AL R B 7 5YR7/6	4ext 7 5YR7/8 hollín s e

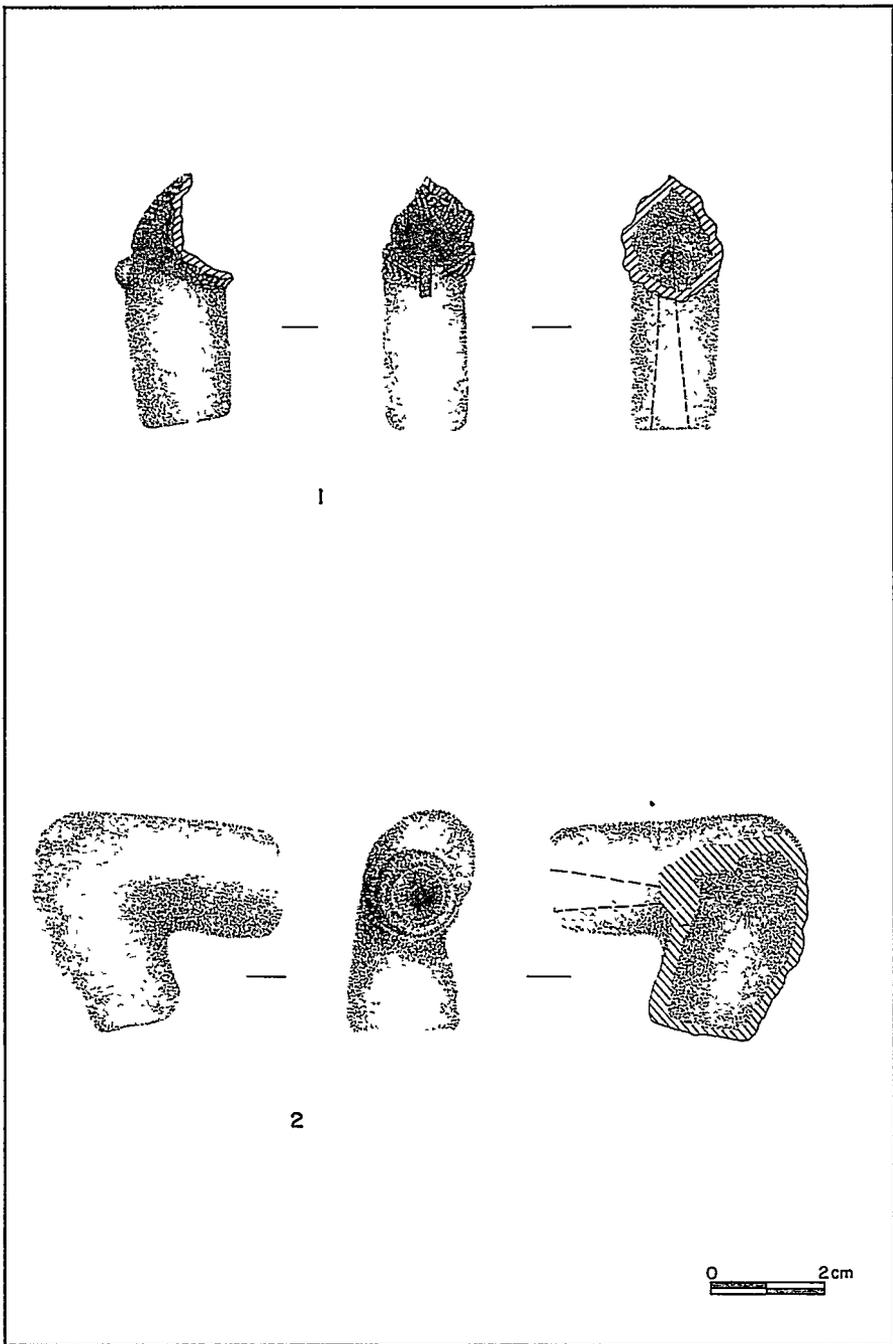


FIGURA 26

TABLA 13

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAJO SAN JUAN-PALESTINA I							
FIG.26 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Pipa tubular cónica	Incisiones zonifi- cadas y aplique			A-1 C	AL R B 10YR7/2	3ext 10YR5/4 a s. polidas brillo a s
2	Pipa tubular cónica				A-1 C	AL R sin B 10YR8/2	4ext 10YR8/8 a s polidas brillo a s crosionada

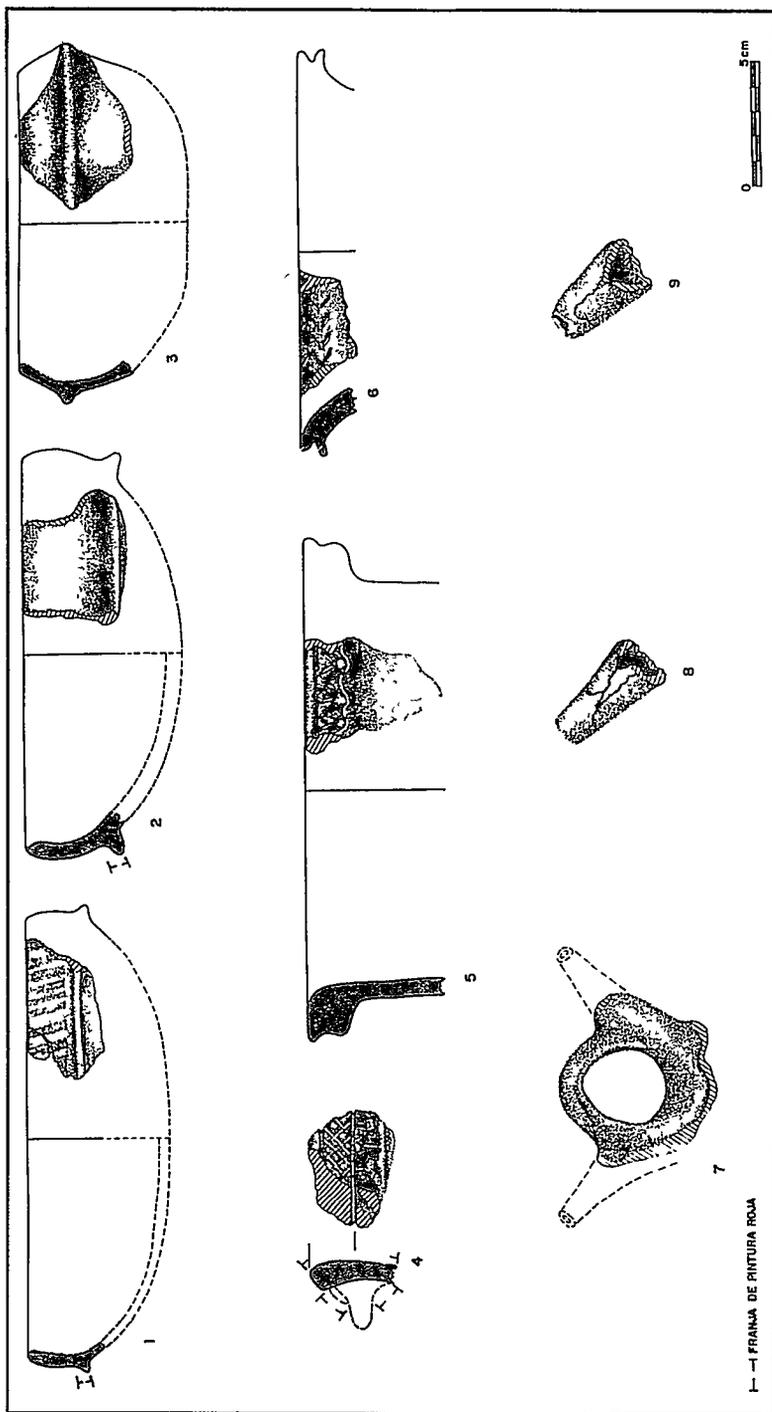


FIGURA 27

TABLA 14

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAJO CALIMA							
FIG.27 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cuenco R	Pintura por reserva	18	6	A-3 C.M	AL.R. B.10YR8/4	Franja 6 2 5YR4/8
2	Cuenco R.		16	5	A-1. C.M	AL.R. B.7 5YR8/6	Franja 5 2 5YR5/8
3	Cuenco R.		12	4	A-3. C.M	AL R B.10YR8/3	Erosionado
4	Fra c	Aplicados escalonados con incisiones y muescas			A-1 C M O L	AL.R. sin B 7 5YR6/6	1 10R5/8 erosionado
5	Cantaro	Muecas profundas e incisiones	20	6	A-9 C O L	AL R B 10YR7/6	1ext 5YR6/8
6	Olla	Acanaladura profunda	16	8	A-9 C O	AL R sin B 10YR5/2	1 5YR5/6
7	Asa puente de alcarraza				A-9 C O	AL R Be 7 5YR7/8 Bi.10YR5/4	1ext 2 5YR3/6
8	Pito de alcarraza				A-9 C M -	AL R Be 10YR7/4	1ext 10R4/6
9	Pito de alcarraza				A-9 C	AL R Be 10YR7/4	1ext 10R4/8

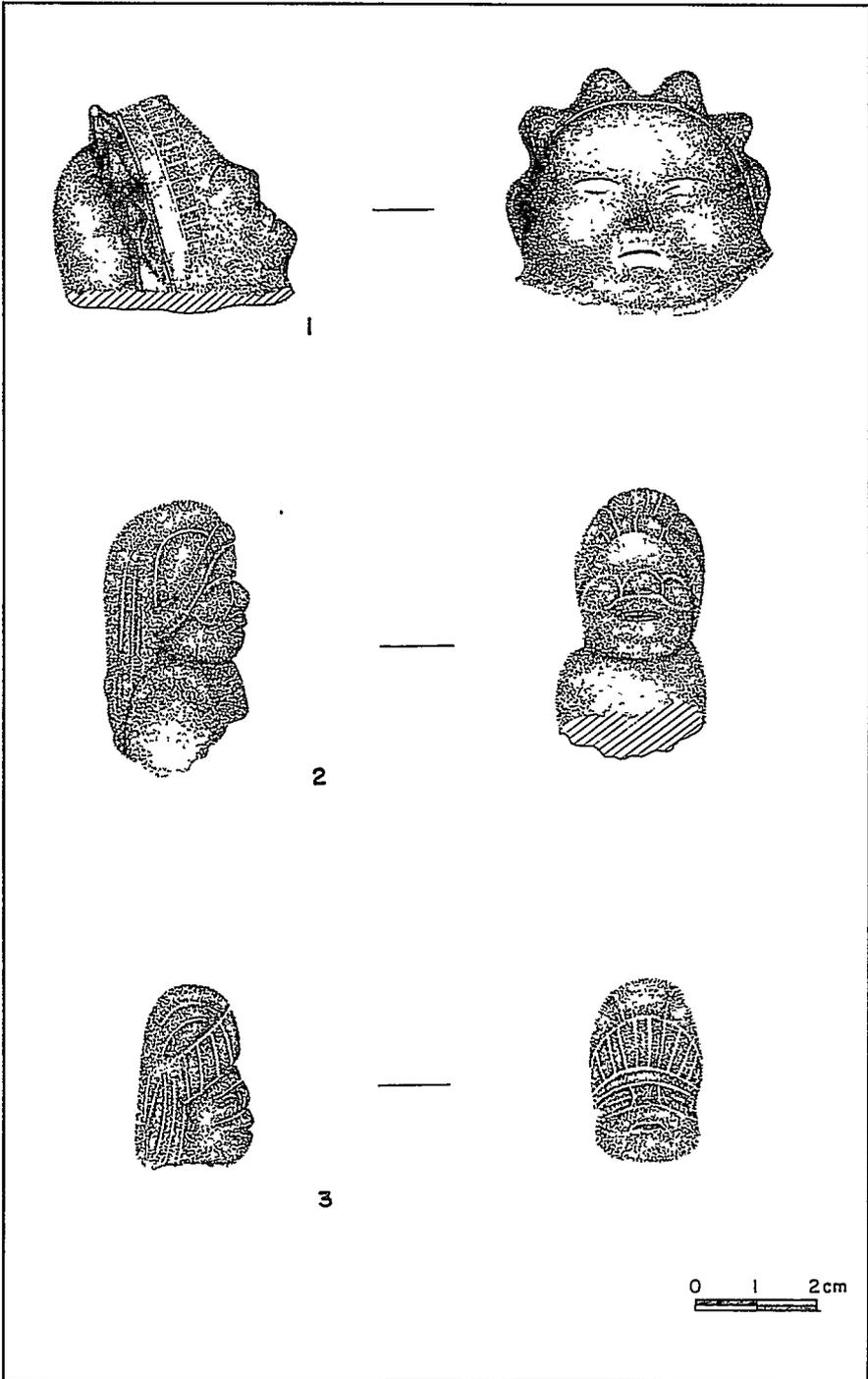


FIGURA 28

TABLA 15

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAJO CALIMA-TATABRITO I							
FIG.28 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cabeza humana (hueca)	Aplique e incisiones			A-9 C	AL R1 Bc 10YR8/3 AL R2 sin B 10YR6/2	1ex1 2 5YR4/8
2	Cabeza y tronco humano (sólido)	Aplique e incisiones			A-1 C O	AL R B 5YR6/8	1 5YR5/4
3	Cabeza humana (hueca)	Incisiones y perforación			A-1 C O	AL R sin B 2 5YR4/8	Erosionado

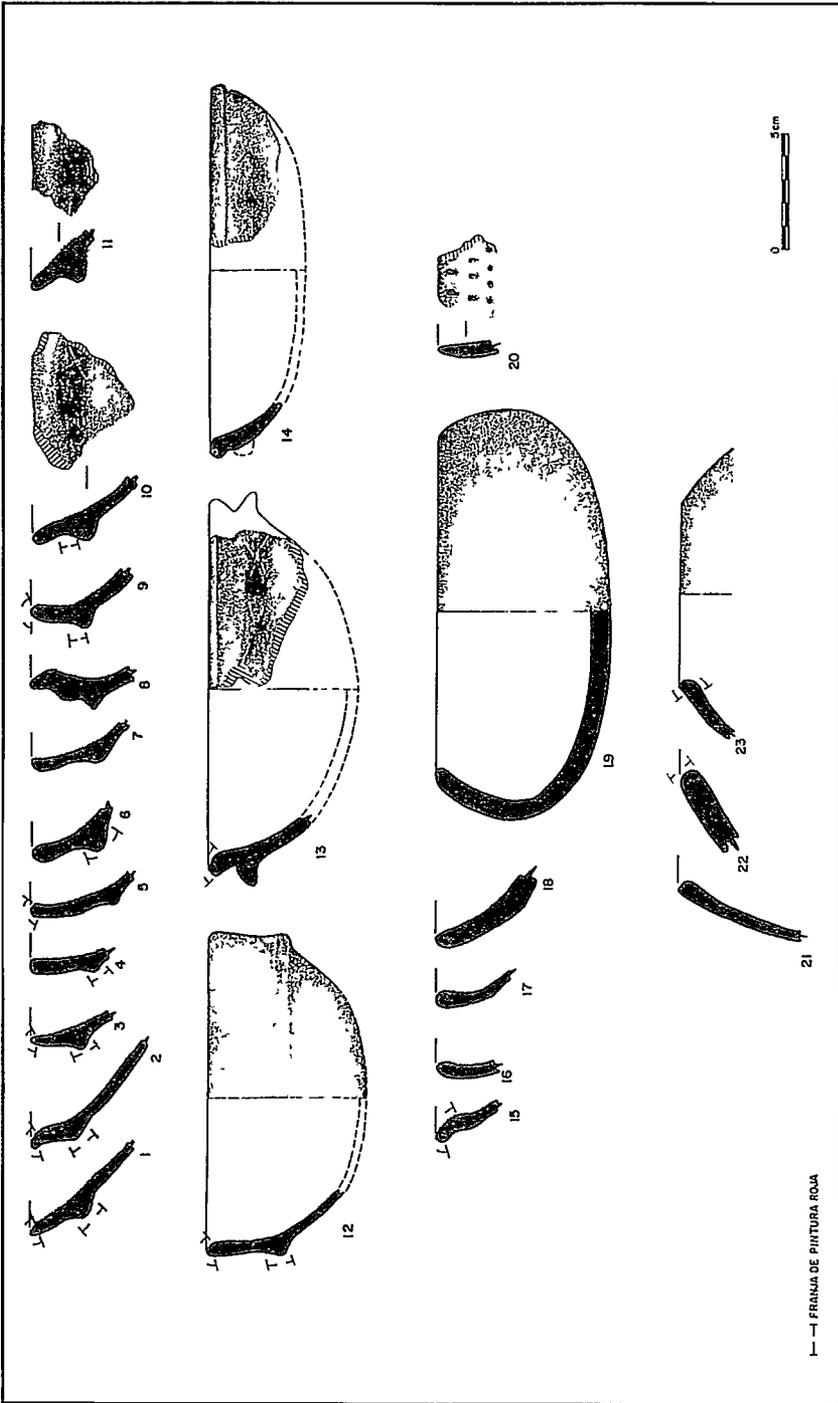


FIGURA 29

TABLA 16

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA-BOCANIA I							
FIG 29 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Cuenco Aq A		16	8	A-9 CM	AL.R sin B 10YR8/4	Erosionado
2	Cuenco Aq A		18	19	A-9 C	AL.R B 7 5YR8/4	1ext 5YR7/6 a s pulidas
3	Cuenco Aq A	Pintura por reserva	14	8	A-3 CM	AL R 10YR6/3	1ext 5YR6/6 Franja 6 10R5/6 hollin s e a s pulidas
4	Cuenco Aq L.D		12	6	A-3 C.M.L	AL.R. B 10YR8/4	Franja 6 10R5/8 hollin s e
5	Cuenco Aq L.R		16	8	B-8 CM	AL R B 7 5YR8/4	Franja 1 10R5/8 s i pulida
6	Cuenco Aq L R		12	8	A-3 CM	AL.R. B 10YR8/4	Franja 5 10R4/6 a s pulida erosionado
7	Cuenco Aq L.R.		16	8	A-9 CM	AL.R sin B 10YR8/4	1ext (?) erosionado
8	Cuenco Aq L R		14	6	A-9 C.M.L	AL.R. B 10YR8/4	a s pulidas
9	Cuenco Aq L R		12	2	A-9 CM	AL R B 10YR6/2	Franja 6 10R4/8 1ext 5YR7/6 a s pulidas
10	Cuenco Aq A	Muecas profundas	14	12	A-9 CM	AL R B 7 5YR8/4	Franja 5 10R5/8 a.s pulidas
11	Cuenco Aq A	Muecas profundas	18	6	A-9 C.M.L	AL.R. B 10YR8/2	s i pulida
12	Cuenco Aq D		14	20	A-3 CM	AL R Bc 7 5YR8/4	Franja 6 10R5/6 a s pulidas
13	Cuenco Aq.A	Aplique muecucado pintura por reserva	16	13	A-9 CM	AL R B 10YR7/4	Franja 6 10R5/6 a.s pulidas
14	Cuenco Aq A.	Muecas	16	4	B-4 COL.	AL B 10YR8/4	Erosionados
15	Cuenco A		20	8	A-9 C	AL R. B 10YR6/3	Franja 6 10R3/6 a s pulidas hollin a.s
16	Cuenco D	Pintura por reserva	14	10	A-3 CM	AL.R B 7 5YR8/2	a s pulidas
17	Cuenco L R		20	6	A-1 C	AL.R. B 10YR7/3	a.s pulidas
18	Cuenco A		16	8	A-9 CM	AL R. B 10YR8/3	s i pulida erosionado
19	Cuenco R		13	100	A-9 C.M.L.	AL R B 10YR7/8	a s pulidas hollin a s imp 1
20	Cuenco D	Erosionado circular oval	14	3	A-9 CL	AL R sin B 7 5YR8/4	Erosionado
21	Cuenco R		22	3	A-1 C	AL R B 7 5YR8/4	Hollin s e
22	Cuenco R		8	8	A-9 C.L.O	AL R B 7 5YR8/4	Franja 1 2 5YR5/8
23	Cuenco R		8	20	A-3 C.M.L	AL R B 10YR8/4	Franja 1 10YR6/8

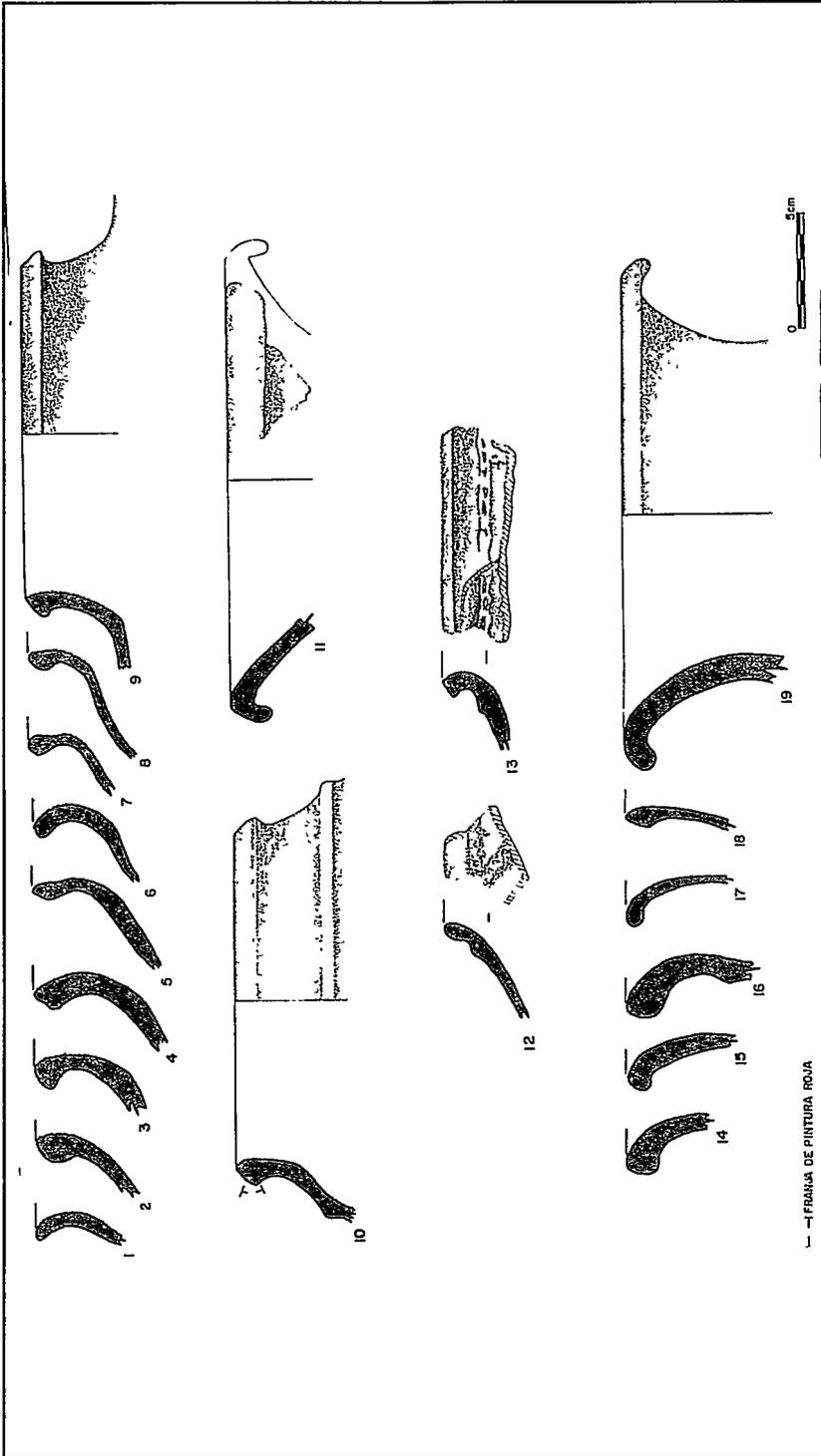


FIGURA 30

TABLA 17

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA-BOCANIA I							
FIG.30 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Olla		5	35	A-1 CL	AL R. sin B 10YR8/3 y 5YR6/6	Erosionado
2	Olla		14	12	B-4 CLO	AL R B.10YR6/3	a s pulidas
3	Olla		26	8	A-9 CLOM	AL R Bc 10YR7/2 AL R Bi 10YR8/2	s e pulidas hollin s e
4	Olla		18	31	B-4 CL	AL R B 7 5YR8/4	s i pulida
5	Olla		18	17	B-10 CLO	AL R sin B 10YR8/4	3int 10YR6/3 hollin s i
6	Olla		16	19	B-10 CLMO	AL R B 7 5YR8/4	Erosionado
7	Olla		12	20	A-9 C	AL R B 10YR7/4	Hollin s e
8	Olla		14	30	A-3 CLO	AL R Bc 7 5YR8/4 AL R Bi 7 5YR8/2	a s pulidas
9	Olla		14	11	A-1 CL	AL R B 10YR7/3	3 7 5YR5/6 a s pulidas
10	Olla		14	20	A-9 CLO	AL R B 10YR8/2	a s pulidas Franja 2 10R6/8
11	Olla		18	13	B-2 CMO	AL R B 10YR6/3	1ext 7 5YR5/8 erosionado
12	Olla	Franja aplicada y presionado trian- gular			B-4 CLO	AL R sin B.10YR8/4	Erosionado
13	Olla	Franja aplicada presionada oval	12	25	B-1 CLO	AL R B 10YR8/3	a s pulidas
14	Olla		20	8	A-5 CM	AL R B 7 5YR4/4	1ext 2 5YR3/6
15	Olla		16	12	A-9 CM	AL R. B 7 5YR7/6	a s pulidas
16	Olla		18	6	A-1 CLMO	AL R sin B 10YR8/3 y 5YR7/8	Erosionado
17	Cantaro		16	6	A-1 CLO	AL R B 5YR7/6	Erosionado
18	Olla		14	8	B-10 CML	AL R B 10YR8/2	Franja I (?)
19	Olla		20	20	B-10 CML O	AL R B 7 5YR8/4	Erosionado

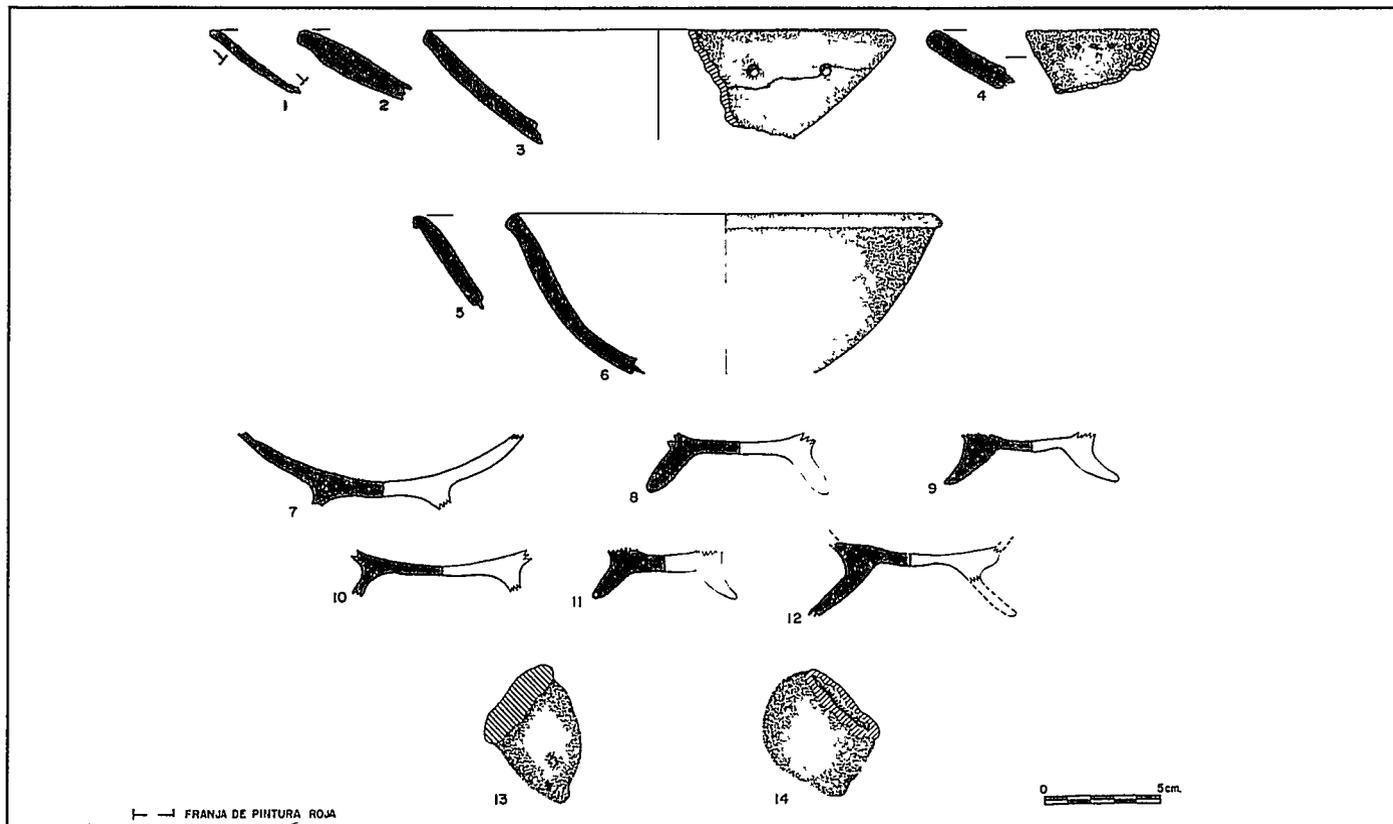


FIGURA 31

TABLA 18

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA-BOCAN A I							
FIG.31 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Plato		16	8	A-3 C M	AL R B 10YR4/8	Franja 4 10R4/8 Erosionado
2	Plato		16	13	A-9. C L O M	AL R. B 10YR7/2	4ext 10YR7/8
3	Plato	Orificios circulares	22	11	A-9 C O L	AL R sin B 10YR7/2	4ext 7 5YR7/8 erosionado
4	Plato	Presionado circular	22	16	B-2 C	AL R B 10YR7/2	a s pulidas
5	Copa		32	6	A-9 C M	AL R Bc 5YR5/8 AL R Bt 7 5YR7/6	Erosionado
6	Copa		18	15	A-9 C M O	AL R1 sin B 10YR8/2 AL R Bt 10YR6/3	Erosionado
7	Base 1 de vasija				A-5 C M	AL R sin B 10YR8/3	4 7 5YR6/8
8	Base 1 copa?		8	100	A-9 C M	AL R B 10YR5/1	Erosionado
9	Base 1 copa?		8	100	A-9 C M	AL R B 5YR8/4 a 2 5YR6/8	s i pulida
10	Base 1 'copa'				A-5 C M	AL R sin B 10YR7/4	1 5YR5/6 hollin s i erosionado
11	Base 1 'copa'		6	100	A-3 C M O	AL R B 5YR8/3	Erosionado
12	Base 1 'copa?'				A-9 C M O.	AL R B 7 5YR8/6 a 10YR8/3	Erosionado
13	Pata base maciza				A-9 C M L	AL R B 7 5YR6/4	Erosionado
14	Pata base hueca	Perforacion u orificio			A-9 C M	AL R Bc 10YR8/3 a 10YR7/4 AL R sin Bt 10YR6/1	2ext 10YR8/2

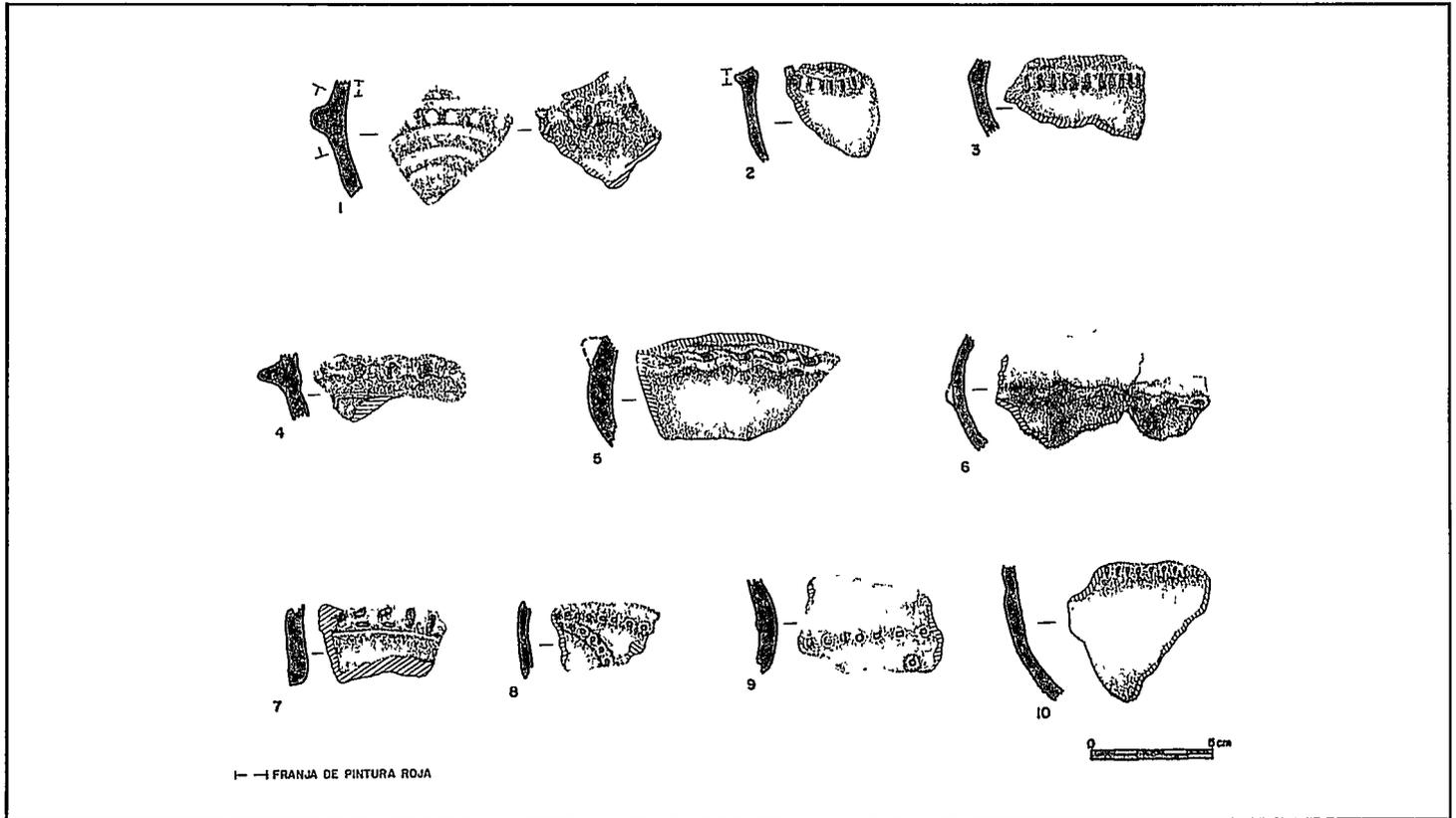


FIGURA 32

TABLA 19

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA-BOCANAI							
FIG.32 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Fra c	Muesca y diseño en pintura por reserva			A-3 C M O L	AL R. B 7 5YR8/4	Franja 5 10R4/6 1ext 7 5YR7/8 a s pulidas
2	Fra c	Aplicado con presionado profundo			A-3 C M	AL R sin B 10YR8/2	Franja 5 10R4/6
3	Fra c	Muecas			A-1 C M L	AL R1 Be 5YR8/4 AL R2 sin B1 10YR8/4	Erosionado
4	Fra c	Franja aplicada y muescas profundas			A-9 C M L	AL R B 10YR8/4	Erosionado
5	Fra c	Franja aplicada con presionado digital			A-9 C M L	AL R sin B 10YR7/4	4 10YR7/8 hollin s e
6	Fra c	Franja aplicada y presionado oval profundo			A-1 C O	AL R B 10YR6/3	Hollin s e erosionado
7	Fra c	Franja aplicada muescas presionado oval profundo			A-1 C O L	AL R sin B 10YR8/3	Erosionado
8	Fra c	Presionado circular profundo			A-1 C L	AL R sin B 5YR7/8	Erosionado
9	Fra c	Presionado circular horizontal			B-2 C L	AL R B 7 5YR8/4	1ext 5YR6/6 erosionado
10	Fra c	Presionado oval horizontal			A-1 C M O L	AL R Be 7 5YR8/4 AL R B1 10YR7/2	a s pulidas 1ext (?)

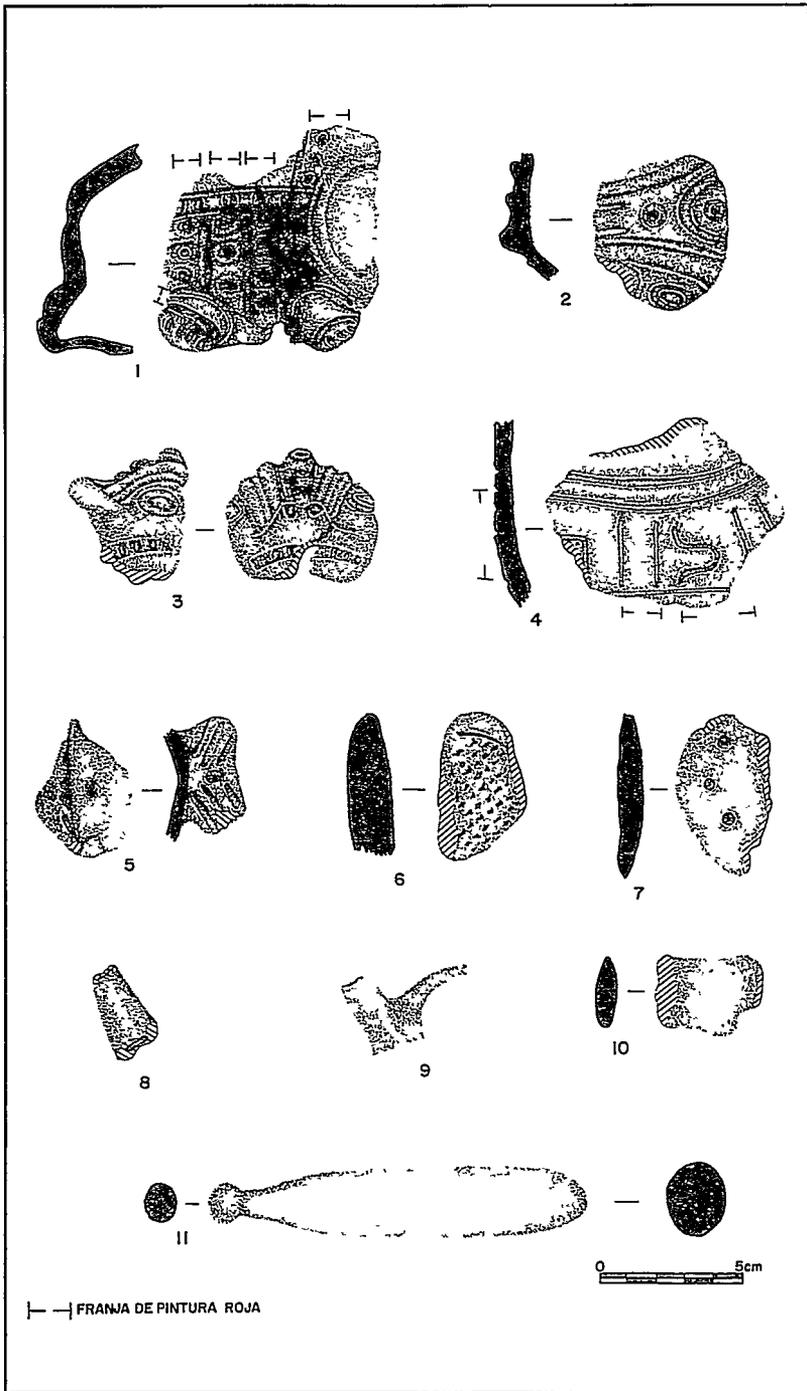


FIGURA 33

TABLA 20

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA - BOCANA I							
FIG 33 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Fra fig antropomorfa	Acanaladuras verticales y presionado circular			A-9 C M	AL R B 10YR8/2	3 7 5YR6/4 Iraja 7 10R5/8 s e pulida
2	Fra fig zoomorfa	Acanaladuras y presionado circular			A-9 C	AL R B 5YR8/2 a 8/3	s e pulida
3	Fra fig zoomorfa	Acanaladuras protuberancia y presionado circular			A-9 C O	AL R B 7 5YR7/3	s e pulida
4	Fra fig antropomorfa	Acanaladuras verticales circulares			A-9 C M L	AL R 1 Be 10YR8/2 AL R 2 sin B 5YR6/1	text 2 5YR5/8 s e pulida
5	Fra alcarraza	Acanaladuras y orificio			A-9 C	AL R 1 Be 10YR8/2 AL R 2 sin B 10YR7/2	Erosionado
6	Fra rallador				B-10 C O	AL R sin B 10YR8/2	Erosionado
7	Fra colador				A-9 C M L	AL R sin B 10YR8/2	Erosionado
8	Fra pito de alcarraza				A-9 C	AL R B 7 5YR8/4	Erosionado
9	Fra pito de alcarraza				A-1 C O	AL R sin B 2 5YR8/2	Erosionado
10	Fra asa de alcarraza				A-9 C	AL R sin B 10YR8/2	Erosionado
11	Macerador				B-2 C	AL R sin B 5YR6/8 y 10YR5/1	Erosionado

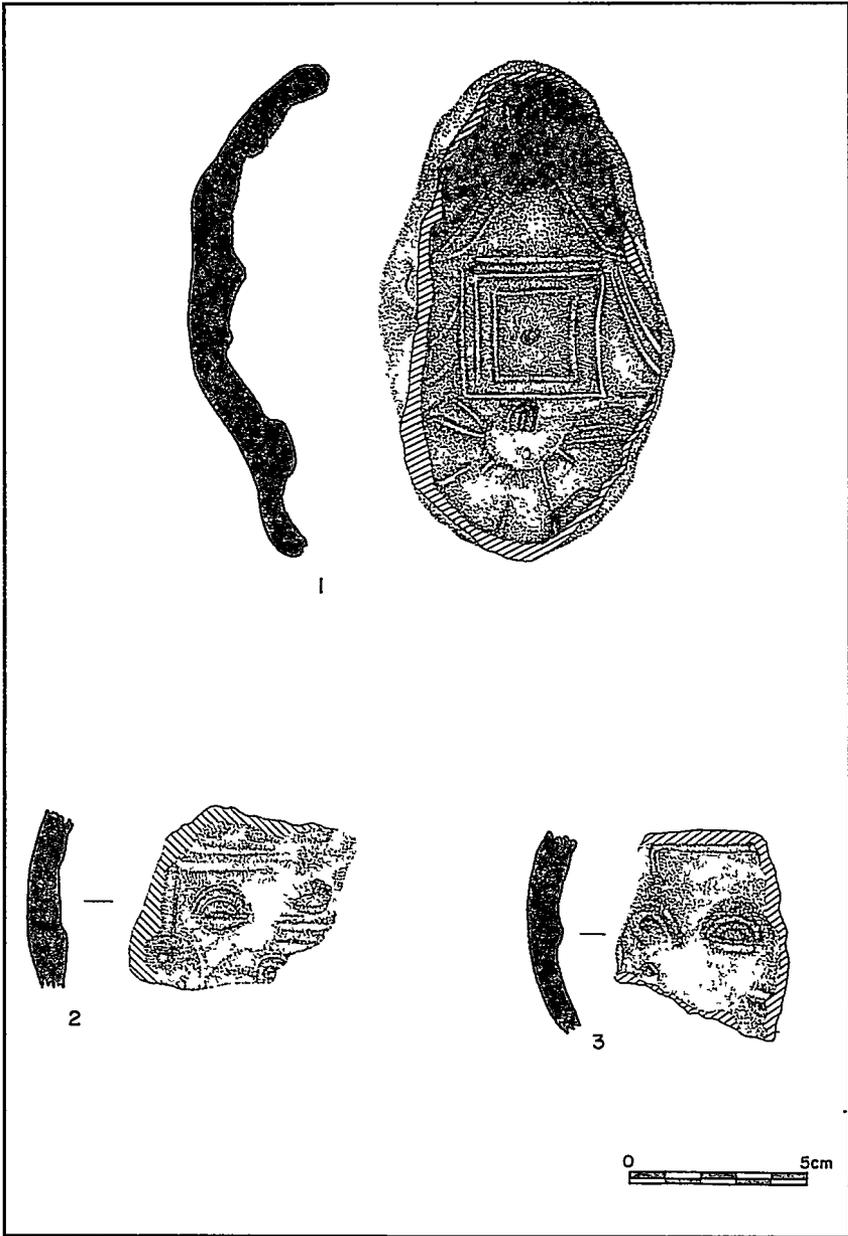
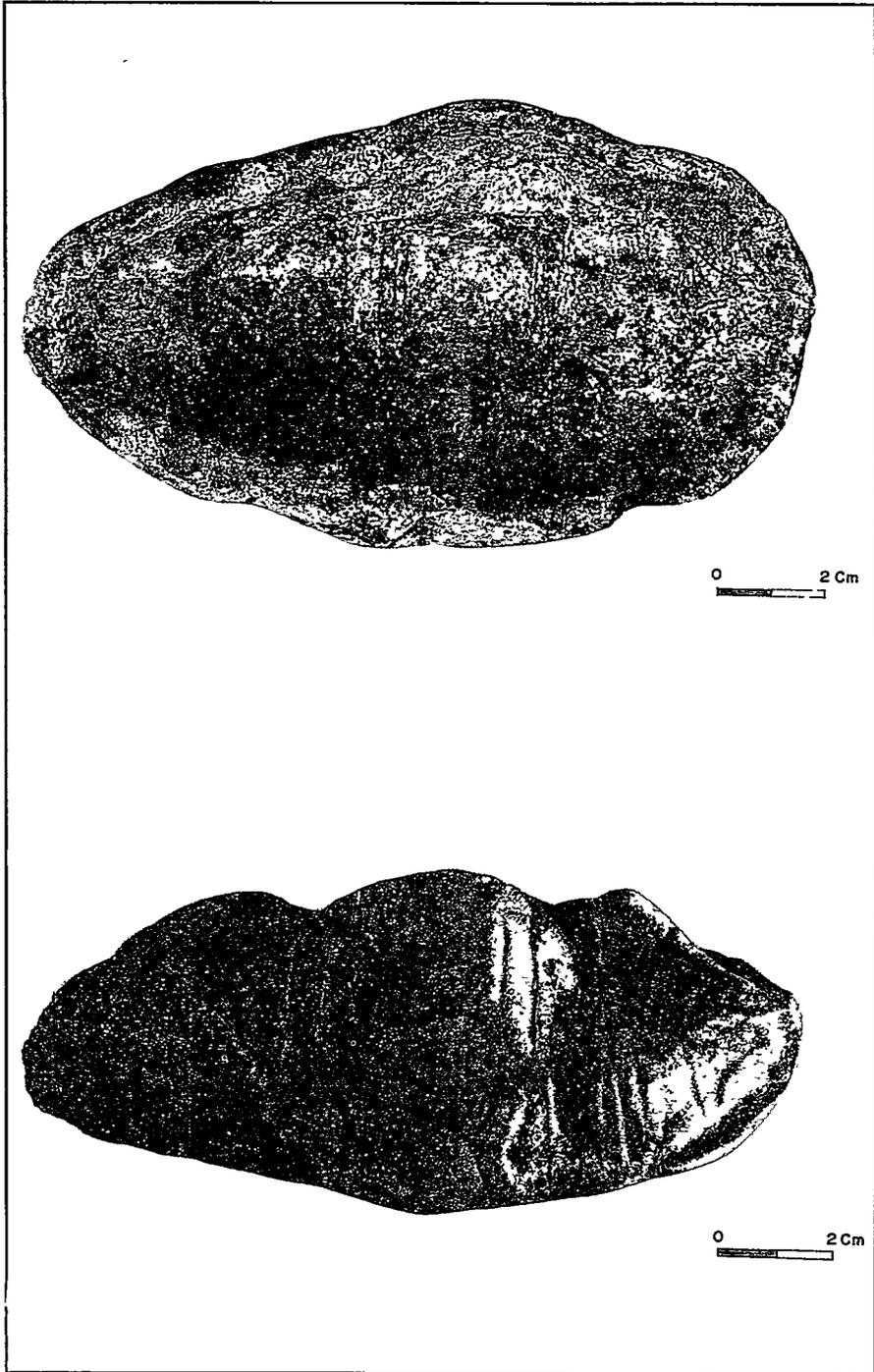


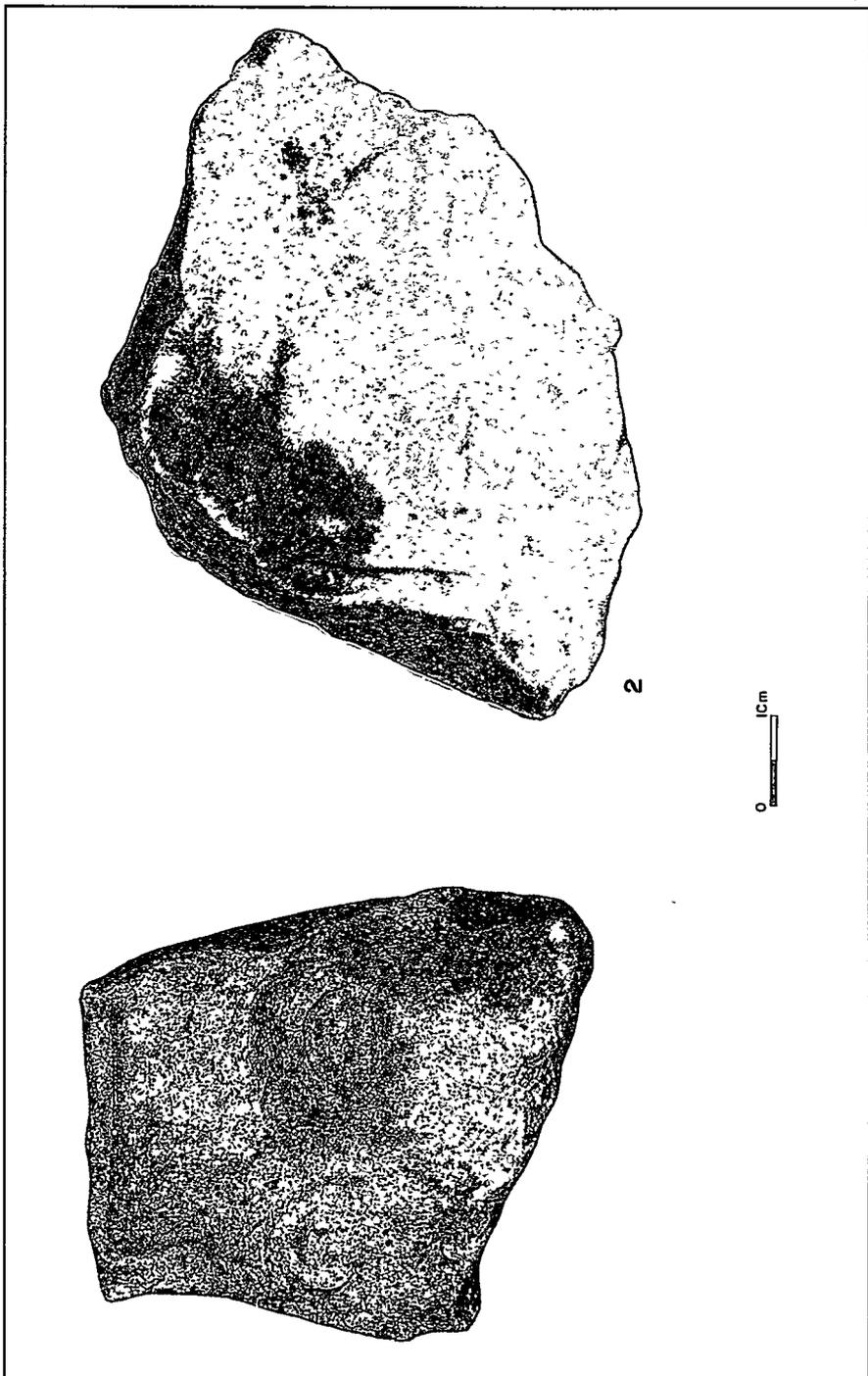
FIGURA 34

TABLA 21

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAIILA DE BUENAVENTURA - BOCANA I							
FIG.34 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Molde zoomorfo	Diseño de cuadro entre cuadro			B-2 C M L O	AL R sin B 10YR7/4	Erosionado
2	Molde antropomorfo	Perfil facial con tocado en la oreja			A-9. C.M.	AL R1. sin B.10YR8/3 AL R2 sin B 10YR6/3	Erosionado
3	Molde antropomorfo	Perfil facial			A-9 C M	AL R1 sin B 10YR8/3 AL R2 sin B 7 5YR6/4	Erosionado



LAMINA I



LAMINA II

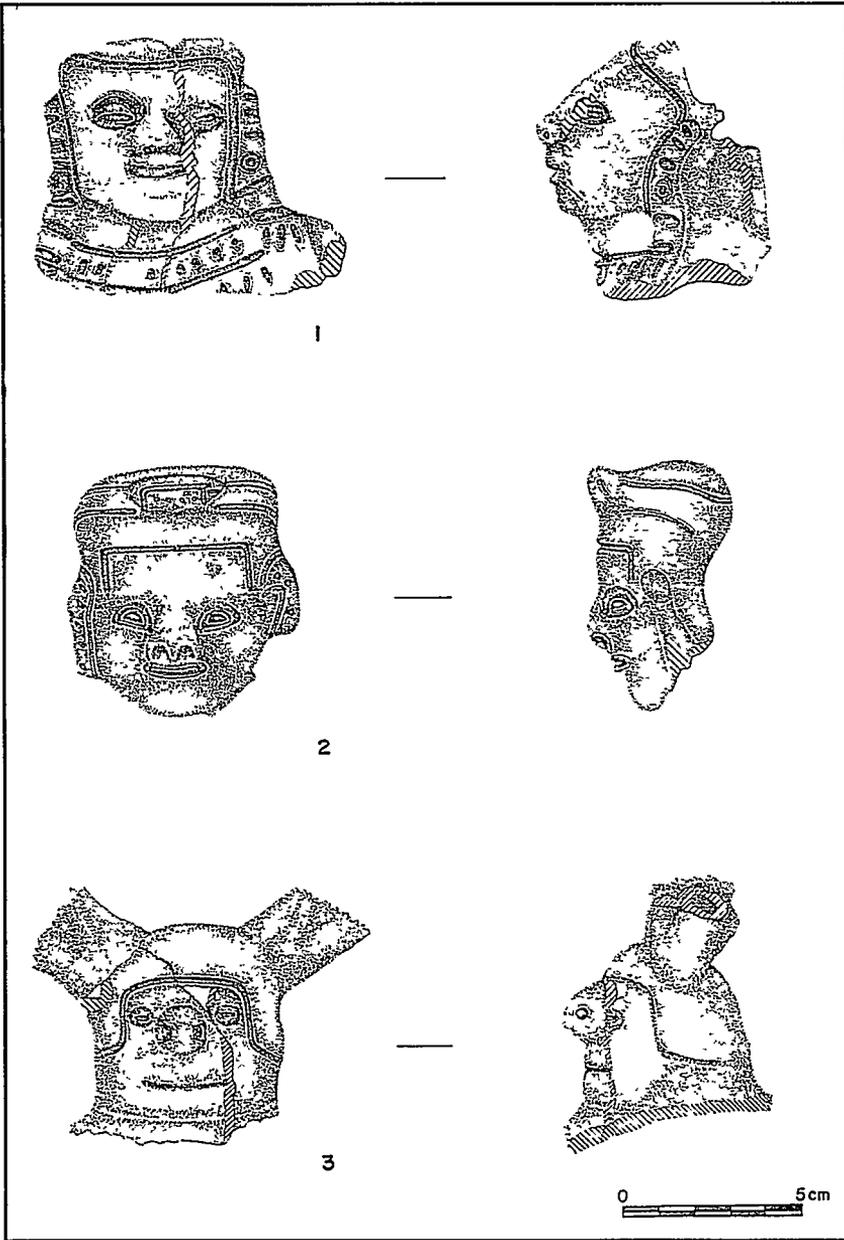


FIGURA 35

TABLA 22

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA - BOCANA I							
FIG.35 Nº	FORMA	DECORACION	DI cm.	% cm	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Rostro moldeado antropomorfo	Acanaladuras y presionado circular			A-9 C M O	AL.R1 Bc 7 5YR4/8 AL.R2 sin B 2 5YR6/2	Brillo s e pulida erosionado
2	Cabeza moldeada antropomorfa	Incisiones acana- laduras y presio- nado circular			A-5 C L	AL R1 Bc 10YR7/6 AL R2 sin B 10YR8/3	text 5YR5/8 s e pulida
3	Fra de al- carraza antropomorfa	Incisiones acanaladuras y orificios			A-9 C L	AL R B 10R4/8	2ext 10YR7/2

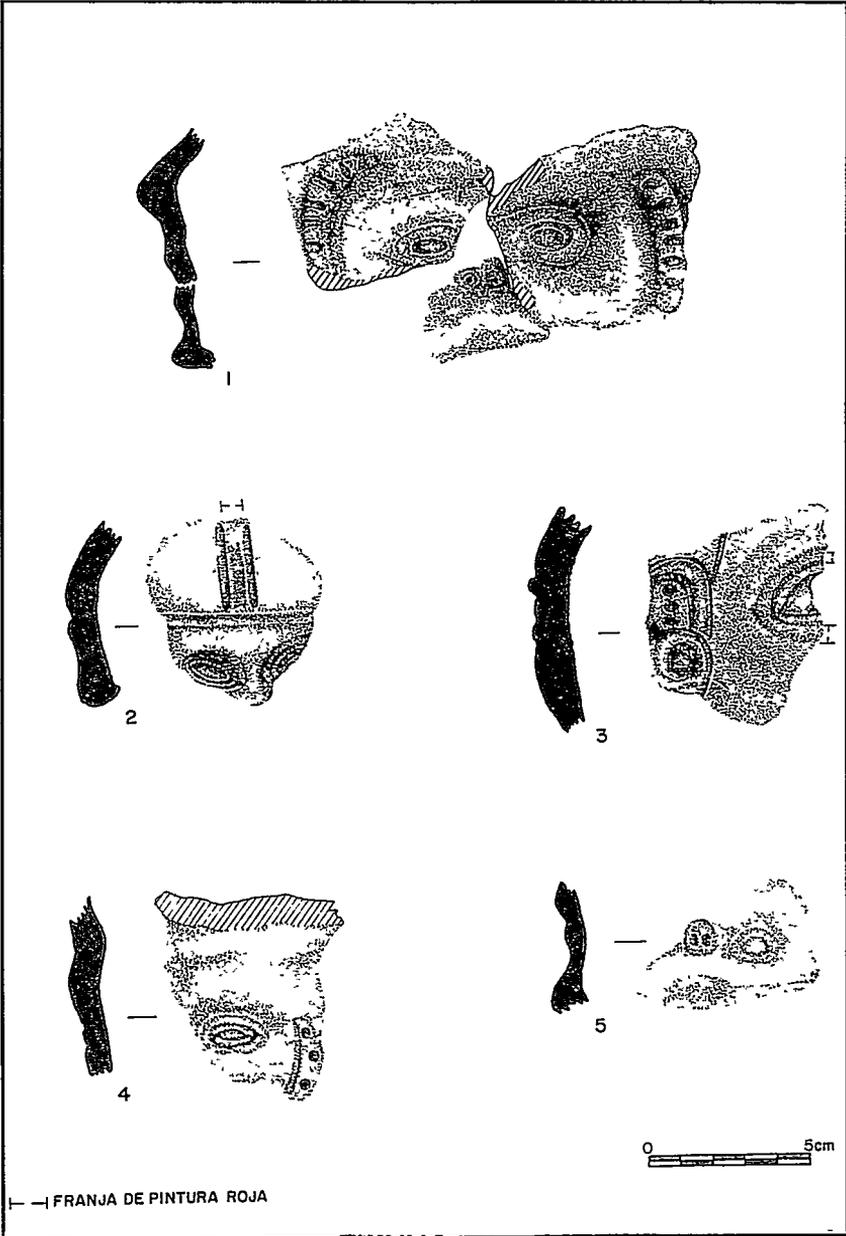


FIGURA 36

TABLA 23

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA - BOCANA I							
FIG.36 Nº	FORMA	DECORACION	DI cm.	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Rostro moldeado antropomorfo	Presionado oval circular y protuberancia			A-3 C M	AL R B 7 5YR8/4	Erosionado
2	Cabeza moldeada antropomorfa	Acanaladuras pro- tuberancia y pre- sionado circular			A-9 C	AL R. B 10YR8/3	a s pulidas franja 7 10R5/8
3	Cabeza moldeada antropomorfa	Acanaladuras pro- tuberancia y pre- sionado circular			A-9 C M	AL R B 10YR8/2	a s pulidas franja 7 10R5/8
4	Fra de vasija antropomorfa	Presiones circulares			A-1 C L	AL R sin B 10YR8/3 y 2 5YR6/8	Erosionado
5	Fra de mascara antropomorfa	Aplique y presionado circular			A-1 C	AL R B 10YR8/3	Erosionado

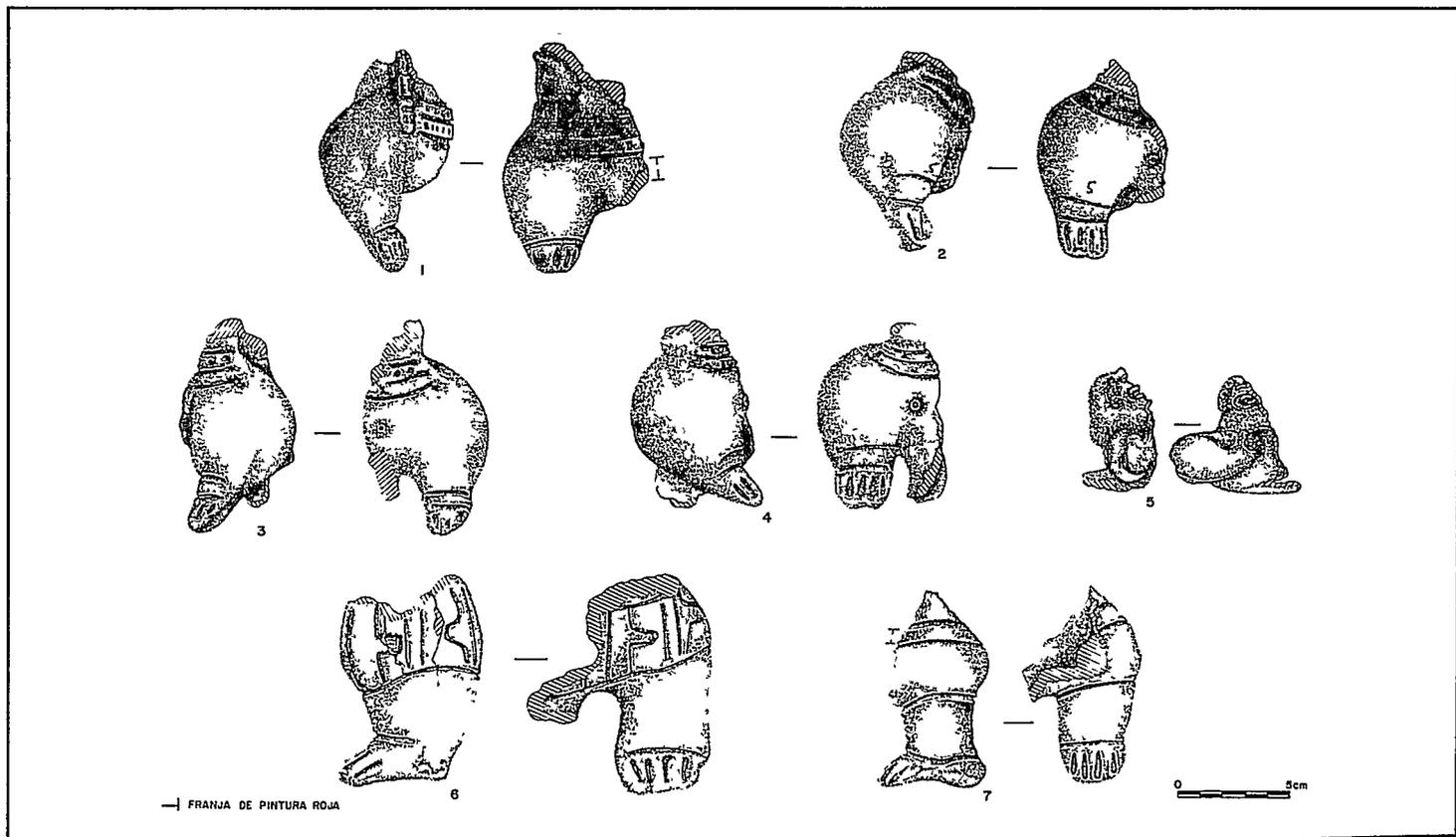


TABLA 24

DESCRIPCION CERAMICA PERIODO TEMPRANO BAHIA DE BUENAVENTURA - BOCANA I							
FIG.37 Nº	FORMA	DECORACION	DI. cm	% cm.	PASTA	TRATAMIENTO SUPERFICIAL	ACABADO SUPERFICIAL
1	Extremidad superior derecha	Presionado circular oval y acanaladuras			A-9 C M	AL R1 Be 10YR8/2 AL R2 sin B 7 5YR N4/	1ext 10R5/8 erosionado
2	Extremidad superior derecha	Acanaladuras y presionado circular			A-9 C M	AL.R1 Be10YR5/8 AL R2 sin B 10YR6/1	Erosionado
3	Extremidad superior izquierda	Acanaladuras protuberancia y presionado circular			A-9 C M L	AL R1 sin Be 10YR8/2 AL R2 sin B1 10YR6/1	3ext 10YR5/8
4	Extremidad superior derecha	Acanaladuras incisiones y presionado circular			A-9 C	AL R1 Be.10YR8/2 AL R2 sin B1 10YR5/1	3ext 10YR5/8
5	Torso	Presionado circular			A-9 C M	AL R1 Be 10YR8/2 AL R2 sin B1 10YR6/2	Erosionado
6	Extremidad inferior derecha	Acanaladuras verticales profundas			A-9 C	AL R1 Be 10YR8/2 y 10YR6/8 AL R2 sin B1 10YR5/1	1ext 2 5YR4/8
7	Extremidad inferior izquierda	Acanaladuras y muescas			A-1 C M	AL R B 10YR8/2	Franja 7 10R5/8



**DESCRIPCION PETROGRAFICA, MACROSCOPICA DEL
MATERIAL LITICO DEL BAJO CALIMA - BAJO SAN JUAN Y
LA BOCANA**

*Por: Juan Luis González
INGEOMINAS-Cali*

El material recolectado en los sitios investigados, se ha clasificado en cuatro grupos según sus características petrográficas. Se consideran en la descripción muestras con y sin huellas de uso y no se tiene en cuenta el tamaño individual de cada muestra. Además, de la descripción petrográfica se sugieren hipótesis sobre las posibles fuentes de aporte del material. Los grupos en los cuales se han clasificado las muestras son rocas ígneas, rocas sedimentarias, rocas metamórficas y otros materiales que incluyen cuarzo, concreciones ferruginosas y vidrio volcánico. Este último, aunque pertenece a las rocas ígneas se ha incluido en otros materiales, puesto que sólo se encontró una muestra en La Bocana.

1. Material Lítico del Bajo Calima - Bajo San Juan

En el área del Bajo Calima - Bajo San Juan se recolectaron un total de 1005 muestras líticas, discriminadas de la siguiente manera: 494 en los sitios del río Calima y 511 en los sitios del bajo San Juan; del total solamente se describieron 161 muestras. Las litologías y los porcentajes en cada grupo son similares a los de La Bocana. Así el 59% de la muestra analizada son rocas ígneas, principalmente volcánicas (diabasas y basaltos) y el resto son rocas plutónicas (granitoides y gabroides).

Haciendo una comparación con las muestras de la Bocana, se nota un incremento en el número de piezas en rocas plutónicas. El 34% de las mues-

tras revisadas son en rocas sedimentarias, principalmente cherts, lodolitas, síliceas y areniscas, siendo los cherts el material más abundante; Los líticos en rocas metamórficas (filitas) representan sólo el 3% de la muestra. Finalmente, el 4% restante lo conforman otros materiales, donde el cuarzo es el más abundante (ver láms. III a VIII). Postular posibles fuentes para las rocas plutónicas en el área del Bajo Calima - Bajo San Juan resulta muy difícil, puesto que no existe cartografía geológica para este sector del flanco oeste de la Cordillera Occidental. Sin embargo, parece probable que existan rocas intrusivas aflorando en esa vertiente, y que sean comparables con aquellas que conforman los fragmentos líticos descritos.

2. Material Lítico de la Bocana

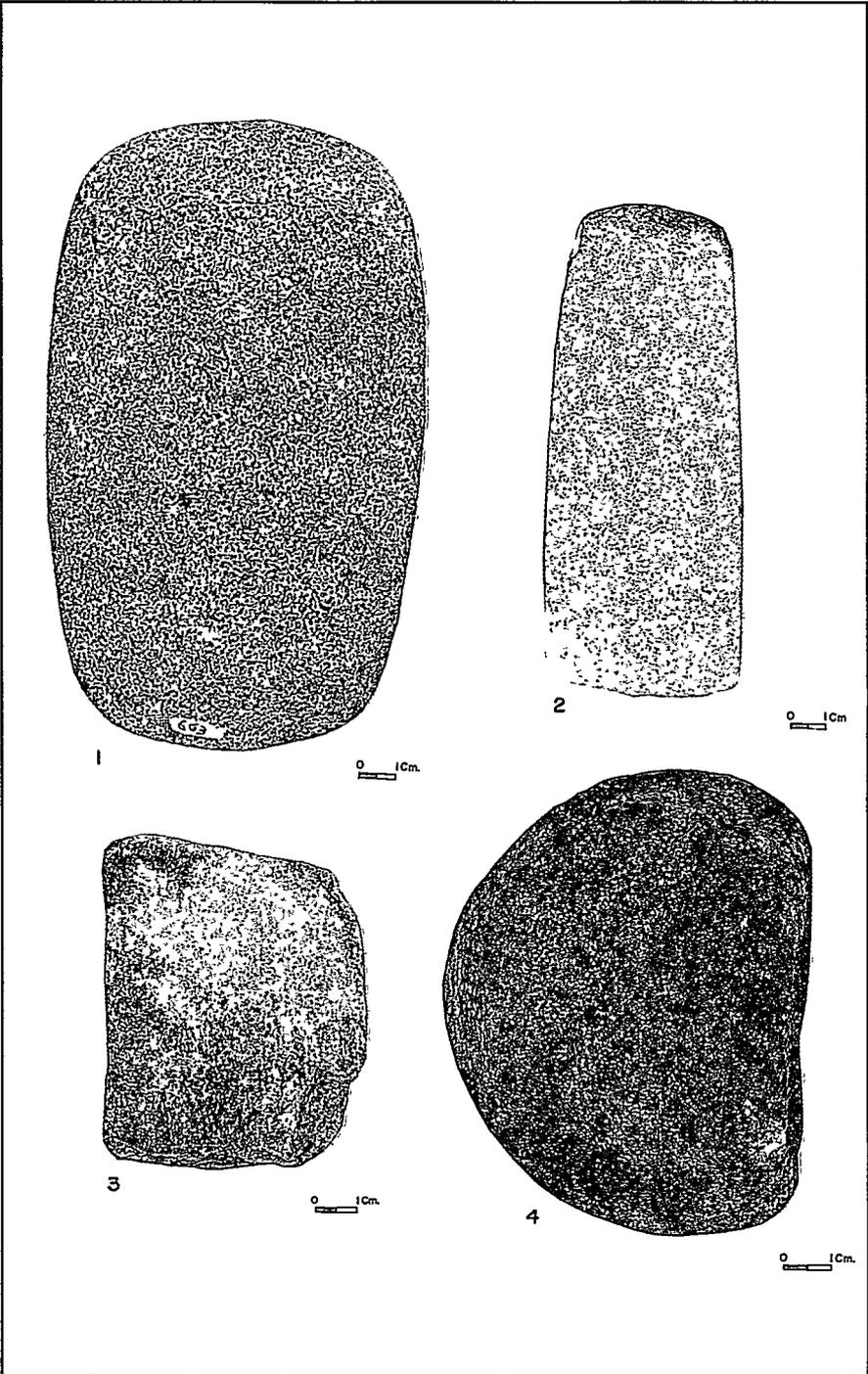
En La Bocana se recolectaron un total de 395 líticos de los cuales sólo fueron descritos 142; de éstos el 58% son rocas ígneas, principalmente volcánicas (diabasas y basaltos) y en menor proporción plutónicas (granitoides, gabroides y dioritoides). Dado el avanzado estado de meteorización de la mayoría de las muestras, se elaboraron secciones delgadas para facilitar la identificación. De éstas, dos resultaron ser basaltos y la tercera una diorita hornobléndica.

El 25% son muestras en rocas sedimentarias, representadas en lodolitas síliceas, cherts y areniscas; de las lodolitas y cherts se encuentran sólo pequeños fragmentos de bordes angulares y afilados, más cantos rodados subredondeados. Los líticos en rocas metamórficas conforman el 5% de la muestra descrita y están representados en pizarras y filitas meteorizadas. El grupo denominado otros materiales incluye el 12% restante y en él, el componente más común es cuarzo (hyalino y lechoso), en forma de cantos rodados partidos y fragmentos angulares pequeños; igualmente, se incluyen concreciones ferruginosas sin ninguna huella (Láms. VII y VIII).

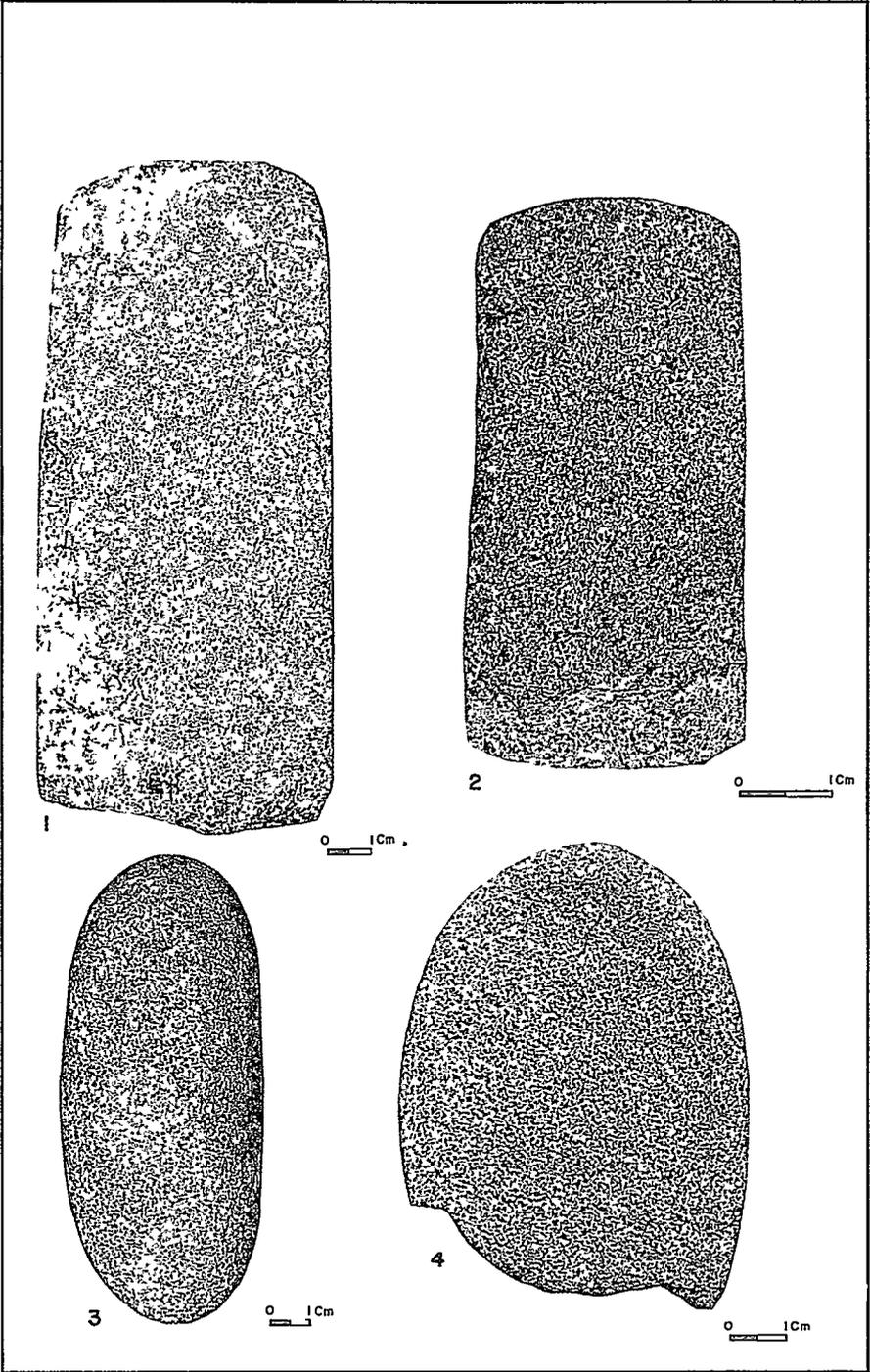
En cuanto a las fuentes de aporte del material, sólo en el caso de las rocas plutónicas y del fragmento de obsidiana, es posible intentar sugerir un origen, que permita formarse una idea de las distancias que recorrían, los antiguos habitantes de La Bocana, en busca de materiales líticos para la fabricación de sus artefactos. Las otras litologías por tener una distribución regional amplia, no permiten sugerir una localidad como fuente única; así las rocas volcánicas de la formación volcánica conforman el núcleo de la cordillera occidental, las metamórficas de la formación Cisneros se ubican en un cinturón continuo, al sur-oeste, del flanco occidental de esta cordillera, y las sedimentarias conforman las rocas de la planicie costera, caracterizadas por las formaciones Raposo, Mayorquin y la formación Espinal del

grupo Dagua. Tampoco es posible precisar el área de origen del cuarzo, puesto que es abundante en venas que cortan las rocas de la Cordillera Occidental.

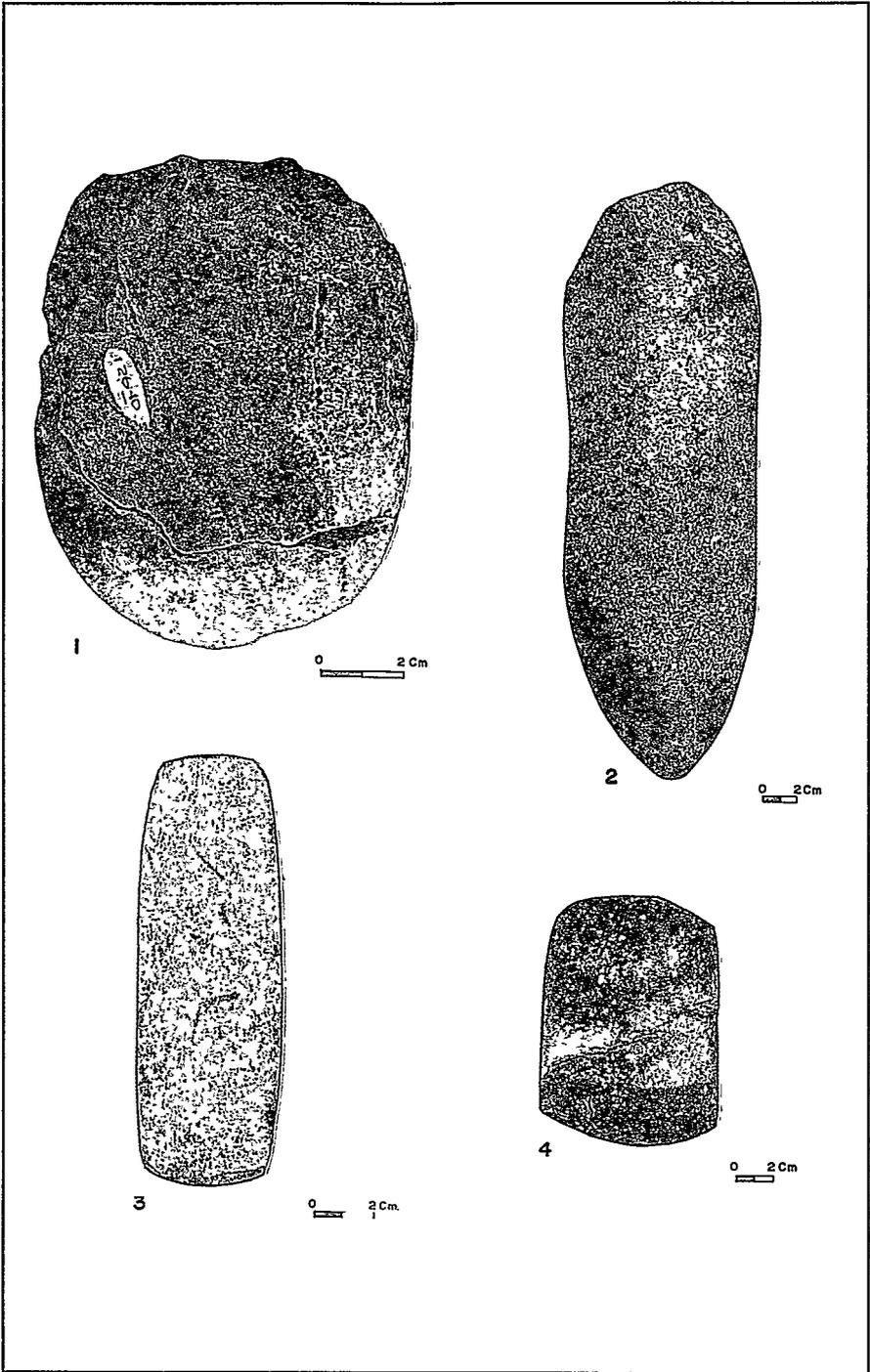
Por lo tanto, sólo con las rocas plutónicas que se encuentran formando cuerpos aislados, se puede postular una fuente de procedencia; para las piezas en rocas granitoides la fuente más probable, por su cercanía, es el Batolito de Anchicayá, el cual lo conforman varios stocks. Para las muestras en rocas dioritoides o gabroides una posible fuente sería las facies máficas del mismo batolito. Otras fuentes, pueden ser dos pequeños cuerpos asociados al stock del Palmar, los cuales son drenados por el río Dagua, o intrusivos gabroides de dimensiones reducidas que afloran en toda la cordillera. Aunque todas estas fuentes se encuentran a más de 40 kilómetros en línea recta de La Bocana, su obtención no requiere de estos desplazamientos puesto que los ríos Dagua, Anchicayá y Raposo, que drenan la vertiente occidental de la cordillera, transportan como carga de fondo y depositan cerca a sus bocas, en la Bahía de Buenaventura, todos estos tipos de roca.



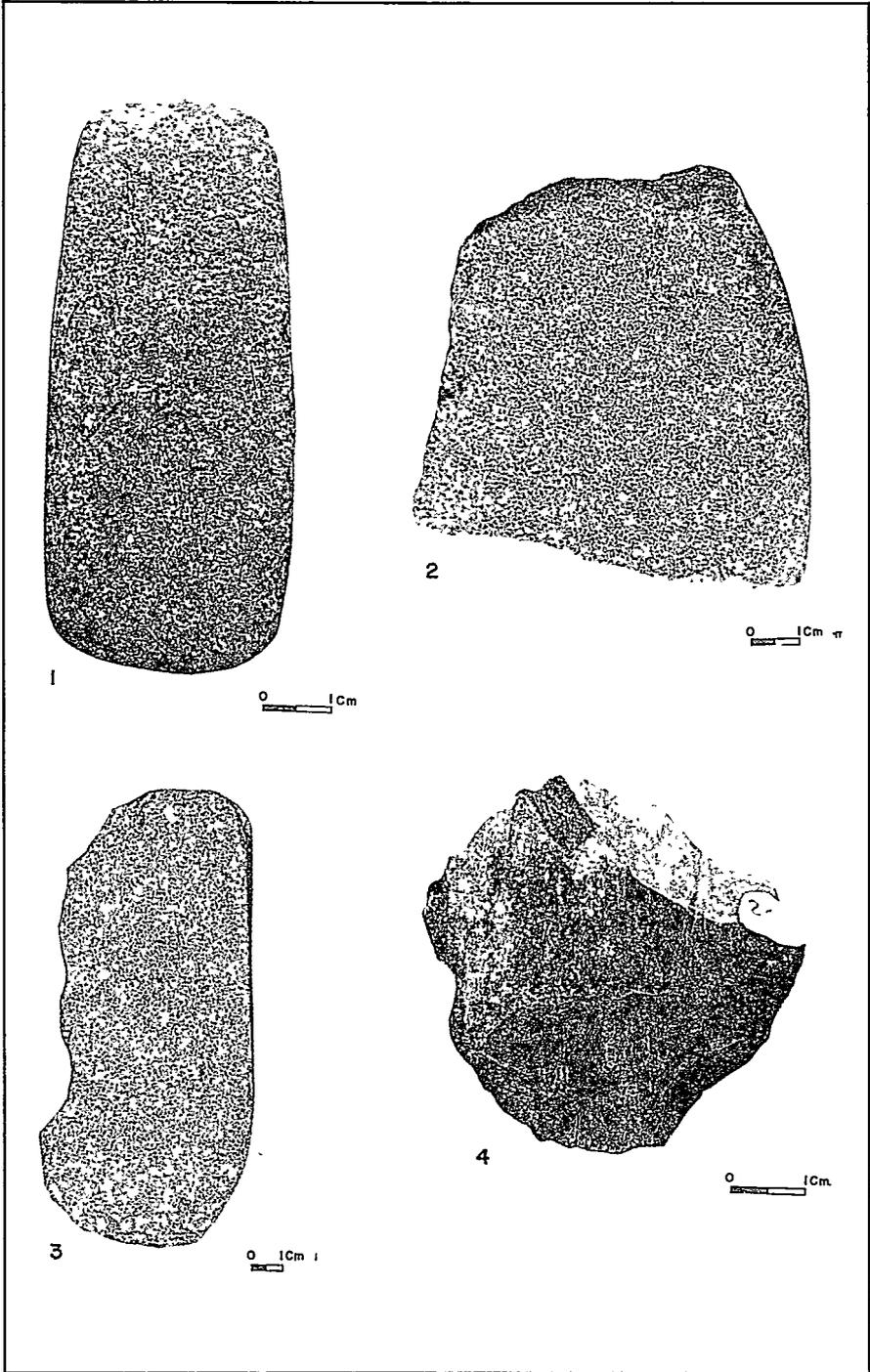
LAMINA III



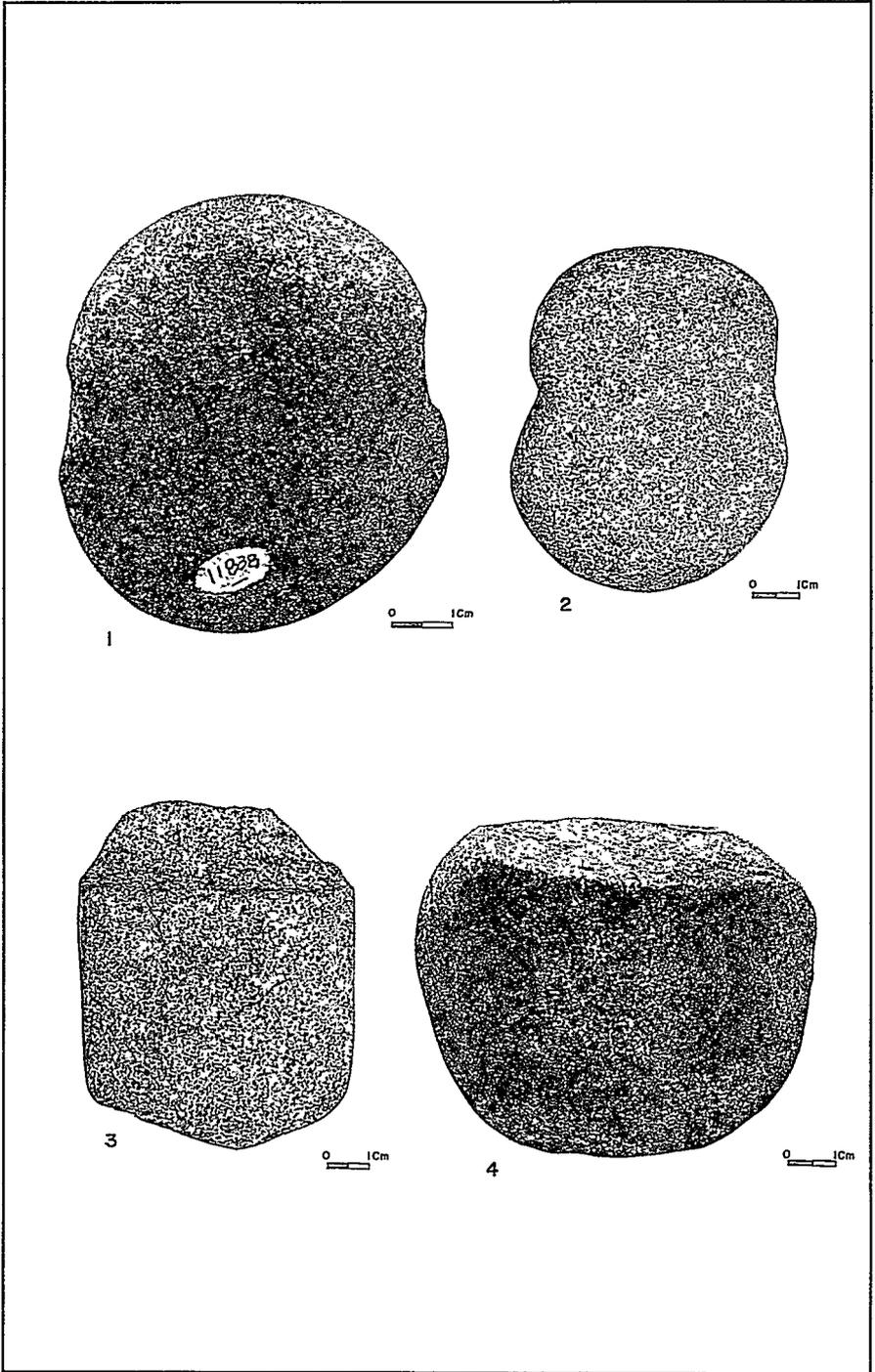
LAMINA IV



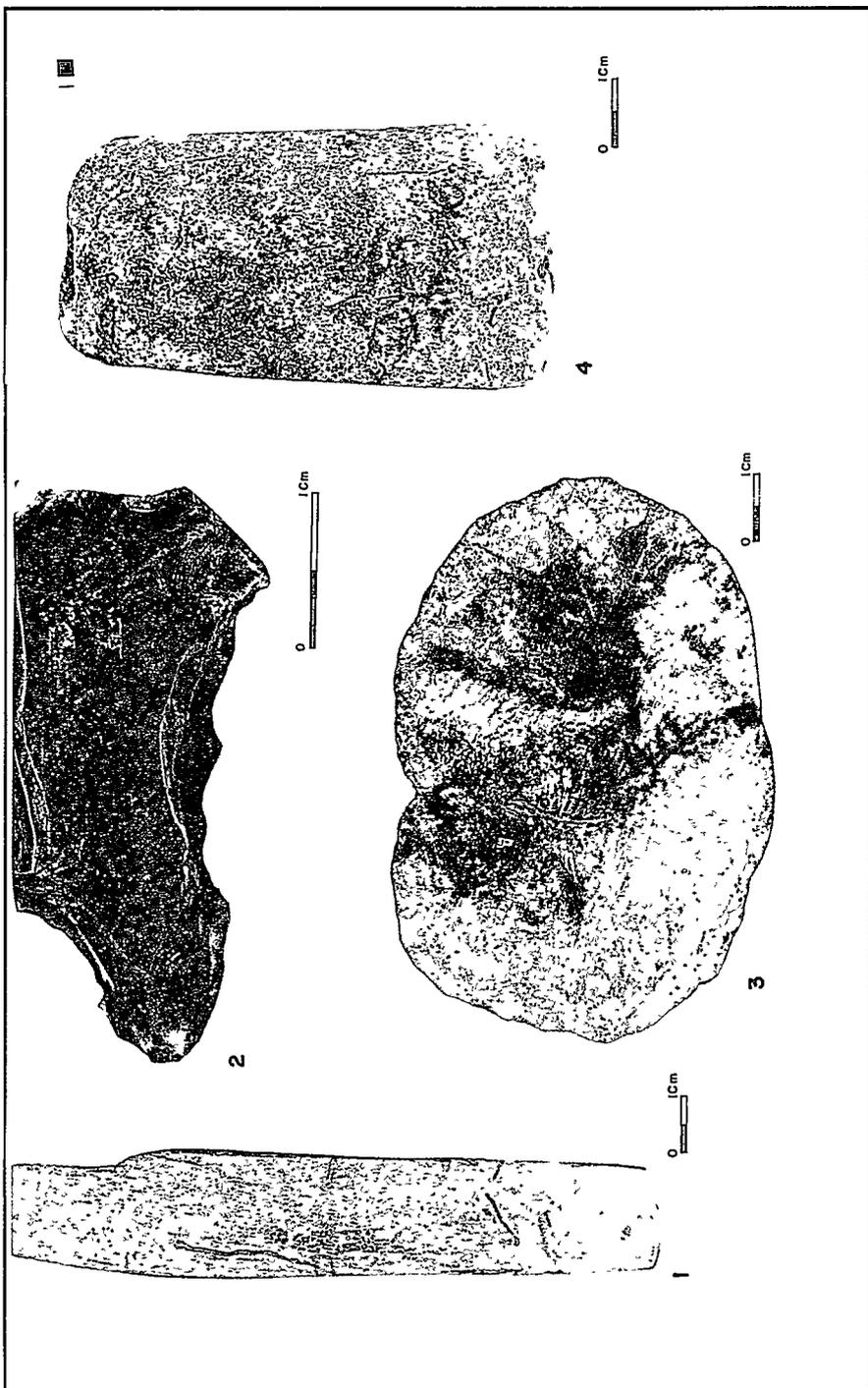
LAMINA V



LAMINA VI



LAMINA VII



LAMINA VIII

INDICE DE FIGURAS

1. Mapa con la localización geográfica de la región estudiada. Tomado de las cartas generales del IGAC Escala 1:100.000, departamento del Chocó y Valle del Cauca: 1:100.000, No. 260. L-5; No. 259. L-4 Malagueta; No. 278, M-4 bahía de Buenaventura
2. Levantamiento topográfico aproximado de Ordóñez I.
3. Ordóñez I, U.E. III y VII, perfiles estratigráficos este y norte.
4. Mapa de unidades fisiográficas de Palestina, bajo río San Juan, Tomado de la aerofotografía No. 386, vuelo C - 1228 del IGAC.
5. Levantamiento topográfico aproximado de Palestina I.
6. Palestina I, perfiles estratigráficos, U.E. II perfil oeste, U.E. V, perfiles norte y este.
7. Palestina II, perfiles estratigráficos, U.E. I perfil este, U.E. II, perfiles este y oeste
8. Mapa de unidades fisiográficas de Bazán - La Bocana, bahía de Buenaventura Tomado de la aerofotografía No. 136, vuelo C-1262 del IGAC.
9. Levantamiento topográfico aproximado de Bocana I - III.
10. Bocana I, U.E. II, perfil estratigráfico, pared norte.
11. Bocana I, U.E. II, perfiles estratigráficos, paredes norte y sur.
12. Bocana I, U E VII, perfiles estratigráficos, sur y oeste.
13. Bocana I, U E. IX, perfiles estratigráficos, este y oeste.
14. Reconstrucción aproximada de formas loza europea tardía (mediados del siglo XIX a comienzos del siglo XX). Cañón del Dagua, bajo Calima y bajo San Juan.

Platos

1. De pasta dura y grano pequeño, "tipo porcelana blanda"; Palestina I, R.S, No. 1.789

- 2 "tipo anular multicolor", Palestina I, R S , No 1 768
- 3 "tipo anular monocroma", Pepitas I, U E II, 0-10 cm, No. 9 401
- 4 "tipo borde decorado corrugado", Pepitas I, U E II, 0-10 cm, No. 9.421.
- 5 "tipo impreso en verde"; Tatabrito IV, R.S., No. 797.
- 6 "tipo borde decorado corrugado"; Tatabrito IV, R S , No 837.
7. "tipo anular multicolor"; Pepitas I, U.E. II, 0-10 cm, No 9 456
- 8 "tipo borde decorado corrugado", Tatabrito I, R.S , No 889
- 9 "tipo pintada a mano"; Tatabrito IV, R.S., No. 861.
10. Taza "tipo pintada a mano"; Tatabrito IV, R S , No 910
11. Taza de porcelana oriental; Tatabrito IV, R.S , No 855.
- 12 Plato de pasta dura y grano pequeño "tipo porcelana blanda" Tatabrito IV, R.S , No 749
- 13 Jarra "tipo pintada a mano", Tatabrito IV, R S , No. 827
- 15 Reconstrucción aproximada de formas, loza europea de mediados del siglo XVIII a mitad del siglo XIX (Staffordshire). Bajo Calima y bajo San Juan.
Platos
 1. Impreso en azul; Palestina I, U.E. III, 10-20 cm, No 2 887.
 2. Impreso en azul; Tatabrito IV, R.S , No 831
 - 3 Impreso en azul; Tatabrito IV, R S , No 814
 4. Impreso en rojo; Palestina I, R S , No 12.757
 5. Impreso en azul, Pepitas I, tumba - relleno, 0-80 cm, No 9 520.
 6. Impreso en morado; Palestina I, R.S., No 716
 7. Impreso en rojo, Tatabrito IV, R.S., No. 882.
 8. Impreso en violeta, Tatabrito IV, R S , No. 848.
 9. Impreso en morado, Tatabrito IV, R S , 908.
 10. Impreso en morado; Tatabrito IV, R S., No 888
 11. Impreso en gris, Palestina I, P.S 2, No 1 855
 12. Impreso en morado, Palestina I, U.E III, 0-10 cm, No 2.608
 13. Basín impreso en azul; Palestina I, R.S., No 2.779
 14. Base impresa en azul, Palestina I, R.S., No 1 717
 - 15 Base anular, conserva un sello francés del que se alcanza a leer "J USELLAD LO⁺ - BORDEAUX", Tatabrito IV, R S , No 869
 - 16 Fragmento de la parte inferior de una taza, Tatabrito IV, R S , No 12 754.

- 16 Reconstrucción aproximada de formas, cerámica de origen español (Mayólica - siglos XVI a XVII). Bajo Calima y bajo San Juan.
1. Plato, crema de pasta roja; Palestina I, R S., No. 12.774.
 2. Plato, crema de pasta roja, Marcela I, R S , No. 491.
 3. Lebrillo, crema y verde de pasta roja; Palestina I, R.S , No 1 780.
 4. Lebrillo, crema de pasta roja; Palestina I, U.E. III, 20-30 cm, No 2.847.
 5. Botija o jarra, verde de pasta roja, Palestina I, R.S., No. 1.769
 6. Plato, azul sobre crema de pasta roja; Palestina I, U.E III, 0-10 cm, No 2.609.
 7. Base de lebrillo o plato, crema de pasta roja, Marcela I, hueco 2, R S , No 490
 8. Cántaro, con vidriado crema incipiente sobre pasta roja; Palestina I, U E III, 20-30 cm, No. 2.985
 9. Botija o jarra, con vidriado verde incipiente; Palestina II, P.S 1, No 2 119
- 17 Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período tardío del bajo Calima y bajo Dagua.

Cuencos:

1. Abierto con muescas sobre el labio; San Cipriano, R.S , No 2217
2. Ligeramente restringido con borde evertido; Marcela, R.S., No 383
3. Abierto con muescas onduladas sobre el labio, Marcela, hueco 2 R S , No 465
4. Directo de labio engrosado decorado con presiones rectangulares profundas; Tatabrito I, R S No 540
5. Aquillado con franja aplicada (cordón) y muescas triangulares sobre el aquilamiento; Tatabrito I, R S. No 556.
6. Restringido hondo, Marcela, R.S No 382
7. Ligeramente restringido con presionado triangular, Tatabrito I, R S No. 569.
8. Abierto con muescas en la superficie interna del labio, Marcela, hueco 2, R S No 455
9. Abierto con muescas en la superficie interna del labio, Marcela, R.S No 385
10. ¿Copa ?, Guayacán I, R.S No. 1.501.

11. ¿Copa abierta? con muescas profundas en la superficie interna del labio que se prolongan a la externa; Marcela, R.S. No. 415.
 12. Base anular; Tatabrito I, R.S., No. 568.
18. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período tardío del bajo Calima.
1. Olla con cordones o franjas aplicadas a e impresiones circulares y grupos de incisiones; Tatabrito IV, R.S., No. 640.
 2. Olla con presionado profundo; Tatabrito IV, R S., No 645.
 3. Olla con muescas profundas sobre la superficie interna que se prolongan a la superficie externa, Marcela, R.S , No. 400.
 - 4 Olla con protuberancia aplicada en el labio; Marcela, R.S., No. 391
 5. Cántaro; Marcela, R S. No. 381
 - 6 Cántaro con aplique antropomorfo sobre el labio; Marcela, hueco 1, R S No. 426.
 7. Cántaro con presionado digital en la superficie externa y presionado unguilar en la interna, sobre el labio; Marcela, R S., No. 401
 - 8 Olla con presionado unguilar ondulado en la parte interna del labio; Marcela, hueco 1, R.S , No. 425.
 - 9 Olla subglobular con muescas profundas que se prolongan desde la superficie interna a la externa del labio; Marcela, R.S , No. 386
 - 10 Olla subglobular con muescas sobre el labio Tatabrito I, R S , No 572
 - 11 Olla subglobular con presionado unguilar sobre el labio, Marcela, hueco 2, R S , No. 464.
 12. Olla subglobular con perforaciones circulares internas que forman pequeñas burbujas o repujado tuberculado delimitadas por dos franjas aplicadas, Tatabrito IV, R S , No. 600
 13. Olla cuenco con presionado oval e incisiones verticales; Tatabrito IV, R.S No. 634
 14. Cántaro, Tatabrito IV, R.S. No. 612
 - 15 Cántaro, Tatabrito IV, R S , No 607
 - 16 Cántaro con presionado ovoidal en la superficie interna el labio, la superficie externa presenta en la base del cuello una incisión rectangular profunda que delimita un diseño presionado puntagudo Tatabrito I, R S , No 525

19. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período tardío de Ordóñez I - bajo Calima.

1. Olla; P.S. 2, No. 1.034.
2. Olla; P.S. 1, No. 954.
3. Olla con franja de pintura roja en la superficie interna del labio; P.S. 2, No. 50.
4. ¿Olla?; U.E. IV, est. III, perfil, No. 1.083.
5. Olla; U.E. VII, rasgo 1, 10-18 cm, No. 1.110.
6. Olla; U.E. II, 20-30 cm, No. 1 330.
7. Olla de labio engrosado; U.E. I, 0-20 cm, No. 1 116.
8. Olla; U.E. VII, 0-11 cm, No. 976.
9. Olla con franja de pintura roja del labio a la superficie interna; U.E. VII, 18-20 a 23-26 cm, No. 1.001.
10. ¿Olla? con franja aplicada sobre el labio; U.E. VI, 10-16 cm, No. 759.
11. Cántaro; Trinchera A, P.S. 13, No. 1.440.
12. Cántaro; P.S. 1, No. 953.
13. Olla subglobular con franja de pintura roja en la superficie interna del labio; U.E. VII, 28-42 cm, No. 1.060.
14. Olla subglobular; U.E. VII, 25-31 a 42-45 cm, No. 1.037.
15. Olla subglobular; U.E. I, 21-24 cm, No. 1.118.

Cuencos:

16. Ligeramente restringido con borde evertido, U.E., VI, 16-25 cm, No. 814
17. Ligeramente restringido con franja aplicada e incisiones sobre el labio, U.E. II, 0-20 cm, No. 1.221.
18. Restringido con presionado romboidal; U.E. V, 0-25 cm, No. 544.
19. Restringido con franja de pintura roja en la superficie externa del labio, U.E. II, 10-16 cm, No. 1.247.

20. Decoraciones cerámica del período tardío del bajo Calima

1. Incisa lineal zonificada; Tatabrito IV, R.S., No. 647.
2. Incisa lineal; Tatabrito I, R.S., No. 558.
3. Incisa lineal y presionado oval; Tatabrito IV, R.S., No. 628.

4. Incisa lineal zonificada y presionado romboidal - rectangular; Tatabrito I, R.S., No. 551.
 5. Incisa lineal zonificada y presionada oval, Tatabrito IV, R.S., No. 598
 6. Incisa lineal y presionada oval; Tatabrito IV, R.S., No. 611
 7. Franja aplicada (cordón) y presionada circular profunda; Tatabrito I, R.S., No. 565
 8. Franja aplicada falso cordón con presionado romboidal profundo; Tatabrito V, R.S., No. 663.
 9. Incisa lineal y franjas aplicadas (cordón) con punzonado circular; Tatabrito IV, R.S., No. 629
 10. Incisa lineal y presionado circular profundo, Tatabrito IV, R.S., No. 627.
 11. Perforaciones ovales internas que forman pequeñas burbujas o repujado tuberculado en la superficie externa, delimitada por franjas aplicadas, Guayacán I-II, R.S., No. 1511
 12. Muecas triangulares en el aquillamiento; Tatabrito I, R.S., No. 543
 13. Franja aplicada con muescas, Guayacán I-II, R.S., No. 1506
 14. Incisa lineal zonificada (hachurado cruzado) y presionado unguilar, Marcela, R.S., No. 412.
21. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período tardío de Palestina I - bajo San Juan.

Cuencos

1. Restringido con presionado circular alrededor del labio; U.E. III, perfil sur, No. 3591
2. Restringido con decoración incisa diagonal zonificada y franja de pintura roja sobre el labio, U.E. III, debajo de viga, No. 3044
3. Ligeramente restringido con asa falsa aplicada y franja de pintura roja sobre el labio; U.E. IV, rasgo 2, 84-90 cm, No. 12.210.
4. Ligeramente restringido con franjas aplicadas escalonadas y presionado circular-ungular; U.E. IV, 85-105 cm, No. 12.234
5. Directo con decoración acanalada y franja de pintura roja desde la superficie exterior del labio a la interior; U.E. IV, 0-70-75 cm, No. 12.079.
6. Restringido con franja aplicada (cordón) presionado circular y muescas en el aplique; U.E. III, debajo de viga, No. 3043.
7. Ligeramente directo con decoración diagonal zonificada y franja de pintura roja sobre el labio, U.E. III, perfil sur, No. 3605.

- 8 Restringido con presionado triangular; U.E., III, 133-177 cm, No 3 524.
 9. Restringido con punzonado triangular, U E III, debajo de viga, No. 3 441 - 3 011
 10. Restringido de labio evertido con incisiones lineales en zig-zag sobre el mismo, R.S , No. 1.628.
 11. Restringido de labio engrosado con muescas y franja de pintura roja sobre el mismo, U.E. IV, 115-125 a 147 cm, No. 12.422.
 12. Restringido con decoración incisa lineal y franja de pintura roja sobre el labio; R S., No. 3 253.
 - 13 Restringido con aplique granular y franja de pintura sobre el labio que cubre el aplique, U.E. III, 40-80 cm, No. 3.253.
 - 14 Restringido de labio engrosado e incisiones sobre el mismo; U.E III, debajo de viga, No. 3.050.
22. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período tardío de Palestina I-bajo San Juan.

Ollas:

- 1 Globular; U E III, 80 cm, No. 3.499
2. Globular con franja de pintura roja desde el cuello hasta la superficie interior del labio, U E III, 93 cm, No 3 513
- 3 Globular con franja de pintura roja sobre el labio, P S 8, No 4.022
- 4 Globular; P.S. 8, No 4 020.
- 5 Globular, P S 8, No 3 800
6. Subglobular con pintura roja sobre el labio; P.S 8, 10-20 cm, No 3 920
- 7 Subglobular con pintura roja sobre el labio, P.S. 8, No 3 968 - 4 014
8. Subglobular con refuerzo externo en el labio y pintura roja sobre el mismo; U.E. IV, 115-125 a 147 cm, No 12 400
- 9 Subglobular decorado con apliques granulares y presionado triangular en el aplique; U E IV, 85-105 cm, No 12 335
10. Subglobular con hachurado cruzado y franja de pintura roja sobre el labio, P.S. 8, No 4.016
11. Fragmento de olla globular (cuello y hombro), decorado con hachurado cruzado en pintura resistente o por reserva, U.E. IV, 90-105 a 115-125, No 12 267.

23. Decoraciones, cerámica del período tardío de Palestina I - bajo San Juan.
1. Incisa lineal; U.E. III. debajo de viga, No 3.034.
 2. Incisa lineal - zonificada (hachurado cruzado); U E. III, nivel general, 60-80 cm, 3.392.
 3. Incisa lineal y presionado oval, U.E III, 75-177 cm, No. 3 422
 4. Incisa lineal zonificada y presionado oval; U E. III, perfil sur, No. 3.586.
 5. Franja aplicada (cordón) y punzonado, U E. IV, rasgo 2, 84-90 cm, No 12.216.
 6. Orificio (perforación), U.E. IV, rasgo 2, 84-90 cm, No. 12.201.

24. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período tardío de Palestina II - bajo San Juan

Cuencos.

1. Abierto de borde engrosado; Palestina II, PS 1, No 2.003
2. Abierto; Palestina II, PS. 1, No. 2.061
3. Ligeramente abierto de labio evertido y presionado unguilar; Catanguero, P.S. 4, No. 1.615.
4. Restringido con franja de pintura roja sobre el labio; Palestina II, P.S P, 30-71 cm, No. 5.222 - 5 221
5. Restringido con franja aplicada (asa falsa), Palestina II, P.S 6, No 2.171.

Ollas:

6. Globular; Palestina II, P.S. K, No. 5.036.
7. Globular; Palestina II, U.E. I, 16-19 a 29 cm, No. 4.454.
8. Globular; Palestina II, U.E I, 31-42 cm, No. 4.595.
9. Subglobular con presionado digital sobre el labio; Catanguero, P.S. 4 No. 1.616.

Cántaros:

10. Decorado con tiras aplicadas zoomorfas sobre el labio y franja de pintura sobre el mismo; Palestina II, PS 7, No 2.180
- 11 Subglobular, Palestina II, P.S P, 30-71 cm, No 5.225
- 12 Subglobular con borde reforzado externo; Palestina II, U E I, 16-19 a 29 cm, No 4.459-4.475-4.480.

25. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período temprano, Palestina I - bajo San Juan

Cuencos:

1. Restringido con decoración incisa acanalada; U.E II, cuadro B, 30-40 cm, No. 2.268.
2. Restringido con decoración incisa acanalada y presionado circular; U.E. II, cuadro B, 30-40 cm, No. 2 287.
3. Abierto; U.E II, cuadro C, 60-80 cm, No. 2.440
4. Directo; U.E II, cuadro B, 60-80 cm, No. 2.344.
5. Restringido; U.E II, cuadro C, 60-80 cm, No 2.441
6. Globular; U.E II, cuadro C, 20-30 cm, No 2.373
7. Globular, U.E. II, cuadro A, 40-60 cm, No 2 214.
8. Globular; U E II, cuadro A, 60-80 cm, No 2 239.
9. Globular; U E. II, cuadro B, 20-30 cm, No 2.269.
10. Globular; U.E. II, cuadro B, 30-40 cm, No 2.285.
11. ¿Subglobular?; U.E. II, cuadro A, 60-80 cm, No 2.222
12. ¿Subglobular?, U.E. II, cuadro C, 60-80 cm, No 2.242.
13. ¿Subglobular?; U.E. II, cuadro A, 60-80 cm, No 2 235.
14. ¿Subglobular?; U.E. II, cuadro A, 60-80 cm, No 2.223
15. ¿Subglobular?; U E. II, cuadro A, 60-80 cm, No 2 242
16. ¿Vaso?; U.E. II, cuadro A, 70-73 cm, No 2.248.
17. Subglobular; U E II, cuadro A, 68-70 cm, No 2.244.
18. Fragmento de cuerpo decorado con incisiones acanaladas y punzonado rectangular zonificado; P.S. 1, 20-30 cm, No 1.816.

26. Pipas en cerámica, período temprano de Palestina I - bajo San Juan

1. De cuerpo tubular y boquilla cónica hueca, como decoración presenta incisiones zonificadas, muy finas formando el diseño palmeado, en la base presenta un aplique pequeño que se ha interpretado como la estilización del tronco de la palma R.S. (donación).
2. De cuerpo tubular y boquilla cónica hueca, fracturada y sin decoración R S. (donación).

27. Reconstrucción aproximada de formas y decoraciones, cerámica del período temprano del Bajo Calima

Cuencos aquillados:

1. Restringido decorado con pintura resistente o por reserva en franjas oblicuas -paralelas que van desde el labio al aquillamiento y franja de pintura roja sobre el mismo; Tatabrito I, R S , No 535
2. Restringido con franja de pintura roja sobre el aquillamiento, Tatabrito V, R S No 666
- 3 Restringido; Tatabrito I, R S No 550.
4. Borde de vasija indefinida decorado con tres tiras o apliques escalonados, uno de ellos con incisiones zonificadas muy finas (hachurado cruzado), el tercero conforma un grueso reborde con muescas profundas e incisiones sobre el mismo, Tatabrito V, R S No 660.
5. Cántaro con refuerzo externo y muescas profundas formando tres protuberancias con incisiones y muescas sobre las mismas, Tatabrito V, R.S., No 665.
6. Olla restringida con doble labio evertido (acanaladura profunda) e incisiones en zig-zag sobre la parte interna del primer labio, Tatabrito III, R.S.. No 595.
7. Asa-puente de alcarraza con parte de las vertederas; "Tatabrito IV., No 638
- 8 Pito o vertedera de alcarraza Marcela, R S., No 483
- 9 Pito o vertedera de alcarraza Calle mansa, R S , No 307.

28 Figuras humanas, cerámica del período temprano del Bajo Calima

1. Cabeza humana hueca de rostro voluminoso y pequeña nariz, como decoración presenta un tocado formado por un aplique muesqueado configurando seis protuberancias piramidales; la frente está delimitada por pequeñas incisiones transversales que señalan el cabello y una doble línea incisa en arco (diadema), No 726
2. Cabeza y parte superior del tronco de figura humana sólida. Nariz y boca voluminosa; la frente está rodeada por un tocado y siete líneas incisas demarcan un largo cabello que cae hacia la espalda No 728.
3. Cabeza humana hueca con nariz y boca voluminosa, sobre la frente lleva un tocado conformado por nueve incisiones verticales delimitadas por dos incisiones ovales, el resto del cabello está indicado por líneas incisas. No 727.

29. Reconstrucción Aproximada de Formas y Decoraciones, Cerámica del período Temprano. Bocana I Bahía de Buenaventura.

Cuencos Aquillados o con Reborde:

1. Abierto; Bocana I, U.E. II, Rasgo 1, 52-60 cm, No 6.818.
2. Abierto con franja de pintura roja sobre el labio y el aquillamiento; Bocana I, U.E. III, Cont 1, 45-51.5 cm, No 8.198.
3. Abierto con franjas de pintura roja y resistente sobre el labio y el aquillamiento; Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, 90-97 cm, No 7.432
4. Ligeramente directo con franja de pintura roja sobre el aquillamiento, Bocana I, U.E. II, Rasgo 1, 52-60 cm, No 6.778.
5. Ligeramente restringido con franja de pintura roja sobre el labio, Bocana I, U.E. II, 50-60 cm, No 6.242.
6. Ligeramente restringido con franja de pintura roja sobre el aquillamiento; Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, Cajón de sondeo, No 7 487
7. Ligeramente restringido; Bocana I, U.E. II, Rasgo 1, 52-60 cm, No 6.767.
8. Ligeramente restringido con reborde entre el labio y el aquillamiento, Bocana I, U.E. II, Rasgo 1, 52-60 cm, No 6.815.
9. Ligeramente restringido con franjas de pintura roja sobre el labio y el aquillamiento; Boca I, U.E. II, Rasgo 3, Cajón de sondeo, No 7.597.
10. Abierto con muescas profundas sobre el aquillamiento y franja de pintura roja sobre el mismo; Bocana I, U.E. II, 60-70 cm, No 6.413.
11. Abierto con muescas profundas sobre el aquillamiento, Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, 70-80 cm, No 7.189.
12. Directo con franjas de pintura roja sobre el labio y el aquillamiento; Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, 80-95 cm, No 7.271.
13. Abierto con reborde aplicado muesqueado y vestigios de pintura resistente o por reserva en el aplique y franja de pintura roja sobre el labio y el aplique; Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, 90-97 cm, No 7.458
14. Abierto con muescas en el aquillamiento; Bocana I, U.E. IX, 82 cm, No 11.036.
15. Abierto con franja de pintura roja sobre el labio; Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, 70-80 cm, No 7 013-7.192
16. Directo con labio engrosado y franjas verticales de pintura resistente, Bocana I, U.E. I, 30-40 cm, No 5.845
17. Ligeramente restringido con labio engrosado; Bocana I, U.E. IV, 45-53 cm, No 8.444.
18. Abierto, Bocana I, U.E. II, 40-50 cm, No 6.159

- 19 Restringido; Bocana I, U E VIII, 23-36 cm, No 10.876.
 20. Directo con presionado circular-oval profundo; Bocana I, U.E. II, 40-50 cm, No 6.577.
 21. Restringido; Bocana I, U.E. II, 60-70 cm, No 6.369.
 - 22 Restringido con franja de pintura roja sobre el labio; Bocana I, U.E. II, Rasgo 3, 80-97 cm, No 7.337.
 23. Restringido con franja de pintura roja sobre el labio; Bocana I, U.E II, Rasgo 3, 80-95 cm, No 7 274
30. Reconstrucción Aproximada de Formas y Decoraciones, Cerámica del Período Temprano Bocana, Bodega - Cocolito - Bahía de Buenaventura.

Ollas.

1. Globular; Bocana I, U.E. V, 37.5-39.3 cm, No 9 999.
2. Globular de borde reforzado externo; Bocana I, U.E VII, cuadro A-B, cont. 9, 42-47 cm, No 10 639.
3. Globular de borde reforzado externo, Bocana I, U.E. VII, rasgo I, cuadro A, cont. 5, 41-44 cm, No 10.563.
- 4 Globular; Bocana I, U E II, rasgo I, 52-60 cm, No 6.924.
- 5 Globular de borde ligeramente evertido y labio biselado, Bocana I, U.E. I, 50-60 cm, No 5.580
6. Globular; Bocana I, U E I, 60-70 cm, No 5 995
- 7 Globular de borde engrosado; Bocana I, U.E. III, 42-48 cm, No 8.170
8. Globular de borde reforzado externo, Bocana I, U E II, rasgo 3, 70-80 cm, 7.297
9. Globular de borde reforzado externo y labio biselado Bocana I, U E II, rasgo 3, 90-97 cm, No 7.458 c
- 10 Globular de borde reforzado externo y labio biselado, presenta un reborde que forma el hombre y franja de pintura roja sobre el ángulo exterior del labio, Bocana III, R.S , No 9.169.
11. Subglobular de borde reforzado-doblado externo; Bodega - Cocolito, R S , No 9 211.
12. Globular con franjas aplicadas (cordones) y presionado triangular, Bocana I, U.E IX, 90-100 , No 11.044.
13. Globular con franja aplicada (cordón) y presionado oval; Bocana I, U.E. II, perfil norte, No 7.731
14. Globular; Bocana I, U E III, 29-42 cm, No 7 992.

15. Sulglogular; Bocana I, U.E. IV, rasgo 1, 55-65 cm, No 8 666.
 16. Globular; Bocana I, U.E. IV, rasgo 1, 55-60 cm, No 8.504.
 17. Cántaro; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-97 cm, No 7.329.
 18. Globular de borde reforzado externo; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-95 cm, No 7.268
 19. Globular de borde doblado externo; Bocana I, U E V, 30-32 cm, No 9.814.
31. Reconstrucción Aproximada de Formas y Decoraciones, Cerámica del Período Temprano. Bocana I, Bodega - Cocolito - Bahía de Buenaventura
- Platos:
1. Con franja de pintura roja en la superficie interna que se extiende a la superficie externa; Bocana I, U.E. VIII, rasgo 1, 50-60 cm, No 10.772.
 2. Con labio adelgazado; Bocana I, U.E. III, 60-68 cm, No 8.247.
 3. Con orificios (perfecciones) circulares, Bocana I, U E III, 60-68 cm, No 8.253.
 4. Decorado en la superficie externa con presiones circulares alrededor del labio; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-95 cm, No 7.267
 5. Copa; Bocana I, U.E. IX, rasgo 2c, 80-90 cm, No 11.035
 6. Copa; Bocana I, U.E. III, 82-86 cm, No 8.272.
 7. Base anular de vasija; Bocana I, U.E. VII, 42-47 cm, No 10 554.
 8. Base anular de copa?; Bocana I, U.E. XI, 28-30 cm, No 11 236 - 11.248.
 9. Base anular de copa?; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-97 cm, No 7.330
 10. Base anular de copa?; Bocana I, U.E. V, planta, No 10.119
 11. Base anular de copa?; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-97 cm, No 7 191
 12. Base anular de copa?, Bocana I, U.E. VIII, 40-120 cm, No 10.914
 13. Pata - base maciza; Bodega - Cocolito, R.S., No 9.217.
 14. Pata - base hueca; Bodega - Cocolito, R S., No 9215
32. Decoraciones, Cerámica del Período Temprano. Bocana I - II Buenaventura
1. La superficie externa presenta muescas y una franja de pintura roja, la superficie interna tiene un diseño circular y de pintura resistente, Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-97 cm, No 7.323.
 2. Aplique con presionado profundo y franja de pintura roja, Bocana I, U.E. II, rasgo 3, cajón de sondeo, No 7.428

3. Franja de muescas, Bocana I, U E. II, rasgo 3, 90-97 cm, No 7.458A
 4. Franja aplicada y muescas profundas; Bocana I, U. E XI, 40-50 cm, No 11 250.
 5. Franja aplicada con presionado digital ondulado; Bocana I, R.S , No 11.538
 6. Franjas aplicadas (cordones) y presionado oval profundo; Bocana I, U E VII, cuadro A-B, cont. 9, 42-47 cm, No 10.666.
 7. Franja aplicada (cordón) muescas y presionado oval profundo, Bocana III, P.S. 13, No 11.652.
 8. Con hilera de presionado circular profundo, Bocana I, U E. VII, cuadro A-B, cont 9, 42-47 cm, No 10.644.
 9. Presionado circular horizontal, Bocana I, U E. II, rasgo 3, 90-97 cm, No 7.422
 10. Presionado oval horizontal; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-97 cm, No 7.331
33. Decoraciones, Cerámica del Período Temprano Bocana I, Bodega - Cocolito - Bahía Buenaventura
1. Fragmento de figurina antropomorfa moldeada, pudo ser una forma cilíndrica que conserva los pies y un diseño decorativo formado por acanaladuras verticales (seis), que alternan con espacios (cinco) de presiones circulares profundas en el mismo sentido las cuales llevan franjas de pintura roja; Bocana I, U E. II, rasgo 3, 90-97 cm, No 7.431.
 2. Fragmento de figurina zoomorfa moldeada, la decoración son diseños de pequeñas presiones circulares profundas y acanaladuras dobles con tiras en el medio formando motivos que dan la impresión de ir en alto relieve, pero que son las cavidades del negativo (molde); Bocana I, U.E. II, rasgo 3, 80-95 cm, No 7.291
 3. Fragmento de figurina zoomorfa moldeada, la decoración es una combinación de acanaladuras anchas y tiras que se alternan formando al cabeza de un reptil? que lleva una cresta de tres protuberancias circulares con presionado profundo, a los lados los ojos y en el centro el hocico; Bocana I, línea de sondeo 1, PS 2, No 8 913
 4. Fragmento de figurina moldeado, puede pertenecer a un muñeco antropomorfo y ser parte de la vestimenta (falda) diseñada con acanaladuras circulares que delimitan un espacio con pintura roja y acanaladuras verticales, y un motivo en forma de "S"; Bocana I, U.E. IV, rasgo 1, 55-60 cm, No 8.514
 5. Fragmento en forma de cola de ave, posiblemente de una alcarraza, la decoración consiste en grupos de acanaladuras y un orificio central; Bocana I, R S , No 103

6. Fragmento de rallador tabloide en forma de circular; Bocana I, R.S., No 153.
 7. Fragmento de colador de forma circular; Bocana I, R S., No 84
 8. Pito o vertedera de alcarraza; Bocana I, U.E. II, 40-50 cm, No 6.154.
 9. Pito o vertedera con parte de asa-puente; Bocana I, U.E. V, rasgo 3, cuadro A, 39-47.5 cm, No 10.281.
 10. Asa-puente de alcarraza; Bocana I, U.E. II, rasgo 3, No 7.293.
 11. Macerador; Bodega-Cocolito, R S., No 9.336.
34. Moldes de Figuras Zoomorfas y Antropomorfas, Cerámica del Período Temprano. Bocana I - Buenaventura.
1. Zoomorfo que representa un animal no identificado, en su parte superior, central o lomo tiene un diseño de cuadro entre cuadro; Bocana I, zanja 1, R.S., No 11.437.
 2. Antropomorfo que representa un rostro en perfil con tocado en la oreja; Bocana I, U.E II, 50-60 cm, No 8.851.
 - 3 Antropomorfo que representa un rostro en perfil con gesto sonriente o boca abierta; Bocana I, zanja 1, R.S , No 8.848.
- 35 Formas humanas, Cerámica del Período Temprano. Bocana I - Bahía de Buenaventura.
1. Cabeza humana moldeada con rostro en gesto sonriente, nariz chata y gruesa y ojos en forma de grano de café, decorado con un tocado que cubre desde encima de las orejas hasta el pecho el cual lleva pequeñas acanaladuras y presiones circulares, Bocana I, U E. VII, 44-47 cm, No 10.685
 2. Cabeza humana moldeada con tocado y pendientes circulares en las orejas, ojos en forma de grano de café, boca en gesto sonriente, la frente presenta un aplique que rodea la cabeza con dos acanaladuras o cintas unidas en una sola en el occipital, Bocana I, R.S , zanja 1, No 11 438.
 3. Parte superior de alcarraza con motivo de cabeza antropozoomorfa, detallando los ojos en forma de grano de café, nariz abultada con orificio para nariguera, la boca señalada por una línea incisa profunda, el rostro está pintado de color crema y delimitado por una acanaladura que rodea la frente y se pierde hacia atrás; Bodega-Cocolito, No 9.334.
- 36 Rostros Antropomorfos Moldeados, Cerámica del Período Temprano Bocana I - Bahía de Buenaventura
- 1 Rostro que lleva un adorno o franja con una serie de presionados ovales que delimitan el rostro, pues van alrededor del mismo La nariz es una protuberancia con dos presiones circulares que forman las fosas, los ojos

están muy erosionados pero se nota su forma de almendra de grano de café, Bocana I, U.E XI, 35-37 cm, No 11 169, 11.185 y 11 284

2. Fragmento de cabeza con deformación craneal y tocado formado por una acanaladura horizontal en la frente que separa el rostro del cráneo, sobre la frente otras dos acanaladuras verticales con una franja de pintura roja en medio de ellas. Los ojos son en grano de café y llevan una franja de pintura roja sobre el párpado, la nariz es una protuberancia con dos presiones circulares que forman las fosas, Bocana I, U.E. II, 56-60 cm, No 6 931A.
 3. Fragmento de posible máscara, el lóbulo de la oreja izquierda está conformado por un adorno circular acanalado doble a manera de orejera de carrete, dos acanaladuras indican el resto de la oreja que tiene un adorno a manera de arete de tres presionados circulares profundos, conserva parte del ojo izquierdo en forma de grano de café, el cual pudo haber sido hueco y lleva pintura roja alrededor del mismo, Bocana I, U E V, rasgo 2, 30 cm, No 9 813.
 4. Fragmento de vasija, posible cuello, con rostro que conserva la oreja derecha con un adorno de presiones circulares profundas y un ojo en grano de café; Bocana I, U.E V, rasgo 3, 47.5 - 63.3 cm, No 10.271, 10.272 y 10 283
 5. Fragmento de máscara que representa un rostro con prognatismo maxilar, nariz aplicada con dos presiones circulares que forman las fosas y el ojo que conserva es un aplique circular, Bocana I, R S. No 94
37. Torso y piernas de Figuras Humanas, Cerámica del Período Temprano Bocana I - Bahía de Buenaventura
1. Extremidad superior derecha con un tocado que va desde la oreja hasta el pecho en un diseño de presiones circulares y ovales profundas que empiezan en el lóbulo de la oreja, prolongándose con líneas acanaladas profundas hasta el hombro donde doblan en una especie de pechera con líneas acanaladas que delimitan dos hileras de presiones circulares profundas, la tetilla está representada por una presión circular y una franja de pintura roja justo debajo del adorno, los dedos son presiones ovales profundas separadas de la muñeca por una línea acanalada, Bocana I, U E II, rasgo 3, 65-70 cm, No 6 996A
 2. Extremidad superior derecha con tocado a la altura del pecho, compuesto por tres líneas acanaladas que forman un tocado (pechera) que lleva presiones circulares profundas, la tetilla está señalada con una presión circular profunda sobre una pequeña protuberancia, los dedos fueron marcados con acanaladuras profundas y largas, la muñeca y el antebrazo los demarcan dos líneas acanaladas curvadas; Bocana I, U E II, rasgo 3, 80-97 cm, No 7.373
 3. Extremidad superior izquierda con tocado a la altura del cuello conformado por tres acanaladuras curvadas y en medio de ellas presiones circulares, la tetilla está señalada con protuberancia y en el centro de

ella una presión circular profunda. El antebrazo y la muñeca los demarcan dos acanaladuras profundas; Bocana I, U.E. IV, rasgo 1, 55-60 cm, No 8.497.

4. Extremidad superior derecha con tocado a la altura del cuello conformado por tres líneas acanaladas curvadas y entre ellas hay presiones circulares profundas, la tetilla se denota por una protuberancia con una presión circular profunda en el centro, el antebrazo y la muñeca las demarcan dos líneas acanaladas y los dedos son incisiones profundas, Bocana I, U E. IV, rasgo 1, 55-60 cm, No 8.503.
5. Torso que conserva parte de la cara con un ojo en forma de grano de café, oreja con tocado consistente en tres presiones circulares, boca abierta apoyada por el brazo y mano derecha, en la cual se demarcan tres dedos hechos con presiones circulares; Bocana I, U.E. II, 40-50 cm, No 6.169.
6. Extremidad inferior izquierda decorada con un diseño de acanaladuras verticales y curvas que pueden ser la representación de una falda, la pierna se separa del pie por una línea acanalada y los dedos son acanaladuras profundas Presenta vestigios de engobe rojo; Bocana I, U.E. IV, 55-60 cm, No 8 494.
7. Extremidad inferior izquierda decorada con líneas acanaladas alrededor de la pierna que delimitan una franja de pintura roja, la pierna se separa del pie por una línea acanalada circundando el tobillo y los dedos son muescas; Bocana I, U E II, 80 cm, No 7.624A

INDICE DE FOTOGRAFIAS

1. A la izquierda tramo de camino empedrado, a la derecha el canalón.
2. Detalle del camino en pendiente y del eje central en piedras
3. Largo trayecto del camino empedrado, observar el eje central
4. Fase final de la excavación del camino, apreciar la forma del piso empedrado
5. Proceso de excavación del camino, apreciar las grandes lajas diagonales de los lados.
6. Ordóñez I, unidad de excavación sobre la parte central de la terraza
7. Ordóñez I, detalle de la acumulación de cerámica en la U.E. VII
8. Palestina I, U.E. I, a la izquierda concentración de materiales culturales en el nivel 0-10 cm
9. Palestina I, U.E. III, detalle de los postes modernos a la izquierda, al fondo la concentración de cantos rodados.
10. Palestina II, U E I, perfil este
11. Bocana I, U.E. II, perfil sur.
12. Bocana I, U.E. II, observar el suelo más oscuro y la acumulación de cerámica dentro del pozo que forma el rasgo 3.
13. Bocana I, U E IV, detalle de la concentración de fragmentos de figurinas.
14. Bocana I, U E. VII, rasgo 1, 40-50 cm
15. Bocana I, U E. VII, rasgo 1, nivel 40-50 cm detalle de cabeza de figurina
16. Bocana I, U E VIII, vasija in situ entre 23 y 36 cm de profundidad

INDICE DE LAMINAS

- I. Molde Tumaco - Tolita, representa una figura animal sin identificar con su negativo (Nº 1) y el Nº 2 es el positivo que se obtuvo; Bocana I, Zanja 1, R.S., Nº 437
- II. Fragmentos de moldes Tumaco - Tolita, Bocana I - Bahía de Buenaventura
 1. Antropomorfo que representa un rostro en perfil; U.E. II, 50-60 cm, Nº 8.851
 2. Antropomorfo que representa un rostro en perfil, Zanja 1, R S , Nº 8 848
- III Artefactos líticos del Bajo Calima
 1. Mano de moler con huellas de uso en su cara plana y fractura en un extremo, ignea; Ordóñez I, U.E II, 9 - 14 cm, Nº 663.
 2. Hacha trapezoidal y superficies pulidas, diabasa meteorizada; Tatabrito IV, R.S., Nº 934
 - 3 Afilador, metamórfica, Mis Deseos, P.S , Nº 951
 4. Machacador, con claras huellas de uso en sus superficies planas, diabasa, San Luis II PS 2, Nº 359
- IV Artefactos líticos del Bajo Calima
 - 1 Hacha trapezoidal fracturada en un extremo, basalto; Ordóñez I, U.E VI 0-10 cm, Nº 875.
 - 2 Pequeño cepillo de borde curvo desgastado, diabasa; Ordóñez I, U.E VII 0-11 cm, Nº 1.231.
 3. Yunque con superficies pigmentadas, diabasa, Marcela R S., Nº 499.
 - 4 Fragmento plano-oval con huellas de desgaste por fricción que forman un reborde alrededor de las dos superficies indicando su uso como placa o base de moler, ignea; Tatabrito IV, R.S., Nº 925.

V. Artefactos líticos del Bajo San Juan

1. Mano de moler partida en tres pedazos, metamórfica; Palestina I, U.E. V 60-80 cm, N° 12.640 - 41 y 42.
2. Mano de moler múltiple (molienda y machacado), presenta desgaste sobre sus caras, un extremo está fracturado mientras el otro está impregnado de carbón, diabasa, Palestina I, U E III 100 cm, N° 3.717.
3. Cincel trapezoidal finamente pulido en todas sus caras, filita metamórfica, Palestina II, U.E. I 23-42 cm, N° 4.664.
4. Cepillo de filo biselado y superficies pulidas, basalto; Palestina II, U.E. I 23-42 cm, N° 4.670.

VI. Artefactos líticos del Bajo San Juan

1. Hacha trapezoidal de borde curvo y superficies pulidas, ígnea, Palestina I, U.E. IV 68 cm, N° 12.449.
2. Fragmento de metate, muestra concavidad en ambas caras producida por desgaste al friccionar las superficies, ígnea; Palestina I, U.E. IV, 75-85 cm, N° 12.460.
3. Piedra-afiladora o fragmento de metate, una de sus caras presenta huellas de desgaste (concavidad y pulimento), la otra está fracturada, diabasa; Catanguero, R S , N° 1 626
4. Núcleo lascado, lodolíta silíceo; Palestina II, P.S 1 40-62 cm, N° 2 185.

VII Artefactos líticos de Bocana - Bahía de Buenaventura

1. Pesa de red con acanaladura lateral, Diorita; U.E. IX 70-80 cm, N° 11.838.
2. Pesa de red con acanaladura lateral, diabasa; R S., N° 172
3. fragmento de hacha trapezoidal, diabasa, R S , N° 106
4. Martillo con desgaste en un extremo y superficies pulidas, diabasa; U E. II, rasgo 3 80-95 cm, N° 7 802

VIII. Artefactos líticos de Bocana I - Bahía de Buenaventura.

- 1 Cincel trapezoidal, U E II 50-60 cm, N° 7 750
- 2 Núcleo lascado, obsidiana, U.E. VIII 120-140 cm, No. 11.808a.
- 3 Fragmento de cuarzo cristalino hyalino lascado en una de sus caras, mientras la otra conserva el cortex; R.S zanja 1, N° 11 989
- 4 Artefacto tubular con orificio central que no traspasa al otro lado (15 19 mm de diámetro y 5 7 mm de largo), pudo servir para trabajos de metalurgia (conservar oro derretido) óxido ferroso, U E. II, 40-50 cm, N° 7 749A

INDICE DE TABLAS

- 1 Descripción loza europea tardía (Siglos XIX - XX) Cañón del Dagua - bajo Calima y bajo San Juan.
2. Descripción de loza europea (Siglos XVIII - XIX Staffordshire) bajo Calima - bajo San Juan.
- 3 Descripción cerámica Mayólica (Siglos XVI - XVII) bajo Calima - bajo San Juan
4. Descripción cerámica período tardío, bajo Calima - bajo Dagua
- 5 Descripción cerámica período tardío, bajo Calima
6. Descripción cerámica período tardío, bajo Calima - Ordóñez I
- 7 Descripción cerámica período tardío, bajo Calima
8. Descripción cerámica período tardío, bajo San Juan - Palestina I
9. Descripción cerámica período tardío, bajo San Juan - Palestina I
10. Descripción cerámica período tardío, bajo San Juan - Palestina I
- 11 Descripción cerámica período tardío, bajo San Juan - Palestina II
- 12 Descripción cerámica período temprano, bajo San Juan - Palestina I
- 13 Descripción cerámica período temprano, bajo San Juan - Palestina I
14. Descripción cerámica período temprano, bajo Calima
15. Descripción cerámica período temprano, bajo Calima - Tatabrito I
- 16 Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I.
17. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I
- 18 Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I
19. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I

20. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I.
21. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I.
22. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I
23. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I.
24. Descripción cerámica período temprano, bahía de Buenaventura Bocana I

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José, Alicia Alonso Sagaseta, Jean Francois Bouchard y Mercedes Guinea Bueno

1987 Navegación Precolombina el caso del litoral pacífico ecuatorial evidencias e hipótesis. *Revista Española de Antropología Americana* 17:35-73

ALDENDERFER, Mark

1991 Continuity and change in Ceremonial structures at late preceramic Asana, southern Peru. *Latin American antiquity*. 2(3). 227-259.

ALZATE, Beatriz

1990 El Arte Viajero Una Aproximación a la Iconografía de las Selvas Colombianas En *Linguística, Ecología, Selvas Tropicales* 169-182 M Meléndez L (Ed). Memorias del V Congreso Nacional de Antropología ICAN, Colcultura, ICFES Villa de Leyva

ANDAGOYA, Pascual de

[1540] Carta del adelantado Pascual de Andagoya dirigida al emperador Carlos V sobre su partida de Panamá y prosecución de su viaje y reconocimiento hasta Cali. En: *Relación y documentos Pascual de Andagoya* Vol 25· 147-183 A. Blázquez. (Ed.). Crónicas de América Manuel Ballesteros Gaibrois, editor general Información y Revistas, S A, Madrid

[1545?] Relación que da el adelantado Andagoya de las tierras y provincias que abajo se hará mención En: *Relación y documentos Pascual de Andagoya* Vol 25: 83-146 A Blázquez (Ed.). Crónicas de América Manuel Ballesteros Gaibrois, editor general. Información y Revistas, S A., Madrid.

ANDRADE, Angela

1988 Desarrollo de los Sistemas Agrícolas Tradicionales en la Amazonia *Boletín Museo del Oro* 21 39-59

APRILE-GNISET, Jacques

1991 *La Ciudad Colombiana Prehispánica, de Conquista e Indiana*. Colección Textos Universitarios, Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

- ARANGO Ruiz, Diego
1992 Arbol, Raíz de la Vida *Magazín Dominical* (El Espectador). N° 471-14-19.
- ARCILA Vélez, Graciliano
1986 *Santa María de la Antigua del Darién*. Presidencia de Colombia, Secretaría de Información y Prensa, (Eds) Bogotá.
- ARDILA, Gerardo I.
1992 El Norte de América del Sur Diversidad y adaptaciones en el final del Pleistoceno En *Arqueología en América Latina Hoy*: 90-115. Gustavo Politis (Ed) Biblioteca Banco Popular Textos Universitarios, Bogotá
- AROCHA, Jaime R
1986 Concheras, Manglares y Organización Familiar en Tumaco. *Cuadernos de Antropología* N° 7 Universidad Nacional.
- 1986a. Concheras, pianguas y jejenes en un manglar. En: *De Sol a Sol. Génesis, Transformación y Presencia de los Negros en Colombia* 347-355 N. S. de Friedemann y J. Arocha (Eds.). Editorial Planeta, Bogotá.
- 1991 La Ensenada de Tumaco entre la incertidumbre y la Inventiva. En: *Imágenes y Reflexiones de la Cultura en Colombia. Regiones, Ciudades y Violencia*. 198-225 H.D Correa y R. Alonso (Eds). COLCULTURA, Bogotá
- AROCHA Jaime y Nina S de Friedmann
1985 Del Jaguar a la Anaconda. En *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. 23-78 N. S. de Friedmann y J Arocha (Eds.). Carlos Valencia Editores, Bogotá
- ASPDEN, John A y Alvaro Nivia G
1985 *Reseña Explicativa del mapa geológico preliminar 278-Bahía de Buenaventura*. INGEOMINAS, Cali.
- ASPDEN, John A , Alvaro Nivia G y David Millward
1985 *Reseña Explicativa del mapa geológico preliminar 279-Dagua*. INGEOMINAS. Cali.
- BLANCO, Sonia.
1993 *Prospección arqueológica en la cuenca alta del río Anchicayá. Dagua, Valle del Cauca* Tesis de grado Departamento de Antrología, Universidad Nacional. Ms inédito
- BARRETT, Samuel Alfred
1925 *The Capaya Indians of Ecuador*. Indian Notes and Monographs, N° 40, Museum of the American Indian, Heye Foundation.
- BENZONI, M Girolamo
[1565]
1985 *La Historia del Nuevo Mundo*. Museo antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador, Guayaquil
- BOTERO, Pedro José
1985 Paisajes-Suelos. En. *Arqueología regional en el Valle de La Plata, Colombia: Informe preliminar sobre la temporada de 1984 del Proyecto*

Arqueológico Valle de La Plata 42-79 R. Drennan (Ed.) Museum of Anthropology, University of Michigan, Technical Reports, N° 16, Ann Arbor.

BOUCHARD, Jean-Francois

- 1984 Excavaciones Arqueológicas en la Región de Tumaco, Nariño, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 24 125-334 (años 1982-83)
- 1986 Las más Antiguas Culturas Precolombinas del Pacífico Ecuatorial septentrional. En: Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador. J. Alcina Franch, S.E. Moreno Yáñez (Compiladores) 45 Congreso Internacional de Americanistas 1985, Bogotá. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 6: 109-129
- 1988 Culturas Prehispánicas del Litoral Pacífico Nor-ecuatorial En *Arte de la Tierra Cultura Tumaco* Vol I: 8-11 Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.
- 1991 *Contactos e Intercambios entre la Región de La Tolita (Ecuador) y la Región de Tumaco (Colombia)*. Ponencia al simposio Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y el Norte del Ecuador, Presentada en el 47o. Congreso Internacional de Americanistas Ms. sin publicar, Universidad de Tulane, New Orleans

BRAY, Warwick

- 1989 Las Culturas Prehispánicas de Calima. En *Arte de La Tierra Culturas de Calima*. Vol II. 6-10. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá
- 1990 Cruzando el Tapón del Darién una visión de la arqueología del itismo desde la perspectiva colombiana: *Boletín Museo del Oro* 29 3-51

BRAY, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale de Schrimppff.

- 1981 *Pro-Calima Archaeologisch-ethnologisches projekt in westlichen Kolumbien/Sudamerika*. Periodische publikation der Vereinigung Pro Calima. 2 Solothurn

BRAY, Warwick, Leonor Herrera, Marianne Cardale de Schrimppff, Pedro Botero y José Monsalve

- 1987 The Ancient Agricultural Landscape of Calima, Colombia In. *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Región* 443-481 W Denevan, K Mathewson y G Knap (Eds.). B A R International Series 359(i), Oxford.

BUYS, Josef y Victoria Domínguez

- 1989 La Arqueología de Cumbaya Provincia de Pichincha, Ecuador En *Relaciones Interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina* 75-96. J.F. Bouchard y M Guinea (Eds.) 46 Congreso Internacional de Americanistas 1988, Amsterdam B A R International Series 503 Oxford.

- CABELLO DE VALBOA, Miguel
 [1579?] Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comúnmente llamado Pasao hasta la bahía de Buenaventura, que es en la costa del Mar del Sur, del reino del Perú. . En: *Obras de Miguel Cabello de Balboa* Vol.1 J Jijón y Caamaño (Ed.). Editorial Ecuatoriana, Quito.
- 1945
- CARDALE de Schrimppf, Marianne, Warwick Bray y Leonor Herrera
 1989 Reconstruyendo el Pasado en Calima Resultados recientes. *Boletín Museo del Oro* 24: 3-33.
- CARNEIRO, Robert
 1981 The Chiefdom: precursor of the state In. *The Transition to Statehood in the New World*: 37-79 G D Jones y R R. Kautz (Ed.). Cambridge University Press, Cambridge
- CASAS, Pablo
 1990 *Isla Gorgona: Un Asentamiento Precolombino del siglo XIII A.C. en el Océano Pacífico*. Tesis de grado. Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes. Ms. inédito.
- 1991 La Gorgona en tiempos precolombinos *Revista de Antropología y Arqueología* 7(2): 94-118
- CASTAÑO Uribe, Carlos
 1990 Los Manglares de Colombia, Cuna de la Civilización En *Manglares* 13-25 Villegas Editores, Bogotá
- CASTILLERO Calvo, Alfredo
 1987 Niveles de vida y cambios de dieta a finales del período colonial en América. *Anuario de Estudios Americanos* 44 427-476
- CAUFIELD, Catherine
 1984 *In the Rainforest*. University of Chicago Press, Chicago
- CAVELIER, Ines
 1989 Reseña de Asentamientos Prehispánicos en la Costa Pacífica Caucana, *Boletín Museo del Oro* 25: 127-129.
- CIEZA DE LEON, Pedro
 [1553] *La Crónica del Perú*. Primera Parte, Colección Austral, N° 507 Espasa-
 1962 Calpe, Madrid
- CIUDAD RUIZ, Andrés
 1981 Las cubiertas de incensarios de la Propicia, Esmeraldas, Ecuador *Revista española de antropología americana* 11. 103-111
- CLASTRES, Pierre
 1977 *Society Against the State*. Transcripción de Robert Hurley. Urizen Books, New York

- CORSETTI Gyancarlo, Nancy Mota G. y Carlos Tassara
 1990 *Cambios tecnológicos organización social y actividades productivas en la costa Pacífica Colombiana*. Cisp, Bogotá
- CORREA, Francois
 1990 Introducción. En *La Selva Humanizada Ecología Alternativa en el Trópico Húmedo Colombiano* 13-34 F. Correa (Ed). ICAN, Fondo FEN Colombia y Fondo Editorial CEREC, Bogotá.
- CORREAL U., Gonzalo
 1983 Evidencia de cazadores especializados en el sitio La Gloria, Golfo de Uraba *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 15(58):77-82.
- CRIST, Raymond
 [1946] El Valle del Bajo Calima En *Por los Países de América Tropical*: 141-1987 151 R. Crist (Ed.).
- CUBILLOS, Julio César
 1955 *Tumaco, Notas Arqueológicas*. Editorial Minerva, Bogotá
- CURET, Luis Antonio
 1992 House Structure and Cultural Change in the Caribbean Three Case Studies from Puerto Rico *Latin American Antiquity* 3(2) 160-174
- DAMP, Jonathan
 1988 *La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Nº 3. Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil
- DEAGAN, Katleen
 1987 *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500 - 1800*. Vol. 1 ceramics, glassware, and beads. Smithsonian Institution Press, Washington D.C
- 1991 *Informe on colonial archaeology in the central transisthmus zona of Panama*. Ms, sin publicar
- DEBOER, Warren R. y John H Blitz
 1991 Ceremonial Centers of the Chachu *Expedition* 33(1) 53-62
- DEL CASTILLO MATHIEU, Nicolás
 1988 *Descubrimiento y Conquista de Colombia*. Colección Bibliográfica Banco de la República, Historia Colombiana, Bogotá
- DENEVAN, William M
 1992 Stone vs Metal Axes The Ambiguity of Shifting Cultivation in Prehistoric Amazonia *Journal of Steward Antropological Society*. Ms en prensa

- 1992a *The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492*. Manuscrito Archivado en el Departamento de Geografía de la Universidad de Wisconsin, Madison, EE UU.
- DE ROUX, Gustavo
 1991 Análisis: La Región del Pacífico· Dos diagnósticos. *Revista Ecológica* 6. 3-11.
- DRENNAN, Robert D.
 1984 Long-Distance Transport Costs in Pre-Hispanic Mesoamerica. *American Anthropologist* 86 105-112.
- 1985 Reconocimiento Arqueológico y Excavación En. *Arqueología Regional en el Valle de La Plata, Colombia: Informe preliminar sobre la temporada de 1984, del Proyecto Arqueológico Valle de La Plata*. 118-180 R. Drennan (Ed.). Museum of Anthropology, University of Michigan, Technical Reports, N° 16, Ann Arbor.
- 1988 Household Location and Compact Versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica In *Household and Community in the Mesoamerican Past*. 273-293 R. R. Wilk y W. Ashmore (Eds.) University of New Mexico Press, Alburquerque
- DRENNAN, Robert D., Luis Gonzalo Jaramillo et al
 1989 Reconocimiento Arqueológico en las alturas medias del Valle de La Plata. En *Memorias del V Congreso Nacional de antropología*: 119-157 S. Mora, F. Cárdenas y M. A. Roldán (Eds.) Serie Memoria de Eventos Científicos ICAN, Universidad de Los Andes, ICFES Bogotá
- ECHEVERRIA, ALMEIDA, José
 1981 *Glosario arqueológico*. Serie arqueología, colección Pendoneros Otavalo, Ecuador
- 1988 Los Primeros Poblados En. *Nueva Historia del Ecuador* Vol I: 181-222 E Ayala Mora (Ed) Corporación Editora Nacional, Quito
- EDER, James Phanor
 1959 La Dramática de los Caminos En *El Fundador Santiago M. Eder* 103-129, Antares Ltda Bogotá
- EDIT, Robert C.
 1984 *Advances in Abandoned Settlement Analysis: Application to Prehistoric Anthrosols in Columbia, South America*. Center for Latin America, University of Wisconsin - Milwaukee.
- ESPINAL, Luis y Elmo Montenegro
 1963 *Formaciones vegetales de Colombia*. IGAC, Departamento Agrológico, Bogotá
- FLANNERY, Kent V
 1976 Analysis on the Household Level In *The Early Mesoamerican Village* 13-24 K. V Flannery (Ed) Academic Press, New York

- 1976a Excavation Deep Communities by Transect Samples In *The Early Mesoamerican Village*: 68-72 K. V. Flannery (Ed.) Academic Press, New York.
- 1983 The Tierras Largas Phase and the Analytical Units of the Early Oaxacan Village. In: *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* 43-45 K. V. Flannery and Joyce Marcus (Eds.) Academic Press, New York.
- GENTRY, Alwyn
1990 La región del Chocó En. *Selva Húmeda de Colombia* 41-48 Villegas editores, Bogotá
- GOMEZ BENITEZ, Piedad
1979 *El Camino de Buenaventura* Tesis de Grado Departamento de Historia, Universidad del Valle Ms. Inédito
- GONZALEZ, Juan L. y Liliana C. Marín
1989 *Problemas Geológicos Asociados a la Línea de Costa del Departamento del Chocó: Geomorfología y Riesgos Geológicos*. INGEOMINAS, Regional del Pacífico Informe Final, Ms. Cali
- GOULD, Stephen J.
1986 Evolution and the triumph of homology, or why history matters, *American Scientist* 74 60-69.
- GREENBERG, Joseph H.
1987 *Language in the Americas* Sanford University Press, Sanford:
- GROOT, Ana María y Eva María Hooykass
1991 *Intento de Delimitación del Territorio de los Grupos Etnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense* N° 48 FIAN, Banco de la República, Bogotá
- GUHL, Ernest
1991 *Escritos geográficos Las Fronteras Políticas y los Límites Naturales*. Fondo FEN Colombia, Bogotá
- HARRIS, Edward C.
1991 *Principios de estratigrafía en Arqueología* Editorial Crítica, Barcelona.
- HELMS, Mary W.
1979 *Ancient Panama*. University of Texas Press, Austin
- HEMMING, John
1992 Pizarro Conqueror of the Inca *National Geographic*. 181(2) 90-121
- HERRERA, Leonor
1989 Costa del Océano Pacífico y Vertiente Oeste de la Cordillera Occidental En *Colombia Prehispánica Regiones Arqueológicas*. 135-157 L. Herrera, A. M. Groot, S. Mora y M.C. Ramírez de Jara (Eds.) ICAN y Empresa Editorial Universidad Nacional, Bogotá.

- HERRERA, Leonor, Marianne Cardale de Schrimppff y Warwick Bray
 1984 El Hombre y su Medio Ambiente en Calima *Revista Colombiana de Antropología* 24: 381-424 (años 1982-83)
- HERRERA, Luisa F.
 1992 *Informe palinológico de cuatro muestras de suelos recolectadas en los sitios de Palestina I y II, Ordóñez I y Bocana I* (Para el proyecto arqueológico del Pacífico, Buenaventura – bajo río San Juan) Ms. Santafé de Bogotá
- HOLM, Olaf
 1982 La Vivienda Prehistórica. En: *Arquitectura Vernácula en el Litoral* Archivo histórico de Guayas, Banco Central del Ecuador, colección monográfica, publicación N° 11, Guayaquil
- ISACCCSON, Sven-Erik
 1975 Observations on Choco Slash Mulch Culture *Arstrick*. Etnografiska Museet, Goteburg
- 1976 Emberá. Territorio y Régimen Agrario de una Tribu Selvática Bajo la Dominación Española En *Tierra, Tradición y Poder en Colombia: Enfoques Antropológicos*. 13-38 N S de Friedemann (Ed.) Biblioteca Básica Colombiana, N° 12, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá
- 1980 Gentilicios y Desplazamientos de la Población Aborigen al Noroeste Colombiano (1500-1700) *Indiana* 6 209-224
- 1987 The Egalitarian Society in Colonial Retrospect Emberá Leadership and Conflict Management under the Spanish, 1660-1810 In *Natives and Neighbords in South America Anthropological Essays* 38 97-129 H O Skarr and F. Salomon (Eds.). Etnologiska Studier. Goteborg
- JIMENEZ, Beatriz y Janeth Pedroza
 1991 *Marco Físico (Fisiogeográfico-Pedológico) de una parte del occidente Colombiano*. (Para el proyecto arqueológico del Pacífico, Buenaventura - bajo río San Juan) Ms Santa fé de Bogotá
- KOWALEWSKI, Stephen A , Richard E Blanton, Gary Feinman, and Laura Finsten
 1983 Boundaries, Scale, and Internal Organization *Journal of Anthropological Archaeology* 2 32-56
- LAPHAM, Lewis H
 1990 Lines in the Sand *Harper's Magazine* Octubre 112-116.
- LATHRAP, Donald W
 1970 *The Upper Amazon* Vol 70. Ancient Peoples and Places Praeger Publishers, New York
- LATHRAP Donald, Donald Collier y Helen Chandra
 1987 El Ecuador Antiguo Cultura, Cerámica y Creatividad 3 000-300 A.C Catálogo de Exposición *Museo del Banco del Pacifico, Guayaquil y Field Museum of Natural History*, Chicago

- LINNE, S.
1929 *Darien in the Past: The Archaeology of Eastern Panama and Northwestern Colombia* Vol 1 N°3 Goteborg Kungl. Vetenskaps-och Vitterhets-Samhalles Handlingar 5. Goteborg.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo
1981 *Arqueología de la América Andina* C. M. Batres (Ed.). Lima.
1984 Unidad Arqueológica Socialmente Significativa (I) *Gaceta Arqueológica Andina* 10:3 Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima
1984a Unidad Arqueológica Socialmente Significativa (II). La Inferencia Científica. *Gaceta Arqueológica Andina*. 11:3 Instituto Andino de Estudios Arqueológicos,
1987 La Excavación Arqueológica. *Gaceta Arqueológica Andina* 14 3-5 Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
1987a Estratigrafía y Leyes de la Superposición. *Gaceta Arqueológica Andina* 15:3-5 Instituto Andino de Estudios Arqueológicos
- LLERAS, Roberto
1985 La prehistoria y la realidad colombiana actual *Texto y Contexto* 5 21-34
- MARCOS, Jorge G
1988 *Real Alto: La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia, primera parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, N° 4 Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil.
- MARTINEZ, Jaime O. y José Henry Carvajal
1990 *Problemas Geológicos Asociados a la Línea de Costa de los Departamentos de Cauca, Nariño y Valle: Geomorfología y Riesgos Geológicos* INGEOMINAS Regional del Pacífico, Informe Final, Ms Cali
- MELO, Jorge O
1990 Prólogo. En. *Aguas Arriba entre la coca y el oro* 9-14 Alfredo Molano, Ancora Editores, Bogotá
- MONCADA RODA, Olga I
1979 *Chocó explotación de minas y mineros*. Librería y Editorial América Latina Bogotá
- MORA CAMARGO, Santiago
1988 La Costa Pacífica Meridional. En *Arte de la Tierra Cultura Tumaco* Vol I 12-15. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá
1990 Prefacio. En *Ingenierías Prehispánicas* 7-12 S Mora, (Ed) Fondo FEN Colombia, ICAN, Bogotá
- MORA CAMARGO, Santiago, Luisa F. Herrera, Inés Caveller y Camilo Rodríguez
1991 *Plantas Cultivadas, Suelos Antrópicos y Estabilidad: Informe Preliminar Sobre la Arqueología de Aracacuara, Amazonia Colombiana*. University of Pittsburgh, Latin American Archaeology Reports N° 2

- NIETO A., Diego
 [1796] Visita de la Gobernación de Popayán *Cespedesia* 45-46 495-512
 1983
- ORTIZ, Sergio Elías
 1965 Lenguas y Dialectos Indígenas de Colombia En *Historia Extensa de Colombia* vol. 1 tomo 3 Ediciones Lerner, Bogotá
- OSBORN, Ann
 1985 *El Vuelo de las Tijeretas* N° 28 FIAN Banco de la República, Bogotá
- OYUELA CAICEDO, Augusto
 1987 Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la serranía de San Jacinto (Departamento de Bolívar). *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. 1 (2): 5-26.
- OYUELA CAICEDO, Augusto y Camilo Rodríguez Ramírez
 1992 La Formación de los Concheros El caso del Noroccidente de América del sur. *Revista de Antropología y Arqueología* 6(2). Ms. en prensa
- PALACIOS, Marco
 1987 Miedo, mito y colonialismo. En: *Colombia Amazónica* 19-25. Bejamín Villegas (Ed.). Universidad Nacional de Colombia y Fondo FEN
- PALOP MARTÍNEZ, Josefina y Sara Rodicio García
 1989 Aportes a la etnohistoria de la provincia de Barbacoas En *Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*. 129-219 J F Bouchard y M Guinea (Eds) 46 Congreso Internacional de Americanistas 1988, Amsterdam B A R Internacional Series 503, Oxford
- PARDO ROJAS, Mauricio
 1987 Regionalización de Indígenas Chocó, Datos Etnohistóricos, Lingüísticos, y Asentamientos Actuales *Boletín Museo del Oro* 18 46-63
- 1989 Conflicto de Hombres, Lucha de Espíritus: Aspectos Socio-Políticos de los Jaibanas Chocó *Revista de Antropología* 5(1-2): 177-198.
- PARSONS, James J
 1970 Los campos de cultivo prehispánicos del bajo San Jorge *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 12(48) 449-458
- 1990 La Guadua en la Arquitectura Vernácula de Colombia y Ecuador En *Las regiones tropicales americanas: Visión geográfica de James J. Parsons*: 393-422 J Molano (Ed) Fondo FEN Colombia, Bogotá
- PATIÑO CASTAÑO, Diógenes
 1988 *Asentamientos Prehispánicos en la costa Pacífica Caucana*. FIAN, Banco de la República N° 39, Bogotá

- 1988a Orfebrería Prehispánica en la Costa Pacífica de Colombia y Ecuador. Tumaco - La Tolita. *Boletín Museo del Oro*. 22: 17-32.
- 1989 Arqueología del Bajo Patía, Costa Pacífica de Nariño, y secuencia arqueológica en la costa. En: *Memorias del V Congreso Nacional de Antropología, Memorias del Simposio de Arqueología y Antropología Física*: 79-93. S Mora, F. Cárdenas y M A Roldán (Eds.). ICAN, Universidad de Los Andes, ICFES, Villa de Leyva.
- 1990 Pobladores Prehispánicos en el Cauca, Colombia. *Informes Antropológicos* 4.35-52 ICAN.
- 1991 Fases Arqueológicas en el bajo río Patía, Nariño, Costa Pacífica, Colombia. *San Agustín 200 años 1790-1990 Seminario La Arqueología del Macizo y el Suroccidente Colombianos*: 105-118 Leonor Herrera (compiladora) FIAN, Banco de la República - ICAN, Bogotá.
- PATTERSON, Thomas C.
- 1987 Tribes, Chiefdoms, and Kingdoms in the Inca Empire In. *Power Relations and State Formation*. 117-127. T. C. Patterson and Ch. W. Gailey (Eds) Archaeology Section/American Anthropological Association, Washington D C
- 1990 *Los procesos en la formación de sistemas mundiales antiguos* 15 1-18. Dialectic anthropology.
- PEARSALL, Deborah M.
- 1988 *La Producción de Alimentos en Real Alto, la Aplicación de las técnicas Etnobotánicas al Problema de la Subsistencia en el Período Formativo Ecuatoriano*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, N° 2 Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional, Guayaquil.
- 1989 *Paleoethnobotany A Handbook of Procedures*. Academy Press, San Diego
- PINEDA C , Roberto
- 1987 El método etnográfico, un enfoque cualitativo de investigación social *Texto y Contexto* 11 97-108
- POSEY, Darrell
- 1988 Kayapó Indian Natural-Resource Management. In: *People of the Tropical Rain Forest* 89-90 J S Denslow y Ch Padoch (Eds.). University of California Press, Berkeley
- PULIDO, René A.
- 1993 *Prospección Arqueológica en la cuenca media del río Dagua*. Tesis de grado Departamento de Antropología, Universidad Nacional. Ms inédito
- PUTZ, Francis E y N Michell Holbrook
- 1988 Tropical Rain-Forest Images. In *People of the Tropical Rain Forest* 37-52 J. S Denslow y Ch Padoch (Eds.) University of California Press, Berkeley

- RAMENOFSKY, Ann F.
1992 Death by Disease. *Archaeology* 45(2):47-49.
- RAPPAPORT, Joanne
1982 El mesianismo y las transformaciones de símbolos mesiánicos en Tierradentro *Revista Colombiana de Antropología* 23:365-413.
1987 La recuperación de la Historia en el Gran Cumbal. *Revista de Antropología*. Universidad de Los Andes, 3(2): 7-28.
1990 *The Politics of Memory* Cambridge University Press, New York.
- RAYMOND, Scott J., Warren R. DeBoer, and Peter G. Roe
1975 *Cumancaya: A Peruvian Ceramic Tradition*. Occasional Papers Nº 2, Department of Archaeology, University of Calgary
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
1956 Multiple-Stemmed Pipe Bowls *Man* 56:75.
1960 Notas etnográficas de los indios del Chocó *Revista Colombiana de Antropología* 9: 73-158
1965 *Colombia Ancient Peoples and Places*. Vol 44 Thames and Hudson, London
1977 Las bases agrícolas de los Cacicazgos Sub-Andinos de Colombia. En: *Estudios Antropológicos* 23-48 G. y A. Reichel-Dolmatoff (Eds.). Biblioteca Básica Colombiana, Colcultura, Bogotá.
1981 Things of Beauty Replete with Meaning-Metals and Crystals in Colombian Indian Cosmology. In *Sweat of the Sun, Tears of the Moon: Gold and Emerald Treasures of Colombia* 17-33 Dorothy H. Seligmann (Ed.). Natural History Museum de Los Angeles County y Terra Magazine Publications, Los Angeles
1986 *Arqueología de Colombia, un Texto Introductorio* Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
1988 *Orfebrería y Chamanismo un estudio Iconográfico del Museo del Oro*. Editorial Colina, Medellín
1991 *Indios de Colombia Momentos Vividos - Mundos Concebidos*. Villegas Editores, Santafé de Bogotá
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia D. de
1961 Investigaciones arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia I El sitio de Cupica *Revista Colombiana de Antropología* 10 237-330
1962 Investigaciones arqueológicas en la costa Pacífica. II, una secuencia cultural en el bajo río San Juan. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol 11 9-72, Bogotá

- RENFREW, Colin
 1987 *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins.* Cambridge University Press, Cambridge.
- RIVET, Paul
 1943-44 La lengua Chocó. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1(1):13-96;297-348.
- RYE, Owens S
 1981 *Pottery technology.* Manuals on archeology 4 Washington D C
- RODRIGUEZ, Carlos A.
 1988 *San Luis I, Un asentamiento temprano de la Cultura Sonso en el bajo río Calima* INCIVA. Informe Final, Ms. Cali.
 1988a San Luis: Un asentamiento temprano de la Cultura Sonso en la llanura aluvial del Pacífico *Boletín de Arqueología* 3(2) 41-55 FIAN, Banco de la República
- ROMERO PICON, Yuri.
 1994 *Aplicación de las técnicas paleoetnobotánicas al problema de subsistencia en la parte baja de los ríos Calima y San Juan* Tesis de grado Departamento de Antropología, Universidad Nacional Ms. inédito
- ROMOLI, Kathleen
 1974 Nomenclatura y Población Indígenas de la Antigua Jurisdicción de Cali a Medios del Siglo XVI *Revista Colombiana de Antropología* 16 373-478.
 1975 El Alto Chocó en el Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología.* 19. 9-38.
 1976 El Alto Chocó en el Siglo XVI Parte II. Las Gentes *Revista Colombiana de Antropología* 20: 25-78
 1987 *Los de la Lengua de Cueva.* ICAN, Bogotá.
- ROVIRA, Beatriz E.
 1984 La Cerámica Histórica en la Ciudad de Panamá Tres Contextos Estratigráficos In *Recent Developments in Isthmian Archaeology Advances in the Prehistory of Lower Central America* 283-315 F W Lange (Ed.) B A R International Series, 212, Oxford
- SAFFORD, Frank
 1991 Race, Integration, and Progress Elite Attitudes and the Indian in Colombian, 1750-1970 *Hispanic American Historical Review* 71(1). 1-33
- SALAZAR, Melchior de
 [1596] Documentos y Notas Reunidos por Melchior de Salazar, 1574-1596
 1975 Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de Santafé legajo 93 Nº 14, ramo 3 f 48-49v doc 30 En El Alto Chocó en el siglo XVI *Revista Colombiana de Antropología* 19 28-31

- SALGADO López, Héctor
 1989 *Medio ambiente y asentamientos humanos prehispanicos en el Calima medio*. INCIVA-Imprenta Departamental, Cali
- SALGADO López, Héctor y David M. Stemper
 1991 Cambios Prehispanicos en Cronología, Patrones de Asentamiento y Subsistencia en las partes bajas de los ríos San Juan y Dagua. *San Agustín 200 años 1790-1990 Memorias del Seminario de la Arqueología del Macizo y el Suroccidente Colombianos* 119-122 L. Herrera (Compilador) FIAN, Banco de la República - ICAN, Bogotá
- 1991a Alfarería Prehispanica temprana (I Milenio A.C.) entre la Bahía de Buenaventura y el bajo río San Juan, Pacífico Colombiano *Boletín de Arqueología* 6(2): 25-55 FIAN, Banco de La República
- SAMPEDRO Molina, Angela María y Ana María Sandoval Sastre
 1991 Vivienda Embera: Espacio y Cultura *Universitas Humanística*. 33 - 22-30.
- SAPIR, Edward
 1916 *Time Perspective in Aboriginal American Culture, A Study in Method*. Anthropological Series, N° 13, Canada Department of Mines, Ottawa.
- SAUER, Carl Ortwin
 1969 *The Early Spanish Main* University of California Press
- SCHALVELZON, Daniel.
 1991 *Arqueología histórica en Buenos Aires*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- SCHIFFER, Michael B.
 1988 ¿Existe una "Premisa de Pompeya" en Arqueología? *Boletín de Antropología Americana* 18 5-31
- SHARP, William Frederick
 1976 *Slavery on the Spanish Frontier, The Colombian Chocó, 1680-1810*. University of Oklahoma Press, Norman
- SHEPARD, Anna
 1976 *Ceramics for the archeologist* Nineth printing Carnegie institution of Washisgton, publication number 609, Washington, D C
- SIMON, Fray Pedro
 [1626] *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* 7 tomos, Biblioteca Banco Popular, Bogotá
 1981
- SMITH, Michael E
 1992 *Investigaciones Arqueológicas en los Sitios Rurales de la Epoca Azteca en Morelos, Tomo I: Excavaciones y Arquitectura*. University of Pittsburgh, Memoirs in Latin American Archaeology N° 4

- STAHL, Peter W. y James Zeidler
 1990 Differential Bone-Refuse Accumulation in food Preparation and Traffic areas on Early Ecuadorian House Floor *Latin American Antiquity* 1(4) 159-169.
- STEIN, Julie K
 1987 Deposits for Archaeologists. En *Advances in Archaeological Method and Theory* Vol 11 337-395 Michael B.Schiffer (Ed) Academic Press, New York.
- STEMPER, David M.
 1993 *The Persistence of prehispanic chiefdoms on the Río Daule, Coastl Ecuador. La Persistencia de Cacicazgos Prehispánicos en el Río Daule, Costa del Ecuador.* Traducción de Juana Camacho. Department of Anthorpolgy, University of Pittsburgh - Ediciones Libri Mundi, Quito, University of Pittsburgh memoirs in Latin American Archaeology N° 7, Pittsburgh.
- STEMPER, David M. y Héctor Salgado López
 1992 Current Research *American Antiquity*. 57 (1): 154
- 1993 Current Research. *American Antiquity* 58 (1): 154-155
- 1993a Metalurgia Prehispánica y Colonial-Republicana en el Pacífico Colombiano *Revista Colombiana de Antropología* 30.59-99
- STOTHERT, Karen E.
 1988 *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Helena: Cultura "Las Vegas"* Miscelánea Antropológica Ecuatoriana Serie Monográfica N° 10. Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil.
- TAINTER, Joseph
 1988 *The Collapse of Complex Societies.* Cambridge University Press, New York
- TAUSSIG, Michael
 1980 *The Devil and Commodity Fetishism in South America.* University of North Carolina Press, Chapel Hill
- 1987 *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man.* University of Chicago Press, Chicago.
- 1992 *The Nervous System.* Routledge, New York
- TOLSTOY, Paul y Warren R DeBoer
 1989 An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador *Journal of Field Archaeological* 16 295-308
- TORRES, Edgar
 1986 Historia de Gorgona En *Isla de Gorgona* 9-18 H Von Prahl y M Alberico (Ed) Biblioteca Banco Popular Textos Universitarios, Bogotá
- TRIGGER, Bruce
 1990 Monumental architecture a thermodynamical explanation of simbolic behavior In *World Archaeology* 22(2) 119-131

- 1991 Constraint and Freedom A New Synthesis for Archaeological Explanation. *American Anthropologist* 93: 551-569.
- TRIMBORN, Hermann
 1949 *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca*. traducido del alemán por José M. G. Capella, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- TROMBOLD, Charles D
 1991 Introduction. In. *Ancient Road Networks and settlement hierarchies in the New World*: 1-9 Ch D Trombold (Ed) Cambridge University Press, Cambridge.
- TSCHOPIK H., Jr.
 1950 An Andean ceramic traditon in historical perspective. *American Antiquity* 15. 196-218
- UPHAM, Steadman
 1990 *The Evolution of Political Systems* Cambridge University Press, Cambridge.
- URIBE, Carlos Alberto
 1988 De la Sierra Nevada de Santa Marta, sus Ecosistemas, Indígenas, y Antropólogos. *Revista de Antropología* 4(1): 5-35, Universidad de Los Andes
- URIBE, María V.
 1976 Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense, Colombia *Revista Colombiana de Antropología* 20 11-24.
- VALDEZ, Francisco
 1986 Investigaciones Arqueológicas en La Tolita (Esmeraldas) En Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador J Alcina Franch, S.E. Moreno Yáñez (Compiladores) 45 Congreso Internacional de Americanistas 1985, Bogotá *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 6. 81-107
- 1987 *Proyecto Arqueológico La Tolita* Museos del Banco Central del Ecuador.
- 1989 La sociedad Tolita En *Nuestro pasado la Tolita* 3 5-14 Guía Escuela Politécnica del Litoral, Corporación Editorial Nacional didáctica Banco central del Ecuador, Guayaquil
- VALENCIA, Alonso
 1993 *Empresarios y políticos en el estado soberano del Cauca* Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali
- VASCO URIBE, Luis Guillermo
 1987 *Semejantes a los Dioses Cerámica y cestería embera-chamí*. Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

- 1992 Arqueología e Identidad. El Caso Guambiano. En. *Arqueología en América Latina Hoy*. 176-191 G. Politis (Ed.) Biblioteca Banco Popular colección textos universitarios, Bogotá
- VARGAS Sarmiento, Patricia
 1985 Fundación de Pueblos en la Cuenca Alta del Atrato Siglo XVII *Revista de Antropología*, Universidad de Los Andes 1 56-79
- 1990 *Los Embera y los Cuna Impacto y Relación Ante la Ocupación Española Siglos XVI y XVII*. tesis de maestría, departamento de historia, Universidad del Valle. Ms. Inédito.
- VANIN, Alfredo
 1990 Expresión Pacífica En *Aluna Imagen y Memoria de las Jornadas Regionales de Cultura Popular* 119-124 G Triana (compilador) Procultura Bogotá
- VON PRAHL, Henry; Jaime R Cantera y Rafael Contreras
 1990 *Manglares y hombres del Pacífico Colombiano*. Fondo FEN Colombia, Bogotá.
- WASSEN, S. Henry
 [1935] *Apuntes sobre Grupos Meridionales de Indígenas Chocó en Colombia*. Traducción de Margarita de Giraldo y María Mercedes Calderón
 1988 Publicado originalmente como *Etnologiska Studier* 1, Goteborg El Greco Impresores, Bogotá
- WATSON, Patty Jo
 1976 In Pursuit of Prehistoric Subsistence A Comparative Account of Some Contemporary Flotation Techniques *Mid-Continental Journal of Archaeology* 1.79-99.
- WEST, Robert C.
 1957 *The Pacific Lowlands of Colombia*. Nº 8, Louisiana State University Studies, Baton Rouge
- WHITTEN Jr, N.E.
 1974 *Black Frontiersmen A South American Case* Schenkman Publishing Co, Cambridge Massachusetts
- WILBERT, Jonannes
 1987 *Tobacco ans shamanism in south America*. Yale University press, New Haven
- WOLF, Eric R.
 1987 Cultura e ideología. En *heteroxia recuperada en torno a Angel Palerm* 582-597 Susana Glass (Compilador) Fondo de la Cultura Económica México D.F.
- YANGUEZ Juan A
 1975 Distribución, Importancia Económica y Domesticación de la Palma Chonta (*Bactris gasipaes*) *Revista Colombiana de Antropología* 19 397-422

ZEIDLER, James A.

- 1983 La Etnoarqueología de una vivienda Achuar y sus implicaciones Arqueológicas *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* Vol 3: 155-193.
- 1984 *Social Space in Valdivia Society: Community Patterning and Domestic Structure at Real Alto, 3.000-2.000 B.C.* Tesis Doctoral, Ms. Inédito Universidad de Illinois
- 1986 El Intercambio Primitivo, El Comercio Prehistórico y El Problema de una Conexión Mesoamericana - Sudamericana. En: *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos enfoques* Nº 1 131-162 J. Marcos (Ed) Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología Guayaquil.







CAMBIOS EN ALFARERIA Y AGRICULTURA

Hector Salgado Lopez
David Michael Stammer